

Inaugural-Dissertation zur Erlangung der Doktorwürde
Philosophische Fakultät der Universität Potsdam
Institut für Romanistik

Mijail Mondol López

Historiografía literaria y Sociedad:

**Una interpretación socio-discursiva del pensamiento histórico
literario centroamericano**

Potsdam, im July 2017

Published online at the
Institutional Repository of the University of Potsdam:
URN urn:nbn:de:kobv:517-opus4-40640
<http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:kobv:517-opus4-406409>

Índice general

Capítulo introductorio	8
I. Introducción general	8
II. Ámbito de investigación e hipótesis de estudio	11
III. Objetivos generales y específicos	14
1 Planteamientos teórico-conceptuales: una dimensión socio-discursiva de la historiografía literaria	20
1.1 Aspectos preliminares	20
1.2 La historiografía literaria: un campo ambivalente	21
1.3 Historiografía y crítica literaria: algunas precisiones conceptuales	25
1.4 Más allá de una comprensión meta-crítica	29
1.4.1 Del “documento histórico literario” al “monumento historiográfico”	30
1.4.2 Comprensión histórica y discurso historiográfico	36
1.4.3 Función del Tercero y Sujeto Histórico	40
1.4.4 Historiografía literaria y praxis social: una dimensión dialéctica	42
1.4.5 La historiografía literaria: una práctica socio-discursiva en movimiento	46
1.5 Consideraciones finales del primer capítulo	49
2 Valoraciones críticas acerca del pensamiento historiográfico literario	52
2.1 Aspectos preliminares	52
2.2 Primera mitad del siglo XX	53

2.3	Década del setenta y del ochenta	59
2.4	Época contemporánea: entre la década del noventa y principios del siglo XXI....	69
2.5	Consideraciones finales del segundo capítulo	78
3	En búsqueda de una expresión historiográfica: un proyecto latente en el sujeto crítico latinoamericano	80
3.1	Aspectos preliminares	80
3.2	De los archivos histórico-literarios a las historiografías nacionales	84
3.3	La emancipación historiográfica: entre las unidades nacionales y las síntesis culturales.....	90
3.4	De las unidades identitarias a los sistemas socio-culturales	100
3.4.1	Modelo Histórico-Social	105
3.4.2	Modelo cultural comparatista	113
3.5	De los sistemas historiográficos a las cartografías histórico-literarias	121
3.6	Consideraciones finales del tercer capítulo	128
4	Movimientos y tensiones socio-discursivas en la historiografía literaria en Centroamérica:.....	131
4.1	Aspectos preliminares	131
4.2	Los estudios crítico-historiográficos en Centroamérica: un ámbito reflexivo en construcción.....	135
4.2.1	Crítica historiográfica	139
4.2.2	Historiografía crítica.....	141

4.2.3	Epistemología historiográfica.....	147
4.3	Orígenes de la conciencia histórico-literaria centroamericana	148
4.3.1	De los parnasos a las historias literarias	153
4.3.2	Las historias literarias nacionales en Centroamérica.....	184
4.3.3	Continuidades y rupturas	189
4.3.4	Nuevos horizontes críticos en la historiografía literaria centroamericana ...	211
4.4	Hacia un Sujeto Crítico Transnacional: proyecto HILCAS 2002-2012	216
4.4.1	Nivel contextual: antecedentes y condiciones de enunciación del proyecto HILCAS	219
4.4.2	Nivel paratextual: programación de lectura y lugares de enunciación	227
4.4.3	Nivel textual: perspectivas temáticas, teóricas y metodológicas (HILCAS)	247
4.5	Consideraciones finales del cuarto capítulo.....	268
5	Conclusiones generales	276
	Bibliografía.....	285
	Anexos.....	300
	Zusammenfassung	333

Índice de cuadros

Cuadro 1. Producción crítico-historiográfica nacional: 1873-1949	161
Cuadro 2. Comprensión histórico-literaria	167

Cuadro 3. Legitimación exógena.....	169
Cuadro 4. Modelo letrado hispánico.....	171
Cuadro 5. Criterios metodológicos de las producciones crítico-historiográficas (1923-1959)	175
Cuadro 6. Referencias didácticas:1888-1959.....	179
Cuadro 7. Legitimación y oficialidad político-intelectual.....	181
Cuadro 8. Valoración ideológica del contexto socio-político centroamericano.....	183
Cuadro 9. Mediación didáctico-universitaria: 1959-1987.....	198
Cuadro 10. Función entimemática: identidad nacional, historiografía y literatura.	201
Cuadro 11. Enfoque histórico social de la literatura nacional centroamericana.	205
Cuadro 12. Enfoque regional de la literatura centroamericana: década del ochenta del siglo XX.	210
Cuadro 13. Instituyentes literarios: inicios de la década de los noventas – siglo XXI.....	215
Cuadro 14. Periodización histórico-literaria del proyecto HILCAS.	232
Cuadro 15. Diferenciación crítica respecto de la historiografía literaria nacional.	238
Cuadro 16. Concepción heterogénea y heteróclita de la práctica historiográfica.	239
Cuadro 17. Concepción dinámica y comparativa de la literatura.	239
Cuadro 18. Conceptualización transnacional y heterogénea del espacio literario centroamericano.....	240
Cuadro 19. Lugares de enunciación HILCAS.	241
Cuadro 20. Vínculo institucional universidades estadounidenses.....	244
Cuadro 21. Vínculo institucional universidades centroamericanas.....	245
Cuadro 22. Vínculo institucional universidades europeas.	247
Cuadro 23. Objetivos y ámbitos de estudio Volumen II HILCAS.....	248

Cuadro 24. Objetivos y ámbitos de estudio Volumen III HILCAS.....	254
---	-----

Indice de anexos

1. Producción académica en torno al estudio de la historiografía nacional centroamericana.....	300
2. Historiograma del discurso histórico-literario latinoamericano: XVIII-XXI.....	302
3. CARTA PERSUASIVA de don Joseph Eusebio del Llano Zapata a don Ignacio de Escandón (1768).....	303
4. Década de los ochenta: publicaciones estudios históricos literarios.....	307
5. Compendio de Estudios Crítico-Historiográficos de la Literatura Centroamericana	308
6. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.....	325
7. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.....	326
8. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.....	327
9. Registro temático y producción ensayística. Volumen II (HILCAS).....	328
10. Registro temático y producción ensayística. Volumen III (HILCAS).....	330
11. Ejes teórico-metodológicos y producciones ensayísticas.....	331

Capítulo introductorio

“Del rigor en la ciencia”

(Jorge Luis Borges)

En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el Mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el Mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el Tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los Desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda: Viajes de varones prudentes, libro cuarto, cap. XLV, Lérica, 1658.

I. Introducción general

Desde mediados de la década de los noventa del siglo XX hasta la actualidad, la reflexión crítica respecto al campo y objeto de la historiografía ha constituido una pregunta latente en el ámbito de los estudios literarios y filológicos latinoamericanos. Como se constata en el criterio de diversos investigadores, dicho cuestionamiento surge en una coyuntura caracterizada por la crisis de los paradigmas nacionales y el impacto de nuevos enfoques trans e interdisciplinarios los cuales han removido los fundamentos teórico-metodológicos en que tradicionalmente se había conceptualizado el discurso histórico-literario.

En este sentido, baste con mencionar algunos de los comentarios expuestos por varios investigadores y promotores destacados de la historiografía literaria en América Latina quienes aluden a un cambio de paradigma respecto al devenir actual de la historia literaria y su relación con los estudios literarios y culturales.

Así, por ejemplo, en un artículo titulado “Poder y cultura nacional: Estado e historiografía literaria”, publicado en 1993, la investigadora Beatriz González Stephan cuestionaba el futuro de la historiografía en los siguientes términos:

“Se podría preguntar si la historia literaria nacional tiene sentido cuando en este fin de siglo se habla del “fin de la historia”, cuando se vive una especie de disolución de las nacionalidades; cuando los aires de la postmodernidad relativizan la garantía de las construcciones del conocimiento de las ciencias sociales” (González, 2001: 171)

Pocos años después, y tras coordinar uno de los proyectos historiográficos más destacados durante la década del ochenta, titulado “Hacia una historia de la literatura latinoamericana”, la investigadora chilena Ana Pizarro planteaba el siguiente cuestionamiento:

¿Podemos pensar hoy en el diseño de “una historia literaria” así en términos clásicos? Pienso que estamos frente al desafío de enfrentar quizás no la construcción de otra “historia literaria de América Latina”, sino de algo diferente, hoy que la noción de historia explota desde dentro de sí misma y la vocación totalizante parece sumirse en el descrédito de los “grandes relatos” (Pizarro, 1996: 1)

Por su parte, hacia principios de la primera década del presente milenio, el investigador brasileño Eduardo F. Coutinho (2005), también llegaba a problematizar el desarrollo de la historiografía literaria con las siguientes palabras:

“Con la contribución de corrientes del pensamiento crítico-teórico contemporáneo, como la desconstrucción, la nueva historia y los llamados estudios culturales y poscoloniales, la historiografía literaria ha sufrido, en las dos últimas décadas, una considerable transformación, que se hace sentir, entre otras cosas, por el cuestionamiento de su linealidad tradicional, basada en nociones como la de progresión o evolucionismo” (Coutinho, 2005:111)

De la misma manera, Françoise Perus en un artículo titulado “¿Todavía tiene sentido la historiografía literaria?” (2007) cuestionaba también la pertinencia que posee este campo de estudio frente a los nuevos patrones de consumo que ejerce la literatura en su condición de mercancía cultural. En palabras de esta investigadora:

“La pregunta con la que intento abrir aquí el debate en torno a la historiografía literaria es sin duda provocadora, aunque no del todo fuera de lugar: parte de las transformaciones que, desde unas pocas

décadas, se pueden observar en las formas de existencia social y cultural de la literatura, y de las manifestaciones artísticas en general. De manera extremadamente sintética, dichas transformaciones consisten en una marcada tendencia —más o menos generalizada a escala continental, e incluso más allá de ella— a la mercantilización de la cultura en su conjunto, tanto de la letrada como de la popular; vale decir, en la conversión de las obras literarias en “objetos” de “consumo” para un público masivo con escasa —o mermada— formación propiamente artística” (Perus, 2008:59)

Finalmente, en el prólogo de uno de los proyectos historiográficos más recientes y cuyo título obedece al nombre de *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008), Werner Mackenbach problematiza la posibilidad de escribir una historia literaria en el marco de las perspectivas posmodernas y pos colonialistas en que se inscribe el debate actual de la ciencia literaria:

¿Escribir una historia de las literaturas centroamericanas en estos tiempos posmodernos y poscoloniales? [...] ¿No se encuentra la ciencia literaria en una situación de profunda inseguridad en relación con su objeto de estudio, frente al desbordamiento del campo literario-cultural por los productos de alta tecnología y frente al cuestionamiento de la literatura como pilar de los proyectos de construcción cultural de la nación? (Mackenbach, 2008:ix)

Si bien, los cuestionamientos anteriores tienen el común denominador de problematizar los desafíos e incertidumbres que enfrenta actualmente la historiografía literaria, el aspecto principal que se destaca en estas reflexiones radica en el *horizonte de pregunta*¹ a partir del cual este ámbito discursivo demanda un lugar de enunciación ante las nuevas tendencias teórico-epistemológicas que desde hace más de tres décadas caracterizan los estudios literarios y culturales.

¹ En relación con la *expectativa de pregunta* que caracteriza la reflexión contemporánea de la historiografía literaria, nótese al respecto la enunciación interrogativa que encabeza el título de algunos artículos y estudios publicados desde mediados de la década del noventa del siglo XX hasta la actualidad: “¿Diseñar la historia literaria hoy?” (1996), de Ana Pizarro; “Contra la microhistoria: ¿Es posible una historia de la literatura latinoamericana?” (2001), de Beatriz González Stephan; “¿Todavía tiene sentido la historiografía literaria?” (2007), de Françoise Perus; “¿Debemos seguir escribiendo historias de la literatura?” (2010), de Hans Ulrich Gumbrecht; “¿Y si la historiografía literaria no se reevalúa?” (2010), de Lina Cuéllar Wills; y el texto “¿Es posible reescribir una historia de las literaturas latinoamericanas?” (2014), de Laverde Ospina.

En este sentido, más allá de las diversas interpretaciones que afirman un estado de crisis respecto al paradigma tradicional de la historiografía literaria y los nuevos desafíos teórico-metodológicos que ésta debe asumir ante la encrucijada posmoderna y pos colonialista del discurso crítico cultural latinoamericano, bien se puede afirmar que el conjunto de teorizaciones y propuestas escriturales que abarca esta disciplina constituye un amplio campo de estudio a partir del cual es posible analizar la dimensión socio-discursiva que posee la historiografía literaria como parte inherente de los proyectos de modernidad y cambio cultural que rige la conciencia histórica de ciertos sujetos críticos y proyectos intelectuales.

II. Ámbito de investigación e hipótesis de estudio

En el transcurso de las diferentes tensiones socio-históricas que atraviesan la (s) modernidad (es) latinoamericana (s), tanto la producción como la reflexión histórico-literaria, ya sea de índole regional, nacional, supranacional y/o continental, han formado parte del itinerario crítico e intelectual de significativos proyectos políticos y culturales cuyo desarrollo particular permite analizar el horizonte socio-discursivo que cumple la historiografía literaria en la búsqueda de una conciencia y representación histórica de los procesos estético-literarios.

Acorde con lo anterior, no resultaría impropio afirmar que toda denominación crítico-historiográfica -llámese indistintamente literatura centroamericana, latinoamericana, nacional o mundial - corre la suerte de ser una construcción ideológica la cual provee un horizonte de significación respecto a los procesos y prácticas literarias que una determinada formación social define como parte de su tradición y conciencia histórica.

Como se advierte en los distintos proyectos histórico-literarios desarrollados en América Latina desde el siglo XVIII hasta el presente milenio, la actividad historiográfica no solamente evidencia la relevancia política que atraviesa esta práctica intelectual en las diferentes etapas de modernización y cambios epistemológicos de los estudios literarios, sino que también proyecta un campo de *saber* respecto a las formas de *convivencia*, conciencia histórica y *configuración vectorial* de diferentes áreas y procesos estético-culturales en movimiento.²

En el ámbito actual de los estudios literarios y culturales centroamericanos, la reflexión académica en torno al desarrollo de la historiografía literaria ha dado lugar a algunas investigaciones cuyos principales objetos de estudio se encuentran conformados por un corpus significativo de historias de literatura nacional publicadas entre la década del cuarenta y la década del ochenta, principalmente. Si bien, dichos estudios contrastan significativamente con la vasta producción académica que ha incursionado la crítica literaria durante las dos últimas décadas, el campo de investigación de la historiografía literaria en

² En relación con el concepto de convivencia y dinámica vectorial anteriormente mencionados, léase al respecto la siguiente cita textual extraída de uno de los argumentos teóricos expuestos por Ottmar Ette: “La literatura puede realizar un aporte sustancial a la discusión de las diversísimas formas de convivencia en la diferencia y con ello también contribuir a una de las preguntas esenciales de la filología orientada hacia las ciencias de la vida. En un mundo que a lo largo del siglo XX y de manera especial desde los años ochenta se caracteriza por las desterritorializaciones, las migraciones, las relaciones y formas de convivencia multiculturales, interculturales y transculturales se han convertido en la premisa fundamental. Es por ello que las literaturas del mundo forman no sólo un sistema de alarma y una de red de observación sismográfica que se extiende a lo largo y ancho de todo el planeta, sino que también son un laboratorio, o mejor dicho, un espacio vectorial que permite la libertad de movimiento para ejercitar, cuestionar y analizar las más diversas formas de convivencia, de vivencias paralelas y de movimientos transversales a las culturas en sus diferentes constelaciones” (Ette, 2009: 238). Para una mayor amplitud acerca de la relevancia que ocupa la historiografía literaria como un campo socio-discursivo a partir del cual se puede analizar las formas de convivencia y representación vectorial de los procesos estético literarios, léase al respecto el apartado 1.5 del capítulo primero de esta investigación: *La historiografía literaria: una práctica discursiva en movimiento*.

Centroamérica ha realizado desde la década de los ochentas hasta la actualidad un esfuerzo teórico-metodológico por analizar las producciones histórico-literarias de índole local.³

No obstante, es a partir de mediados de la década de los noventas del siglo XX cuando en el contexto de transición democrática y de posguerra centroamericana se impulsa con mayor sistematicidad el diseño de un modelo histórico literario de índole supra y transnacional, dando lugar ,hacia principios del nuevo milenio, a la creación y puesta en marcha del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS).⁴

Dada la relevancia ideológica que ha desempeñado la historiografía literaria en el proceso de formación de los Estados Nacionales Hispanoamericanos, y cuya tradición filológica no ha sido ajena al desarrollo de los diferentes estados nacionales centroamericanos, el surgimiento de un proyecto historiográfico de índole regional figura como un importante signo de ruptura frente a los paradigmas nacionales al mismo tiempo que se manifiesta bajo una dinámica de transición y tensión respecto a las nuevas dinámicas culturales, comparativas y trans-areales las cuales buscan comprender los desplazamientos geográficos, transnacionales, mediales y

³ A manera de referencia, los estudios académicos relacionados con la investigación historiográfica corresponden a la tesis doctoral (no publicada) de la Dra. Ligia Bolaños, *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale* (1987); el estudio de las investigadoras Magda Zavala y Seidy Araya, *La historiografía literaria en América Central* (1995); el artículo de la Dra. Alexandra Ortiz Walner, “Tendencias, continuidades y perspectivas. Historias de la literatura nacional en Centroamérica” (2005); el texto coordinado por el Dr. Albino Chacón y la Dra. Marjorie Gamboa, *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana*. (2008) y la tesis doctoral (no publicada) del Dr. Carlos Villalobos, *De la invención al inventario: el desarrollo de los estudios literarios en Centroamérica* (2010). Para un mayor detalle acerca de las producciones histórico literarias referidas en estos estudios, véase al respecto el Anexo N°1.

⁴ De manera preliminar a la formalización de este proyecto historiográfico, cabe destacar que la escritura de una historia de la literatura centroamericana ya había sido precedida por el trabajo del historiador y periodista nicaragüense Leonardo Montalbán en su libro: *Historia de la Literatura de América Central* (1929), el cual abarcaba tres tomos, así como los estudios parciales del Dr. Crispín Ayala Duarte publicados alrededor de 1931. No obstante, a diferencia del carácter regional y transnacional que comprende el proyecto HILCAS, la concepción teórico-metodológica de estas publicaciones no llegó a establecer una idea de conjunto, sino que con base en una periodización de índole histórico-político partían de una organización acumulativa y selectiva de las principales producciones y autores literarios nacionales que representaban cada uno de los países del Istmo Centroamericano.

transdisciplinarios en que se dinamizan los procesos estético narrativos así como la conformación de un sujeto crítico centroamericano.

Tomando en consideración estos aspectos, la hipótesis central de nuestro objeto de estudio afirma que el pensamiento historiográfico desarrollado a raíz del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) constituye una práctica socio-discursiva a partir de la cual se refracta la formación de una conciencia histórico literaria y de un sujeto crítico intelectual inscrito entre el discurso regional de posguerra y las configuraciones transareales en que se define el campo cultural centroamericano entre mediados de la década de los noventa y la primera década del siglo XXI.

III. Objetivos generales y específicos

Con base en el ámbito e hipótesis de estudio anteriormente formulados, el objetivo general de esta investigación se enmarca en la dimensión socio-discursiva que ha cumplido la historiografía literaria en América Latina con el fin de analizar el pensamiento histórico literario centroamericano desarrollado entre mediados de la década de los noventa e inicios de la primera década del siglo XXI.

En términos analíticos, la realización de este objetivo asume como principal corpus de referencia los tres volúmenes realizados por el proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) y cuya producción intelectual ha dado lugar a las siguientes publicaciones: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008), editado por Werner Mackenbach; *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo* (2009), editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque –Baldovinos y el volumen *(Per) Versiones de la modernidad*.

Literaturas, identidades y desplazamientos (2012), coordinado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada.

De manera específica, la realización de este objetivo general se articula con base en los siguientes objetivos secundarios y cuyo desarrollo da lugar a los cuatro capítulos que rigen esta investigación.

1. Conceptualizar la historiografía literaria como una práctica socio-discursiva a partir de la cual se configura un horizonte de significación y comprensión histórica de los procesos estéticos literarios.
2. Determinar las principales valoraciones y debates meta-críticos a los que ha sido objeto el campo disciplinario de la historiografía literaria latinoamericana desde principios de la segunda década del siglo XX hasta los primeros años del nuevo milenio.
3. Sistematizar los principales modelos y categorías teórico-epistemológicas que caracterizan el discurso historiográfico latinoamericano en la conformación de un sujeto crítico intelectual y una conciencia histórico literaria.
4. Analizar la dimensión socio-discursiva que cumple el proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) en la conformación de un sujeto crítico y una conciencia histórico literaria supra y transnacional inscrita entre mediados de la década de los noventas y la primera década del siglo XXI.

En relación con el primer objetivo específico, esta investigación pretende generar una reflexión teórica respecto al carácter socio-discursivo que ocupa la historiografía literaria como parte de los mecanismos de producción, recepción y praxis social desde los cuales actúa el Sujeto Crítico Cultural en el ámbito de los estudios histórico-literarios.

En este sentido, más allá de comprender este campo de reflexión como una disciplina encargada de diseñar las categorías teórico-metodológicas que rigen las historias de la literatura, la realización de este objetivo busca descentralizar la perspectiva metódica e instrumental desde la cual ha sido conceptualizada tradicionalmente este ámbito de estudio y proporcionar cinco acercamientos teóricos los cuales permiten fundamentar una dimensión socio-discursiva de la historiografía literaria y su relación con el fenómeno de la comprensión histórica.

El segundo capítulo y objetivo de esta investigación radica en determinar algunos de los principales momentos de reflexión y valoración crítica que desde la segunda década del siglo XX hasta la primera década del siglo XXI ha tenido el ámbito de la historiografía literaria latinoamericana. Como se infiere de lo anterior, dicho objetivo conduce a demostrar la relevancia crítico-epistemológica que ocupa esta práctica discursiva en los procesos de modernización y cambio cultural que rige el pensamiento crítico-intelectual de los estudios literarios y filológicos.

En relación con el tercer objetivo específico, éste se aboca en determinar los principales modelos historiográficos y categorías teórico-epistemológicas que atraviesa el desarrollo de una conciencia histórico-literaria con los diferentes proyectos de modernidad cultural latinoamericana acontecidos desde el siglo XVIII hasta la actualidad. De manera particular, este objetivo tiene como propósito dar cuenta del carácter socio-discursivo y hermenéutico que ha cumplido el pensamiento historiográfico de la literatura latinoamericana en la constitución de un Sujeto Crítico Cultural y una conciencia histórica, dando lugar a la producción de diferentes modelos histórico-literarios y proyectos intelectuales.

Una vez realizados estos tres objetivos preliminares, el último capítulo de esta investigación se enfoca en analizar el discurso crítico-historiográfico presente en los tres volúmenes que integran hasta este momento el proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS). De manera específica, la elaboración metodológica de este último objetivo se organiza a través de las siguientes fases o niveles de estudio: a) nivel contextual b) nivel paratextual y c) nivel textual.

En relación con el nivel contextual, éste asume como unidad de análisis las condiciones de enunciación a partir de las cuales se explica el ámbito intelectual e institucional que da origen al proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. En segundo lugar, el denominado nivel paratextual enfatiza el estudio enunciativo de los títulos principales y secundarios de cada uno de los volúmenes publicados, así como la referencia de algunas introducciones significativas con el fin de determinar la programación de lectura que establece este proyecto y sus respectivos lugares de enunciación. Finalmente, el nivel textual comprende el contenido crítico y referencial de algunos ensayos pertenecientes a cada uno de los tres tomos de la serie HILCAS con el propósito de identificar las tendencias temáticas y teórico-metodológicas que caracterizan el horizonte de escritura de este modelo y proyecto historiográfico.

Por otra parte, resulta importante destacar que la realización de este cuarto objetivo se encuentra precedido por un amplio marco contextual en el cual se ha llegado a sistematizar las principales tendencias socio-discursivas que ha tenido el pensamiento histórico literario centroamericano desde finales del siglo XIX hasta la elaboración del proyecto HILCAS, inscrito entre los años del 2002 y 2012. Asimismo, de manera complementaria a este último capítulo, esta investigación ha realizado un *compendio bibliográfico* en torno a las principales

producciones crítico-historiográficas (nacionales y centroamericanas) publicadas desde la última década del siglo XX hasta el 2015.

Como se infiere de los cuatro objetivos y capítulos propuestos, el planteamiento metodológico de esta investigación responde, *grosso modo*, a tres ejes fundamentales. El primero de ellos concierne **a una perspectiva epistemológica** la cual pretende fundamentar una reflexión de carácter teórico acerca de la dimensión socio-discursiva que realiza la historiografía literaria en el ámbito específico de los estudios literarios y filológicos latinoamericanos. Por otra parte, en relación con el segundo y tercer objetivo específico, estos dos capítulos abarcan **una dimensión histórico-discursiva** la cual busca contribuir a una comprensión y sistematización crítica en torno a las distintas valoraciones y categorías epistemológicas que ha tenido la reflexión y los diversos proyectos historiográficos en los diferentes procesos de modernización y cambio cultural de los estudios literarios latinoamericanos.

En tercer lugar, el último eje de esta investigación plantea **una dimensión analítica** la cual enfatiza el carácter socio-discursivo que cumple la historiografía literaria centroamericana a raíz del proyecto *Hacia una historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS), en la conformación de un espacio cultural y un sujeto crítico intelectual inscrito entre la crisis de los paradigmas nacionales y los nuevos desafíos transareales que desarrollan en la actualidad los estudios literarios y culturales.

Finalmente, cabe mencionar que si bien el desarrollo de estos tres ejes, no toma en consideración la dimensión analítica que proporcionan las propias prácticas estético-literarias y su relación epistemológica con nuestro ámbito de estudio, dicha omisión no se basa en una concepción determinista o jerarquizada la cual pretenda supeditar la complejidad del

fenómeno literario y su vínculo social a través de la dimensión crítico-historiográfica, sino que responde a la delimitación específica de un campo y objeto de estudio pocas veces problematizado en el ámbito de los estudios literarios y filológicos.

En este sentido, y con base en el propósito general enunciado en esta investigación, la principal justificación que alude nuestro objeto de estudio consiste en visibilizar la reflexión historiográfica centroamericana, inscrita entre finales de la década del noventa del siglo XX y la primera década del nuevo milenio, como parte de los cambios epistemológicos y culturales que durante las dos últimas décadas ha tenido el pensamiento historiográfico latinoamericano y a partir de la cual se erige una nueva forma de conceptualización del espacio, la convivencia y la conciencia histórica respecto a las prácticas y procesos estético literarios.

1 Planteamientos teórico-conceptuales: una dimensión socio-discursiva de la historiografía literaria

“La Historia de la historia es un discurso que tiene la oportunidad de reflexionar permanentemente sobre sí mismo. La historia es pensada como una forma de producción de conocimiento que, más allá de apropiarse de una realidad en el pasado, concibe en la materialidad de la escritura su descripción como práctica y como texto de la cultura” (Carmen Acosta Peñaloza, 2010)

1.1 Aspectos preliminares

Desde la perspectiva tradicional de los estudios literarios y filológicos, la historiografía literaria ha sido considerada a partir de un criterio instrumental y de orden didáctico sin tomar en cuenta la dinámica socio-discursiva que posee esta disciplina en la conformación de una conciencia y representación histórica del fenómeno cultural literario.

Tomando en consideración este último aspecto, la exposición teórica que abarca este primer capítulo se encuentra organizada a partir de tres secciones específicas. En una primera parte, se realiza un breve acercamiento terminológico acerca del carácter ambivalente y predominantemente meta-discursivo desde el cual se ha definido el ámbito general de la historiografía y su relación con el campo de la investigación histórica. Posteriormente, se introducen algunas definiciones y precisiones conceptuales en torno al ámbito específico de la historiografía literaria y su delimitación con la crítica literaria. Finalmente, y de acuerdo con el objetivo específico que hemos trazado en el esquema metodológico de esta investigación, la última sección de este capítulo se aboca en explicar los principales fundamentos teóricos que de acuerdo con nuestra interpretación sustentan una comprensión socio-discursiva de la historiografía literaria, así como su grado de incidencia en la conformación de un sujeto y una conciencia histórica del fenómeno literario.

1.2 La historiografía literaria: un campo ambivalente

La principal dificultad conceptual que se deriva al abordar una definición respecto al ámbito general de la historiografía concierne a la ambigüedad terminológica que denota esta práctica intelectual con respecto a su propio objeto de estudio e investigación histórica. Tal como se deduce de los planteamientos de Julio Aróstegui (2001), los principales debates y teorizaciones que se han llevado a cabo para definir esta disciplina se enmarcan a partir de tres acepciones posibles: a) resultado de las investigaciones de carácter histórico, b) reflexión meta crítica de la historia y c) teoría o modo de escribir la historia.

No obstante, y con base en algunas definiciones enunciadas por algunos filósofos e historiadores contemporáneos, el criterio conceptual más predominante es tendente a enfatizar el carácter meta crítico que ocupa la historiografía con respecto al ámbito discursivo y teórico-metodológico de la investigación histórica.

Así, por ejemplo, Jaume Aurell, en su libro *Tendencias historiográficas del siglo XX* (2008), define la historiografía a partir de una concepción meta crítica en la que figura, según su criterio, un tercer nivel de observación por parte del historiador:

“La mirada del historiador, puede, sin embargo, moverse a un tercer nivel, quizás más complejo, cuando dirige su atención a la producción histórica de los que le han precedido. Esta lectura desde el tercer piso ha ido adquiriendo cada vez mayor peso en el panorama académico e intelectual al concretarse en una verdadera subdisciplina como es la historiográfica” (Aurell, 2008:14)

Por su parte, en el texto *Filosofía de la historia. El desarrollo de la conciencia histórica* (2010), Jacobo Muñoz también ha llegado a definir el dominio de la historiografía a partir de una concepción meta-reflexiva del discurso histórico. De manera específica, dicha perspectiva es interpretada por Muñoz desde un posicionamiento “metalingüístico” o “reflexión crítica de segundo orden”, dando lugar a una relación epistemológica entre la historiografía y la filosofía de la historia. Como señala al respecto este filósofo:

“Como filosofía de la historia, cabe en efecto, entender tanto la reflexión de cuño teológico o metafísico-especulativo [...] cuanto, más contemporáneamente, la reflexión crítica, de segundo orden o propiamente “metalingüística” acerca del discurso histórico como tal. En lo que a la filosofía de la historia afecta, es evidente que el segundo significado de la expresión [...] puede [...] hacerse equivalente a “historiografía” que no deja de ser, a su vez, un término ambiguo, ya que es usado por los historiadores de nuestros días tanto para designar cuanto hay escrito acerca de un hecho, periodo, tema, etc, cuanto, más estrictamente, lo que aquí venimos definiendo como reflexión de segundo orden sobre el discurso histórico [...]” (Muñoz, 2010:16-17) (El destacado es mío)

Si bien, muchas de estas aproximaciones han dado lugar al análisis de las estructuras retóricas y estético-formales desde las cuales se organiza el discurso histórico⁵ así como al estudio de las tendencias filosóficas, políticas y culturales que condicionan la producción e investigación histórica, su valoración conceptual más predominante radica en definir la historiografía a partir de una interpretación esencialmente meta-crítica; es decir, delegando su objeto de estudio ya sea al análisis formal del discurso histórico o a una reflexión estrictamente metodológica.

En el ámbito específico de la historiografía literaria, los diversos acercamientos realizados a este campo de estudio tampoco escapan, en la gran mayoría de los casos, de una conceptualización meta crítica y ambivalente respecto a la posición epistemológica que ocupa esta práctica intelectual en relación con el fenómeno de la comprensión histórica y el análisis de las historias literarias. Tal como se constata en muchas de las definiciones que problematizan el horizonte de estudio de esta disciplina, el deslinde conceptual que se demarca entre la historiografía literaria, la producción literaria y las historias de la literatura ha sido interpretado también bajo la forma de un tercer nivel de reflexión cuyo objeto de

⁵ Un ejemplo de este tipo de aproximación radica en la postura conceptual desarrollada por Hayden White en su libro clásico *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (1973)

estudio es atribuido al discurso y el análisis teórico-metodológico de las historias literarias.

Como señala al respecto la investigadora Beatriz González (2001)⁶:

“La historiografía literaria, aunque estrechamente vinculada a las cuestiones teóricas y metodológicas de la historia de la literatura, constituye un tipo de meta-discurso abocado al estudio crítico del conocimiento histórico-literario y de la calidad de ese conocimiento. Historia e historiografía literarias son términos fácilmente intercambiables; por ello no está de más subrayar que ella no opera directamente sobre la producción literaria y su evolución sino sobre el modo cómo las historias de la literatura la han organizado de modo histórico: también la historia de la literatura tiene su historia. Le interesará observar las reflexiones que se han hecho sobre los problemas de la historia literaria, el modo como se han diseñado la periodización y sistematización literarias y las concepciones ideológicas que controlan esas prácticas” (González, 2001:38)

Por otra parte, no menos diversas han sido también las problematizaciones y desafíos que a lo largo de su desarrollo ha tenido que enfrentar la práctica intelectual de la historiografía respecto a su posición analítica con las historias literarias y los textos literarios. Como bien lo indica el investigador Werner Mackenbach (1997), parafraseando algunos de los planteamientos de Albert Meier:

“Así, la historiografía literaria ha tenido que responder a una serie de fundamentales interrogantes, relacionadas con sus premisas ¿Debe esta ciencia, abordar los textos literarios particulares e interpretarlos en referencia al contexto histórico? ¿O debe partir de las obras individuales, para estructurar épocas literarias, géneros, y estilos literarios, o una idiosincrasia nacional/popular? ¿Determinará estas posibles relaciones con un método inductivo o con un método deductivo? ¿Partirá de la obra literaria, del autor, del lector o del “espíritu de la época” (Zeitgeist)? ¿Deberá concebir la literatura como una producción cultural autónoma? ¿O debe suponer una relación de dependencia, o de reciprocidad, de la literatura con respecto a las condiciones sociales de su época?” (Mackenbach, 1997:7)

⁶ De acuerdo con la explicación que detalla esta investigadora respecto a las relaciones que se generan entre la producción literaria, las historias literarias y la historiografía, el primer nivel sobre el cual trabaja la investigación histórico-literaria obedece al corpus empírico de la producción literaria conformado por el imaginario social, escrito y oral. Según González, se trata de un nivel no sistematizado cuya determinación depende de una operación teórica. A partir de este primer campo empírico, se posiciona un segundo nivel el cual corresponde al conjunto de discursos y sistemas conceptuales que tienen por objeto de estudio el conocimiento de la producción literaria de acuerdo con un criterio temporal. Según Beatriz González este nivel corresponde específicamente a las historias de la literatura. Finalmente, el tercer nivel corresponde al ámbito específico de la historiografía literaria cuyo objeto de estudio estaría representado por las historias de la literatura.

En este mismo sentido, cabe mencionar también el planteamiento que realiza Pedro Luis Barcia (1999) respecto al ámbito de la historiografía literaria y cuyo objeto de estudio es atribuido a la comprensión del pensamiento historiográfico de la literatura. Es decir, a la concepción y escritura de la historia literaria. En palabras de este investigador argentino: “hablar de historiografía literaria implica el comprender en ella el pensamiento historiográfico respecto de la materia literaria. Ello supone cómo se concibe y cómo se escribe, concorde a dicha concepción, la historia literaria” (Barcia, 1999: 20).

Finalmente, resulta de suma importancia destacar que, de manera paralela al carácter ambivalente y meta-discursivo desde el cual se ha interpretado el campo y objeto de estudio de la historiografía literaria, dicha disciplina no ha dejado de constituir una práctica intelectual en constante problematización epistemológica por parte de la crítica y la teoría literaria. Así, pues, desde la aparición de las primeras historias literarias nacionales surgidas en el paradigma historicista del siglo XIX hasta la formulación de nuevos modelos histórico-literarios vinculados a los estudios culturales y debates poscoloniales de las últimas tres décadas, la comprensión historiográfica de la historia literaria figura como un campo dinámico de reflexión y debate para la tradición occidental de los estudios literarios y filológicos, dando origen a la formulación de distintos paradigmas teórico-literarios tales como el *modelo histórico-positivista*, desarrollado hacia finales del siglo XIX por Hippolyte Taine, Ferdinand Brunetiere y Gustave Lanson; el concepto de *evolución literaria*, elaborado por el formalista ruso Juri Tinianov y reinterpretado posteriormente por el *estructuralismo checo* bajo la figura de Felix Vodicka; *la estética de la recepción* impulsada por los planteamientos historiográficos de Hans Robert Jauss, *el debate crítico posestructuralista* encabezado por la figura de Roland Barthes y Picard en los años sesentas, *la teoría de los*

polisistemas formulada por Even Zohar hacia finales de la década de los setenta así como la reacción en contra de las tendencias inmanentes y eurocentristas que protagonizó durante este mismo periodo *el pensamiento crítico cultural latinoamericano* bajo los aportes de Antonio Cornejo Polar, Antonio Cándido, Ángel Rama, Alejandro Losada y Ana Pizarro, entre otros.

1.3 Historiografía y crítica literaria: algunas precisiones conceptuales

Siguiendo los planteamientos de Beatriz González (2001), la historiografía literaria construye su objeto de estudio a partir de una noción histórico-sistémica de la literatura. No en vano, al referirse a los problemas metodológicos que implica la construcción de una historia de la literatura latinoamericana, esta investigadora alude a la concepción de sistema como un aparato conceptual el cual permite comprender las diversas prácticas textuales desde una perspectiva de conjunto:

“La historia de la literatura latinoamericana no debe entenderse tanto como la historia de las obras y sumatoria de países, sino más bien como la historia del proceso de transformación de los sistemas literarios. El discurso histórico, por lo tanto, es un macrosistema que debe dar razón es decir sentido a la serie de sistemas y organizarlos en conjuntos semejantes y contrastivos.” (González, 2001: 52-53)

Como explica esta misma investigadora, la noción de sistema no corresponde con la *suma de un conjunto de obras*, sino más bien a un modelo comprensivo el cual permite establecer una red de significación de determinados conjuntos o prácticas literarias en su devenir histórico-social:

“[...]el sistema no es un campo de textos al que se van incorporando nuevas obras en una pacífica acumulación, sino *el conjunto de posibilidades para la producción y la lectura o recepción de las obras*. Es un espacio productivo y no un depósito de obras como una biblioteca” (González, 2001: 48) (El destacado es mío)

Según se infiere de la cita anterior, la particularidad de este concepto radica en dimensionar el sistema como una operación hermenéutica a través de la cual se formula una conciencia comprensiva entre las producciones textuales y las formaciones histórico-sociales, por lo que es precisamente en esta dimensión teórica donde emergen las posibilidades de significación de las prácticas literarias. En este sentido, véase la definición que otorga Gonzáles respecto al concepto de sistema literario:

“La noción de sistema implica trabajar en un nivel de abstracción, que, si bien comprende la realidad, no traduce – refleja especularmente- la abigarrada variedad de los hechos empíricos. El concepto de sistema facilita comprender cada obra como un signo parcial de un conjunto más amplio dentro del cual cobra mayor plenitud significativa, por cuanto que cada signo va conformando implícitamente una plataforma discursiva o enunciado semántico de largo alcance, que dialoga con otra serie de discursos que funcionan en tanto preconstruidos del signo mismo.[...]” (González, 2001:56)

Teniendo en cuenta el carácter histórico sistémico que presupone la historiografía literaria, es importante advertir que, si la categoría de sistema conlleva a pensar el plural de *posibilidades de significación* de determinados conjuntos textuales, la dimensión histórica intenta explicar la emergencia de dichas significaciones a partir de su relación con las *formaciones histórico-sociales*. He aquí, pues, los dos principios teóricos que argumentan una concepción historiográfica de la literatura:

“El sistema debe dar razón del modo cómo funcionan las representaciones simbólicas de las prácticas discursivas ficcionales dentro del conjunto de las formaciones ideológicas de una determinada formación histórico social. También se podría señalar que el sistema representa más bien las posibilidades semánticas de producción de sentido y de recepción de las obras literarias. Este nivel de abstracción del sistema también implicaría el diseño de aquellos motivos arquetípicos que regulan la representación ficcional – preferencia por géneros, temas, recurrencia de metáforas, selección semántica, determinación del destinatario de los discursos – en tanto ejes de comprensión de la realidad”. (González, 2001:27)

Con base en el estatuto histórico-sistémico que presupone la dimensión historiográfica de la literatura, resta explicar la especificidad discursiva que cumple la crítica y la historia literaria como agentes de significación de las prácticas y los conjuntos literarios.

Según explica González, el ámbito de la crítica literaria se fundamenta a través de una perspectiva sincrónica de los textos. Esto significa que el objeto de la crítica radica en analizar y describir las prácticas literarias como elementos constitutivos de un sistema. Así, pues, el trabajo crítico, visto desde una perspectiva sincrónica, tiene como función trabajar los sentidos del texto sin perder de vista el grado de integración que tiene la obra con un sistema o conjunto literario determinado:

“Fundamentalmente lo que distingue a la crítica de la historia literaria es el trabajo analítico y comprensivo que realizan desde una perspectiva predominantemente sincrónica con los textos, considerados como unidades o en agrupamientos sistemáticos poco complejos.[...]Un estudio fundamentalmente sincrónico – como el de la crítica – no sólo debería relevar analíticamente la descripción y la función de las obras literarias, sino que las debe situar comprensivamente dentro de un sistema en el cual adquirirían su plena significación” (González, 2001: 48-51)

El segundo punto por considerar se refiere al grado de cooperación que pueden ejercer los estudios históricos dentro del trabajo de la crítica. De este modo, es posible encontrar trabajos críticos que utilizan una perspectiva histórica para estudiar, de manera parcial o total, la transformación de ciertos elementos literarios. Como afirma esta misma investigadora:

“Sin querer entrar en mayores detalles acerca de la diferencia entre el análisis de las partes de una obra – fase que corresponde al proceso de investigación - y la crítica – que obedece más bien al proceso explicativo y comprensivo - , ella no sólo puede trabajar aspectos parciales o totales presentes en un periodo del proceso literario, sino también abordar la transformación histórica de determinados elementos literarios, ya sea rastreando los cambios sufridos en un género, en un tema, en un personaje, en el narrador, etc. Es decir que un estudio histórico también forma parte de la crítica literaria, y requiere para el logro de su objetivo del esqueleto de periodos literarios claramente diseñados, que le puedan servir como un marco de referencia funcional. Pero un estudio histórico no se puede considerar como una historia de la literatura.” (González, 2001: 51)

Finalmente, y desde una perspectiva histórico-sistémica, la crítica literaria cumple una función doblemente significativa. Dado que su trabajo consiste en estudiar una obra desde una perspectiva sincrónica, su trabajo analítico permitiría dar cuenta del grado de estabilidad

que tiene cierto sistema literario, al mismo tiempo que permite evidenciar sus zonas de cambio o de ruptura:

“[...] el trabajo de la crítica también podría revelar interesantes aportes para demostrar, por un lado, el carácter relativamente estático de un estado sincrónico del sistema literario, y por otro, evidenciar dentro del diseño sistemático de una literatura, aquellas zonas que operan como goznes entre un estado y otro del proceso evolutivo. Es decir: determinar el carácter de las encrucijadas de los cambios entre los periodos literarios: donde se acentúa el campo conflictivo entre las tendencias hegemónicas, que luchan por hacer prevalecer la norma, y las tendencias desvirtualizadoras de las mismas” (González, 2001: 50)

A diferencia de la crítica, la historia literaria trabaja a partir de una dimensión diacrónica. En otras palabras, su objeto de estudio radica en describir y explicar las transformaciones que sufren los sistemas literarios a través del tiempo. Al respecto véase la siguiente cita de Beatriz González:

“En cambio, es propio de la historia literaria el estudio de vastos y heterogéneos conjuntos literarios, organizados a partir de una perspectiva histórica, es decir, predominantemente diacrónica. Si bien la crítica estudia el hecho literario dentro de una concepción que jerarquiza el momento de estabilidad del sistema, la historia literaria acentúa la noción de cambio y privilegia la realidad dinámica de los sistemas literarios. Más que considerar la singularidad de cada obra y de cada sistema, la historia literaria dispone la sucesión de los sistemas en un tiempo determinado y limitado, el tiempo que corresponde al diseño y perfil del proceso literario apprehendido en sus tendencias básicas” (González, 2001: 58)

Sin embargo, como aclara esta investigadora, si bien la perspectiva diacrónica fundamenta el trabajo comprensivo de la historia literaria, ésta no es suficiente para caracterizar el conocimiento histórico de la literatura. La historia literaria debe ofrecer también un marco explicativo del cambio y no solamente proyectar un orden cronológico-descriptivo. De este modo, la interpretación del cambio puede derivar en dos formas de pensar la historia literaria: una perspectiva descriptiva e inmanente o una perspectiva histórico-social.

“Creemos que toda la atribución de sentido del conocimiento histórico estriba en dar razón del cambio: en explicar no sólo aquello que cambia, sino por qué cambia. También aquí se ofrecen dos posibilidades – y también dos opciones – para una historia de la literatura: la descripción de la serie

entregará la historia inmanente del proceso; la explicación de la transformación de la serie buscará comprender la historia literaria como parte de la historia social.” (González, 2001:52)

A manera de síntesis, la propuesta conceptual que Beatriz González alude respecto a la historiografía literaria puede resumirse en los siguientes aspectos específicos:

1. Los modelos historiográficos implican una noción histórico-sistémica de la literatura.
2. Esa noción sistémica constituye un aparato conceptual. Es una construcción teórica y no una realidad empírica del fenómeno literario.
3. La discursividad específica de la crítica y la historia es interdependiente del sistema literario. La crítica estudia los textos en relación con el sistema, (sincrónica) mientras que la historia explica los procesos de transformación de los sistemas (diacrónica)
4. La perspectiva histórica de la literatura es constitutiva a la historia social.

1.4 Más allá de una comprensión meta-crítica

En un artículo titulado “La literatura y el ángel de la Historia” (2004), la investigadora Mabel Moraña conceptualiza la historia literaria en los siguientes términos:

“[...] la historia literaria no es, en ningún caso, una práctica pura sino esencialmente ancilar, tributaria de otros dominios de reflexión y análisis cultural, es decir **un espacio que existe en el cruce** de relaciones y problemas que procediendo de otras áreas nutren y dan sentido político, social y aún filosófico a la historiografía” (Moraña, 2004: 171) (El destacado es mío)

De acuerdo con nuestra interpretación, la perspectiva conceptual que alude esta investigadora abarca dos implicaciones fundamentales para el planteamiento teórico de esta investigación. En primer lugar, permite suspender el criterio meta-discursivo a partir del cual la crítica y la teoría literaria focalizan este ámbito de estudio a manera de una tercera lectura o tipo de conocimiento cuyo fin primordial radica en analizar el funcionamiento teórico y metodológico de las historias literarias. En segundo lugar, induce a pensar acerca de la

complejidad epistemológica que abarca este modo de conocimiento con respecto a los estudios literarios y filológicos, así como su relación trans e inter disciplinaria con otros campos de reflexión o análisis cultural.

Acorde con los aspectos anteriores, el principal núcleo teórico que aborda esta investigación radica en conceptualizar la historiografía literaria desde los términos de una práctica socio-discursiva. Para llevar a cabo este propósito, el concepto de práctica socio-discursiva al que nos referiremos en el transcurso de este capítulo corresponde a la siguiente definición propuesta por Edmond Cros y los estudios sociocríticos:

“Un discurso es percibido como una práctica social cuando establece relaciones entre instituciones sociales, procesos socio-económicos, modelos de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación y modos de descripción. El discurso, al establecer relaciones discursivas entre todos estos elementos, crea el objetivo del que habla adquiriendo él mismo el status de práctica discursiva” (Cros, 1991:82)

No obstante, dado el grado hermenéutico que posee la historiografía literaria en la esfera específica de los estudios literarios y filológicos, así como su mediación discursiva en la construcción de un sujeto y una conciencia histórica, el marco teórico de esta investigación propone cinco acercamientos conceptuales con el fin de fundamentar una amplia reflexión acerca de la dimensión socio-discursiva que caracteriza esta práctica intelectual y sus respectivas condiciones de producción y recepción social.

1.4.1 Del “documento histórico literario” al “monumento historiográfico”

Con base en algunas nociones teórico-metodológicas elaboradas por Michael Foucault en su libro *La arqueología del saber* (1969), la exposición central de este historiador y filósofo francés alude a una contraposición epistemológica entre el llamado “enfoque tradicional del conocimiento histórico” y la “historia del pensamiento de las ideas”.

En relación con el enfoque histórico-tradicional, este tipo de conocimiento privilegia una interpretación continuista y segmentada respecto de las regularidades y los procesos de larga duración que rigen los acontecimientos históricos. En términos generales, esta perspectiva actúa a partir de una serie de categorías y procedimientos analíticos cuya función conceptual radica en definir las unidades de continuidad, las regularidades y los niveles de segmentación a través de los cuales se organiza el discurso histórico.

A manera de ejemplo, piénsese en aquel conjunto de disciplinas cuya interpretación histórica se articula a partir de ciertas unidades de discurso codificadas bajo los nombres los nombres de *tradicón, época, influencia*, o bien, y en lo que a la historia de la literatura se refiere, en aquel repertorio de unidades entre las que figuran las nociones de *autor, obra, periodo, generación, canon* o incluso el concepto mismo de literatura.

En contraposición con este primer enfoque, la *historia de las ideas* se caracteriza por describir las instancias de ruptura y transformación en las que se organiza el discurso histórico. Esto quiere decir que, a diferencia del conocimiento tradicional, cuyos procedimientos y categorías de análisis se rigen por un principio de continuidad, *la historia de las ideas* problematiza los procesos de discontinuidad en los que surgen las transformaciones, los límites, las rupturas y los efectos de dispersión del discurso y la interpretación histórica. Como señala al respecto Michel Foucault:

“[...] casi por la misma época, en esas disciplinas que se llaman historia de las ideas, de las ciencias, de la filosofía, del pensamiento, también de la literatura [...] en esas disciplinas que, a pesar del título, escapan en gran parte al trabajo del historiador y a sus métodos, la atención se ha desplazado, por el contrario, **de las vastas unidades que se describían como “épocas o siglos”** hacia fenómenos de ruptura. [...] se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones [...] **el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones**” (Foucault, 1997:5-8) (El destacado es mío)

Una vez diferenciado el principio de continuidad y discontinuidad desde los cuales se enmarca el *conocimiento histórico tradicional* y la *historia del pensamiento o las ideas*, Foucault afirma que el dominio epistemológico de cada uno de estos ámbitos es definido por el tipo de vínculo y uso interpretativo que éstos establecen respecto al valor textual del documento.

En el primer caso, la denominada *historia tradicional* opera bajo el supuesto de que el conocimiento histórico se encuentra cifrado, y hasta cierto grado “oculto o velado” detrás del documento. En otras palabras, esto quiere decir que la posición epistemológica que subyace en este tipo de análisis delega en la categoría del documento un acercamiento de índole interpretativo o referencial en el cual éste se llega a concebir bajo la forma de un signo que debe ser interpretado y descodificado por el discurso para acceder así al conocimiento histórico e intrínseco del objeto.

A diferencia del enfoque tradicional, *la historia de las ideas* establece su relación ya no a partir de la función interpretativa o referencial que posea el valor del documento, sino más bien en la función significativa y productiva que éste llega a adquirir como objeto mismo del análisis y la interpretación histórica. En palabras de Michel Foucault:

“[...] la historia ha cambiado de posición respecto del documento: se atribuye como tarea primordial, no el interpretarlo, ni tampoco determinar si es veraz y cuál sea su valor expresivo, sino trabajarlo desde el interior y elaborarlo. La historia lo organiza, lo recorta, lo distribuye, lo ordena, lo reparte en niveles, establece series, distingue lo que es pertinente de lo que no lo es, fija elementos, define unidades, describe relaciones” (Foucault, 1997:9-10) (El destacado es mío)

En este sentido, el uso interpretativo que la denominada historia de las ideas establece respecto al valor del documento consiste en desplazar su sentido expresivo o referencial y transformarlo *en el objeto mismo* a partir del cual trabaja el discurso histórico. En vista que

este desplazamiento implica valorar el documento *como el objeto mismo* de la interpretación y el análisis histórico, Foucault conceptualiza esta transformación a través de la *categoría arqueológica del monumento*, ya que es a partir de esta metáfora epistemológica donde se sintetiza el funcionamiento discursivo que el documento llega a adquirir como una instancia significativa y productiva del análisis y la interpretación histórica.

De este modo, si la relación que establecía el llamado conocimiento histórico tradicional partía de la premisa de que era el documento quien hacía hablar al objeto, para esta segunda perspectiva (*la historia de las ideas*), el documento constituye, por el contrario, *el objeto del cual se habla*.

Ahora bien, una vez explicada la dimensión epistemológica que, de acuerdo con Michel Foucault, abarca la historia tradicional y la historia de las ideas ¿cuál es entonces la implicación que poseen las nociones de monumento y documento para comprender la dimensión discursiva de la historiografía literaria que nos proponemos fundamentar en este capítulo?

Como se señalaba a inicios de este primer capítulo, uno de los principales problemas epistemológicos que supone a nivel conceptual la historia y la historiografía literaria concierne al carácter ambivalente desde el cual se ha intentado definir la dimensión productiva y analítica que establecen entre sí estas prácticas respecto a su objeto o campo de estudio. Tomando en consideración dicha particularidad, se podría afirmar que, a diferencia de la crítica literaria, el objeto de estudio de las denominadas historias de la literatura no se encuentra constituido por los textos estéticos, sino más bien por el valor de *documento literario* que le asigna esta disciplina en la conformación de un modo específico de escritura y comprensión histórica.

En otras palabras, dicha conceptualización supone que las denominadas historias literarias, en su calidad de práctica discursiva, constituyen un mecanismo de transferencia en el que cierto conjunto de prácticas textuales, previamente institucionalizadas por el campo cultural literario y del cual la crítica, la teoría y la historia literaria forman parte, son asignadas al valor de *documentos literarios* con el fin de integrarlos a un determinado sistema de relaciones y unidades discursivas entre las que figuran las categorías de *género*, *periodización*, *autor*, *generación*, *canon* o *literatura*. De este modo, es a raíz de la efectiva inserción a este campo sistémico a partir del cual se crea el objeto mismo de las historias literarias, así como su respectivo nivel de especificidad y diferenciación en torno a otras formas discursivas de reflexión filológica o cultural.

En este sentido, no por casualidad, resulta pertinente advertir acerca de la necesidad metodológica que alude el pensamiento filológico en vincular la práctica intelectual de las historias literarias en función del “documento” y recopilación de los “materiales” literarios.

Como bien lo señalaba en 1925 el filólogo dominicano Pedro Henríquez Ureña:

“Todos los que en América sentimos el interés de la historia literaria hemos pensado en escribir la nuestra. Y no es pereza lo que nos detiene: es, en unos casos, la falta de ocio, de vagar suficiente [...] **en otros casos, la falta del dato y del documento: conocemos la dificultad, poco menos que insuperable, de reunir todos los materiales.**” [...] (Henríquez, 2010: 165) (El destacado es mío)⁷

⁷ De la misma manera en que este pasaje de Henríquez Ureña da cuenta del valor del documento y del acopio de materiales literarios a partir de los cuales se organiza la concepción discursiva de las historias literarias, tómesese en consideración la siguiente cita textual extraída de la llamada *Carta Persuasiva de don Eusebio del Llano del Zapata*, (1768) en la cual se registra el carácter archivístico y documental en el cual se piensa, alrededor del siglo XVIII, la episteme discursiva de la historiografía literaria de la América Meridional: “*Quisiera, que Vmd. (á imitacion de estos) se dedicasse a componer una Obra, que en la América hace falta, y en la Europa se desea. Es ella la Historia de Nuestros Escritores, que con menoscabo de las Ciencias, y deshonor de la Literatura, yacen olvidados. [...] Las fuentes donde se háde beber una verdad, que nos interessa, son las Memorias, que en sus Archivos guardan los Cuerpos Literarios de Lima, y las que, como un riquissimo tesoro, conservan algunas Familias del Perú.* (Del Llano Zapata, 1768) (El destacado es mío)

En contraposición al valor de documento desde el cual opera el conocimiento histórico-literario, el fenómeno discursivo que caracteriza la historiografía literaria corresponde, en términos foucaultianos, a la categoría de *monumento*; es decir, a partir de aquel tipo de productividad epistemológica en la que ciertas prácticas de escritura, entre las cuales figuran las llamadas historias literarias, se convierten *a sí mismas* en el documento y objeto de la comprensión histórica.

En otras palabras, este otro modo de conceptualización implica afirmar la existencia de un campo discursivo cuyo nivel de especialización aborda, entre muchos otros aspectos, las estrategias enunciativas, las unidades y sistemas de descripción a partir de los cuales ciertas prácticas de escritura, realizan el efecto hermenéutico de la comprensión histórica. Desde esta perspectiva, bien podría pensarse que la historiografía literaria, tradicionalmente conceptualizada por las nociones de método, ciencia, disciplina o metalenguaje constituye, en ciertas esferas de la producción intelectual, una poética histórica cuyos alcances de investigación no solo se limitan a las denominadas *Historias de la Literatura*, sino que abarca otras formas genéricas del documento literario, tales como los diccionarios, las polémicas, las antologías, las revistas Literarias, o la literatura misma, convirtiéndose incluso en una potencial herramienta arqueológica del discurso y del pensamiento de las ideas.⁸ Como llegó a anticipar al respecto el investigador Oscar Tacca:

⁸ Para una mayor referencia acerca del método de la descripción arqueológica propuesta por Michel Foucault, léase al respecto la siguiente cita textual: “En otros términos la descripción arqueológica de los discursos se despliega en la dimensión de una historia general: trata de descubrir todo ese dominio de las instituciones, de los procesos económicos, de las relaciones sociales sobre las cuales puede articularse una formación discursiva; intenta mostrar cómo la autonomía del discurso y su especificidad no le dan por ello un estatuto de pura idealidad y de total independencia histórica; lo que quiere sacar a la luz es ese nivel singular en el que la historia puede dar lugar a tipos definidos de discurso, que tiene a su vez su propia historicidad, y que están en relación con todo un conjunto de historicidades diversas” (Foucault, 2003: 276-277)

“Queda aún por escribir una historia de la historiografía literaria. De la *historiografía* y no de la *historia literaria*. [...] Ella mostraría cómo subyacen en la historia literaria las mismas corrientes o doctrinas que informan u orientan las otras ramas del conocimiento (no sólo de la Historia): Ciencias naturales, Filosofía, Sociología... Se vería cómo los mismos problemas (con algún décalage) son aprehendidos y readaptados por la historia literaria.” (Tacca, 1968:24)

En síntesis, el estatuto epistemológico que demarca la dimensión discursiva de la historia y la historiografía literaria obedece, de acuerdo con los planteamientos teórico-conceptuales que hemos analizado de la propuesta arqueológica de Michel Foucault, a la relación que estos establecen en torno al valor y uso del “documento”. En el primer caso, es el documento literario el que constituye la unidad básica de referencia a partir de la cual opera el objeto del discurso histórico literario; en segunda instancia, son las denominadas *historias literarias*, así como otras prácticas y modos genéricos de escritura, las que en ciertas condiciones de la producción intelectual llegan a ocupar la posición de documento (*monumento historiográfico*) respecto al análisis de la interpretación y comprensión histórica.

1.4.2 **Comprensión histórica y discurso historiográfico**

De acuerdo con el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer, el fenómeno de la comprensión histórica abarca un inacabado proceso de significación en el cual tanto el sujeto interpretante como el objeto de la interpretación se encuentran involucrados en un principio general denominado *historia efectual*. En palabras de Gadamer:

“Cuando intentamos comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de la historia efectual. Ella es la que determina por adelantado lo que nos va a parecer cuestionable y objeto de investigación” (Gadamer, 1977: 371)

En términos generales, el principio de efectualidad que rige este fenómeno implica dos premisas fundamentales:

- a) Cada interpretación histórica se encuentra determinada por la situación hermenéutica del sujeto interpretante y es histórica tanto como su objeto.
- b) El “objeto” histórico de la comprensión permanece a través de los efectos de la interpretación que este ha tenido a lo largo del tiempo. De manera particular, Gadamer define este principio como *el horizonte de la tradición*

En relación con el primer postulado, la perspectiva hermenéutica que Gadamer establece respecto a la comprensión histórica toma en consideración la situación activa y participante que tiene el sujeto de la investigación respecto a su propio objeto de estudio. Como sintetiza al respecto Luis Garagalza:

“Todo conocimiento histórico, es, pues una interpretación comprensiva del pasado en su significación actual, y el intérprete, en tanto que pertenece a la historia, está ya siempre introducido en un círculo del que no puede salirse para contemplar el pasado desde “afuera”. (Garagalza, 2002:32)

No obstante, de la misma manera que el proceso de la comprensión histórica incluye la propia situación histórica en la que se ubica el sujeto interpretante, la segunda premisa que rige *el principio de la efectualidad* concibe la existencia y la dinámica interna del objeto histórico a partir de las interpretaciones (efectos de significación) que éste ha tenido en el transcurso del tiempo. En otras palabras, esto conduce a afirmar que la comprensión histórica no radica en pensar el acontecimiento histórico de manera estática y determinada en el pasado, sino que toma en consideración el carácter dinámico que éste ha tenido en el transcurso de las diversas interpretaciones de las que ha formado parte. En palabras de este mismo filósofo:

“Cada interpretación de la historia es histórica y viceversa, cada fenómeno histórico no está recluso, encerrado en el momento en que acontece, sino que lo trasciende proyectando su influencia en el futuro, permaneciendo en sus efectos, entre los que se encuentra las interpretaciones que provoca a lo largo del tiempo.” (Ibidem, 31)

En síntesis, el proceso de la comprensión histórica definido por Gadamer se realiza en la medida en que el movimiento de la tradición (sentido que se transmite y acontece en el transcurso de las diversas interpretaciones) busca el encuentro con el horizonte histórico del intérprete y viceversa (*fusión de horizontes*).

Una vez expuesto el principio general desde el cual opera este fenómeno hermenéutico: ¿cuál es el vínculo conceptual que se puede llegar a establecer entre el principio de la efectualidad propuesto por Gadamer y el ámbito específico de la historiografía literaria? De acuerdo con nuestro criterio, la implicación teórico-conceptual que se establece entre el fenómeno de la comprensión histórica y nuestro campo de estudio radica en afirmar que el discurso historiográfico constituye un modelo hermenéutico de comprensión el cual trabaja a partir del *principio de efectualidad* de la conciencia histórica. En términos específicos, dicha relación se sustenta a partir de dos argumentos o premisas fundamentales:

- 1. El efecto de comprensión desde el cual actúa la historiografía literaria se enmarca en contextos socio-histórico determinados.** En otras palabras, el conjunto de categorías y unidades de análisis, la disposición de su estructura teórico-metodológica, su posición de transferencia con respecto a otros sistemas conceptuales, así como el lugar y la concepción ideológica desde el cual se define la comprensión histórica del fenómeno literario no son elementos aislados de una instancia interpretante, y, por ende, de ciertas condiciones socio-históricas objetivas y materiales.
- 2. La dimensión histórica del fenómeno literario adquiere un horizonte de significación a través del efecto de la interpretación historiográfica;** lo cual equivale a decir que la literatura, en tanto modo específico de producción socio-cultural, adquiere sentido histórico (comprensión) en la medida en que esta

permanece bajo las diversas interpretaciones que en el transcurso del tiempo le proveen determinados modelos historiográficos. A manera de ejemplo, piénsese en la función hermenéutica que cumplen las historias literarias u otros géneros historiográficos como un mecanismo de circulación, archivo, memoria y significación de lo que para una determinada formación o campo socio-cultural ha definido bajo lo llamado literario.

Con base en estos dos presupuestos, bien se puede afirmar que el proceso de comprensión histórica que realiza la historiografía literaria actúa a partir del principio de efectualidad y *fusión de horizontes* que establecen entre sí los sujetos histórico-interpretantes, las prácticas estético-literarios y los respectivos modelos histórico-literarios. En este sentido, ello implica suponer que la denominada historiografía literaria no se limita a la simple y mecánica disposición de un discurso meta crítico cuya finalidad metodológica concierne al estudio analítico y exclusivo de las historias literarias. Contrario a esta perspectiva, altamente referida por los estudios literarios y filológicos, la dimensión conceptual que propone esta investigación consiste en destacar el carácter efectual y socio-discursivo que rige la práctica intelectual de la historiografía literaria, entendiendo por ella un campo dialógico de comprensión en el cual se manifiesta la búsqueda de un horizonte histórico-literario generado a partir de las múltiples tensiones y contradicciones dialécticas que se suscitan entre el campo cultural literario y ciertas prácticas escriturales de documentación e interpretación histórica.

No obstante, resulta de suma importancia afirmar que el fenómeno hermenéutico de la comprensión requiere de una instancia ideológica y particularmente activa a partir de la cual se produce el acontecimiento socio-discursivo de la interpretación historiográfica. De allí, pues, que el tercer aspecto teórico-conceptual que rige este capítulo tome en consideración

la dimensión dialógica del discurso elaborada por Mijail Bajtin y muy específicamente la denominada *Instancia o Función del Tercero*.

1.4.3 **Función del Tercero y Sujeto Histórico**

El modelo de la comunicación discursiva propuesto por Bajtin constituye una teoría hermenéutica del discurso la cual permite comprender la complejidad socio-histórica en que se dinamizan los enunciados, los sujetos de la enunciación, así como los procesos de significación y recepción que construyen los discursos en su interacción o vida social

De acuerdo con la teoría bajtiniana, una de las fases dialógicas a partir de la cual los discursos se movilizan en la práctica histórico-social corresponde a lo que él denomina la instancia o función del Tercero. En términos específicos, esta noción afirma que toda praxis o comunicación discursiva no solamente se configura en función de una comprensión cercana a su momento de enunciación, sino que también demanda una comprensión futura la cual es organizada y anticipada por el propio sujeto discursivo de la enunciación (respuesta como comprensión). En palabras de este teórico ruso:

“El que comprende se vuelve inevitablemente el tercero del dialogo (desde luego, no en sentido literal, aritmético, porque además del tercero puede presentarse un número infinito de participantes de un dialogo comprendido), pero la posición dialógica de este tercero es una posición muy específica. Todo enunciado siempre tiene un destinatario (de diferentes tipos, de diversos grados de cercanía, de concretización, de reconocimiento, etc.) cuya comprensión de respuesta es buscada por el autor de la obra y es anticipada por él mismo. El destinatario es el segundo del diálogo (otra vez, no en un sentido aritmético). Pero además del destinatario (del segundo) el autor del enunciado supone la existencia de un destinatario superior (el tercero) cuya comprensión de respuesta absolutamente justa se prevé o bien en un espacio metafísico, o bien en un tiempo históricamente lejano” (Bajtin, 2002: 358)

Partiendo de la premisa de que la llamada *Función del Tercero* constituye una tercera instancia de comprensión la cual permite dar cuenta de la dinámica histórico-social en el que se moviliza la praxis discursiva y el fenómeno de la comprensión histórica, la finalidad

teórica de esta sección capitular consiste en reflexionar acerca de la función dialógica que cumple esta instancia dentro de la dimensión socio-discursiva de la historiografía literaria.

Como se logra constatar en el ámbito de los estudios literarios y filológicos latinoamericanos, la esfera socio-discursiva de la historiografía literaria ha desempeñado una significativa función política e ideológica en los diversos proyectos de modernización cultural en el que ciertas clases letradas e intelectuales han institucionalizado su relación social con el capital simbólico literario. Acorde con este planteamiento, la dinámica dialógica desde la cual opera la praxis discursiva de la historiografía literaria pone en evidencia el surgimiento de un Tercer Interpretante el cual puede ser definido bajo la forma de un Sujeto Histórico. Como lo explica el investigador costarricense Francisco Rodríguez:

“El tercero, el que tiene la responsabilidad de comprender es, de acuerdo con nuestra interpretación, en primera instancia el sujeto histórico visto no como individualidad, sino como la prospección de la sociedad en el tiempo, con las proyecciones de valores sociales que cohesionan a ese sujeto. El tercero es la sociedad que se piensa así misma (pero no debe entenderse esta como una abstracción, sino como las relaciones sociales concretas realizadas entre sujetos humanos en ese espacio de praxis llamado sociedad) y debe comprenderse para conocerse, para asegurar su socialidad, su supervivencia” (Rodríguez,2004: 14)

Ahora bien, en el marco específico de la producción y recepción historiográfica, esto significa pensar que el vínculo histórico y material que se genera entre esta práctica intelectual y el ámbito social no solo se explica por su dimensión estrictamente discursiva o hermenéutica, como lo sostiene Michel Foucault y Hans Georg Gadamer, sino que actúan a partir de la praxis social de determinados sujetos históricos y culturales quienes buscan construir una dinámica de comprensión respecto a las prácticas estéticas literarias.

Como se infiere de lo anterior, ello conduce a afirmar que la participación activa de este Sujeto resulta crucial para entender el carácter dialógico que cumple el pensamiento historiográfico como una forma discursiva, y eminentemente ideológica, de proyectar la

búsqueda y posicionamiento de una conciencia histórica de la literatura. De este modo, tal como se deduce de la producción intelectual de diversos modelos histórico-literarios y otros géneros afines, el pensamiento historiográfico no solamente constituye una esfera especializada e inherente al campo de los estudios literarios y filológicos que pretende historizar los procesos estético-literarios, sino que revela la existencia histórica de un determinado Sujeto Crítico o Tercer Interpretante y una forma específica de praxis social.

1.4.4 Historiografía literaria y praxis social: una dimensión dialéctica

El concepto de praxis social constituye una de las categorías fundamentales que utiliza Alejandro Losada para interpretar el fenómeno literario desde un marco estrictamente sociológico⁹. Si bien, la exposición más elaborada de esta perspectiva fue llevada a cabo por el propio Losada a través del diseño metodológico de una *Historia Social de la Literatura*, los fundamentos teórico-conceptuales que caracterizaban este proyecto formaban parte de un horizonte disciplinario mucho mayor el cual tenía como objetivo integrar el estudio de la literatura dentro del dominio de una ciencia social. En palabras de este investigador:

“[...] tengo la intención de elevar la ciencia de la literatura al nivel de una ciencia social, es decir de tomar como objeto no sólo las obras y los fenómenos específicamente literarios, sino a la sociedad latinoamericana que se distingue, como una de sus características, también porque posee instituciones y formas específicas de literatura” (Losada, 1983:2)

En vista del carácter predominantemente sociológico que hacia mediados de la década del setenta y principios de la década del ochenta del siglo XX poseía esta concepción

⁹ A manera de referencia, léase al respecto la siguiente cita textual en la cual se sintetiza el planteamiento sociológico que Losada establece en torno al fenómeno literario: “En los últimos veinticinco años se ha constituido una nueva disciplina cuyo objeto es el estudio del fenómeno literario como aspecto del desarrollo social latinoamericano. [...] No se pregunta [la disciplina], por la manera en que la sociedad se refleja en la literatura sino por las formas de literatura que caracteriza cada tipo de formación social, y por la función que cumplen en su desarrollo. No se reduce al análisis de obras particulares; ni tampoco estudia a la sociedad a través de su literatura sino que **analiza a la literatura en la sociedad**” (Losada, 1987:2) El destacado es mío)

disciplinaria, corresponde a la noción marxista de *praxis social* figurar como la principal categoría teórica para comprender la relación entre literatura y sociedad. En este sentido, cabe destacar que una de las primeras definiciones que realiza Losada en torno a este concepto se deriva de su estudio *Creación y Praxis. La producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú* (1976), donde a través de la selección de un grupo de obras y autores literarios, entre los cuales figuran J.C. Mariátegui, J. Basadre, C. Vallejo, Ciro Alegría, José M. Arguedas, Mario Vargas Llosa y Manuel Scorza, este investigador elabora una primera aproximación teórica respecto del fenómeno literario y su dimensión como praxis social:

“En el fenómeno literario es necesario distinguir tres niveles: el proceso de producción, el producto, y la relación del sujeto productor consigo mismo y con la sociedad. Sin embargo, estos tres distintos niveles constituyen un mismo proceso social donde el sujeto productor, **precisamente en su forma de producción y a través de su producto, establece un modo concreto de relación consigo mismo y con los hombres de su sociedad. Llamamos a este proceso social con el concepto de praxis**” (Losada, 1976:121) (El destacado es mío)

Posteriormente, y en el marco de una reflexión metodológica acerca del desarrollo de una Historia Social de la Literatura Latinoamericana, esta misma noción vuelve a ser precisada por Losada en los siguientes términos:

“[...] se interpreta el proceso de producción literaria como un proceso de auto-reproducción social [...] En este sentido, la producción de un nuevo lenguaje literario es un elemento constitutivo de la realidad de un nuevo sujeto social porque en él adquiere una nueva identidad y porque a través de él logra configurar un nuevo tipo de relación con la naturaleza, con la historia y con la sociedad como totalidad [...] Es, en una palabra, como he procurado mostrarlo repetidamente en mis trabajos anteriores, una praxis social” (Losada, 1983:10)

Acorde con las citas anteriores, dicho concepto plantea la idea de que la Literatura, entendida como una institución social e históricamente determinada por sus respectivos modos de producción cultural, constituye una práctica inherente al desarrollo de las sociedades latinoamericanas a partir de la cual ciertas prácticas literarias y sujetos productores (escritores) establecen un tipo de relación y existencia social. De esta manera, Losada alude

al fenómeno sociológico de la literatura a partir de la relación que establece el sujeto productor (el autor) y su producto (la literatura) como una práctica de convivencia y ontología social. Es decir: “establece un modo concreto de relación consigo mismo y con los hombres en sociedad” (Losada 1976)

Si bien, el concepto de praxis social desarrollado por Losada es tendente a enfatizar el sujeto productor autoral como una de las principales instancias para entender la relación entre el fenómeno literario y su dimensión de práctica social, la propuesta teórica de esta sección capitular se inclina por replantear el concepto de praxis social con el propósito de comprender la dinámica dialéctica que, de acuerdo con nuestra interpretación, es posible de determinar en el dominio intelectual y socio-discursivo de la historiografía literaria.

En términos específicos, este replanteamiento consiste en reposicionar el concepto de praxis social -entendido, según Losada como una categoría teórica para entender el vínculo social que realiza el sujeto productor-portador de la literatura- y transponerlo a los procesos de producción y recepción que realiza el discurso historiográfico literario a través de la existencia y relación social que establece un determinado sujeto crítico intelectual¹⁰ con su sociedad.

Así, pues, a diferencia del carácter protagónico que Losada le confiere al sujeto productor (escritor) como el agente principal a partir del cual acontece la relación entre praxis social y el fenómeno de la producción literaria, nuestro planteamiento aborda la dimensión de praxis

¹⁰ Un ejemplo textual que permite especificar la focalización crítica a partir de la cual nuestra propuesta teórica interpreta la categoría de praxis social y su relación con el denominado sujeto crítico intelectual corresponde a la siguiente observación (destacada en negrita) realizada por Cano *et al* en el prólogo del libro: *La literatura en la Sociedad de América Latina* (1987): “Al estudiar y cuestionar las literaturas latinoamericanas como praxis social y sus procesos de internacionalización, **la producción de Alejandro Losada llega a constituir igualmente una forma de praxis, articulada ateniéndose a los presupuestos historiográficos y científicos, que esta inserta en un horizonte internacional formado por el triángulo de América Latina/Estados Unidos/Europa**” (Losada, 1987: XXVIII) (El destacado es mío)

social a partir de las condiciones históricas e ideológicas de enunciación que realiza el sujeto crítico intelectual como una instancia productora y receptiva del discurso historiográfico.¹¹

Acorde con esta última argumentación, la reflexión acerca de los procesos de recepción y producción discursiva de las historias literarias, así como otros géneros y prácticas de escritura afines a la comprensión historiográfica, evidencian, en mayor o menor medida, diversos campos de tensión y contradicción dialéctica entre la formación de una conciencia histórico literaria y el horizonte político-ideológico en el que ciertos sujetos críticos intelectuales tienden a configurar diversas formas de convivencia, comprensión y representación histórica de los procesos y las prácticas estético-literarias.

Tomando en consideración los aspectos anteriormente señalados, no resulta arbitrario pensar en la profunda e intensa implicación teórica que mantiene el concepto de praxis social con la vasta producción intelectual que a lo largo de los distintos procesos de modernidad y cambio cultural de las sociedades latinoamericanas ha desarrollado el discurso histórico literario a través de diferentes proyectos y modelos historiográficos.

De este modo, y sin perder de vista la dimensión socio-discursiva que cumple esta práctica en el campo cultural literario, bien se puede afirmar que el ámbito de la historiografía literaria constituye, al igual que otras formas discursivas y materiales de la producción cultural, un tipo específico de relación y praxis social a través de la cual ciertos sujetos críticos intelectuales buscan establecer una forma de conciencia respecto al fenómeno literario y su interpretación histórica.

¹¹ Al respecto de lo anterior, resulta de suma importancia especificar que el concepto de Sujeto Crítico Intelectual al que nos referimos, y el cual guarda una relación estrecha con la llamada función del Tercero de Mijail Bajtin, debe ser entendido como una instancia discursiva en la que tanto el sujeto productor de conocimiento (crítico, escritor, historiador literario, intelectual etc.) como el sujeto lector (público, lectores, instituciones) participan activamente en la construcción dialéctica de una conciencia histórica.

Con base en el principio dialéctico desde el cual se puede interpretar el fenómeno de la conciencia histórica y su relación con el concepto de praxis social, la última dimensión teórica que propone esta sección capitular radica en conceptualizar el discurso de la historiografía literaria bajo los términos de una dinámica transareal. De manera específica, dicha vinculación parte de la hipótesis de que el conjunto de escrituras y desplazamientos locales, transnacionales y globales que han caracterizado los procesos de producción y recepción del pensamiento histórico-literario corresponden a diferentes posicionamientos y lugares de enunciación a partir de los cuales el Sujeto Crítico Cultural latinoamericano realiza el proceso hermenéutico-dialógico de la comprensión histórica. Así, pues, con el propósito de fundamentar esta última perspectiva se ha tomado a manera de referencia algunos planteamientos conceptuales desarrollados por el romanista alemán Ottmar Ette.

1.4.5 La historiografía literaria: una práctica socio-discursiva en movimiento

En uno de los pasajes teóricos referidos en el texto *Del macrocosmos al microrrelato* (2009), Ottmar Ette destaca la relevancia epistemológica que ha desempeñado en las últimas décadas los conceptos y los modos de pensar espaciales, así como sus respectivas formas de percepción y experiencia. De acuerdo con este autor, dicho razonamiento ha venido a configurar una *Poética del movimiento* cuya utilidad teórico-metodológica permite comprender, desde una perspectiva transareal, las dinámicas multirrelacionales y vectoriales que caracterizan los procesos de producción, circulación y recepción de los fenómenos literarios y culturales. En palabras de Ottmar Ette:

“Una orientación transareal es por tanto de vital importancia para la ciencia de la literatura – y sobre todo es válida para las disciplinas individuales, como por ejemplo las Letras románicas y Letras anglosajonas. Si uno quisiera distinguir, perfilándolo de manera exagerada, una ciencia de la literatura en alianza con las más diversas disciplinas de los estudios transareales, de los principios comparatistas tradicionales, se podría decir que estos últimos comparan estáticamente las políticas, las sociedades, las economías o las producciones simbólicas de los diferentes países y en cierto modo, los confrontan, mientras que **una ciencia transareal se concentra más en el movimiento, el intercambio y los**

procesos de transformación. Los estudios transareales se preocupan menos por los espacios que por los caminos, menos por los deslindes que por las translaciones de fronteras, menos por los territorios que por las relaciones y las comunicaciones [...]” (Ette,2009: 77) (El destacado es mío)

Si bien, las categorías de movimiento y transarealidad ocupan una relevancia teórica en el estudio de las literaturas cuyas dinámicas de producción y recepción trascienden el ámbito de lo nacional *-Literaturen ohne festen Wohnsitz-* la dimensión epistemológica que subyace en esta perspectiva filológica constituye una valiosa herramienta conceptual para comprender los movimientos y espacialidades que caracterizan la dinámica socio-discursiva de la historiografía literaria. En este sentido, la posibilidad de articulación entre la noción de movimiento y nuestro objeto de estudio se deduce de la propia apertura teórica que Ottmar Ette deja en entredicho al referirse a uno de los propósitos de los estudios transareales:

“Más que nada quisiéramos sensibilizar permanentemente a aquellos que se dediquen a las investigaciones científicas de fenómenos literarios y culturales, por las formas y las funciones de los movimientos. Para ello sería necesario desarrollar una terminología aguzada por los procesos vectoriales, **que no sólo fuera imprescindible para el análisis de las literaturas sin residencia fija**” (Ette, 2009:63) (el destacado es mío)

Como se infiere de la cita anterior, la función del movimiento y su relación epistemológica con los estudios transareales no solamente es viable para comprender los procesos de transformación e intercambio que realiza el saber literario a partir de su múltiple dimensión disciplinaria, cultural, lingüística, medial y espacial, sino que permite conceptualizar las dinámicas discursivas que rigen el campo cultural literario y entre las cuales se incluyen el ámbito epistemológico y hermenéutico de la crítica, la teoría y la historiografía literaria.

Como señala al respecto Ottmar Ette:

“Precisamente el desenvolvimiento de una literatura sin residencia fija que se ha podido observar a lo largo del siglo pasado ha tenido como consecuencia que **todos los elementos y aspectos de una producción literaria se hayan puesto en movimiento de una manera más radical** y perdurable que antes. **Estamos presenciando una vectorización general de todas las relaciones (espaciales), que también incluye las estructuras de una literatura nacional, a las que debemos reaccionar tanto desde la teoría literaria como desde la terminología**” (Ette, 2009: 61) (El destacado es mío)

Con base en los argumentos anteriores, la dimensión teórica que esta investigación pretende demarcar en torno a la ciencia transareal y una interpretación socio-discursiva de la historiografía literaria se fundamenta a partir de dos premisas principales:

1. En el ámbito crítico de los estudios latinoamericanos, los procesos de producción y recepción del discurso historiográfico constituye una dimensión socio discursiva del saber literario. Dicha dimensión se organiza a través de la configuración simbólica de diversas espacialidades (geográficas, lingüísticas, políticas, mediales y socio-culturales) las cuales actúan a partir de diversos patrones de movimiento de índole nacional, transnacional, transregional y transcontinental.
2. Las dinámicas locales, regionales y continentales que caracterizan la producción discursiva de las historias literarias así como el conjunto de debates y propuestas teórico-metodológicas que reflexionan sobre este campo de estudio, ponen de manifiesto la función programática que ha desempeñado la historiografía literaria no solamente en la configuración de un sujeto crítico intelectual, sino también en la formación y circulación de diversas categorías y modalidades espaciales a partir de las cuales dicho Sujeto llega a organizar y representar la conciencia histórica de los fenómenos literarios y culturales.

Una vez planteados los cinco acercamientos teórico-conceptuales anteriores, resulta de suma importancia destacar que en contraposición con una función determinista o estructural en torno a la relación epistemológica que se establece entre la historiografía literaria y las prácticas estético-textuales, el objetivo específico que rige este capítulo no pretende negar el saber que poseen las prácticas literarias mismas en la conformación de sus respectivos movimientos y formas de experiencia (*lebenwissen*), sino que busca desarrollar una nueva lectura crítico-epistémica para comprender la dimensión historiográfica, y particularmente

socio-discursiva, que cumple este ámbito de estudios en la conformación de una conciencia histórica de las prácticas y los procesos estéticos literarios.

En este sentido, si bien los textos literarios llegan a constituir en su praxis estética un saber y una poética en movimiento, la dimensión de la crítica - y de la historiografía literaria en particular -, no solo da cuenta de la existencia de un sujeto crítico intelectual y una conciencia histórica determinados sino que también constituye un tipo de discursividad y una praxis social vinculada a las contradicciones ideológicas, políticas, históricas y estéticas en que se dinamiza el fenómeno literario. Como afirma Ottmar Ette:

“No son únicamente las palabras debajo de las palabras o los lugares debajo de los lugares, sino precisamente los movimientos debajo de los movimientos los que aluden al entramado de la literatura y movilidad y también al significado esencial que tienen los patrones de movimientos vectorizados y almacenados para la comprensión de los procesos literarios” (Ette, 2009:62)

1.5 Consideraciones finales del primer capítulo

Como se logra constatar en las diferentes secciones que integran este primer capítulo, el común denominador que rigen los fundamentos teórico-conceptuales de esta investigación se aboca en conceptualizar la historiografía literaria bajo los términos de una práctica socio-discursiva. Para llevar a cabo este propósito, durante la primera parte de nuestra exposición nos hemos acercado a algunos conceptos teóricos preliminares con el fin de explicar el carácter ambivalente que posee este campo de estudios por parte de la investigación y la filosofía histórica. En un segundo momento, se abordaron algunas definiciones en torno a la historiografía literaria y su nivel de especificidad respecto a la crítica literaria.

Posteriormente, en una segunda parte de este mismo capítulo, hemos desarrollado cinco propuestas conceptuales (dimensión analítica, hermenéutica, dialógica, dialéctica y transareal) con el propósito de fundamentar de manera teórica una interpretación socio-

discursiva que, de acuerdo con nuestra interpretación, constituye la historiografía literaria y la configuración de un Sujeto Crítico Intelectual. Si bien, los autores respectivos que hemos seleccionado no abordan de manera directa el campo específico de la historiografía literaria, nuestro principal objetivo y desafío conceptual ha sido el de proponer un marco teórico de referencia a partir del cual se pueda desarrollar una alternativa de estudio para pensar acerca del carácter socio-discursivo que rige nuestro campo y objeto de estudio más allá de las interpretaciones metodológicas, meta-críticas y muchas veces funcionalistas desde las cuales se limita este ámbito específico dentro de los estudios literarios y filológicos.

De esta manera, y con base en los cinco acercamientos conceptuales que hemos propuesto en esta última sección capitular, el primer enfoque teórico que se ha realizado se sirve de la distinción conceptual entre las categorías de “documento” y “monumento” propuestas por Michel Foucault con el fin de analizar la dimensión estrictamente discursiva sobre la cual actúa la historiografía literaria. Con base en esta perspectiva, nuestro foco de interés ha sido el de problematizar la convención metodológica e instrumental desde la cual se ha conceptualizado esta disciplina de estudio con el fin de aproximarnos a una interpretación arqueológica y analítica del discurso.

En segundo lugar, se ha introducido una reflexión hermenéutica acerca del fenómeno de la comprensión e interpretación histórica que abarca el discurso de la historiografía literaria. En términos específicos, este segundo nivel de reflexión es tendente a considerar que el ámbito discursivo de la historiografía literaria y su relación con el fenómeno de la comprensión histórica actúa a partir del principio de efectualidad propuesto por Hans Georg Gadamer.

Acorde con el fenómeno hermenéutico e históricamente comprensivo, el tercer enfoque de este capítulo ha pretendido aproximarse a la dimensión socio-discursiva que cumple la

historiografía literaria como un tipo de práctica intelectual en la cual se refracta la formación de una conciencia y un sujeto histórico. Para llevar a cabo este propósito, nuestra fundamentación teórica ha sido elaborada a partir de la dinámica dialógica del discurso propuesta por Mijail Bajtin, y muy particularmente, a través de la denominada función del Tercero.

En cuarto lugar, se ha tomado como referencia el concepto de praxis social desarrollado por el investigador argentino Alejandro Losada y cuya utilización teórico-metodológica fue altamente significativo en la elaboración de una interpretación sociológica acerca de las condiciones sociales que rigen la producción literaria. De manera particular, dicho concepto ha sido reinterpretado con la finalidad de comprender la praxis social que desarrolla el sujeto crítico intelectual en los procesos de producción y recepción que cumple el discurso historiográfico en la formación de una conciencia histórico literaria.

Finalmente, dada la especificidad a partir de la cual opera el discurso historiográfico a través de los diferentes modelos y proyectos histórico-literarios así como sus respectivos patrones de movimiento (local, nacional, transnacional o transcontinental), la quinta perspectiva que aborda este capítulo toma como referencia algunos planteamientos desarrollados por Ottmar Ette con el propósito de reflexionar acerca de la dimensión transareal que abarca la práctica socio-discursiva de la historiografía literaria y su posible vinculación a una poética del espacio y del movimiento.

2 Valoraciones críticas acerca del pensamiento historiográfico literario

“Si hay una disciplina de los estudios literarios que ha sido asociada al concepto de crisis, esa es sin duda la historia de la literatura. Los fundamentos que la sustentaban han sido criticados desde todos los puntos de vista, y cada una de las parcelas que sostenían su discurso –los conceptos de autor, de periodo literario, las taxonomías y jerarquizaciones etc. – o han desaparecido o se han desarrollado al margen de la antigua génesis, y si han vuelto a unirse, ha sido bajo un signo distinto” Joaquín Rubio Tovar, *La vieja diosa. De la Filología a la posmodernidad*, 2005”

2.1 Aspectos preliminares

En el ámbito de los estudios literarios latinoamericanos, la reflexión crítica en torno al desarrollo de la historiografía literaria abarca diversas perspectivas cuyas posturas principales oscilan entre la tendencia descriptiva y evaluativa, la dimensión crítico-epistemológica del discurso historiográfico y el diseño de nuevas alternativas teórico-metodológicas respecto a los estudios histórico-literarios.

Si bien, muchos de estos enfoques ocuparon en principio una recepción de índole didáctico-universitario¹², resulta importante destacar que pese a los distintos momentos de publicación y formas de divulgación (ensayos, artículos, textos compilatorios) que han tenido estos estudios, la dimensión meta-crítica respecto a la escritura de las historias literarias no solamente constituye un campo discursivo pocas veces analizado en los estudios filológicos, sino que permite evidenciar los diferentes procesos de modernización y cambio cultural generados entre la comprensión histórica de las prácticas estético literarias y los propios paradigmas crítico-historiográficos.

¹² En este sentido, cabe señalar el carácter didáctico-universitario en que fueron difundidas durante el siglo XX las primeras reflexiones de índole historiográfico, y entre las cuales se destaca la conferencia de Pedro Henríquez Ureña “Literary Currents in Hispanic America”, llevada a cabo en la Universidad de Harvard 1940-1941; “Esquema Generacional de las letras hispanoamericanas” de Juan José Arrom, celebrada en la Universidad de los Andes en el Instituto Caro y Cuervo en 1961, o en el ciclo de conferencias realizadas por Rafael Gutiérrez Girardot, “*Temas y problemas de una Historia Social de la Literatura Hispanoamericana*” dictadas alrededor de 1987 en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional, Colombia.

Acorde con el planteamiento anterior, el objetivo principal de este segundo capítulo consiste en determinar las principales valoraciones y debates a los que ha sido objeto el campo disciplinario de la historiografía literaria latinoamericana desde principios de la segunda década del siglo XX hasta los primeros años del nuevo milenio. En este sentido, conviene aclarar que las diferentes etapas y contextos desde los cuales se ha organizado las secciones de este capítulo obedecen a una selección de ciertas producciones críticas cuyo objeto de estudio lo constituye el pensamiento historiográfico literario en general y no los modelos o propuestas histórico-literarios específicas, las cuales serán abordados con mayor detalle en el tercer capítulo de esta investigación.

2.2 Primera mitad del siglo XX

Una de las primeras reflexiones críticas respecto al ámbito de la historiografía literaria latinoamericana fue realizada por Pedro Henríquez Ureña en 1925 bajo el título: “Caminos de nuestra historia literaria”¹³. Como se aprecia en este breve ensayo, la principal observación que alude este filólogo dominicano consiste en afirmar la necesidad que tiene el sujeto intelectual hispanoamericano en conducir un proyecto histórico-literario el cual diera cuenta de una interpretación conjunta y cultural de las producciones literarias. En relación con lo anterior, Henríquez Ureña enfatiza el carácter extranjerizante que desde inicios del siglo XX ha tenido este proyecto intelectual y cuyas principales referencias obedecen a los trabajos histórico-literarios realizados por Coester y Wagner¹⁴. En palabras de Henríquez Ureña:

¹³ La primera publicación de este ensayo se realizó en 1925 en *Valoraciones*. Número 6, pp. 246-252. Posteriormente, este mismo texto fue integrado a la obra *Seis Ensayos en busca de nuestra expresión*, publicada en 1928. Buenos Aires.

¹⁴ Pedro Henríquez Ureña se refiere al estudio historiográfico de Max Leopold Wagner, *Die Spanisch Amerikanische Literatur in ihren Hauptströmungen*, publicado en Leipzig-Berlín, en 1924, y al trabajo de Alfred L. Coester, *Literary History of Spanish America*, publicado en New York en 1916, y posteriormente traducido al español por Rómulo Tovar en 1929, Madrid, España. Al respecto de estas dos publicaciones, Beatriz

“La literatura de la América española tiene cuatro siglos de existencia, y hasta ahora los dos únicos intentos de escribir su historia completa se han realizado en idiomas extranjeros: uno, hace cerca de diez años, en inglés (Coester); otro, muy reciente, en alemán (Wagner). Está repitiéndose, para la América española, el caso de España: fueron los extraños quienes primero se aventuraron a poner orden en aquel caos o –mejor- en aquella vorágine de mundos caóticos [...] ¿Por qué los extranjeros se arriesgaron, antes que los nativos?” (Henríquez, 2010: 163)

Continuando con esta misma argumentación, Henríquez Ureña menciona que, en contraposición con la búsqueda de una interpretación conjunta en torno al desarrollo literario hispanoamericano, los distintos proyectos histórico-literarios producidos en la América Española atienden una comprensión parcial y acentuadamente nacionalista. Luego de exponer el carácter local y fragmentado que presentan las historias literarias así como la falta de un proyecto intelectual propio que englobe de manera sistemática una interpretación histórico-cultural hispanoamericana, la reflexión crítica de Henríquez se focaliza hacia una serie de observaciones de índole teórico-metodológico a partir de la cual se vislumbraba el proyecto de escritura de una historia literaria y cultural.¹⁵ A manera de síntesis, este último aspecto se organiza alrededor de cuatro temáticas principales: a) definición de un canon, b) nacionalismos y diversidad regional, c) tópico de la exuberancia literaria y d) valoración determinista de la literatura hispanoamericana.

En relación con la primera de estas observaciones, Henríquez Ureña alude a la necesidad que tiene la historia literaria en definir una perspectiva evaluativa (*tabla de valores*) con el fin de elaborar un canon literario que dé cuenta de las producciones y autores literarios más representativos de la producción cultural literaria. De esta manera, y contrario a la

González Stephan (1985) evidencia la omisión hecha por Henríquez Ureña en relación con otras producciones histórico literarias extranjeras e hispanoamericanas publicadas durante este mismo periodo. Para una mayor amplitud acerca de dichas producciones, consúltese el catálogo bibliográfico realizado por esta autora en el texto *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*. Academia Nacional de Historia, Caracas, 1985.

¹⁵ De manera particular, nos referimos al texto *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, publicado en inglés en 1945 y en español en 1949, así como la obra *Historia de la cultura en América Hispánica* (1947).

perspectiva de registrar de manera indiscriminada las producciones y autoridades literarias, Henríquez cuestiona este procedimiento y se inclina por afirmar el criterio evaluativo como uno de los ejes metodológicos más importantes en la construcción del canon en las historias literarias. Como señala al respecto este mismo intelectual: “Hace falta poner en circulación tablas de valores: nombres centrales y libros de lectura indispensables. [...] La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó” (Henríquez, *ibidem*, 165).

En segundo lugar, este destacado intelectual centra su atención en el tema del nacionalismo y la diversidad lingüística regional que caracteriza cada una de las literaturas nacionales. En términos generales, Henríquez Ureña plantea la existencia de dos tipos de nacionalismos en la literatura: el nacionalismo espontáneo y el nacionalismo perfecto. El primero de ellos se caracteriza por la relación sentimental y de pertenencia a “la tierra nativa”, mientras que el segundo tipo corresponde al conjunto de aspiraciones y búsquedas en torno a la expresión de una literatura propia. En palabras de este mismo autor:

“Al nacionalismo perfecto, creador de grandes literaturas aspiramos desde la independencia: nuestra historia literaria de los últimos cien años podría escribirse como la historia del flujo y reflujo de aspiraciones y teorías en busca de nuestra expresión perfecta; deberá escribirse como la historia de los renovados intentos de expresión, y sobre todo, de las expresiones realizadas” (*Ibidem*, 166).

Es precisamente en el marco de esta última concepción (*nacionalismo perfecto*) donde Henríquez Ureña plantea el asunto de la diversidad lingüística regional y la importancia que cumple ésta como uno de los criterios historiográficos más significativos respecto a la especificidad de las producciones literarias nacionales hispanoamericanas y su relación con la literatura europea o española:

“Constituimos los hispanoamericanos grupos regionales diversos: lingüísticamente, por ejemplo, son cinco los grupos, las zonas ¿Es de creer que tales matices no trasciendan a la literatura? No; el que ponga atención los descubrirá pronto, y le será fácil distinguir cuándo el escritor es rioplatense, o es chileno, o es mexicano. [...] nuestra literatura se distingue de la literatura de España, porque no puede menos de distinguirse, y eso lo sabe todo observador. Hay más: en América, cada país, o cada grupo de países, ofrece rasgos peculiares suyos en la literatura, a pesar de la lengua recibida de España, a pesar de las constantes influencias europeas. Pero ¿estas diferencias son como las que separan a Inglaterra de Francia, a Italia de Alemania? No; son como las que median entre Inglaterra y los Estados Unidos. ¿Llegarán a ser mayores? Es probable.” (Ibíd., 167)

Por último, la tercera y cuarta observación realizada por Henríquez Ureña atiende de manera crítica dos tópicos comunes a partir de los cuales el discurso crítico-historiográfico de su época tendía a evaluar las producciones literarias nacionales e hispanoamericanas. Dichas concepciones son las siguientes: la idea de la exuberancia literaria y la utilización de un criterio determinista para definir la calidad de la producción cultural y literaria.

En relación con el aspecto de exuberancia americana, Henríquez explica esta concepción a partir de los siguientes términos:

“América, es, a los ojos de Europa [...] la tierra exuberante, y razonando de acuerdo con la usual teoría de que cada clima da a sus nativos rasgos espirituales característicos [...] se nos atribuyen carácter de exuberancia en la literatura. Tales opiniones [...] nada tiene de insólitas; en boca de americanos se oyen también. [...] Y, sin embargo, yo no creo en la teoría de nuestra exuberancia” (Ibíd., 168)

Contrario a este tópico, Henríquez cuestiona el grado de arbitrariedad que comporta este criterio si se toma en consideración la falta de una profesionalización literaria en el campo intelectual americano, así como la presencia que tiene este mismo rasgo en otro tipo de literaturas europeas.

Por otra parte, en relación con el criterio determinista que rige la calidad y valoración de la producción literaria hispanoamericana, este aspecto se sustenta bajo la idea de que el juicio estético relativo a la producción cultural y literaria de América (“América buena y América

mala”) se encuentra determinado por los rasgos y posición climática y geográfica en que se desarrollan las respectivas literaturas nacionales. En palabras de este filólogo dominicano:

“Cada país o cada grupo de países – está dicho – da en América matiz especial a su producción literaria. [...] Pero existe la tendencia, particularmente en la Argentina, a dividirlos en dos grupos únicos: la América mala y la buena, la tropical y la otra, los *petits pays chauds* y las naciones “bien organizada”. Hay, para el observador, literatura de México, de la América Central, de las Antillas, de Venezuela, de Colombia, de la región peruana, de Chile, del Plata; pero no hay una literatura de la América tropical, frondosa y enfática, y otra literatura de la América templada, toda serenidad y discreción.” (Ibídem, 170)

En contraposición con este criterio, altamente utilizado por el modelo positivista y determinista de las historias literarias nacionales, Pedro Henríquez argumenta que el carácter de diversidad literaria que posee América no depende de una determinación geográfica o extraliteraria, sino que se encuentra condicionada por la diversidad de cultura. Como señala al respecto este mismo autor:

“La divergencia de las dos Américas, la buena y la mala, en la vida literaria, sí comienza a señalarse, y todo observador atento la habrá advertido en los años últimos; pero en nada depende de la división en zona templada y zona tórrida. **La fuente está en la diversidad de cultura.**” (Ibídem. 171) (El destacado es mío)

Si bien, las observaciones realizadas por Henríquez Ureña develan un primer panorama y posicionamiento crítico respecto al desarrollo de la historiografía literaria latinoamericana, cabe destacar que a lo largo de la primera mitad del siglo XX surgieron otros estudios los cuales apuntaban hacia una valoración crítico-metodológica de las historias literarias nacionales e hispanoamericanas. Prueba de lo anterior, se colige en los trabajos realizados por John Crow, “Historiografía de la literatura Iberoamericana” (1940), José Antonio Portuondo, “Periodos y generaciones en la historiografía literaria hispanoamericana” (1948)

y José Juan Arrom “Esquema Generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método” (1961).¹⁶

Desde un enfoque explícitamente descriptivo, uno de los estudios que aborda un amplio panorama respecto a la producción historiográfica publicada desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta del siglo XX, obedece al artículo de John A. Crow “Historiografía de la literatura Iberoamericana” (1940). En términos generales, el objetivo principal de este texto se limita a realizar un escrutinio de las historias literarias publicadas por diversos autores extranjeros e iberoamericanos, incorporando además el género de las antologías poéticas.

A manera de referencia, la producción historiográfica comentada por el profesor Crow corresponde a los siguientes títulos y autores específicos: Juan Varela, *Cartas Americanas* (1888-1897); Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893), Alfred Coester, *Literary History of Spanisch America* (1916); Calixto Oyuela, *Antología poética hispanoamericana* (1919); Cejador y Frauca. *Historia de la lengua y literatura castellana* (1915 – 1922); Max Daireaux, *Panorama de la littérature hispano-américaine* (1930); Federico de Onís, *Antología de la poesía española e hispano americana* (1934); Isaac J. Barrera, *La historia de la literatura hispanoamericana* (1935); Manuel V. Giorgi, *Curso de historia de la literatura hispanoamericana* (1937), Luis Alberto Sánchez, *Historia de la literatura americana* (1937) y Oscar R. Beltrán, *La Historia de la literatura hispanoamericana* (1938).

¹⁶ Como se aprecia en la lectura de estos dos últimos estudios, la revisión crítica que éstos realizan no se focaliza en una evaluación crítica respecto del desarrollo historiográfico literario, sino que abordan aspectos metodológicos específicos entre los cuales se destaca el tema de la periodización, y el replanteamiento del método generacional, ampliamente utilizado en la escritura de las historias literarias nacionales e hispanoamericanas de la primera mitad del siglo XX.

Como se advierte en los breves comentarios que este autor señala respecto a cada una de estas producciones, el panorama general y fundamentalmente descriptivo de este texto alude a la omisión de escritores, movimientos estéticos y periodos en que incurren dichos estudios. Por otra parte, y de la misma manera que lo hiciera Henríquez Ureña en 1925, la principal conclusión que llega a afirmar el profesor Crow en torno al desarrollo de la historiografía literaria iberoamericana deviene en dos cuestiones específicas; la incapacidad metodológica que presentan estas historias literarias en articular desde un punto de vista histórico una unidad literaria iberoamericana y su inclinación por los enfoques nacionalistas. En palabras de este mismo autor:

“En resumen, pues, nuestro estudio sobre la historiografía de la literatura iberoamericana se reduce a las siguientes conclusiones: la mayoría de las historias sobre esta materia escritas por iberoamericanos demuestran la misma desproporción, la misma falta de unidad y comprensión interamericana evidentes en sus respectivas organizaciones políticas. Es decir, son grandes nacionalistas y pobrísimos iberoamericanistas nuestros vecinos del sur. Más, carecen lamentablemente de la precisión y perspectiva históricas.” (Crow, 1940:556)

2.3 Década del setenta y del ochenta

El segundo momento de importancia a partir del cual se ubica la reflexión crítica acerca del desarrollo de la historiografía literaria corresponde a la década del setenta y del ochenta en el contexto de modernización y pensamiento político que se estaba produciendo dentro del ámbito mismo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos.

De acuerdo con lo anterior, los primeros textos de referencia respecto a este periodo obedecen a la revisión historiográfica realizada en 1983 por Rafael Gutiérrez Girardot y Domingo Millani durante la celebración del encuentro académico “Hacia una Historia de la Literatura

Latinoamericana”.¹⁷ Como se aprecia en el artículo “Revisión de la historiografía literaria latinoamericana”, Gutiérrez Girardot analiza dos momentos particulares del desarrollo histórico-literario latinoamericano. El primero de ellos se refiere al impacto y limitaciones de índole “nacionalista” que acarrearán la tradición historiográfica de las historias literarias nacionales. En segundo lugar, y desde una posición mucho más contemporánea al propio Girardot, este connotado investigador cuestiona la pretensión pseudo-marxista que, según su criterio, caracterizaban algunos enfoques historiográficos de la década del setenta, entre los cuales cabe señalar la interpretación histórico-materialista expuesta por Françoise Perus en su libro *Literatura y sociedad en América Latina* (1976).

Con base en las críticas realizadas a estas dos etapas de la historiografía literaria, Rafael Gutiérrez Girardot pondera tres aspectos propositivos respecto a los cambios y perspectivas teórico-metodológicas que deberá llevar a cabo el proyecto de una historiografía literaria latinoamericana. Estos aspectos son los siguientes:

- 1) Comprensión de los fenómenos literarios a partir de su relación con otros fenómenos literarios contemporáneos.
- 2) Rechazo a la fragmentación o criterio reduccionista –de índole positivista y nacionalista- heredada del método generacional de Ortega y Gasset.
- 3) Elaboración de una Historia Literaria con carácter de totalidad. De acuerdo con Gutiérrez, este último aspecto concierne a la necesidad de posicionar “la literatura

¹⁷ El proyecto *Para una Historia de la Literatura Latinoamericana*, coordinado por la investigadora chilena Ana Pizarro, constituyó una de las propuestas historiográficas más destacadas durante la década del ochenta. La realización de este proyecto fue financiado por la UNESCO y formó parte del programa de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC) dando lugar a la publicación de dos volúmenes en los cuales se expusieron las principales discusiones, ponencias e informes finales presentados en el marco de dos encuentros académicos celebrados en la Universidad de Simón Bolívar, Venezuela, en noviembre de 1982 y en la Universidad de Campinas, Brasil, en octubre de 1983.

hispanoamericana como totalidad en el contexto europeo” así como privilegiar el carácter contemporáneo, simultáneo, y por ende comparativo, de autores, prácticas literarias y otros géneros literarios (“literatura rosa o trivial”) convencionalmente excluidos.

Por otra parte, la revisión historiográfica elaborada por Domingo Miliani en su artículo: “Historiografía literaria latinoamericana. Más allá del inventario y la anécdota. La historia posible” (1987), se limita a exponer un balance crítico de la producción historiográfica hispanoamericana publicada desde el surgimiento de las historias literarias nacionales del siglo XIX hasta la década de los setentas del siglo XX. Como señala al respecto este investigador: “Lo que voy a leer es una tentativa de ubicar lo que han sido los grandes momentos de lo que pudiéramos llamar una ideología de la historiografía literaria” (Miliani, 1987:101)

Una vez identificadas las principales etapas ideológicas del desarrollo historiográfico europeo y latinoamericano (romanticismo nacional, determinismo positivista, historicismo sociologicista, la estilística y sociología marxista), Miliani advierte acerca de los diferentes aportes y limitaciones que comprenden algunos modelos histórico-literarios hispanoamericanos. Así, por ejemplo, entre los aportes indicados por este investigador se mencionan los siguientes:

- a) Registro de textos y autores fundamentales.
- b) Evidencia del desarrollo intelectual o cultural latinoamericana.
- c) Comparación entre movimientos y corrientes con referentes europeos.
- d) Ruptura de algunas historias literarias con respecto al modelo biográfico-anecdótico y valoración de las corrientes intelectuales (*Las corrientes literarias en la América Hispánica*, Pedro Henríquez Ureña). Utilización del método generacional propuesto

por Ortega y Gasset (Esquema generacional de las letras hispanoamericanas, de José Juan Arrom).

- e) Producción de historias literarias basadas en un criterio genérico (*Historia de la poesía hispanoamericana*, de Marcelino Menéndez y Pelayo, *Breve historia de la novela hispanoamericana*, de Fernando Alegría e *Historia de la novela hispanoamericana*, de Cedomil Goic).

En relación con las limitaciones que Miliani señala en torno a la producción historiográfica latinoamericana, estas se agrupan a partir de las siguientes categorías:

- a) Ordenamiento. Según este investigador, la gran mayoría de las historias literarias hispanoamericanas basan su ordenamiento a partir de las concepciones y códigos ideológico- estéticos europeos.
- b) Valoración. Presencia indiscriminada del juicio axiológico tanto en el análisis de la producción literaria como en las historias literarias.
- c) Extrapolación. Referencia a autores y textos ajenos a la recepción y a las condiciones literarias: “Por este procedimiento, ciertas historias incluyen un contrabando de “autores” y textos cuya significación está en las circunstancias no precisamente literarias de un determinado momento político” (Millani, 1987:108)
- d) Conceptualización y método. Inexistencia de un método comparativo que permita el análisis de las variables nacionales y su vinculación a un sistema universal.
- e) Temática pintoresca. Bajo este último criterio, Millani alude al conjunto de historias literarias que delimitan temáticamente la producción literaria a partir de criterios geográficos determinantes y referenciales.

Finalmente, Miliani defiende la idea de una posible historia de la literatura latinoamericana a partir de las condiciones y el desarrollo teórico-metodológico alcanzado por la historiografía literaria. A manera de síntesis, este investigador alude a seis características esenciales para llevar a cabo un proyecto interdisciplinario y colectivo respecto a una historia global de la literatura latinoamericana: a) elaboración de una historia verbal, b) historia

transverbal, c) historia social, d) historia conceptual no ideologizadora, e) historia de la lectura literaria y f) historia con derecho a la universalidad.

Siguiendo con el curso de estas reflexiones, corresponde al texto de Beatriz González Stephan, *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana* (1985), proporcionar un amplio panorama crítico-bibliográfico en torno al desarrollo histórico de la historiografía literaria en Hispanoamérica. En relación con el ámbito crítico, el primer capítulo de este texto, titulado *Situación actual de la historia de la literatura hispanoamericana*, aborda las siguientes temáticas a) contextualización del ámbito historiográfico dentro del marco de los estudios literarios de la década del setenta, b) deslindes teórico-conceptuales entre la disciplina historiográfica y la crítica literaria, y c) rasgos enunciativos y estrategias de recepción de los estudios histórico literarios.

Por otra parte, el capítulo segundo que comprende este texto (*Para una historiografía literaria: un esquema del proceso de la historia de la literatura hispanoamericana*) se organiza a partir de dos ejes de estudio. El primero de ellos concierne a la búsqueda de una formalización científica de la historiografía literaria la cual es elaborada por Beatriz González a partir de la demarcación conceptual de tres niveles específicos: a) la producción empírica literaria, b) la interpretación temporal y diacrónica de las historias literarias y c) el objeto epistemológico de la historiografía literaria.

En segundo lugar, este capítulo obedece a la elaboración de un esquema histórico respecto al proceso de desarrollo de la historia de la literatura hispanoamericana. En términos específicos, dicho esquema es propuesto por Beatriz González a partir de la distinción de las siguientes etapas de la producción historiográfica:

- a) Etapa formativa durante la colonia (Siglo XVII)
- b) Primera mitad del siglo XIX: nueva conciencia americanista
- c) Segunda mitad del siglo XIX: consolidación de los estados nacionales.
- d) Periodo de entre guerras y la crisis del año de 1929: consolidación de la percepción global de la América Latina por las nuevas condiciones internacionales
- e) Años 50 y 60: soslayamiento de los proyectos histórico-literarios más renovadores de las décadas anteriores. Crisis de la disciplina.

En relación con el tercer capítulo, titulado *Problemas y tareas de la historia de la literatura de la América Latina. Las historias literarias nacionales y continentales*, Beatriz González realiza un balance crítico de las perspectivas locales y continentales que caracterizan las historias literarias producidas desde mediados del siglo XIX hasta la década de los setentas del siglo XX. Como se aprecia en la última sección de este capítulo, la valoración crítica realizada por esta investigadora en torno a la perspectiva nacional y continental de las historias literarias la conducen a problematizar la falta de una articulación metodológica entre los diferentes sistemas literarios nacionales y sus formas de integración a un concepto heterogéneo y plural del sistema literario latinoamericano. En palabras de González:

“Una comprensiva historia literaria latinoamericana sólo puede ser el resultado de historias literarias nacionales que, lejos de fundamentar lo “nacional” en el concepto de unidad homogénea, sistematicen en una totalidad plural los diferentes sistemas literarios nacionales con la correspondiente articulación de sus periodos a la historia social de América Latina. Por lo tanto, una historia literaria latinoamericana, aun cuando este integrada por las diferentes literaturas nacionales, no es la mera suma de ellas, como tampoco el resultado “supranacional” de las realidades literarias que la conforman” (González, 1985: 74)

Finalmente, y de manera conjunta con las reflexiones cuyo objetivo principal consiste en sistematizar una interpretación histórica acerca del desarrollo de la historiografía literaria hispanoamericana, el segundo ámbito de análisis que aborda este texto radica en la elaboración de un amplio y detallado registro bibliográfico en torno a la producción y autoría de más de 210 historias literarias hispanoamericanas publicadas desde el periodo

colonial hasta principios de la década de los ochentas, demostrando así la relevancia socio-cultural que ha tenido esta disciplina dentro del marco de los estudios literarios latino e hispanoamericanos.

De manera posterior al estudio llevado a cabo por Beatriz González Stephan, el investigador Carlos Rincón expone en su artículo “Historia de la historiografía y de la crítica literaria latinoamericana. Historia de la conciencia histórica” (1986), las principales tendencias que tuvo el enfoque crítico e historiográfico de mediados de la década del setenta, así como la proposición de dos perspectivas de análisis en torno al desarrollo de la historiografía literaria y su vinculación con la conciencia histórica.

En relación con el primer aspecto, Rincón determina tres áreas de estudio respecto a los enfoques histórico-literarios de este periodo. Un primer eje de investigación corresponde a la preocupación de la historiografía literaria por valorar el conjunto de lecturas que se realiza a una determinada obra literaria en el devenir histórico y social. En palabras de este investigador: “En primer término estaba aquella en donde se enfrentaba la cuestión de las diversas lecturas de una obra en el curso de la historia de nuestras sociedades, en cuanto problema histórico-literario y de teoría de la literatura” (Rincón, 1986:10). Según Rincón, los principales representantes de este enfoque obedecen a los trabajos historiográficos de Antonio Cándido, Concha y Glissant.

En segundo lugar, se ubica el conjunto de propuestas histórico-literarias cuya tendencia de análisis se inclina hacia la comprensión heterogénea de las culturas indígenas y africanas, así como a sus respectivos procesos de apropiación y articulación dentro del sistema literario latinoamericano.

“El otro foco de renovación de la historiografía literaria aparecía en el examen de un sector relativamente determinado de la producción literaria, de significación histórica variable, en cuyo seno aparecen elementos y pautas propios de las culturas indígenas o provenientes del África, que le imprimieron a aquel características propias: las denominadas literaturas heterogéneas” (Rincón, 1986: 11)

Al respecto de este segundo enfoque, Rincón indica que los principales exponentes de esta tendencia historiográfica corresponden a los aportes teórico-metodológicos de Antonio Cornejo Polar, Tomás Escajadillo, Alejandro Losada, Wachtel y Brathwaite.

En tercer término, el enfoque más destacado de la historiografía literaria latinoamericana de este periodo concierne a la interpretación de la nueva novela latinoamericana desarrollada durante la década del sesenta y del setenta. De acuerdo con este académico colombiano, el conjunto de lecturas historiográficas que se realizaron en torno a esta producción narrativa deriva en dos sentidos fundamentales: a) el estudio de la producción narrativa como parte de una dialéctica de continuidad y discontinuidad entre géneros o tendencias literarias anteriores y b) estudio de la producción narrativa según el término de *internacionalización* propuesto por Losada. (Rincón, 1986: 10-11)

Inscrito dentro de los lineamientos teórico-metodológicos de una historia social de la literatura latinoamericana, el balance crítico que realiza este artículo en torno al desarrollo de la historiografía literaria de mediados de la década de los setenta abarca, a manera de síntesis, las siguientes características específicas:

- a) Creación de un aparato conceptual ligado a la formación de una historia social de la literatura hispanoamericana y del Caribe. Esta renovación teórico-metodológico está basada en el modelo de Losada.
- b) Consideración de la no homogeneidad del subcontinente.

- c) Intento de recuperación de las particularidades del proceso histórico-social de la literatura.
- d) Desplazamiento de la función de la literatura y sus transformaciones sociales.
- e) Reconstrucción del proceso de producción de lenguajes literarios como propósito fundamental de la historiografía.
- f) Mayor atención a las especificidades en los procesos de producción y recepción literaria.
- g) Introducción de una perspectiva epistemológica. Conjuntamente con las preocupaciones teórico-metodológicas se aborda el concepto de lo literario y el estatus científico de la historiografía literaria.
- h) Se evalúa la utilidad de conocimiento que pueda obtener las sociedades latinoamericanas a través de la formación de una historiografía social de la literatura.

En cuanto a las perspectivas de análisis para estudiar el desarrollo disciplinario de la historiografía literaria y su vinculación con la conciencia histórica, el artículo de Carlos Rincón menciona la utilidad metodológica que puede llegar a tener la perspectiva comparatista y la función histórica social. Como explica este mismo investigador:

“Para determinar el carácter de la historiografía literaria latinoamericana, su surgimiento e institucionalización, unidos a la experiencia de un rompimiento de la continuidad y al afianzamiento de particulares estructuras de experiencia y conciencia histórica, en sociedades que habían pasado por la etapa de imposición del Estado oligárquico, debemos situarnos en una doble perspectiva” (Rincón, 1986:16)

Así, por ejemplo, en relación con la perspectiva comparativa, Rincón afirma la importancia que tiene este tipo de enfoque para determinar cuáles aspectos de la historiografía literaria remiten a las condiciones históricas propias de la sociedad hispanoamericana, así como conocer cuáles de estos aspectos forman parte del proceso internacional de conformación de

la disciplina. En palabras de este autor: “Por esta vía es posible alcanzar una historización de las categorías historiográficas y, más en general, filológicas, comenzando por el concepto de literatura y sus diversos cambios” (Rincón, *ibídem*, p.17)

Por otra parte, el abordaje crítico que se deriva de la función histórica es definido a partir de los siguientes términos:

“La otra perspectiva para determinar el carácter de la historiografía de nuestras literaturas, como historia de la literatura hispanoamericana, es la proporcionada por el escrutinio de su función dentro del proceso histórico de nuestras sociedades” (Rincón, 1986: 17).

De manera específica, resulta importante destacar que con base en esta última perspectiva (función histórica) Rincón posiciona el nivel discursivo¹⁸ como uno de los objetos de análisis para determinar la función histórico-ideológica que cumple la historiografía literaria latinoamericana. En palabras de este investigador:

“La reconstrucción de la historiografía sobre la literatura del subcontinente tendría que situarse más bien al nivel del concepto de discurso: el objeto a estudiar sería el discurso de la historiografía literaria latinoamericana. El concepto de discurso puede resultar el objeto adecuado en la medida en que asegura una triple productividad. Gracias a él, los textos pueden ser vistos como parte de la situación en donde son utilizados, lo que nos remite al punto clave: la función social de la disciplina. Con su ayuda se especifica, al mismo tiempo, el lugar de las obras dentro de la historia de los géneros y de las concepciones epistemológicas de las ciencias –filología, historiografía. Finalmente, permite llegar a establecer las reglas de constitución de los textos y con ello los procesos de institucionalización de ese discurso, lo que hoy nos parece particularmente relevante. Así abordado el estudio de nuestra historiografía literaria, es factible examinar los procesos de innovación y transformación que actualmente tienen lugar, determinar, por qué realmente al lado de las disponibles, se hace necesario preparar una historia social de la literatura latinoamericana” (Rincón, 1986:18)

¹⁸ A manera de referencia, una de las principales exponentes y fundadoras en torno a esta perspectiva historiográfica corresponde al trabajo de Beatriz González Stephan: *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, publicado en 1987 por Casa de las Américas. La Habana, Cuba.

2.4 Época contemporánea: entre la década del noventa y principios del siglo XXI

En el marco de la década de los noventas, corresponde al artículo de Ana Pizarro “¿Diseñar la historia literaria hoy?” (1996), reflexionar acerca de los nuevos desafíos teóricos y metodológicos para llevar a cabo una historia de la literatura latinoamericana acorde con las dinámicas socio-culturales que realiza en la contemporaneidad el campo literario. Luego de una contextualización crítica acerca de las tendencias intelectuales que dio origen en la década del ochenta al proyecto *Para una Historia de la Literatura Latinoamericana* (1982-1983) así como a la publicación de los tres volúmenes que abarcaron la obra *Palavra, literatura e cultura* (1993-1995)¹⁹, el cuestionamiento principal que aborda Pizarro en torno al diseño de una historiografía literaria contemporánea es formulado en los siguientes términos:

¿Podemos pensar hoy en el diseño de una “historia literaria” así en términos clásicos? Pienso que estamos frente al desafío de enfrentar quizás no la construcción de otra “historia literaria de América Latina”, sino de algo diferente, hoy que la noción de historia explota desde dentro de sí misma y la vocación totalizante parece sumirse en el descrédito de los “grandes relatos”. (Pizarro, 1996: 71)

Como se logra entrever en la cita anterior, el diseño de una historia literaria en el contexto “posmoderno” que se le atribuye al discurso crítico cultural de finales del siglo XX, plantea un cambio cualitativo respecto a la concepción misma de la historiografía literaria contemporánea y sus respectivos horizontes teórico-metodológicos. De acuerdo con Pizarro, dichos cambios, cuyas primeras manifestaciones se desarrollan a partir de la década del ochenta, se resumen en los siguientes aspectos específicos:

¹⁹ Al respecto del proyecto *Para una Historia de la Literatura Latinoamericana*, cabe destacar las publicaciones *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana* (1987) y el texto *La literatura latinoamericana como proceso* (1985). Además, tanto el proyecto colectivo de realizar una Historia de la Literatura Latinoamericana como la publicación de los tres volúmenes de la obra *Palavra, literatura e cultura* fueron coordinados por esta misma investigadora.

- a) **Cambio epistemológico en el objeto de estudio.** La noción de literatura experimenta desde la década del ochenta una suerte de “deslizamiento” hacia otros ámbitos de estudio. Según Pizarro, dicha característica supone la construcción de un campo disciplinario mucho más complejo y dinámico, requiriendo así una actitud pluridisciplinaria por parte del investigador literario.
- b) **Transformación en el orden internacional “posmoderno” y experimentación tecnológica globalizada.** En relación con este aspecto, Pizarro afirma que la “llamada era posmoderna” ha provocado en las sociedades latinoamericanas la experimentación de “los efectos del salto tecnológico, la generación de nuevos circuitos de información y el fenómeno general del cambio en los espacios estratégicos de la comunicación” (Pizarro, 1996: 74). De acuerdo con esta investigadora, esta característica incide en el planteamiento de un discurso historiográfico que intente articular de manera conjunta las nuevas representaciones y apropiaciones del orden cultural y simbólico latinoamericano. Como señala esta autora:

“¿Cómo afecta la producción del imaginario social esta tensión entre globalización y norma protagonismo de regiones como la Andina, Caribe, Sudatlántica o de la región latinoamericana? ¿Cuáles son los reacomodos jerárquicos de la cultura con los actuales sistemas de comunicación? ¿En qué medida la lógica instrumental significa ampliación o restricción del campo cultural? Y ¿cuál es su expresión en el discurso de la cultura? ¿En qué medida la nueva comunicación ha condicionado la emergencia o el desplazamiento de géneros? ¿Podemos seguir pensando en una historia literaria que no consigne la relación –conflictiva o no- de la “cultura Gutenberg” con la de la imagen? ¿Cómo incorporamos la nueva oralidad de los medios, radio y televisión, a nuestro trabajo? ¿Cuál es nuestra forma de inserción en los circuitos de información? ¿Cómo se constituye hoy nuestro capital simbólico? ¿Qué significan para el discurso de la literatura y la cultura las industrias culturales de este fin de siglo?” (Pizarro, 1996:75)

- c) **Nuevos procesos migratorios.** Otras de las consideraciones que enfrenta el historiador de la cultura y la literatura radica en el surgimiento de nuevas expresiones estéticas derivadas de los procesos migratorios que caracterizan las distintas sociedades y estratos sociales latinoamericanos:

“Esta nueva situación social diseña también nuevos problemas al historiador de la cultura y la literatura. Se trata de un fenómeno que ya está teniendo sus expresiones estéticas, está deviniendo formas y estructuras de la creación [...] Se abre con ellos un nuevo centro de gravitación de energías culturales en el que habrá nuevos cruces, otras formas de solapamientos, y que abrirá nuevas problematizaciones” (ibídem, p75)

Finalmente, y con base en los aspectos anteriormente señalados, Ana Pizarro reflexiona acerca de los desafíos y perspectivas problemáticas que debería enfrentar el desarrollo de un diseño contemporáneo de la historiografía literaria latinoamericana. En términos generales, el primero de estos desafíos tiene que ver con las particularidades socio-culturales que adquiere el objeto mismo de la historiografía literaria y su continuo desplazamiento hacia una perspectiva inter y trans disciplinaria. En consecuencia, desde el punto de vista de la interpretación histórica, este aspecto incide en la delimitación propia del campo de investigación, dando origen a un segundo desafío respecto al diseño de la historiografía literaria contemporánea. Como señala al respecto Pizarro:

“Si queremos historiar, o por lo menos generar una reflexión ¿entregaremos una cierta organización o aceptamos el relativismo? ¿Cómo incorporamos el deslizamiento de los espacios de la comunicación del universo escriturario al visual y las consiguientes transformaciones del objeto de la comunicación? ¿Cuáles son las dimensiones, hasta dónde llegamos, cómo delimitamos el campo de investigación?” (Ibídem, 77)

En relación con el tercer desafío que afronta el diseño de una historia literaria en el marco actual de las sociedades latinoamericana se debe tener en cuenta la vinculación con la “transformación vertiginosa que experimentan los procesos identitarios de América Latina” y muy específicamente hacia la búsqueda de una articulación continental por parte de la interpretación historiográfica: “La gran articulación del continente, más allá de toda voluntad institucional, ha sido la de sus procesos culturales. Hoy ellos entran en una dinámica orientada a un futuro difícil de predecir” (ibídem, 77)

Como se infiere del conjunto de estas reflexiones, la elaboración de una historia literaria latinoamericana no solamente demanda un replanteamiento teórico-metodológico en torno a la disciplina histórico-literaria sino que evidencia un cambio de paradigma respecto a las formas epistemológicas en que se conceptualiza el propio discurso historiográfico en el marco de la producción simbólico-cultural de finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Si bien, dichas observaciones constituye una de las primeras valoraciones meta críticas en evidenciar una nueva programación teórico-epistemológica de la historiografía literaria latinoamericana y su vinculación con los nuevos cambios socio-culturales experimentados durante las dos últimas décadas del siglo XX, resulta importante mencionar que hacia finales de la década del noventa y en el transcurso del presente siglo XXI, la reflexión respecto a este campo de estudio no ha cesado de ser interpretada por diversos estudiosos y perspectivas de análisis entre los cuales se destacan los cuestionamientos llevados a cabo por Beatriz González Stephan (1993), Françoise Perus, (2007), y Hans Ulrich Gumbrecht (2010), entre muchos otros.²⁰

Así, por ejemplo, hacia principios de la primera década del siglo XXI, Eduardo F. Coutinho plantea un panorama crítico en torno a los principales cambios teórico-epistemológicos que caracterizan el desarrollo contemporáneo de la historiografía literaria. En términos generales, la primera parte de este artículo, cuyo título obedece al nombre de “Sobre una nueva

²⁰ A manera de referencia, algunos de estos estudios son los siguientes: “Contra la microhistoria: ¿Es posible una historia de la literatura latinoamericana?” (2001), de Beatriz González Stephan; “¿Todavía tiene sentido la historiografía literaria?” (2007), de Françoise Perus; “¿Debemos seguir escribiendo historias de la literatura?” (2010), de Hans Ulrich Gumbrecht; “¿Y si la historiografía literaria no se reevalúa?” (2010), de Lina Cuéllar Wills; y el texto “¿Es posible reescribir una historia de las literaturas latinoamericanas?” (2014), de Laverde Ospina.

historiografía literaria: reflexiones desde la América Latina” (2005), elabora una revisión acerca de las relaciones inter-disciplinarias que han realizado la historiografía tradicional, la crítica y la teoría literaria con respecto al desarrollo de la literatura comparada así como los principales cambios (limitaciones y propuestas) que ha tenido esta última disciplina en el ámbito contemporáneo de la historiografía literaria.

Por otra parte, el segundo eje de estudio que comprende este artículo abarca los principales cambios que ha experimentado durante las últimas décadas la historiografía literaria latinoamericana a raíz de su vinculación con la literatura comparada. De acuerdo con este investigador, dichos cambios pueden ser interpretados desde una perspectiva temporal, espacial y formal.

En relación con la dimensión temporal, Coutinho indica el rechazo que tiene la historiografía literaria contemporánea en afirmar un sentido progresivo o evolucionista. Contrario a este enfoque tradicional y positivista de la periodización literaria, los modelos más recientes de la historiografía comparativa se inclinan por la noción de simultaneidad o confluencia de líneas. (Coutinho, 120).

Desde el punto de vista espacial, resulta importante destacar la tendencia que tiene el discurso histórico-literario en privilegiar una noción espacial ajena a cualquier rasgo de territorialización o arbitrariedad hegemónica. Como se aprecia en la perspectiva comparativa de las historiografías literarias contemporáneas, la noción de espacialidad más utilizada corresponde a la delimitación de regiones o zonas culturales.

En tercer lugar, Coutinho señala el carácter inclusivo que tienen las historias literarias contemporáneas en abarcar otras formas no convencionales o canónicas del discurso literario

hegemónico, tales como la producción oral, la literatura de cordel brasileña, las manifestaciones orales y escritas del registro popular, etc.

A manera de referencia, la renovación historiográfica que este investigador menciona respecto a las historias literarias latinoamericanas corresponden a los proyectos historiográficos de Ana Pizarro, *Palavra, literatura e cultura*, (1993), James Arnold, *A history of Literature in the Caribbean*, y el proyecto coordinado por Mario Valdés, Linda Hutchteon y Djelal Kadir, cuya publicación en inglés fue realizada en el 2004 bajo el título *Literary Cultures of Latin America. A comparative History*.

Finalmente, cabe destacar que los principales cambios anteriormente señalados son interpretados por este investigador como parte de un proceso de ruptura respecto a los modelos historiográficos europeos y al aporte teórico-metodológico que ha desempeñado la episteme posmoderna durante las últimas décadas. En palabras de Eduardo Coutinho:

“En la América Latina, donde los estudios literarios han sido siempre moldeados a la manera europea, la preocupación por la construcción de una historiografía literaria es un hecho constante desde la independencia política de la mayor parte de las naciones, pero la referencia en la constitución de las historias literarias ha sido siempre la literatura europea. Basta recordar como ejemplo la constitución de los cánones nacionales, forjados enteramente por un proceso de internalización de la mirada metropolitana, y los criterios de periodización, que tomaban siempre como parámetro los movimientos o escuelas surgidos en Europa y encaraban a las manifestaciones latinoamericanas como meras extensiones de los primeros. Hoy día, sin embargo, la cuestión ha cambiado, gracias, sin duda, a la episteme posmoderna y ha dado origen al surgimiento de historias literarias de tono altamente innovador” (Coutinho, 2005:119)

Otro de los estudios críticos más recientes corresponde al texto *Representaciones, identidades y ficciones. Lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana* (2010), coordinado por la investigadora Carmen Elisa Acosta Peñaloza. Según se constata en

los diferentes ensayos que abarcan este texto, el objetivo principal de esta compilación²¹ consiste en analizar el discurso historiográfico de un significativo y heterogéneo corpus de historias literarias latinoamericanas ubicadas entre mediados del siglo XIX hasta el presente milenio. En palabras de Carmen Acosta: “La investigación comprendió un trabajo historiográfico cuyo objeto fueron las historias de la literatura latinoamericana, su devenir, sus alcances y limitaciones” (p.13)

En términos generales, las perspectivas críticas que abarca este proyecto de investigación se resumen en las siguientes temáticas: a) la construcción ideológica de Latinoamericana en el discurso de las historias literarias, b) el análisis de las categorías historiográficas y su vinculación con la perspectiva comparada en las historias regionales, c) la influencia de los conservadores intelectuales en la fundación de las historias literarias nacionales del siglo XIX, d) la construcción del sujeto en las historias literarias coloniales latinoamericanas, e) la influencia de las antologías del cuento hispanoamericano en la construcción historiográfica del canon literario f) la recepción historiográfica del “boom”, g) enfoque crítico-descriptivo acerca del proyecto historiográfico de José. M. Valdés y Djelal Kadir, *Literary Cultures of Latin America. A comparative History*, (2004) y el texto *Identidad Cultural de Iberoamérica en su narrativa* (1986) de Fernando Aínsa.

²¹ Los ensayos que integran esta compilación corresponden a los siguientes autores y temas específicos: Víctor Viviescas, “La cuestión latinoamericana como problemática de las historias de la literatura latinoamericana”; Carmen Acosta Peñaloza, “Problemas de historia regional y las alternativas de una historia comparada en las historias de la literatura latinoamericana”; Iván Vicente Padilla Chasing, “Historicismo literario y americanismo católico hispanizante en las historias de las literaturas hispanoamericanas del siglo XIX”; Diógenes Fajardo, “Construcción del sujeto en algunas historias de la literatura colonial”; Carolina Sierra Novoa “Las antologías del cuento hispanoamericano y su incidencia en la configuración de un canon literario en torno a este género”; Alejandra Jaramillo Morales “Revaloraciones del Boom: ¿una historiografía colonizada?”; Carlos Andrés Rodríguez González, “Una historia cultural de la literatura latinoamericana”; y Lina Cuéllar Wills “¿Y si la historiografía literaria no se reevalúa?”

En este mismo sentido, resulta importante mencionar la revisión crítica que plantea el estudio compilatorio coordinado por Werner Mackenbach, *Problemas y perspectivas de la historiografía literaria en América Latina –miradas desde el Sur* (2012)²², y cuyo propósito principal radicó en analizar los enfoques teóricos de algunos proyectos histórico-literarios así como la exposición de nuevas propuestas metodológicas. En palabras de Mackenbach:

En este dossier “Problemas y perspectivas de la historiografía literaria en América Latina-miradas desde el Sur” se publican ensayos que discuten los nuevos retos y las nuevas problemáticas de una historiografía literaria latinoamericana. [...] En especial, revisan y discuten críticamente las teorizaciones más recientes sobre las relaciones entre historia y literatura, historiografía, historia cultural/cultural studies e historiografía literaria; analizan y discuten críticamente algunas producciones historiográfico literarios de, en y sobre América Latina; revisan críticamente algunas propuestas para una nueva historiografía literaria latinoamericana” (Mackenbach, 2012:1)

En relación con los estudios dedicados a la revisión crítica de algunos de los proyectos historiográficos e historias literarias más destacados del siglo XX, este último texto contiene los siguientes artículos: “Antonio Cándido: singladuras y naufragios de la historiografía literaria latinoamericana en sus inicios”; “Aportes de Pedro Henríquez Ureña a la historiografía latinoamericana moderna”, de María José Yaksic Ahumada, y “Supervivencia y caducidad del carácter actual de la enunciación histórica: el caso de *Literatura hispanoamericana actual* de Luis Sáinz de Medrano”, de Federico Zurita Hecht.

Por otra parte, y de manera específica con el ámbito de la historiografía literaria nacional chilena, corresponde ubicar las temáticas propuestas por los trabajos de Aretousa Giannakou:

²² La publicación de este texto compilatorio se presentó a manera de Dossier en la *Revista Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. No. 24. Enero-junio 2012 y corresponde, a los trabajos elaborados en el curso “Historia y Literatura: su importancia para los estudios de las literaturas latinoamericanas, desde una perspectiva metodológica” impartido por el profesor Dr. Werner Mackenbach en la Escuela de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, primer semestre 2011. Asimismo, cabe destacar que los artículos que integran esta compilación se encuentran organizados a partir de tres secciones denominadas *entrecruzamientos*, *relecturas* y *nuevas aproximaciones*.

“Lectura crítica del estudio historiográfico-literario *Breve Historia de la Literatura Chilena* de Hugo Montes Brunet”; Gonzalo Salazar Vergara: “¿Identidad nacional o identidades fuera de lo nacional? José Donoso a través de dos historiografías literarias chilenas”; Loreto Casanueva Reyes; “El (no) lugar de Adolfo Couve: Notas para su rastreo en el canon literario chileno” y Rodrigo Alejandro González Loyola: “Lectura analítica de la novela chilena: los mitos degradados de Cedomil Goic”.

Asimismo, este texto compilatorio dedica una sección denominada *Nuevas aproximaciones* cuyo objetivo principal radica en exponer la utilización de nuevas propuestas teórico-metodológicas de índole historiográfico y su vinculación con la comprensión histórica de ciertas prácticas estético-literarias y culturales. De manera específica, los artículos que comprenden esta sección son los siguientes: “De la huella. La apuesta de una historiografía literaria del Caribe Francés”, de Claire Mercier; “La participación de intelectuales indígenas y afrodescendientes en el campo literario centroamericano: una mirada comparativa a su estado de avance”, de Elena Oliva; “El polisistema literario como herramienta para la inclusión de la crónica urbana en las historias literarias: una propuesta metodológica”, de Osvaldo Carvajal Muñoz; y “Dos visiones desde Centroamérica. Los aportes de Francisco Rodríguez Cascante y Magda Zavala a la historia de la literatura centroamericana y su posible aplicación a la poesía intermedial latinoamericana actual”, de Luz América Alvarado Morales.

2.5 Consideraciones finales del segundo capítulo

Tal como se comprueba desde las primeras reflexiones realizadas por el filólogo dominicano Pedro Henríquez Ureña hasta los enfoques y referencias más contemporáneas desarrolladas entre finales del siglo XX y principios de la década del nuevo milenio, las diversas valoraciones a los que ha sido objeto la historiografía literaria afirman un estado de crisis y transformación respecto a las unidades teórico-metodológicas desde las cuales operan los modelos histórico-literarios. No obstante, bien se podría considerar que el fenómeno de crisis al que convencionalmente se le atribuye al pensamiento historiográfico guarda una explicación mayor estrechamente relacionada con la propia historicidad que ha tenido esta práctica socio-discursiva en el proceso de modernidad y modernización llevada a cabo por la crítica, la teoría literaria, así como el conjunto de perspectivas inter y trans disciplinarias de los estudios literarios y culturales.

Dada la importancia que desempeñaron las producciones histórico-literarias dentro del paradigma historicista europeo y a partir del cual se instituyó la episteme moderna de la investigación literaria y filológica, el desarrollo que ha tenido esta disciplina ha conformado una vasta producción crítico-intelectual la cual refracta diversos momentos de resistencia, ruptura y continuidad entre el pensamiento histórico-literario y el surgimiento de otros campos de especialización e interpretación surgidos desde principios del siglo XX hasta la actualidad.²³

²³ Piénsese al respecto en los momentos de divergencia y convergencia que ha tenido la historiografía literaria en el desarrollo de la teoría y la crítica literaria: el formalismo ruso, el estructuralismo checo y francés, la estética de la recepción, la crítica posestructuralista, en el que figura la polémica entre Picard y Roland Barthes, la teoría de los polisistemas, la sociología literaria, tanto europea como latinoamericana, así como el debate contemporáneo de los denominados estudios culturales.

Desde este punto de vista, no resulta casual advertir que tras el conjunto de debates y posturas intelectuales que desde las últimas tres décadas han venido desarrollándose en todos los ámbitos de las ciencias humanas, y al que algunos intelectuales y centros académicos hegemónicos le confieren el estatus de “postmodernas”, la perspectiva crítica hacia la historiografía literaria sea valorada como un campo de conocimiento signado por la crisis, la inestabilidad y la constante transformación de sus principios metodológicos y disciplinarios.

3 En búsqueda de una expresión historiográfica: un proyecto latente en el sujeto crítico latinoamericano

“Todos los que en América sentimos el interés de la historia literaria hemos pensado en escribir la nuestra. Y no es pereza lo que nos detiene: es, en unos casos, la falta de ocio, de vagar suficiente (la vida nos exige, ¡con imperio, otras labores); en otros casos, la falta del dato y del documento: conocemos la dificultad, poco menos que insuperable, de reunir todos los materiales. Pero como el proyecto no nos abandona, y no faltará quien se decida a darle realidad, conviene apuntar observaciones que aclaren el camino” (Pedro Henríquez Ureña, “Caminos de nuestra historia literaria”, 1925)

3.1 Aspectos preliminares

La dimensión práctica y reflexiva que ha cumplido la historiografía literaria a través de los diversos proyectos y modelos histórico-literarios desarrollados desde mediados del siglo XVIII hasta la actualidad pone en escena el carácter latente y socio-discursivo que posee este ámbito de saber en la conformación de un Sujeto Crítico y Cultural latinoamericano ²⁴.

De allí, pues, que el conjunto de escrituras, así como los movimientos locales, transnacionales y globales en que se proyecta esta instancia intelectual corresponda, de acuerdo con nuestra interpretación, a diferentes posicionamientos y lugares de enunciación a partir de los cuales se realiza el proceso hermenéutico-dialógico de la comprensión histórica.

En términos generales, el desarrollo histórico-discursivo de la Historiografía Literaria en América Latina abarca cuatro dinámicas cuyas características principales hemos categorizado a partir de las siguientes denominaciones: a) Horizonte historiográfico colonial,

²⁴ La definición etimológica de la palabra *proyecto* proviene de un derivado del verbo supino *proicere*, compuesto por el prefijo *pro* (hacia adelante) y la terminación *iacere*, (lanzar) con lo cual se deduce que la palabra “proyecto” significa literalmente: “lanzar hacia adelante, hacia el futuro”. De manera particular, este significado tiene una alta resonancia epistemológica para nuestro estudio, ya que de acuerdo con el modelo de la comunicación discursiva propuesto por Mijail Bajtin, los denominados proyectos historiográficos son interpretados en esta investigación a manera de un horizonte socio-discursivo los cuales se rigen por una dinámica dialógica de comprensión y respuesta en la que se espera *la valoración futura* -y no inmediata- de un determinado Sujeto Histórico o también llamado Tercer Interpretante.

b) Horizonte historiográfico nacional e hispanoamericano, c) Horizonte socio-cultural latinoamericano y d) Horizonte historiográfico transareal.²⁵

No obstante, antes de definir las particularidades conceptuales que conlleva cada una de estas dinámicas, resulta importante advertir que las condiciones de enunciación de estas fases historiográficas así como sus respectivos movimientos (local, supranacional y continental) no deben interpretarse desde una perspectiva cronológica o monolítica, sino que se encuentran atravesados por la tensión dialéctica que se establece entre las particularidades estéticas y materiales del desarrollo cultural literario y la búsqueda de una comprensión histórica por parte del Sujeto Crítico Cultural latinoamericano.

En relación con el horizonte historiográfico colonial, este constituye el marco fundacional a partir del cual se inicia la configuración de una conciencia histórico-literaria hispanoamericana. Si bien, el conjunto de géneros histórico-discursivos que abarca esta etapa de formación no obedece en sentido estricto a la concepción moderna de una historiografía literaria, le corresponde a este horizonte enunciar una primera configuración histórico-literaria respecto al desarrollo cultural letrado de las llamadas Indias Occidentales.

En términos específicos, el fundamento epistemológico que rige este modelo alude al carácter recopilatorio y archivístico que desempeñaron algunos géneros histórico literarios, entre los que se destacan la escritura de catálogos, inventarios, epítomes, diccionarios, crónicas, composiciones poéticas, parnasos e historias generales y naturales. Como se logra inferir en dichas manifestaciones filológicas, la principal característica que rige este primer horizonte

²⁵ Al respecto de estas cuatro dinámicas del discurso historiográfico latinoamericano, consúltese el esquema conceptual: *Historiograma del discurso histórico-literario latinoamericano: XVIII-XXI*, adjunto en el Anexo N°2.

historiográfico gira en torno a la demarcación territorial de las producciones letradas e inventarios literarios desarrollados en los principales centros urbanos coloniales.

En segundo lugar, el paradigma historiográfico nacional e hispanoamericano surge en el proceso de formación de los Estados nacionales, así como en la búsqueda de una conciencia identitaria de orden subcontinental. Con base en las distintas etapas de modernización e institucionalización de los estudios literarios y filológicos, la presencia de este modelo constituye uno de los principales horizontes intelectuales que caracterizan la gran mayoría de las propuestas histórico-literarias locales e hispanoamericanas producidas desde mediados del siglo XIX hasta la segunda mitad del siglo XX. En términos específicos, la concepción de espacio así como de los respectivos movimientos que constituyen esta formación historiográfica gira en torno al criterio de unidad política, lingüística y cultural dando lugar a una función principalmente centrípeta de los procesos estético-literarios, ya sea a través de una concepción homogenizadora de los intereses ideológico-nacionales o bien a través de una imagen sintética y mestiza de la diversidad cultural hispanoamericana.²⁶

El denominado horizonte histórico socio-cultural abarca una tercera conceptualización del espacio y los movimientos que conforman la comprensión historiográfica inscrita entre la década del setenta y del ochenta del siglo XX. A diferencia del modelo anterior, cuya característica principal consistía en conceptualizar la diversidad histórica y cultural bajo el criterio de una unidad y una conciencia histórica nacional e hispanoamericana, el rasgo principal de este tercer horizonte pondera la noción de sistema para dar cuenta del carácter

²⁶ Un caso paradigmático en torno a este horizonte historiográfico se logra apreciar en los trabajos histórico-literarios de Pedro Henríquez Ureña publicados entre la década del veinte y del cuarenta del siglo XX: "Caminos de nuestra Historia Literaria" (1925), *Historia de la Cultura en la América Hispánica* (1947) y *Corrientes literarias en América Hispánica* (1949).

dialéctico, asincrónico y heterogéneo que rigen los espacios locales y transnacionales de la producción literaria latinoamericana. De manera específica, la puesta en escena de este paradigma se encuentra formulada en el modelo marxista de una historia social desarrollado por Alejandro Losada (1979-1985) y en el modelo cultural comparatista, coordinado por Ana Pizarro en el proyecto “Para una historia de la literatura latinoamericana” (1982-1983). En cuarto lugar, corresponde al giro epistemológico transareal figurar como uno de los horizontes más contemporáneos de los estudios críticos e histórico-literarios. De acuerdo con sus respectivos fundamentos teórico-metodológicos, la principal característica que denota esta cuarta dimensión del discurso crítico e historiográfico radica en una comprensión multirelacional del espacio y muy particularmente de los movimientos que rigen los procesos de producción y recepción de las prácticas culturales y literarias. Inscrito en el denominado *cuarto proceso de la globalización acelerada*,²⁷ los modelos y proyectos histórico-literarios que constituyen este paradigma apelan a una interpretación cartográfica (entendida en términos de vectorización) a partir de la cual se logra determinar las dinámicas transmediales, transculturales, translingüísticas y transnacionales que experimentan/viven los fenómenos literarios y culturales.

A manera de referencia, algunos de los proyectos críticos e historiográficos que se vinculan de manera parcial o definitiva con esta cuarta perspectiva, aún en proceso de construcción, son los siguientes: *El Archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe Hoy*, coordinado por Ana Pizarro (2002); algunos de los presupuestos teórico-metodológicos del

²⁷De acuerdo con la definición propuesta por Ottmar Ette: “La cuarta fase y aun inconclusa de la globalización acelerada abarca las últimas dos décadas del siglo XX, así como el inicio del siglo XXI y se caracteriza en especial por el incremento de la globalización de los mercados financieros, la elaboración de sistemas de comunicación nuevos que incluyen todo el globo terráqueo y la desaparición de un sistema de bloque binario de cuño ideológico” (Ette,2009:222-223)

proyecto *Literary Cultures of Latin America. A comparative History* (3 vols.) coordinado por José M. Valdés y Djelal Kadir (2004); el proyecto de investigación *Reading Global. Constructions of World Literature and Latin America*, coordinado por Gesine Müller, y los volúmenes publicados entre el 2008 hasta la actualidad por el proyecto *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas* (HILCAS), coordinado por Werner Mackenbach, entre otros.

3.2 De los archivos histórico-literarios a las historiografías nacionales

De acuerdo con el estudio realizado por Beatriz González Stephan en su libro *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (1987), las primeras manifestaciones filológicas que revelan la formación de una conciencia histórico-literaria en Hispanoamérica se remontan a los siglos XVII y XVIII a través de una vasta producción documental constituida por un conjunto de recopilaciones, catálogos, epítomes, diccionarios, crónicas, compilaciones poéticas, parnasos e historias generales y naturales.²⁸

A pesar que la existencia moderna de las historias literarias surge en el contexto del nacionalismo político del siglo XIX, el proceso de recopilación y ordenación de estos documentos coloniales son interpretados por González como una primera etapa de formalización de una conciencia histórica literaria la cual emergía con base en los intereses ideológicos que experimentaba el ascenso económico de la élite intelectual criolla y su

²⁸ Según el catálogo bibliográfico realizado por Beatriz González (1985), algunas de estas primeras producciones crítico-historiográficas corresponden a los siguientes textos: *La Hispaniae Illustrae seu Rerum ubbium. Hispaniae, Lusitaniae, Aethiopiae, et Indiae, Scriptoras varii.* (1608), de Andreas Schott; *Epítome* (1629) de León Pinelo; *Bibliotheca hispana* (1672), de Nicolás Antonio; *Teatro eclesiástico de la primitiva iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos* (1649), de Gil González Dávila; *De Scriptoribus Hispaniae*, (Siglo XVII), de Cipriano Rodríguez; *Idea de una Nueva Historia general de la América Septentrional. Fundada sobre material copioso de Figuras, símbolos, caracteres, y Geroglíficos, Cantares y Manuscritos de Autores Indios, últimamente descubiertos* (1746), de Lorenzo Boturini Benaduci; y *Bibliotheca Mexicana* (1755), de don Juan José Eguiara y Eguren.

necesidad de autodefinirse como un nuevo sujeto histórico letrado conducente del proyecto colonial hispanoamericano.

Tomando en cuenta el contexto político-económico en el cual se desarrolla este proceso, uno de los primeros proyectos historiográficos en los cuales se plasma la idea de llevar a cabo una Historia-Literaria de la América Meridional corresponde a la denominada *Carta-Persuasiva* escrita en 1768 por don Joseph Eusebio de Llano; un destacado intelectual criollo radicado en Cádiz, España, a don Ignacio de Escandón, quien figuraba en ese entonces como Alcalde y Comandante General de las Tropas Auxiliares de Guayaquil.²⁹

En términos generales, el asunto principal de este documento giraba en torno a la solicitud que manifestaba don Eusebio de Llano Zapata acerca de la importancia y modo de escribir una historia literaria de la América Meridional. En suma, se trata de un texto epistolar en el cual se documenta la primera reflexión teórico-metodológica acerca de la elaboración de un proyecto historiográfico que diera cuenta del registro de autores y obras publicadas en la sociedad colonial de las Indias Occidentales.³⁰

Desde una perspectiva analítica, el carácter textual y socio-discursivo que posee esta carta adquiere una importancia singular para comprender la dinámica colonial y colonizada que tuvo el proceso de formación de una conciencia histórico-literaria y su relación con el sujeto crítico cultural latinoamericano. Con base en lo anterior, el ejercicio de lectura que aborda esta sección capitular radica en analizar algunos de los rasgos ideológicos que supone en esta

²⁹ Para una lectura completa de este documento, consúltese al respecto la transcripción adjunta en el Anexo N°. 3 de esta investigación.

³⁰ Varias de las sugerencias que emite don Eusebio Zapata respecto al modo de escribir una Historia Literaria revelan de manera implícita un acabado programa metodológico en el cual se registran los siguientes aspectos: definición de tipos de fuentes, empleo de categorías de sistematización, sugerencias de estilo, recepción crítica, así como la utilización de documentos biográficos y bibliográficos.

carta la enunciación de un proyecto historiográfico inscrito en el contexto colonial hispanoamericano.

La denominada *Carta Persuasiva* corresponde a la solicitud que emite don Joseph Eusebio del Llano Zapata a don Ignacio de Escandon para llevar a cabo el proyecto de escritura de *La Historia Literaria de la América Meridional*. De manera particular, dicha petición se formula en los siguientes términos:

“Quisiera, que Vmd. (a imitación de estos) se dedicase a componer una Obra, **que en la América hace falta, y en la Europa se desea**. Es ella la Historia de Nuestros Escritores, que son menoscabo de las Ciencias, y deshonor de la Literatura, yacen olvidados” (Del Llano, 1768:807) (el destacado es mío)

Tomando como unidad de análisis el extracto anterior, el primer aspecto ideológico que se trasluce en la petición de don Eusebio de Llano obedece a la demarcación espacio-colonial que éste llega a formular entre el orden cultural europeo y el ámbito cultural americano. De manera particular, dicha oposición es referida por don Eusebio a partir de la utilización de una episteme colonial en la cual Europa es caracterizada por su deseo y poder de conocimiento, (“*en la Europa se desea*”), mientras que el espacio intelectual americano (“*en la América hace falta*”) se encuentra enmarcado por los enunciados de, “menoscabo”, “deshonor” y “olvido”, evidenciando así la condición de marginalidad y silenciamiento que se le atribuye al capital intelectual y literario de las Américas Meridionales.

En este mismo sentido, tal como se aprecia en la cita de autoridad que el propio Eusebio del Llano introduce en esta misma carta,³¹ resulta importante destacar que la solicitud de emprender una Historia Literaria de las Indias Occidentales ya había sido enunciada con

³¹ Al respecto de esta cita de autoridad, consúltese el Anexo N° 3, página 287, segundo párrafo.

anterioridad por Fray Raphael Rodríguez Mohedano, quien en su *Historia Literaria de España*, publicada entre 1766 y 1791, manifestaba lo siguiente:

“Por lo que toca á la América, desde luego la incluimos en el Plan de Nuestra Historia Literaria, en atención, á que, no obstante su distancia, no podemos mirar, como Extraños, ni dexar de apreciar, como grandes, los progresos de la Literatura, conque nos há enriquecido como Region, **no menos fecunda en Ingenios, que en Minas**. Assi no omitiremos trabajo, ni diligencia, para hacer mas recomendable Nuestra Historia, con un **adorno tan precioso**, y un ramo tan considerable de Literatura, que echó las primeras raíces en nuestro Terreno, y **fructificó abundantemente**, transplantado allá, y cultivado por manos Españolas. Esta **Rica Flora de Literatura** no debe ser para Nosotros, menos apreciable, que los **thesoros de Oro, Plata**, que continuamente nos vienen de las Indias Occidentales. Para desempeñar este assunto con la exactitud, y con la gloria, que corresponde a los méritos de una Nacion tan Literata, implorámos eficazmente el socorro de Nuestros Sabios Americanos, ó de otros Españoles, que tengan especial instrucción, ó interés en la Historia-Literaria de Indias” (Rodríguez, 1779, Tomo I. Número 69, p. 79) (El destacado es mío)

Como se infiere del extracto anterior, el argumento central a partir del cual Fray Rodríguez Mohedano justificaba su interés en promover la realización de una Historia Literaria de las Indias Occidentales, y cuya escritura debía ser concebida como parte inherente del proyecto historiográfico hispánico, tiende a enfatizar aún más su episteme colonial al establecer una homologación semántica entre el capital intelectual representado por el acopio de los documentos bibliográficos y literarios de la América Hispánica y los atributos materiales y mercantilistas que denotan los enunciados de “riqueza”, “tesoros”, “belleza”, “oro”, “mina”, “plata”, “abundancia” y “exuberante”.

En este sentido, léase al respecto algunos de los calificativos en los cuales este intelectual hispánico, al referirse a la producción literaria americana, llega a proyectar la concepción colonial dominante y mercantilista que rige el paradigma historiográfico colonial:³²

³²Como lo explica la investigadora venezolana Beatriz González Stephan, la dinámica de equivalencia (homologación semántica) que se establece entre los bienes simbólicos culturales y los bienes materiales corresponde a un momento de transición social en la cual la clase criolla hispanoamericana comienza a ocupar una mayor relevancia económica frente a la pérdida de control político por parte de los sectores y clases sociales peninsulares. En palabras de González: “Tal vez valga la pena detenerse en un detalle: ya en el siglo XVII se va produciendo una diferenciación entre los “criollos”, que tenían el poder económico, y el grupo peninsular

“[...] no podemos mirar, como Extraños, ni dexar de apreciar, como grandes, los progresos de la Literatura, conque nos há **enriquecido** como Region, **no menoss fecunda en Ingenios, que en Minas.** [...] Esta **Rica Flora de Literatura** no debe ser para Nosotros, menos apreciable, que **los thesoros de Oro, Plata,** que continuamente nos vienen de las Indias Occidentales. (ibídem) (El destacado es mío)

Al mismo tiempo que los argumentos utilizados por don Eusebio del Llano Zapata afirman la visión colonialista y eurocéntrica respecto a la necesidad de llevar a cabo una Historia Literaria de la América Meridional, el discurso que plantea este intelectual criollo deja entrever, por *contrario sensu*, el deseo de unidad e identidad pre-hispanoamericana que implica para el sujeto letrado colonizado la formación de un proyecto historiográfico el cual diera cuenta, ante el deseo colonial europeo, de la existencia y representación histórica del patrimonio literario y autoral americano.

De este modo, y con base en el principio dialógico desde el cual opera el discurso del Sujeto Cultural Hispánico, la voz autoral de don Eusebio del Llano ocupa un doble registro ideológico. Por una parte, su solicitud llega a afirmar los ideologemas colonialistas que sustentan la modernidad del proyecto histórico-literario europeo; por otra, este mismo discurso deja entrever la búsqueda de una conciencia histórico hispanoamericana la cual intenta auto representarse a través de la constitución de su propio campo intelectual y literario.

Al respecto de lo anterior, léase las siguientes citas textuales en las cuales se demuestra el carácter escindido que caracteriza este discurso y sujeto crítico: “Es ella la Historia de Nuestros Escritores, que son menoscabo de las Ciencias, y deshonor de la Literatura, yacen

que detentaba el poder político. La pérdida del control decisivo en los asuntos comerciales les llevó a estos últimos a exaltar el saber y la erudición como un patrimonio de la misma calidad que la posesión de los bienes materiales” (González, 2001:90)

olvidados” o bien, como aparecerá de manera posterior en una de las citas introducidas por este autor: “La distancia es causa, que nos tengan por dormidos, cuando quizá estemos bien despiertos”.

Así, pues, como se deduce de los enunciados “Nuestros escritores”, y de la frase: “La distancia es causa que nos tengan por dormidos, cuando quizá estemos bien despiertos”, las condiciones de enunciación sobre la cual se organiza este discurso se enmarca bajo la categoría de un “nosotros” frente a “los otros”, entreviendo así una posición histórica y política respecto a la necesidad de llevar a cabo una historia literaria de la América Meridional.

En este sentido, bien se podría afirmar que las condiciones de enunciación a partir de las cuales se formula el proyecto historiográfico de una Historia de la Literatura de las Américas Meridionales se encuentran ligadas al proceso de formación de una conciencia histórica y de un Sujeto Cultural Colonizado cuya contradicción principal se debatía en el deseo de construir su propia representatividad a partir de la demanda colonial que supone para este mismo Sujeto Intelectual la búsqueda de reconocimiento y legitimidad por parte de la Otridad y el orden letrado europeo. De este modo, la elaboración de una Historia Literaria Americana no solamente obedece al deseo colonial que tenía para Europa, y para el decadente proyecto colonial hispánico del siglo XVIII, en incluir el capital letrado de la América Española como parte extensiva de su propia herencia cultural y literaria, sino más bien en la necesidad ideológica que implicaba para la clase intelectual criolla la búsqueda de legitimación y reconocimiento cultural por parte del orden colonial hispánico en relación con sus propias instituciones, documentos y capitales literarios.

Con base en el conjunto de recopilaciones de índole colonial y en el proyecto de escritura de una Historia Literaria de la América Meridional propuesta por don Eusebio del Llano Zapata, el paradigma historiográfico de este periodo corresponde a una concepción archivística de los documentos literarios coloniales, así como a su interés en formalizar una memoria histórico-literaria basada en la recopilación de los principales títulos y autores literarios. No obstante, si bien el conjunto de géneros históricos y filológicos que abarca esta formación discursiva no corresponde en sentido estricto a la configuración moderna de una historiografía literaria, una de las principales características de este paradigma corresponde a la utilización de otras prácticas de escritura cuyos sistemas de ordenación se derivan a su vez de otros tipos de documentos historiográficos entre los que cabe mencionar las crónicas de viaje, las relaciones, los diarios y demás formas discursivas provenientes del ámbito colonial administrativo.

En este sentido, resulta importante mencionar que la delimitación genérica entre el discurso histórico y literario no representaba para este periodo algún tipo de especificidad historiográfica, sino que más bien configura una práctica híbrida cuyo principal horizonte metodológico consistía en la formación de una memoria archivística de los documentos y corpus literarios.

3.3 La emancipación historiográfica: entre las unidades nacionales y las síntesis culturales

“La historiografía literaria es, como casi toda la historiografía literaria del siglo XIX, una historiografía con propósitos nacionalistas” (Gutiérrez, 1987:79). Con estas palabras, Rafael Gutiérrez Girardot no solamente caracterizaba la perspectiva local/ “municipalista” que de manera predominante han cumplido las historias literarias en Hispanoamérica, sino que

también alude a uno de los *ideologemas* más recurrentes que atraviesan la relación entre el sujeto crítico latinoamericano y la práctica moderna de la historiografía.

Luego de la ruptura con el orden colonial peninsular, así como del paulatino proceso de centralización económica que las clases criollo-oligárquicas habían alcanzado desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX en la gran mayoría de las metrópolis urbanas, corresponde al proyecto de modernidad del Estado Nación constituir el marco fundacional a partir del cual se enmarca la producción de las primeras historias literarias nacionales en Hispanoamérica.³³

Dado el interés ideológico que representaba para la oligarquía liberal la construcción de un imaginario geográfico, lingüístico y cultural acorde con las expectativas del nacionalismo político, la historiografía literaria representó un efectivo campo discursivo el cual coadyuvó a naturalizar las relaciones conceptuales entre Estado Nación, Historia y Literatura, provenientes además del historicismo europeo decimonónico y sus respectivos modelos historiográficos.³⁴

En vista que el modelo historiográfico liberal europeo implicaba la configuración y la autoafirmación de una literatura nacional sobre la base de una misma unidad lingüística, política

³³ Si bien es cierto, durante esta etapa inicial la tendencia principal de la historiografía literaria se restringía a la formación de un discurso histórico literario de alcances nacionales, resulta importante destacar que durante esta etapa fundacional de la historiografía literaria hispanoamericana se produjeron otras perspectivas de índole continental y noratlántico que coexistieron con la perspectiva local de las historias literarias. Como bien lo ha expuesto la investigadora Beatriz González Stephan, algunos de los trabajos histórico-literarios que ratifican estas dos últimas perspectivas obedecen a los autores Juan María Gutiérrez; *América poética* (1846) y *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos anteriores al siglo XIX* (1865), de José María Torres Caicedo; *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos* (1863-1868), George Ticknor, *History of Spanish Literature* (1849) y el texto de Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana* (1893-1895).

³⁴ De manera específica, nos referimos a los planteamientos historiográficos del pensamiento liberal europeo desarrollados entre finales del siglo XVIII y mediados del siglo XIX por Johann Gottfried Herder, August Wilhelm Schlegel, Georg Gottfried Gervinus, Gustave Lanson, Theodor Wilhelm Danzel, Benedetto Croce, Saint Beuve, De Sanctis, Taine, Brandes, Hegel, Madame de Staël, entre otros.

y territorial, la formación discursiva de las historias literarias, tanto liberales como conservadoras, se caracterizaron por desarrollar una dinámica centrípeta, al mismo tiempo que excluyente, respecto a la función histórica y patrimonial que debía cumplir la producción literaria dentro del proyecto de modernidad nacional que comenzaban a experimentar, bajo distintos signos y temporalidades, las sociedades hispanoamericanas.

No obstante, si bien la formación de las historias literarias nacionales se produjo en el marco de un proyecto político dirigido por la ideología liberal del siglo XIX, la puesta en escena de esta práctica discursiva emergía de un conjunto de tensiones socio-ideológicas inherentes al proceso de modernidad que habían comenzado a experimentar los distintos sujetos históricos hispanoamericanos tras su ruptura con el orden colonial peninsular y la definición de nuevos proyectos políticos e imaginarios culturales por parte de la clase oligárquica liberal y conservadora.

En este sentido, resulta importante destacar que la formación discursiva de las historias literarias nacionales y su vinculación con el nacionalismo político no se produjo de manera simultánea ni con el mismo grado de intensidad en todos los países hispanoamericanos, sino que estuvo signada por las diversas especificidades de índole ideológico, político y cultural que los distintos sectores letrados asumieron en torno a la estructura colonial así como por el enfrentamiento y ambivalencia que llegó a representar el modelo historiográfico liberal y conservador³⁵ al interior del proyecto de modernidad de los Estado-nación hispanoamericanos. En palabras del investigador colombiano Vicente Padilla:

³⁵ Para un mayor análisis acerca de las historias literarias de carácter conservador y su importancia en la formación del discurso historiográfico hispanoamericano del siglo XIX véase al respecto el ensayo de Iván Vicente Padilla, *Historicismo literario y americanismo católico hispanizante en las historias de las literaturas latinoamericanas del siglo XIX*, publicado en el texto *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana* (2010).

“La aparición de las historias de la literatura en las jóvenes repúblicas americanas da cuenta de los cambios histórico-filosóficos que viven las naciones americanas precisamente en el proceso de transformación de los rezagos del mundo colonial y la constitución de los Estados libres e independientes. Si bien en todas estas historias se piensa la literatura como un ente histórico social imprescindible para configurar la idea de lo nacional y de lo americano, las etiquetas utilizadas para designarlas son más que simples denominaciones y encierran proyectos de unidad que en sí contienen diferencias ideológicas propias de las circunstancias históricas de cada región. [...] Cada una de ellas contiene parcialidades no sólo de la nacionalidad, sino también de los grupos ideológicos a los cuales pertenecían los historiadores que las redactan. (Padilla, 2010:126)

Como se aprecia en los diferentes proyectos ideológicos de índole conservador y liberal, una de las principales discusiones que llegó a dominar el escenario filosófico e intelectual hispanoamericano durante el siglo XVIII y XIX consistió en el grado de ambivalencia que comportaron las historias literarias liberales y conservadores en integrar o rechazar el sustrato colonial y colonialista que habían tenido las sociedades hispanoamericanas así como la tradición histórico-cultural indígena, mestiza y afroamericana en un contexto histórico-político marcado por el deseo de emancipación cultural y configuración de una conciencia histórica³⁶.

Así, por ejemplo, como bien lo ha llegado a explicar Beatriz González Stephan (1987) e Iván Vicente Padilla (2010), la contradicción principal de las historiografías literarias liberales se derivaba del “carácter agresivamente anti españolista” y la imposibilidad política de reconocer el lenguaje y el pasado colonialista español como parte del proyecto de identidad y literatura nacional.

³⁶ En contraposición con el papel fundacional que Beatriz González Stephan le asigna a la ideología liberal en el desarrollo de la historiografía hispanoamericana del siglo XIX, Vicente Padilla afirma lo siguiente: “la historiografía literaria hispanoamericana del siglo XIX floreció en el seno de los intelectuales conservadores, y que, por lo tanto, a pesar de reconocer la diversidad y originalidad de la literatura americana, propone un americanismo europeizante inspirado en la idea de una herencia del castellano insoslayable e indiscutible” (Padilla, 2010:131)

Por otra parte, en relación con el modelo historiográfico conservador, Iván Vicente Padilla explica la dificultad que representó para las historias literarias articular una imagen de unidad nacional capaz de configurar una conciencia histórica que diera cuenta de un proceso de continuidad y conciliación entre la tradición europea española e hispanoamericana. En palabras de este investigador:

“En todas ellas se percibe la dificultad para definir la unidad de lo nacional, de pensar la diversidad, de organizar una realidad histórico-cultural compleja, de ordenar una continuidad histórica mediada por rupturas violentas, como la Conquista y la Independencia, de eslabonar una tradición a la hora de reconstruir el proceso literario y sobre todo la dificultad de explicar la relación entre lo hispanoamericano y lo europeo” (Padilla, 2010: 125)

Tal como se constata en la escritura de las primeras historias de las literaturas nacionales e hispanoamericanas del siglo XX, el desarrollo de la historiografía literaria asume como paradigma los estudios filológicos de Marcelino Menéndez Pelayo así como el método generacional propuesto por José Ortega y Gasset.³⁷

Así, por ejemplo, uno de los primeros trabajos historiográficos que se adeudan al carácter nacionalista anteriormente señalado corresponde a la obra de Ricardo Rojas (1882-1957), *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, publicado entre 1917 y 1922. No obstante, como se logra demostrar a través de los innumerables trabajos histórico-literarios desarrollados a lo largo del siglo XX, esta tendencia seguirá siendo una constante discursiva en los diversos momentos de modernidad y cambio cultural hispanoamericano.

En este sentido, de manera conjunta con la perspectiva nacional fundada desde mediados del siglo XIX por la historiografía liberal, muchas de las historias literarias producidas desde la

³⁷ Al respecto de lo anterior, cabe señalar las obras historiográficas *Defensa del programa de literatura española* (1878), *Antología de poetas hispano-americanos*, publicada entre 1893-1895 e *Historia de la poesía Hispano-americana*, publicada en 1911.

primera década del siglo XX hasta mediados de la década del sesenta asumieron el modelo generacional y cronológico como uno de los criterios metodológicos más destacados para sistematizar la producción literaria nacional e hispanoamericana.³⁸

De manera particular, este último aspecto ya había sido problematizado desde finales de la década del cuarenta por el cubano José Antonio Portuondo (1948)³⁹ así como por el ensayo de Juan Arrom (1961)⁴⁰ quien llega a destacar el paradigma cronológico como uno de los principales rasgos metodológicos que deben asumir las historias nacionales e hispanoamericanas en contraposición con el criterio político y fragmentado heredado de los modelos historiográficos empleados durante el siglo XIX. En palabras de este autor:

“Los historiadores del siglo pasado, influidos por la visión de una América que acababa de fragmentarse en numerosas repúblicas independientes, optaron por emplear un criterio político. Estudiaron nuestras letras como si se tratara de una serie de yuxtapuestos movimientos nacionales, cada uno netamente confinado por las fronteras que con patente arbitrariedad nos trazó el interés personal o la miopía colectiva de los viejos caudillos. Ese método, ajeno por completo a las necesidades propias de la literatura, produjo una confusa imagen [...] Convencidos de que se trata de un proceso de dimensiones continentales en el espacio y de hondura multiseccular en el tiempo, hoy estamos de acuerdo en que la solución hay que buscarla mediante una adecuada ordenación cronológica” (Arrom, 1977: 2)

Si bien, el planteamiento moderno de la historiografía literaria surge en Hispanoamérica

³⁸ A manera de referencia, véase al respecto algunas de las principales producciones historiográficas publicadas en la década del cuarenta y del cincuenta que utilizan este criterio metodológico: *Historia de la literatura Americana* (1944), de Luis Alberto Sánchez; *Historia de la literatura hispanoamericana* (1945), de Julio A. Leguizamón; *La gran literatura iberoamericana* (1945), de Arturo Torres-Rioseco; “Periodos y generaciones en la historiografía literaria hispanoamericana” (1948) y *La Historia y las generaciones* (1948), ambos de José Antonio Portuondo; *Las corrientes literarias en la América Hispánica* (1949), de Pedro Henríquez Ureña; *Historia de la literatura Hispanoamericana* (1954), de Enrique Anderson Imbert.

³⁹ A propósito del cubano José Antonio Portuondo, véase al respecto el artículo “Periodos y generaciones en la historiografía literaria hispanoamericana” y el libro *La Historia y las Generaciones*, ambos publicados en 1948.

⁴⁰ El título completo del texto de Juan Arrom se denomina: *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas (Ensayo de un método) Un viejo problema y una nueva solución*, publicado en 1961. En la introducción de este ensayo, Arrom limita su problemática de estudio en los siguientes términos: “Al proceder al estudio de las letras hispanoamericanas se presenta inmediatamente el problema de cómo ordenar la ingente masa de materia literaria que se nos ha ido acumulando en más de cuatro siglos de constante creación. Y no es que hayan faltado soluciones. Precisamente la abundancia y variedad de las soluciones es lo que nos lleva a replantear el problema. (Arrom, 1977:1)

dentro de los procesos de modernidad y formación política de los Estado-nacionales, una de las acotaciones que se puede establecer en relación con esta primera etapa fundacional del discurso historiográfico radica en reconocer el grado de ambivalencia y contradicción interna que poseía el sujeto crítico hispanoamericano en la conformación de una conciencia histórica cuya pretensión de unidad se debatía entre la asimilación y el rechazo del proyecto historicista de la modernidad europea y la emergencia de un proyecto nacional hispanoamericano.

Dicha tesis, ampliamente estudiada por Beatriz González Stephan en su libro *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (1987), muestra en definitiva los procesos de articulación y contradicción que se llevaron a cabo entre el discurso histórico-literario y la construcción del imaginario nacional. En este sentido, no exenta de contradicciones, la alianza entre la práctica crítico literaria y las perspectivas centralizadoras del pensamiento liberal constituye en Hispanoamérica el punto de partida en el cual se desarrolla el marco de la institucionalización literaria. Al respecto de lo anterior, véase la siguiente cita de Mabel Moraña en la que explica la formación de la crítica literaria a partir del contexto de la ideología liberal y su proyecto nacionalista:

“Consolidada progresivamente como parte del aparato ideológico que acompañó a la fundación de los estados nacionales, la crítica latinoamericana moderna [...] se desarrolla así, aún en sus formas más conservadoras, dentro del marco general del pensamiento liberal, asociada al surgimiento y consolidación de burguesías nacionales y a la necesidad de creación y expansión de los mercados donde el producto cultural fuera capaz de difundirse e intercambiarse, como mercancía y como instrumento privilegiado de reproducción ideológica, entre los sectores sociales que a través del disciplinamiento nacionalista, podían desarrollar una capacidad aceptable de consumo y reconversión cultural.” (Morña, 2004:180)

Del mismo modo que los procesos de producción y recepción que alcanzaron las historias literarias fueron asimilados por los grupos ilustrados de la burguesía liberal mediante el concepto hegemónico de unidad nacional; otra de las variantes ideológicas que se logra

entrever en el desarrollo discursivo de la historiografía literaria corresponde a la idea de unidad hispanoamericana cuyos primeros antecedentes históricos figuran en el conjunto de proyectos culturales e intelectuales modernistas y modernizadores que se anteponían al contexto hegemónico e imperialista de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

En relación con este contexto, corresponde al filólogo dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) y al peruano José Carlos Mariátegui (1895-1930), entre las décadas de 1920 y 1940, elaborar una primera lectura crítica en torno a las perspectivas locales, y particularmente nacionalistas, que caracterizaban el discurso histórico-literario y su nexo ideológico con el desarrollo de los diferentes Estado nación hispanoamericanos.

Si bien, existen claras diferencias entre el enfoque marxista de Mariátegui⁴¹ y la perspectiva histórico-cultural de Henríquez Ureña, la concepción crítico-historiográfica que rige la producción ensayística⁴² de estos dos intelectuales refleja un momento crucial de la modernidad hispanoamericana en el cual se buscaba la auto representación ideológica de una unidad política, histórica y cultural frente al discurso enajenante y neocolonizador proveniente de la política imperialista estadounidense y las corrientes de pensamiento europeos.

Así, por ejemplo, corresponde a la obra más conocida de José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (1928), inaugurar uno de los principales

⁴¹ Para una mayor explicación acerca de la perspectiva marxista que utiliza Mariátegui para abordar su interpretación de la realidad peruana así como los fundamentos desde los cuales desarrolla su crítica literaria, remito al artículo: “Apuntes sobre la hermenéutica mariateguiana” de Miguel Mazzeo, publicado en *Herramienta Revista de debate y crítica marxista* N.51, 2012, Buenos Aires, así como el estudio preliminar realizado por Atilio A. Boron, *Los 7 ensayos de Mariátegui: hito fundacional del marxismo latinoamericano*, publicado en el texto *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui. 2009. Capital Intelectual. Buenos Aires.

⁴² A manera de referencia, consúltense los textos *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, de Pedro Henríquez Ureña y *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui. Ambos textos publicados en 1928.

planteamientos críticos respecto al ámbito de la historiografía literaria y el concepto de literatura nacional. De acuerdo con este intelectual peruano, el concepto de literatura nacional que se funda en la tradición occidental de las historias literarias trasluce un nexo político e ideológico con la visión de mundo del orden liberal y capitalista, dando lugar a una conceptualización arbitraria y abstracta en torno a la idea de lo nacional y su relación con la realidad histórica de la sociedad peruana e hispanoamericana. En palabras de Mariátegui:

“El florecimiento de las literaturas nacionales coincide, en la historia de Occidente, con la afirmación política de la idea nacional. Forma parte del movimiento que, a través de la Reforma y el Renacimiento, creó los factores ideológicos y espirituales de la revolución liberal y del orden capitalista [...] En la historiografía literaria, el concepto de literatura nacional del mismo modo que no es intemporal, tampoco es demasiado concreto. No traduce una realidad mensurable e idéntica. Como toda sistematización, no aprehende sino aproximadamente la movilidad de los hechos. (La nación misma es una abstracción, una alegoría, un mito que no corresponde a una realidad constante y precisa, científicamente determinable)” (Mariátegui, 2009: 227-228)

Por otra parte, tal como se corrobora en las obras *Historia de la Cultura en la América Hispánica* (1947) y *Corrientes literarias en América Hispánica* (1949)⁴³, el principal interés que denota el discurso historiográfico de Pedro Henríquez Ureña radica en una interpretación conjunta de la historia cultural hispanoamericana cuyo horizonte intelectual se nutría del americanismo político y literario fundado por Bello, Rodó, Martí, Hostos y Sarmiento, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.⁴⁴

⁴³ Téngase presente que la producción ensayística de Henríquez Ureña también abarcó otros textos de carácter crítico entre los que se destacan las obras: *Literatura dominicana* (1917), *La utopía de América* (1925) y *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo* (1936). En relación con el texto *Corrientes Literarias en América Hispánica*, su primera edición data de 1945 y se encuentra escrita en idioma inglés bajo el título: *Literary Currents in Hispanic America*. De manera específica, la realización de este libro (en idioma inglés) corresponde al ciclo de conferencias que dictó Pedro Henríquez Ureña en la Universidad de Harvard durante el semestre de 1940 y 1941. La traducción española de estas conferencias fue realizada en 1949 por Joaquín Díez-Canedo bajo el título: *Las corrientes literarias en América Española*

⁴⁴ Para una mayor referencia acerca del pensamiento americanista y la relevancia ideológica que tuvieron estos primeros intelectuales en el proceso de modernización de la crítica literaria hispanoamericana remito al trabajo de Guillermo Mariaca Iturri, *El poder de la palabra: ensayos sobre la modernidad de la crítica literaria latinoamericana*. (1993) Casa de las Américas. La Habana.

En este sentido, resulta importante destacar que su principal preocupación no radicó en proponer una teoría o un método específico en torno a la disciplina historiográfica, sino más bien en evidenciar la dimensión utópica, y consecuentemente política, que implicaba para el sujeto intelectual hispanoamericano la elaboración de un proyecto histórico literario de alcances supranacionales. De manera específica, esta afirmación, la cual aparece publicada en 1925 bajo el título “Caminos de Nuestra Historia Literaria”, es expuesta por Henríquez Ureña en los siguientes términos:

“Todos los que en América sentimos el interés de la historia literaria hemos pensado en escribir la nuestra. Y no es pereza lo que nos detiene: es, en unos casos, la falta de ocio, de vagar suficiente (la vida nos exige, ¡con imperio, otras labores); en otros casos, la falta del dato y del documento: conocemos la dificultad, poco menos que insuperable, de reunir todos los materiales. Pero como el proyecto no nos abandona, y no faltará quien se decida a darle realidad, conviene apuntar observaciones que aclaren el camino” (Henríquez en Odalís, 2010: 165)

De este modo, bien se podría afirmar que el planteamiento crítico de Pedro Henríquez Ureña trasciende una intención estrictamente nacionalista con el objetivo de destacar el horizonte ético e intelectual que implicaba el desarrollo de una Historia Literaria en el proceso de formación de una conciencia histórica y cultural hispanoamericana. Como explica al respecto el investigador y académico colombiano Rafael Gutiérrez Girardot:

“Las corrientes describen el proceso de una literatura (y de una cultura, en el sentido más amplio de la palabra), pero la descripción no tiene la tarea de documentar la plenitud de una conciencia nacional, sino solamente los caminos que hasta ahora ha recorrido esa literatura “en busca de su expresión” Esa expresión es la Utopía. A diferencia de Gervinus, de Sanctis, de Menéndez Pelayo, por sólo citar a los más grandes representantes de la historiografía literaria moderna, **Henríquez Ureña no consideró la historia literaria como índice de la madurez de un proceso puramente político, la nación, sino como impulso de la realización de un anhelo social, la Utopía, es decir, “la patria de la justicia”** (Gutiérrez,2014:215). (El destacado es mío)

A manera de síntesis, el aporte histórico literario, así como las reflexiones crítico-historiográficas realizadas por Pedro Henríquez Ureña y José Carlos Mariátegui, deben comprenderse como parte de la herencia modernista y modernizadora que asumieron de muy

diversa manera ciertas élites intelectuales con el propósito de construir una imagen propia y cosmopolita de la unidad cultural hispanoamericana. En suma, se trata de un horizonte historiográfico que se explica a través de la reacción crítica que supuso, para cierta clase intelectual, la amenaza de un acelerado desarrollo colonialista por parte de la modernidad europea y estadounidense así como la necesidad de construir un proyecto de identidad supranacional el cual permitiera visibilizar una imagen de unidad hispanoamericana dentro del propio proceso de modernización y hegemonía económica que se estaba llevando a cabo en la primera mitad del siglo XX.

3.4 De las unidades identitarias a los sistemas socio-culturales

Si bien, las primeras reflexiones acerca del desarrollo de la crítica y la teoría literaria del siglo XX se produjeron bajo el impulso modernizador y modernista de diversas figuras intelectuales tales como Roberto Brenes Mesen, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Cándido, Feliz Martínez Bonati y José Carlos Mariátegui, entre otros,⁴⁵ la formación de una conciencia meta crítica respecto a los límites y posibilidades de existencia de un discurso crítico latinoamericano, y del ámbito historiográfico en particular, aparece de manera más acentuada en el transcurso de las décadas del setenta y del ochenta⁴⁶ en el marco

⁴⁵ Según indica Roberto Fernández Retamar en su libro: *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones* (1975), algunas de las publicaciones más destacadas respecto al ámbito de la teoría y la crítica literaria que llega a formular este grupo de autores son las siguientes: *Las categorías literarias*, (1923) del costarricense, Roberto Brenes Mesen, *El deslinde. Prolegómenos a la teoría literaria* (1944), de Alfonso Reyes, *Concepto de la poesía* (1945), de José Antonio Portuondo, *La estructura de la obra literaria (Una investigación de filosofía del lenguaje y estética)* (1960), de Félix Martínez Bonati. No obstante, como bien señala este mismo autor, resulta importante destacar que el conjunto de reflexiones de estos autores no corresponde en sentido estricto a una teoría y crítica literaria latino o hispanoamericana, sino que constituyen una serie de preocupaciones de índole general enunciadas por primera vez desde el contexto hispanoamericano. Para una mayor amplitud acerca del proceso de formación de la crítica literaria hispanoamericana del siglo XIX véase al respecto el libro *Lectores Insurgentes: La formación de la crítica literaria hispanoamericana (1810-1870)*, del autor Víctor Barrera Enderle, publicado en el 2013 por el Fondo Editorial Casa de las Américas.

⁴⁶ Según indica el Dr. Agustín Martínez en su libro *Metacrítica* (1995), los primeros trabajos de reflexión en torno al desarrollo y estado de la crítica literaria hispanoamericana corresponden a los textos de José Antonio Portuondo: *Situación actual de la crítica literaria hispanoamericana* (1949) y *Crisis de la crítica literaria*

de un segundo proceso de modernización cultural no exento de nuevas tensiones y convergencias de índole epistemológico, político e ideológico

Como señala al respecto Roxana Patiño (2006), la formación del discurso crítico latinoamericano que se formuló durante estas décadas da cuenta de un importante *cambio cultural* el cual se inserta a su vez en un proceso de politización y modernización marcado por el conjunto de transformaciones socio-políticas que se estaban desarrollando en América Latina, así como por la emergencia de un *discurso americanista* cuyo objetivo primordial radicaba en la búsqueda de un posicionamiento autónomo respecto al estudio de las prácticas literarias y culturales latinoamericanas en contraposición con los paradigmas ahistoricistas e inmanentistas provenientes de la academia estadounidense y europea. En palabras de esta investigadora:

“Se trata de una etapa de modernización cultural dentro de la cual un foco de debate recurrente entre los críticos e intelectuales es, precisamente, el **de cómo articular un discurso que dé cuenta de lo americano siendo, al mismo tiempo, teórica y críticamente superador y políticamente insertado en un proyecto de liberación de esquemas culturales “colonizados”**. Interesa, entonces, el cambio cultural y, en este caso, el momento en que esta noción de lo específico, lo propiamente identitario, sufre una reforma considerable en las concepciones de los críticos de cara a las profundas transformaciones generadas en América Latina a partir de la Revolución Cubana y el paradigma para la cultura y la literatura que desde ese horizonte se levanta. Momento en el que la crítica reclama un cambio de paradigmas teóricos, **se acerca al discurso americanista con la idea central de atender a la especificidad de sus discursos literarios** (entroncándose con la matriz de los discursos identitarios del pensamiento continental) y debate sobre las condiciones de posibilidad de un estatuto teórico y crítico renovado para la literatura, entre 1975 y 1985” (Patiño, 2006:1-2) (El destacado es mío)

De manera paralela con el fenómeno de *internacionalización* y difusión editorial que había alcanzado la narrativa latinoamericana durante este periodo, una de las principales consecuencias que se derivan del proceso de politización y modernización de los estudios

hispanoamericana (1951). Asimismo, este mismo autor menciona los trabajos de los autores y ensayistas colombianos Baldomero Sanín Cano y Hernando Téllez.

literarios latinoamericanos consistió en la formación de un grupo de destacados intelectuales y críticos literarios⁴⁷ cuyos planteamientos teórico-metodológicos fueron ampliamente difundidos a través de una serie de congresos, publicaciones académicas, proyectos de investigación y revistas especializadas⁴⁸.

Como se corrobora en la vasta producción ensayística realizada durante estas décadas, la reflexión en torno al desarrollo de la crítica literaria constituyó el eje principal sobre el cual giraba la agenda teórico-metodológica de los estudios literarios latinoamericanos.⁴⁹ En términos generales, uno de los principales argumentos desde los cuales se llegó a examinar el paradigma crítico de este periodo, consistió en cuestionar el proceso de recepción que

⁴⁷ A manera de referencia, la promoción de académicos y críticos literarios cuyos planteamientos teórico-metodológicos figuraron en el proceso de modernización de la crítica literaria y cultural latinoamericana de este periodo son los siguientes: Roberto Fernández Retamar, Hugo Achugar, Carlos Rincón, Nelson Osorio, Raúl Bueno Chávez, Antonio Cornejo Polar, Alejandro Losada, Antonio Cándido, Ana Pizarro, Beatriz González Stephan, Rafael Gutiérrez Girardot, Walter Mignolo, Beatriz Sarlo, Hernán Vidal, Desiderio Navarro, Noé Jitrik, Saúl Sosnowski y Ángel Rama, entre otros.

⁴⁸ Con el fin de evidenciar la importancia que ejercieron las revistas literarias y culturales en el proceso de modernización del pensamiento crítico literario de este periodo, léase al respecto la siguiente lista de publicaciones que, de acuerdo con Roxana Patiño, se llegó a difundir el proyecto crítico cultural de este periodo: *Hispanamérica*, publicada en Estados Unidos a partir de 1972 y dirigida por S. Sosnowski, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, publicada en Perú en 1973 y dirigida por Antonio Cornejo Polar, *Escritura*, dirigida por Ángel Rama y publicada a partir de 1975, *Texto Crítico*, publicada en México a partir de 1975 y dirigida por Jorge Ruffinelli, *Dispositio*, revista publicada en Estados Unidos, en 1976 y dirigida por Walter Mignolo, *Lexis*, publicada en Lima en 1977 y dirigida por Hernán Vidal, *Punto de Vista*, publicada en Argentina en 1978 y dirigida por Beatriz Sarlo, *Casa de las Américas*, publicada en Cuba desde 1960 y dirigida por Roberto Fernández Retamar así como la *Revista Iberoamericana*, publicada inicialmente en México, 1938 y posteriormente en Estados Unidos a partir de 1956, donde fue dirigida por Alfredo Roggiano. Para una mayor amplitud acerca del papel crítico-cultural que desempeñaron las Revistas respecto a la formación del discurso crítico-cultural latinoamericano, véase el estudio realizado por Andrés Avellaneda (1999), “Desde las entrañas: Revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos”. Saúl Sosnowski (ed.) La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas, Buenos Aires, Alianza.

⁴⁹ A manera de referencia, remito al siguiente corpus de estudios y producciones ensayísticas, en las cuales se demuestra el impacto académico y universitario que tuvo el ámbito de la crítica literaria en el desarrollo de los estudios literarios latinoamericanos: “Hacia una Crítica Literaria Latinoamericana”, de Fernando García Cambeiro (coordinador, 1976), “La nueva narrativa y los problemas de la crítica literaria actual” (1976), de Nelson Osorio, “Entre el corte y la continuidad. Hacia una escritura crítica” (1978), de Noé Jitrik, “Sobre la nueva novela y la nueva crítica latinoamericana” de Raúl Bueno Chávez, “Notas para un debate sobre la crítica literaria latinoamericana” (1980), de Hugo Achugar, “Para una visión culturalista de la crítica literaria latinoamericana (1980), de Hernán Vidal, “Tendencias y prioridades de los estudios literarios latinoamericanos” (1981), de Jean Franco, “Problemas y perspectivas de la crítica literaria latinoamericana” (1974), de Antonio Cornejo Polar, “Problemas de la Crítica literaria latinoamericana” (1987) de Agustín Martínez Antonini, “Hacia una Crítica literaria latinoamericana” (1976), coordinado por Graciela Maturo, “Para una agenda problemática de la crítica literaria latinoamericana: diseño preliminar” (1981) de Antonio Cornejo Polar.

desempeñaron los métodos inmanentistas, heredados de las principales corrientes teóricas europeas y norteamericanas, y sus posibilidades de articulación en el análisis de producciones narrativas latinoamericanas.

No obstante, cabe resaltar que el lugar epistemológico que ocupaba la crítica literaria para pensar los límites y las nuevas posibilidades teórico-metodológicas que debían seguir los estudios literarios latinoamericanos pronto se vio acompañado de un segundo momento de reflexión en el cual se evidenció la necesidad de reconsiderar la concepción histórico-social del proceso literario, dando origen a la publicación de una serie de trabajos de índole teórico-historiográfico⁵⁰.

De manera particular, el desarrollo de una conciencia crítico-historiográfica de los estudios literarios latinoamericanos, inscritos durante la década del setenta y del ochenta, se generó a partir de las tensiones epistemológicas e ideológicas que implicaba la recepción de los paradigmas inmanentistas-estructurales provenientes del ámbito académico europeo y norteamericano y el desarrollo de las perspectivas sociológicas e histórico-marxistas que caracterizaban el pensamiento crítico latinoamericano.⁵¹ De este modo, y como bien lo

⁵⁰ Algunos de los estudios y acercamientos más destacados en torno a una dimensión histórica y sociológica de la crítica y la historiografía literaria latinoamericana se encuentra constituida por las siguientes producciones específicas: “Periodos y generaciones en la historiografía literaria hispanoamericana” (1948), de José Antonio Portuondo; *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones* (1975) de Roberto Fernández Retamar; “Articulación, periodización y diferenciación de los procesos literarios en América Latina” (1983), de Alejandro Losada; “Sobre crítica e historia de la literatura hoy en Hispanoamérica”, (1973) de Carlos Rincón; “El método materialista histórico aplicado a la periodización de la historia de la literatura ecuatoriana”, (1974) de Agustín Cueva; *Literatura/Sociedad* (1983), de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo; *Hacia una historia de la Literatura Latinoamericana* (1987) (ponencias de Domingo Miliani, Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, Rafael Gutiérrez Girardot), coordinado por Ana Pizarro; *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*, (1986), “La crítica y los problemas de la historia literaria” (1987) y *La Historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, (1987) de Beatriz González, entre otros.

⁵¹ De acuerdo con Alejandro Losada (1977), la característica principal del discurso crítico-epistemológico de este periodo concierne a la búsqueda de una renovación de las tendencias tradicionales las cuales clasifica a partir de los siguientes modos: Positivismo historicista y erudito (Ricardo Rojas, Luis Alberto Sánchez), interpretación impresionista y subjetivista (Mariátegui, Riva Agüero y Martínez, Estrada) y el humanismo cultural (Rodó, P. Henríquez Ureña y Alfonso Reyes). Por otra parte, Losada menciona que el conjunto de tendencias que rige la formación del paradigma crítico de la década del setenta se encuentra conformado por

apunta la investigadora Patricia D'Allemand (1999), la principal característica que se deriva del paradigma crítico-historiográfico de este periodo ha consistido en la transformación de una crítica literaria hacia una crítica de índole socio-cultural, dando cabida a un movimiento de ruptura respecto a los paradigmas nacionales, y nacionalistas, desde los cuales se interpretaban los procesos histórico-literarios. En palabras de esta investigadora:

“Durante los últimos veinticinco años un importante sector de la crítica latinoamericana se ha venido empeñando tanto en la renovación de su sistema conceptual, sus lenguajes, y sus métodos y la revisión de sus relaciones con disciplinas colindantes, en particular con la antropología, como en la formulación de su objeto de estudio y la deselitización y ampliación del corpus literario del continente. Esta empresa de transformación de una crítica literaria en una crítica cultural ha implicado una concienzuda tarea de autorreflexión sobre las tradiciones culturalistas que florecieron en el periodo de entreguerras y que permanecieran silenciadas por el peso de las tendencias sociologistas, de una parte, y las formalistas de otra, hasta entrado los años setenta. Entre los ejes que sirven de fundamento a dicha empresa se cuentan su rompimiento con parámetros universalistas, su afán de indagar sobre los rasgos específicos de la historia cultural de la región, su cuestionamiento de los métodos de literatura nacional vigentes hasta entonces dentro de la historiografía literaria, la búsqueda de modelos de lectura que permitieran dar razón de la pluralidad de nuestra producción literaria dentro de y más allá de los erosionados paradigmas nacionales y finalmente, su énfasis en la exploración de las articulaciones entre proyectos literarios y culturales regionales.” (D'Allemand, 1999: 827)

De manera específica, el conjunto de reflexiones y debates generados durante este periodo dio como resultado la producción de una serie de categorías de análisis entre las cuales figuran el concepto de *heterogeneidad no dialéctica y totalidad contradictoria*, propuestas por Antonio Cornejo Polar, la teoría de la *transculturación narrativa* desarrollada por Ángel Rama y la concepción sociológica de *sistema literario y praxis social* realizadas durante la década de los ochentas por Alejandro Losada.⁵²

las siguientes tendencias teórico-metodológicas: el formalismo neopositivista (Barthes, Todorov, Greimas), idealismo subjetivista (Kayser, Vosler, Spitzer) y el marxismo (Lukacs, Goldman, Hauser). Para una mayor amplitud acerca de los criterios y objetos de estudio de cada una de estas tendencias, véase el artículo: “Discursos críticos y proyectos sociales en Hispanoamérica”, publicado en la Revista *Ideologies and Literature*. Mineapolis. Volúmen I, Núm.2 (1977).

⁵² En relación con Antonio Cornejo Polar y Ángel Rama, remito a los siguientes artículos y producciones ensayísticas en los cuales se revela la importancia epistémica que ocupa la noción de sistema dentro de los lineamientos de un nuevo discurso historiográfico latinoamericano: “Los sistemas literarios como categorías

De acuerdo con nuestra interpretación, la trascendencia hermenéutica que denota esta producción teórica respecto al desarrollo de la historiografía literaria consistió en desplazar la concepción homogénea y territorial que las historias literarias nacionales e hispanoamericanas habían configurado desde mediados del siglo XIX por una concepción sistémica y heterogénea del discurso histórico literario dando origen a una nueva forma de representación y lectura del espacio cultural y literario latinoamericano.

Como se verá en los dos siguientes apartados, el impacto teórico-metodológico que tuvo esta nueva concepción historiográfica se vio reflejado de manera específica en el modelo de una *Historia Social* elaborada por el argentino Alejandro Losada y el método comparativo contrastivo coordinado por la chilena Ana Pizarro a través del proyecto historiográfico *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*.

3.4.1 Modelo Histórico-Social

Con base en el panorama histórico que expone Rafael Gutiérrez Girardot en su libro *Apuntes, temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana* (1989), los fundamentos conceptuales sobre los cuales se desarrolla la formación de un proyecto historiográfico de índole social se remonta a los trabajos de Arnold Hauser (*La Historia social del arte y la literatura*, 1953 y *Sociología del arte* 1974) provenientes de la renovación marxista llevada a cabo en la década de los cincuenta por Georg Lukács y Theodor W. Adorno.

En el ámbito hispánico, la recepción que tuvo este modelo histórico fue desarrollado durante esta misma década por el trabajo historiográfico de Jaime Vicéns Vives *Historia social y*

históricas. Elementos para una discusión latinoamericana” (1989) de Antonio Cornejo Polar; “Sistema literario y sistema social” (1974) y Transculturación narrativa en América Latina (1982), de Ángel Rama.

económica de España y América (1957) así como por la influencia que representó desde finales de la década de 1920 la denominada Escuela de los Annales y el pensamiento sociológico desarrollado por Max Weber, Marx Scheler, Lukács, Karl Manheim y Theodor W. Adorno. Según explica Girardot, fue a través de esta convergencia teórica donde se enmarca en los países de lengua española el surgimiento de la Historia social de la literatura dando origen a diversos proyectos historiográficos entre los que se destaca el libro *La Historia social de la literatura española* de J. Rodríguez Puértolas (1978), la dimensión histórico-social de la literatura hispanoamericana llevada a cabo por Ángel Rama (1983) y de manera más sistemática, el modelo histórico social propuesto por Alejandro Losada cuyas principales características nos referiremos a continuación.

Entre los años de 1979 y 1985 la elaboración de un modelo histórico-social de la literatura latinoamericana estuvo a cargo del Dr. Alejandro Losada Guido como parte de un proyecto de investigación inscrito en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín y cuyo título obedecía al nombre de *Historia Social de la Literatura en América Latina*.⁵³

Según explica Ineke Phaf (1985), el proceso de reflexión y difusión de este proyecto implicó tres niveles de planificación; el primero de ellos se situó en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (LAI), perteneciente a la Universidad Libre de Berlín, donde, en el marco de un coloquio semanal dirigido por el profesor Losada, se gestaron las principales

⁵³ Una de las principales características que se advierte en la propuesta teórico-metodológica de este modelo historiográfico consiste en destacar el enfoque provisional e hipotético desde el cual fueron definidos sus respectivas categorías y procedimientos de análisis. De esta manera, a diferencia de una perspectiva historiográfica que pretendiera abarcar la totalidad del desarrollo histórico social de la literatura latinoamericana, el diseño teórico-metodológico que caracterizó este proyecto de investigación se limitaba a estudiar el desarrollo histórico social de la literatura latinoamericana ilustrada comprendida entre 1780-1970.

discusiones teórico-metodológicas por parte de un equipo de profesores, investigadores y estudiantes de doctorado.⁵⁴

En segundo lugar, corresponde a los Congresos de LASA (Latin American Studies Association), celebrados en 1980 (Bloomington/Estados Unidos) 1982, (Washington) 1983, (México) y 1985 (Albuquerque), ampliar la discusión de este proyecto en el cual participaron destacados investigadores residentes en América Latina, Europa y Estados Unidos.

Finalmente, desde 1982 hasta 1985, la reflexión académica de este proyecto se integró de manera anual en los Coloquios organizados por la Asociación Europea de Literatura y Sociedades de América Latina (AESAL), caracterizándose por la mutua colaboración entre diversos investigadores provenientes de varias universidades europeas.

Si bien, el diseño metodológico así como los principales alcances obtenidos por este proyecto dieron origen a varias publicaciones⁵⁵ entre las que cabe mencionar el artículo “Bases para un proyecto de una historia social de la literatura en América Latina (1780-1970)” (1981) y *La historia social de la literatura latinoamericana* (1985), los fundamentos teórico-conceptuales de este modelo historiográfico habían sido enunciados desde mediados de la década del setenta a través de una serie de artículos y trabajos de investigación en los

⁵⁴ Para una mayor amplitud acerca de las fases de investigación que involucró el proyecto historiográfico coordinado por Losada, consúltese al respecto el artículo “Historia Social de la Literatura en América Latina. Proyecto de Alejandro Losada”, publicado en la Revista Homines. Vol. 9, Número 1,2 febrero-diciembre, 1985.

⁵⁵ Aparte de los textos ya mencionados, la perspectiva historiográfica de Losada también se encuentra expuesta en las siguientes publicaciones: “Articulación, periodización y diferenciación de los procesos literarios en América Latina (1983) y *La literatura en la sociedad de América Latina. Los modos de producción entre 1750-1983* (1981-1983).

cuales se exponían las principales categorías analíticas que fundamentaban, *grosso modo*, una sociología de las condiciones de la producción literaria⁵⁶.

Tal como se registra en el conjunto de publicaciones e investigaciones realizadas durante la década del setenta y del ochenta por Alejandro Losada (1974-1985), el modelo historiográfico de una historia social de la literatura latinoamericana se fundamenta en una concepción histórico-materialista de la producción y el fenómeno literario la cual es caracterizada por Losada bajo el estatuto de una nueva disciplina e investigación literaria:

“Esta disciplina toma por objeto el fenómeno literario como un aspecto de la realidad social. No se pregunta, sin embargo, por la manera en que la sociedad se refleja en la literatura sino por **las formas de literatura que caracterizan cada tipo de formación social, y por la función que cumplen en su desarrollo**. No se reduce al análisis de obras particulares; ni tampoco estudia a la sociedad a través de la literatura sino que **analiza a la literatura en la sociedad**” (Losada, 1987:2) (El destacado es mío)

Así, pues, la primera consideración para comprender la propuesta y la recepción intelectual que tuvo este modelo historiográfico durante la primera mitad de la década del ochenta, consiste en advertir el impacto metodológico que desempeñó el ámbito disciplinario de las Ciencias Sociales y muy específicamente los enfoques teórico-marxistas de Goldman, Lukács y Hauser en los estudios literarios latinoamericanos. Por consiguiente, es a raíz de este contexto académico, marcado por el reclamo ideológico de un discurso crítico e

⁵⁶ A manera de consulta, léase al respecto la siguiente lista de publicaciones en los cuales se exponen algunos de los conceptos teóricos utilizados por Losada (sistemas literarios, modos de producción, praxis social) para fundamentar un diseño metodológico en torno a la elaboración de una historia social de la literatura latinoamericana: “La Obra de José María Arguedas y la sociedad andina. Interpretación de su creación literaria como praxis social” (1974); “Problemas y tareas de la crítica literaria contemporánea. Discursos críticos y proyectos sociales en Hispanoamérica” (1975); “Los sistemas literarios como instituciones sociales en América Latina” (1975), Creación y Praxis. La Producción literaria como praxis social en Hispanoamérica y el Perú (1976), “La literatura urbana como praxis social en América Latina (1977); “Los modos de producción cultural de los estratos medios urbanos en América Latina: las culturas dependientes (1780-1920) y las culturas autónomas (1840-1970)” (1977). Para un mayor acercamiento respecto a los distintos trabajos críticos e historiográficos realizados por Losada desde la década del sesenta hasta el ochenta, remito al estudio de José Morales Saravia: *Bibliografía Comentada*, publicado en el texto *La literatura en la Sociedad de América Latina*. (1987) Ed. Daniel Cano, Hanns-Albert Steger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann.

historiográfico que diera cuenta de la historicidad propia de los procesos culturales y literarios latinoamericanos, donde la propuesta historiográfica de Losada condujo también a un replanteamiento crítico en torno a las insuficiencias teórico-metodológicas que, de acuerdo con este investigador, caracterizaban el enfoque disciplinario de los estudios literarios de estas décadas.

En términos generales, dichas insuficiencias se sintetizan en los siguientes aspectos: a) carencia de una perspectiva interdisciplinaria y conjunta acerca del estudio de la literatura latinoamericana, b) predominancia en el análisis de obras (estudios monográficos-bibliográficos) y autores particulares, c) falta de una metodología específica respecto del desarrollo histórico, y esencialmente dialéctico, de los procesos literarios latinoamericanos y su vinculación social. En palabras de este investigador:

“En fin, para decirlo en términos técnicos, la disciplina no ha logrado todavía constituir objetos que configuren una suficiente masa crítica como para tratarlos a la manera de fenómenos culturales de una sociedad, refiriendo la literatura exclusivamente al autor o considerándola como un fenómeno inmanente completamente desvinculado de la vida social; no se ha ocupado de sus desarrollos teóricos; no se ha hecho problema de su especificidad frente a otras literaturas, no se ha preguntado por las diferencias básicas subregionales; no ha investigado sus características institucionales y, en fin, no ha podido emprender una reflexión interdisciplinaria averiguando su función en la vida social” (Losada, 1981:168)

Como se logra entrever de la cita anterior, el conjunto de críticas que Losada advierte en el estudio de la producción literaria latinoamericana no solamente alude al dominio de los enfoques inmanentistas y reduccionistas (estudios monográficos, autorales o bibliográficos) que predominan en la investigación literaria, sino que aborda la necesidad de formalizar un nuevo horizonte disciplinario respecto al lugar epistemológico que ocupa el fenómeno

literario y su relación disciplinaria con el ámbito de las ciencias sociales.⁵⁷ De manera específica, este último aspecto es expresado por Losada en los siguientes términos:

“[...] tengo la intención de elevar la ciencia de la literatura al nivel de una ciencia social, es decir de tomar como objeto no sólo las obras y los fenómenos específicamente literarios, sino a la sociedad latinoamericana que se distingue, como una de sus características, también porque posee instituciones y formas específicas de literatura” (Losada,1983:13)

La concepción histórico-materialista que rige el modelo historiográfico de Losada dimensiona la producción literaria como una institución y praxis social. Dicha concepción, cuya disciplina de base *tiene por objeto el fenómeno literario como un aspecto de la realidad social*, afirma que la vida socio-histórica de la producción literaria constituye una forma de relación social a partir de la cual ciertos grupos y sujetos sociales (productores-portadores de cultura) establecen una relación “*consigo mismo y con los demás hombres en su sociedad*”. En otras palabras, la concepción histórico materialista que articula el modelo historiográfico de Losada comprende el fenómeno literario a partir de las respectivas funciones y modos de producción cultural que llegan a establecer ciertos grupos y sujetos sociales como parte esencialmente dialéctica al desarrollo histórico social.⁵⁸ Como el propio Losada ha llegado a afirmar:

“ [...] se interpreta el proceso de producción literaria como un proceso de auto-reproducción social [...] En este sentido, la producción de un nuevo lenguaje literario es un elemento constitutivo de la

⁵⁷ Si bien, Losada realiza una crítica respecto al paradigma dominante de la ciencia literaria de su época, es de suma importancia destacar el reconocimiento intelectual que el propio Losada atribuye a los trabajos crítico-literarios de Antonio Cándido, Alfredo Bosi, J.Guilherme Merquior, Agustín Cueva, Jaime Concha, Joseph Sommer, Nestor García Canclini así como los trabajos de José Carlos Mariátegui, Jean Franco, Adalbert Dessau y David Viñas (ver Losada, 1987, pp.43-44).De acuerdo con este investigador, el conjunto de estudios que realizan estos autores en torno a la producción literaria latinoamericana constituyen el antecedente teórico más inmediato de su propuesta de investigación, al mismo tiempo que representan en el contexto de la década del setenta y principios del ochenta, la formación de un nuevo horizonte crítico en los estudios literarios latinoamericanos y su vinculación con el fenómeno social.

⁵⁸ En términos específicos, Losada alude al concepto de modos de producción social “como el instrumento analítico que puede permitir elaborar fenómenos análogos que se producen en diversas sub-regiones de América Latina y que sirve de base para intentar un nuevo tipo de periodización asincrónica para articular el proceso literario de cada sociedad a una unidad continental” (Losada, 1987:45)

realidad de un nuevo sujeto social porque en él adquiere una nueva identidad y porque a través de él logra configurar un nuevo tipo de relación con la naturaleza, con la historia y con la sociedad como totalidad [...] Es, en una palabra, como he procurado mostrarlo repetidamente en mis trabajos anteriores, una praxis social” (Losada, 1983:10) (El destacado es mío)

De este modo, y ante la necesidad de fundamentar una visión histórico-materialista en torno a la especificidad de la literatura latinoamericana, Losada establece tres tareas o niveles de investigación para llevar a cabo una articulación entre el fenómeno literario y la dimensión social de la cual forma parte: a) búsqueda de una integración interdisciplinaria basada en los resultados y conocimientos generados por las ciencias sociales, b) formalización de conjuntos literarios (diferenciables y significativos) y su respectiva vinculación con los momentos históricos de cada formación social y c) articulación del nivel literario y el nivel social a través del tipo social productor-portador de la literatura ilustrada en cada periodo de las sociedades latinoamericanas.

De manera específica, la articulación entre estos dos últimos niveles (el nivel literario y el fenómeno social) es explicado por Losada a través del concepto de praxis social, entendiendo con ello que el proceso de formación de una literatura corresponde esencialmente a una forma de práctica social ejercida por un determinado *actor social productor de cultura con respecto a los demás actores sociales*. En palabras de este mismo investigador:

“Si enunciáramos brevemente la característica de este proyecto en lenguaje científico, se podría decir lo siguiente: 1) Se trata de trascender el análisis de obras y autores particulares, y de constituir conjuntos literarios relevantes que dominan el horizonte cultural de esta sociedad; 2) Se trata de superar su tratamiento inmanente y devolverlos a su realidad concreta articulándolos a la sociedad en donde tienen existencia real, observando las funciones que cumplen en la vida social y comprendiéndolos como el resultado de una práctica concreta de un determinado sujeto social; 3) se trata de comprender que esa práctica social parte de una agenda de problemas que se plantea con la destrucción del mundo colonial, y es el resultado de la acumulación elaborada de expectativas y experiencias que giran en torno a las posibilidades de transformar esa sociedad y a su situación en el periodo contemporáneo.” (Losada, 1981:180)

Tomando como referencia la distinción conceptual que realiza el brasileño Antonio Cándido⁵⁹ para diferenciar el carácter individual y aislado de ciertas manifestaciones literarias frente a aquel conjunto de obras y autores cuyas condiciones estilísticas e ideológicas constituyen, en su totalidad, un corpus significativo para un determinado orden o formación social, el diseño metodológico de una Historia social de la literatura propuesto por Losada se deriva del concepto de *conjunto literario significativo* con el fin de determinar los distintos sistemas literarios regionales y subregionales que integran la praxis social de diversos grupos y sujetos sociales.⁶⁰

Finalmente, y sin perder de vista la dimensión sociológica y particularmente marxista desde la cual Alejandro Losada aborda el fenómeno literario (institución y práctica social), bien se podría afirmar que la propuesta metodológica de este investigador se fundamenta en una concepción sistémica de los diferentes modos de producción cultural que de manera dialéctica rigen los diferentes sistemas literarios de la producción literaria latinoamericana.

Como señala al respecto Cano *et al*:

“Interpreta Alejandro Losada la literatura latinoamericana como un conjunto de modos de producción de la cultura escrita, susceptibles de cumplir funciones específicas en diferentes sociedades [...] Por tanto, abandona una concepción homogénea de América Latina, cuestionando la reducción de las variedades literarias a una “unidad” o síntesis cultural. No existiría, por tanto, una literatura latinoamericana como entidad homogénea, sino literaturas latinoamericanas consideradas como formas diferenciadas de producción (y recepción) de textos literarios en diferentes espacios sociales y geográficos, conformando una situación colonial común” (Cano, 1987: ix)

⁵⁹ Para una mayor amplitud acerca de la definición de conjuntos literarios elaborada por Antonio Cándido, consúltese al respecto la obra: *La formación de la literatura en el Brasil entre 1750-1880*, publicado en 1959.

⁶⁰ El modelo historiográfico que elabora Losada para analizar los diferentes sistemas literarios que integran el desarrollo histórico social de la literatura ilustrada latinoamericana (1780-1970) corresponden a la delimitación de cinco grandes regiones: 1) Brasil, 2) México, 3) Caribe-América Central, 4) Río de la Plata y 5) Zona Andina. No obstante, el mayor alcance que tuvieron las investigaciones en torno a este proyecto solamente llegó a abarcar tres áreas específicas (Perú, el Río de la Plata y el área del Caribe-América Central) dando lugar a la identificación de cuatro modos específicos de producción cultural-literaria: a) Literaturas dependientes en Perú (1848-1878), b) literaturas autónomas en el Río de la Plata (1837-1888), c) literatura social-revolucionarias en el Caribe y América Central (1920-1980) y d) literaturas marginales en Buenos Aires (a partir de 1920).

3.4.2 Modelo cultural comparatista

De manera casi simultánea a la propuesta metodológica de una Historia Social de la Literatura, el proyecto “Para una historia de la literatura latinoamericana”, coordinado por la investigadora chilena Ana Pizarro, representó durante la década del ochenta una de las tendencias historiográficas más significativas en el desarrollo de un nuevo modelo comparativo de la historia literaria latinoamericana. La realización de este proyecto fue financiado por la UNESCO⁶¹ y formó parte del programa de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (AILC) dando lugar a la publicación de dos volúmenes en los cuales se expusieron las principales discusiones, ponencias e informes finales presentados en el marco de dos encuentros académicos celebrados en la Universidad de Simón Bolívar, Venezuela, en noviembre de 1982 y en la Universidad de Campinas, Brasil, en octubre de 1983.⁶²

Los resultados, ponencias y discusiones principales de estos dos encuentros fueron posteriormente publicados en dos volúmenes titulados *Hacia una historia de la Literatura Latinoamericana* (1987) y *La literatura latinoamericana como proceso* (1985).⁶³

⁶¹ En 1972 la UNESCO también llegó a financiar la publicación del texto *América Latina en su Literatura*, dirigido por César Fernández Moreno y editado por la Editorial Siglo XXI. En este estudio se contó con la autoría de diversos escritores y ensayistas latinoamericanos entre los que se destacan: Severo Sarduy, José Lezama Lima, Bareiro Saguier, Emir Rodríguez Monegal, Antonio Cándido y Roberto Fernández Retamar.

⁶² La realización de este primer encuentro fue llevada a cabo con la participación de destacados críticos y académicos de la literatura y los estudios latinoamericanos entre los que figuran los nombres de Ana Pizarro, Mario Valdés, Franco Meragalli, Rafael Gutiérrez Girardot, Domingo Miliani, Antonio Cornejo Polar, Kenneth Ramchand, Jacques Leenhardt y Antonio Cándido. Asimismo, durante la fase de discusión de cada una de las ponencias presentadas se contó con la participación de Enrique Oteiza, Jean Franco, Hugo Achugar, Roberto Schwarz y Beatriz Garza.

⁶³ Resulta importante destacar que la publicación de estos dos volúmenes no corresponde con el orden cronológico en que se efectuaron las reuniones. El volumen *La literatura latinoamericana como proceso*, fue publicado en 1985 y recoge los resultados y discusiones presentadas en octubre de 1983, mientras que el segundo volumen titulado *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, fue publicado en 1987 y obedece al conjunto de discusiones que participaron durante el primer encuentro celebrado en noviembre de 1982.

En relación con la primera compilación, este texto aborda la reflexión historiográfica llevada a cabo durante el primer encuentro académico celebrado en 1982 en la Universidad Simón Bolívar. En suma, se trata de un texto que recopila las ponencias, las discusiones y el informe final que elaboraron este equipo de expertos y a partir del cual se define un primer marco de reflexión acerca de las limitaciones y posibilidades de escritura de una historia literaria desde una perspectiva colectiva, comparativa e interdisciplinaria. En palabras de Pizarro:

“El presente volumen intenta aportar elementos a la discusión historiográfica, que en nuestro continente ha tenido un lugar escaso como reflexión [...] Nos parece importante entregar este material dado que la discusión y los planteamientos con que se encontrará el lector pertenecen, como decíamos, a una perspectiva no trabajada como elaboración colectiva en los estudios de literatura latinoamericana” (Pizarro,1987: 9-10)

Por su parte, el texto *La literatura latinoamericana como proceso*, publicado en 1985 documenta las ponencias e informe final presentado durante el segundo encuentro de especialistas que tuvo lugar en la Universidad de Campinas, Brasil, durante el 3 y 6 de octubre de 1983.⁶⁴ En términos generales, el objetivo principal de esta reunión académica giró en torno al diseño teórico-metodológico para llevar a cabo una periodización de la literatura latinoamericana. Como menciona al respecto Ana Pizarro en el prefacio de este mismo volumen:

“El volumen que hoy entregamos al público constituye un intento de aproximación al complejo problema de periodizar la literatura latinoamericana. En un libro anterior, al que hemos llamado *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* tratamos los problemas que pareciera necesario considerar al pensar en una historia de nuestra literatura que se oriente hacia un punto focal de articulación de la realidad continental en sus distintos niveles. Hoy abordamos el movimiento de la historia literaria en América Latina intentando aproximarnos a la temporalidad, al espesor, a la especificidad de sus modulaciones” (Pizarro,1985:9)

⁶⁴ Los investigadores que participaron en este encuentro fueron los siguientes: Ángel Rama, Antonio Cándido, Domingo Miliani, José Luis Martínez, Beatriz Sarlo, Roberto Schwarz, Jacques Leenhardt, Carlos Pacheco y Ana Pizarro. Asimismo, se contó con la participación de otros estudiosos de la crítica literaria latinoamericana entre los que figuran Luis López Álvarez, Fernando Novaes, Jorge Schwartz y Carlos Vogt, así como con la asistencia de otros profesores y estudiantes de la Universidad de Campina.

Si bien, la realización de este proyecto historiográfico no llegó a efectuarse como se tenía previsto, la publicación de estos dos volúmenes constituye la única evidencia bibliográfica acerca de la producción intelectual que sustentaba hacia principios de la década del ochenta, la posibilidad de escribir una historia de la literatura latinoamericana desde una perspectiva interdisciplinaria y comparativa. No en vano, algunos años después de haberse llevado a cabo la publicación del último volumen, Ana Pizarro afirmaba lo siguiente:

“Este proyecto fue desarrollado con grandes estímulos, pero también con todas las dificultades que se lleva a cabo la investigación de largo aliento en la cultura del continente. Estas dificultades nos hicieron renunciar al proyecto inicial, y adoptamos la resolución de publicar los resultados parciales de la investigación [...]” (Pizarro, 1993:13)

Pese al conjunto de limitaciones que dio por finalizado la realización de este proyecto historiográfico, las reflexiones y discusiones generadas a raíz de estos dos encuentros académicos (1982, 1983) constituyó el antecedente teórico y metodológico más inmediato para la puesta en marcha de un segundo proyecto que, si bien se distanciaba de la perspectiva comparativa, da origen en 1993 a la publicación de tres volúmenes denominados *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura* y cuya coordinación también estuvo a cargo de Ana Pizarro.

De acuerdo con Genara Pulido (2010), la publicación de estos tres volúmenes constituye una respuesta coherente y metodológicamente más organizada en comparación con el proyecto *Para una Historia de la literatura Latinoamericana*, formulado hacia principios de la década del ochenta. En palabras de esta investigadora:

“En contra de lo que podría creerse esta obra tiene la coherencia que echamos en falta en las dos obras anteriores coordinadas por Pizarro, pero quizá no existiría sin esas reflexiones previas que se produjeron durante años [...] *América Latina: Palavra, Literatura e Cultura* **es la historia literaria y cultura que corresponde a un subcontinente como el latinoamericano en el que literatura y cultura conviven en marcos dispares y épocas distintas.** Los dos grandes retos que parecían plantearse años atrás se ven cubiertos: primero, terminar con las limitaciones de la historia literaria

clásica no sólo superando sus limitaciones metodológicas sino también renovando su mismo objeto de estudio que pasa de ser la literatura en sentido estricto a las literaturas de la más variada índole y procedencia junto a las culturas y manifestaciones culturales de grupos que tienen una importante presencia en estos países; y segundo, atender a la totalidad de este vasto espacio geográfico y cultural. (Pulido, 2010:4) (El destacado es mío)

En relación con el proyecto *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, una de las características principales que se advierte en la organización de este modelo historiográfico radica en su dinámica interdisciplinaria y colaborativa en la cual participaron diversos centros de estudios europeos y una red de especialistas provenientes de diferentes países de América Latina y el Caribe.

Como indica Ana Pizarro, el carácter participativo de este proyecto estuvo conformado por tres diferentes niveles de integración a) cooperación institucional intrarregional, b) estudios latinoamericanos en Europa, y c) red de latinoamericanistas.

“En el orden de la cooperación institucional intrarregional han participado en él de manera integrada la Universidad Simón Bolívar, El Colegio de México, La Universidad de Campinas, El Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de San Pablo y el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Buenos Aires [...] En el orden de los estudios latinoamericanos desde centros académicos del exterior, participaron la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París, diferentes universidades norteamericanas, de Canadá, de Italia, el Instituto Latinoamericano de Berlín, la Academia de Ciencias de Moscú y la Universidad Humboldt de Berlín [...] También tomaron parte en su elaboración cien latinoamericanistas de distintos países cuyo trabajo se realiza en relación con la coordinación y en vinculación con los colegas de temas afines” (Pizarro, 1989: 53)

En este sentido, y de manera acorde con el enfoque colectivo e interdisciplinario que caracteriza este modelo historiográfico, el conjunto de ponencias, discusiones e informes finales elaborados en los dos encuentros académicos y posteriormente recopilados a través de sus dos respectivos volúmenes, constituye la evidencia bibliográfica acerca del carácter

dialógico y participativo en que fue conceptualizado la organización teórico-metodológica de este proyecto intelectual.⁶⁵

Ahora bien, una vez descrita algunas de las características generales que dieron origen a este proyecto, resta aproximarnos con mayor detalle a la perspectiva teórico-metodológica que fundamenta la elaboración de este modelo historiográfico.

Con base en la introducción del volumen *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana* (1987) así como algunas de las ponencias y discusiones presentadas en el texto *La literatura latinoamericana como proceso* (1985), uno de los problemas transversales que aborda este proyecto alude a la compleja relación que se suscita entre la definición del área latinoamericana y su respectivo concepto de literatura. De acuerdo con Ana Pizarro y otros connotados especialistas, dicha problematización se articula a partir de tres características principales: a) dimensión discursiva e históricamente cambiante del concepto de América Latina y de la Literatura latinoamericana, b) heterogeneidad de otras prácticas literarias y culturales (literatura caribeña, indígena, afroamericana etc, y c) Insuficiencia de criterios lingüísticos, geográficos y políticos para definir el espacio latinoamericano.

De este modo, ante el problema teórico-conceptual que se desprende entre la definición del área y el concepto de literatura latinoamericana, el principal aporte que llega a elaborar este proyecto consiste en la conceptualización historiográfica de un espacio y un sistema cultural a partir del cual se logra explicar el carácter heterogéneo y contradictorio en que se movilizan

⁶⁵ De manera particular, dicho carácter dialógico se logra entrever en una de las secciones denominada *discusiones*. En esta sección se registran las discusiones, preguntas y comentarios que sostuvieron los participantes y expertos del proyecto, constituyendo así un importante material discursivo el cual permite evidenciar los distintos puntos de convergencia y divergencia que caracterizaban el discurso teórico y crítico de los estudios literarios latinoamericanos de este periodo.

las prácticas literarias latinoamericanas. Como lo explica al respecto la coordinadora Ana Pizarro:

“En el caso de América Latina, ni los criterios lingüísticos, ni los geográficos, ni los políticos dan cuenta por sí **solos del espacio específico de lo literario**: dan cuenta de él los parámetros culturales que articulan, en su convergencia como en su contradicción la estratificada complejidad de las manifestaciones literarias. **En este sentido, no podemos prescindir del nivel cultural al buscar un eje organizador del discurso literario como sistema** [...] de acuerdo con la discusión que presentamos a lo largo del presente texto, lo que delimita el área comprensiva de una literatura latinoamericana es la existencia de significaciones culturales comunes. Este criterio se establece frente a la precariedad de los criterios lingüísticos, geográficos o políticos instrumentados aisladamente” (Pizarro,1987:11)

De manera conjunta con la noción historiográfica de sistema cultural, la reflexión historiográfica llevada a cabo en este proyecto enfatiza el enfoque comparativo contrastivo como uno de sus principales horizontes metodológicos. Al respecto de lo anterior, la justificación de este enfoque metodológico es explicada por esta misma coordinadora en los siguientes términos:

“La discusión en torno a la perspectiva comparatista ya había comenzado a realizarse antes de la reunión de Campinas. Sobre ella se habían expuesto diversos puntos de vista y nuestra opción metodológica comenzaba a definirse como la de un “comparatismo contrastivo”. ¿Por qué una metodología comparativa? Señalábamos su necesidad a partir de varias condiciones propias de la literatura latinoamericana. En primer lugar a partir de la pluralidad de unidades culturales de donde esta literatura surge y que hacen que exista no un sistema literario en América sino por lo menos dos o tres: el erudito y en lenguas indígenas, o afro-americano, o créole, además del sistema popular en lenguas metropolitanas, como ya habíamos observado anteriormente. En segundo lugar, porque las diferenciaciones culturales y lingüísticas en el interior del continente –Hispanoamérica, Brasil o Caribe inglés, francés y holandés- despliegan un espectro cultural y lingüístico que presenta las condiciones necesarias a un estudio de este tipo. En tercer lugar, porque tratándose de un continente de estructura social y económica dependiente genera relaciones específicas de apropiación cultural de las literaturas metropolitanas” (Pizarro, 1985:49)

Así, pues, con base en los diferentes sistemas literarios, culturales y lingüísticos que constituye la comprensión histórica de la producción literaria latinoamericana, la perspectiva comparatista contrastiva desde la cual se articula el diseño metodológico de este proyecto es conceptualizada por Pizarro a partir de tres direcciones específicas: 1) relación América

Latina-Europa, 2) relación de las literaturas nacionales en el interior del continente y 3) caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en el ámbito continental.

En palabras de Pizarro:

“Una de las direcciones a que apuntaremos es la que ha sido considerada como la propia del comparatismo en los estudios continentales: **la relación América Latina-Europa Occidental** [...] Una segunda dirección ha sido menos tematizada como objeto de análisis, aún cuando, como señalábamos, esta implícita en las proposiciones totalizantes: **es la relación entre las literaturas nacionales en el interior de la América Latina. La tercera** [...] **se genera a partir de una caracterización de la heterogeneidad de las literaturas nacionales en el ámbito continental**, y nos parece fundamental para la consideración de los otros dos niveles de interacción. Una aproximación a la literatura del Continente, pensamos, no puede dejar de insertarse, en el ámbito de esta triple dinámica cuya percepción global puede permitirnos atisbar en la complejidad de nuestra historia literaria. (Pizarro, 1985: 50) (El destacado es mío)

Con base en las propuestas teórico-metodológicas de Alejandro Losada y Ana Pizarro, uno de los aspectos comunes que abordan ambos modelos historiográficos radica en el carácter sistémico y comparativo que cada uno de estos proyectos asume en torno a la comprensión histórica de las prácticas y del fenómeno literario.

En el caso de Losada, la noción sistémica desde la cual se enmarca el proyecto de una historia social de la literatura parte de una concepción dialéctica-materialista cuyo horizonte metodológico obedece a una perspectiva comparativa de índole interregional. Así, pues, en contraposición con el análisis particular de las producciones y autores literarios, el planteamiento historiográfico de Losada parte fundamentalmente de una concepción sistémica de los diferentes modos de producción cultural que de manera dialéctica rigen las condiciones sociales de la producción literaria latinoamericana. Desde un punto de vista sociológico, esto quiere decir que la noción de sistema literario que encabeza este modelo historiográfico tiene como objetivo explicar las diferentes funciones y formas de articulación que realiza la producción literaria en su calidad de praxis e institución social a través de los

diferentes tipos de modos de producción cultural (conjuntos literarios significativos) que caracterizan, en ciertas fases de desarrollo, la sociedad latinoamericana.

Por su parte, en el proyecto *Hacia una Historia de la literatura Latinoamericana*, coordinado por Ana Pizarro, la noción de sistema desde la cual se fundamenta este modelo historiográfico parte de una perspectiva cultural cuya principal característica radica en evidenciar las diferentes especificidades étnicas, lingüísticas, geográficas y culturales que conforman, desde su diversidad y contraste, la unidad histórica de las producciones literarias latinoamericanas. En este sentido, si bien el paradigma histórico-cultural de la historiografía literaria ya había sido formulado en la década de los cuarenta por Pedro Henríquez Ureña bajo la idea de una interpretación homogénea y sintética a partir de la cual se lograría explicar las producciones (corrientes) literarias que confluyen en el espacio cultural hispanoamericano, la concepción historiográfica que rige este otro modelo histórico literario se fundamenta a partir de una dinámica comparativa y contrastiva de las prácticas y los procesos literarios.

Finalmente, resulta importante destacar que a diferencia de los proyectos y reflexiones teóricas que enmarcan el ámbito de la historiografía literaria en América Latina a través del quehacer intelectual e individual de destacadas figuras intelectuales como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, José Carlos Mariátegui, así como de la gran mayoría de historias de la literatura nacional e hispanoamericana llevadas a cabo durante la primera y segunda mitad del siglo XX, el carácter interdisciplinario y colectivo que abarcan estos dos modelos historiográficos representaron en la década del ochenta y principios de los noventa una ruptura y un nuevo giro metodológico en el ámbito de los estudios literarios y culturales, cuyos principales aportes se reflejarían en la constitución de otros modelos e interpretaciones

historiográficas desarrolladas hacia finales de la década de los noventa y principios del siglo XXI.

3.5 De los sistemas historiográficos a las cartografías histórico-literarias

A diferencia de una comprensión sistémica del desarrollo de los procesos histórico-literarios y cuya producción intelectual aún sigue vigente en varios proyectos historiográficos regionales, nacionales y subcontinentales, la noción de cartografía desde la cual se pretende interpretar la episteme crítica que rige en la actualidad algunas de las tendencias teórico-metodológicas de los estudios literarios y culturales latinoamericanos alude a un momento de transición entre el discurso crítico e historiográfico y su relación conceptual con el análisis del fenómeno histórico-literario.⁶⁶

En términos específicos, este horizonte se caracteriza por enfatizar la dimensión espacio-vectorial en que se configuran los procesos de producción y recepción del campo literario desde una nueva perspectiva comparativa y transareal con la finalidad de rastrear los diversos desplazamientos transmediales, transculturales, translingüísticos y transnacionales desde los cuales se dinamizan ciertas prácticas literarias y culturales.

Como se constata en varias de las producciones críticas e histórico-literarias más recientes, la principal metáfora epistémica que atraviesa este paradigma teórico (aún en proceso de

⁶⁶ Con el propósito de evidenciar la relevancia crítica que ocupa esta noción en el ámbito contemporáneo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos, léase al respecto el título de las siguientes producciones académicas desarrolladas desde mediados de la primera década del siglo XXI hasta la actualidad: *Cartografía del compromiso: vanguardia e ideología en los poetas del 27* (2016), de Miguel Ángel García; *Cartografías de la cultura y la subalternidad en América Latina* (2016), de Roberto Mora Martínez; *Cartografías y estrategias de la postmodernidad y la postcolonialidad en Latinoamérica: hibridez y globalización* (2016), de Alfonso de Toro; *Estudios transatlánticos postcoloniales: Mito, archivo, disciplina: cartografía culturales*, (2011), de Rolena Adorno; *Cartografías literarias* (2010) de Anabela Rita; *Cartografías literarias* (2008), de Gregory Zambrano; *Barroco y Neobarroco en la narrativa hispanoamericana: cartografías literarias de la segunda mitad del Siglo XX*. (2008), de Cristo Rafael Figueroa Sánchez; y *Cartografías literarias del exilio: tres poetas hispanoamericanos* (2005), de José Ismael Gutierrez, entre otros.

construcción) gira en torno a la búsqueda de una representación cartográfica en movimiento de las diversas formas de circulación y productividad simbólica en que se entrecruzan las prácticas literarias más allá de los espacios nacionales o estrictamente regionales. Con el propósito de ejemplificar algunos de los rasgos conceptuales que rigen el dominio de esta cuarta perspectiva, la presente sección de este capítulo ha tomado a manera de referencia un conjunto significativo de proyectos y producciones críticas desarrolladas desde principios del nuevo milenio hasta la actualidad.

Uno de los modelos histórico literarios en los cuales se manifiesta de manera inicial algunas de las características que rigen, grosso modo, esta cuarta perspectiva corresponde a la obra publicada en el 2004 *Literary Cultures of Latin America. A comparative History*, coordinada por José M. Valdés y Djelal Kadir. Conformado por tres volúmenes y la participación de 242 colaboradores internacionales, el carácter multidisciplinario y transnacional que involucró la escritura de este proyecto se posiciona como un proyecto historiográfico el cual busca trazar una cartografía histórica en torno al desarrollo cultural que ha tenido el fenómeno y la producción literaria en diferentes áreas geográficas latinoamericanas.

Como expresa al respecto Mario Valdés:

“[...] ¿Podemos imaginar la delineación de un mapa histórico de la cultura literaria que no es un mapa de un solo período de la historia? **Estos volúmenes ofrecen un mapa histórico que sitúa el cambio de punto de convergencia y disipación de la producción cultural a través de quinientos años.** La base de datos para dicho mapa sería masiva, incluso para un área lingüística contigua, pero si asumimos el continente latinoamericano en toda su diversidad y heterogeneidad, tal empresa estaría más allá de la competencia o, de hecho, fuera del control de Historiadores individuales.” (Valdés y Kadir, 2004: xvii)

Si bien, parte de la matriz conceptual de este proyecto tuvo como antecedente el modelo comparatista cultural, ampliamente difundido durante la década del ochenta y principios de

los noventa,⁶⁷ el enfoque principal que caracteriza esta obra se centra en la noción de *cultura literaria*, entendiendo por ello el planteamiento de un nuevo campo interdisciplinario en el que se enfatiza, desde un punto de vista historiográfico, el contexto de la literatura y no un conjunto o sistema determinado de prácticas literarias. En palabras de este mismo coordinador:

“El contexto de la literatura -entendida como cultura literaria en la que el texto es concebido, escrito y leído- es un área de investigación con múltiples especialidades de entrelazamiento: geografía cultural, demografía de la cultura, historia de la producción y recepción, registros lingüísticos de la cultura, la sociología de los movimientos literarios y la historia de las ideas, entre otras. [...] Nuestra posición es que la forma más efectiva de la historia literaria actual es una historia literaria contextualizada, o bien aprendemos a trabajar en y con la investigación de campos correlarios, o estaremos condenados a un aislamiento y una irrelevancia cada vez mayores. Pero también hay que añadir una advertencia. En el desarrollo del contexto cultural, debemos aplazar el examen de algunos elementos y poner en primer plano a otros; En otras palabras, hay un sesgo implícito en la construcción de cualquier modelo que es inevitable. Por ejemplo, en nuestro caso hubo una decisión consciente de tomar primero la geografía, la investigación demográfica, seguida de la lingüística, antes de pasar a considerar las cuestiones sociales y políticas que afectan a la cultura literaria.” (Valdés y Kadir, 2004: xviii)

La propuesta historiográfica que rige esta obra considera a la literatura como unas de las principales fuentes a partir de las cuales se desarrolla la historicidad de los imaginarios culturales. Acorde con dicha concepción, la perspectiva de estudio que abarca este modelo comparativo ofrece una lectura contextual y geográficamente determinada del desarrollo cultural literario a través de la historia de las traducciones, las dinámicas de distribución y formatos de libros, la relación literatura y medios masivos de comunicación, localización de los distintos centros culturales así como el análisis de otras formas de producción narrativa,

⁶⁷ Al respecto de lo anterior, tómesese en consideración la participación que desempeñó el Dr. Mario Valdés, junto con otros destacados académicos de la década del ochenta, en el diseño teórico-metodológico del proyecto *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, coordinado por la investigadora Ana Pizarro. Para una mayor referencia y consulta bibliográfica, véase al respecto las reflexiones teórico-historiográficas realizadas por Valdés en su artículo: “Hacia una historia de la literatura hispanoamericana: una perspectiva comparativa”, publicado en el texto *Hacia una historia de la literatura latinoamericana* (1987).

tanto escrita como oral, caracterizadas por su grado de heterogeneidad y constante desplazamiento transnacional.

Otra de las producciones crítico-historiográficas que evidencia una mayor comprensión espacial y multirrelacional de los procesos estético-literarios concierne a la compilación ensayística realizada por la investigadora chilena Ana Pizarro: *El Archipiélago de fronteras externas. Culturas del Caribe Hoy*, publicada en el 2002. Tal como se expresa en el prólogo e introducción de este texto, uno de los principales aspectos teóricos que caracteriza este conjunto de ensayos radica en la dimensión espacial y dinámica vectorial a partir de los cuales se conceptualiza el área cultural caribeña. En palabras de Pizarro:

“Estamos aproximándonos a las culturas del Caribe hoy, a partir de una noción de Caribe que no se asienta en el espacio del Caribe insular solamente, el archipiélago de las Antillas, sino en una noción de la región en tanto cuenca del Caribe, esto es, incorporando los territorios que baña el mar Caribe y que diseñan en conjunto culturas articuladas por trazos comunes ligados a una también común historia de colonización y esclavitud, centrada en la economía de plantación” (Pizarro: 2002:14)

Según se infiere de la cita anterior, la noción de espacialidad que apela esta investigadora trasciende un enfoque exclusivamente insular incorporando así una dimensión vectorial la cual toma en consideración la pluralidad y entrecruzamiento lingüístico y migratorio, así como las formas de convivencia cultural que caracteriza en su conjunto y simultaneidad los caribes latinoamericanos.⁶⁸ Como señala al respecto esta misma autora:

“En efecto, se trata, en este caso, de la constitución de un espacio identitario diferente, en movimiento, en instancias de negociación, de aceptación, rechazo y transformación entre dos y a veces más culturas. [...] estamos hablando, desde la perspectiva cultural, de un conjunto plural en donde se hablan en las diferentes subáreas cuatro lenguas metropolitanas: español, inglés, francés y holandés, así como, en cada sector una o más lenguas criollas llamadas *créole*, para el caso francés; *pidgin*, para el área inglesa; *papiamentu* para el Caribe neerlandés insular, así como el *sranan* para el Surinam, la principal

⁶⁸ Un antecedente teórico acerca de las limitaciones y posibilidades que constituye la región del Caribe para la historiografía literaria latinoamericana fueron elaboradas por esta misma investigadora durante la década de los ochentas en su artículo “La noción de literatura latinoamericana y del Caribe como problema historiográfico” (1985).

lengua criolla hablada en este sector continental de la cultura Caribe holandesa” (Pizarro,2002:13-15)
(El destacado es mío)

En este mismo sentido, el texto compilatorio *Paisajes vitales: conflictos, catástrofes y convivencias en Centroamérica y el Caribe*, publicado en el 2014 y editado por el Dr. Ottmar Ette y la Dra. Gesine Müller, argumenta desde una perspectiva explícitamente transareal una comprensión dinámica del espacio y de los diferentes movimientos desde los cuales se configuran las vinculaciones culturales y literarias entre América Central y la zona del Caribe. En palabras de los editores de esta obra:

“América Central y el universo insular del Caribe constituyen un espacio de movimientos interdependientes y disparatados, un paisaje abierto dentro del cual se desarrollan varios procesos de circulación. Es un espacio de movimiento, que durante el siglo XIX se extiende en el tiempo desde la más temprana separación de las metrópolis, en el caso de Haití, hasta la relación de pertenencia duradera a la Madre Patria (francesa) de las islas de Guadalupe y Martinica [...] El presente volumen parte del entendimiento que los territorios del Caribe y de América Central conforman una región común: desde una perspectiva caribeña, se incluyen también necesariamente las regiones circuncaribeñas y desde la mirada inversa, desde la perspectiva de América Central, es preciso considerar en nuestras reflexiones las relaciones con las islas del Caribe” (Ette y Müller, 2014: 7)

Si bien, las dos producciones críticas anteriores aluden a una misma zona geográfica y contacto cultural, resulta importante especificar que la perspectiva transareal que caracteriza el discurso crítico e historiográfico de estas compilaciones no solamente se ocupa del espacio caribeño y centroamericano, sino que también abarca el estudio de otras dinámicas de vectorización del imaginario y la producción cultural como las que representan Asia y América. Así, pues, uno de los textos compilatorios más recientes que aborda de manera específica esta configuración transareal corresponde al libro: *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiaAméricas*, publicado en el 2013 y editado por Ottmar Ette, Werner Mackenbach y Horst Nitschack. Como señalan al respecto estos investigadores:

“Los ensayos reunidos en este libro se proponen contribuir a analizar y entender los espacios dinámicos y los movimientos en estos mundos transpacíficos desde una perspectiva transareal. En especial, se configuran de las conexiones y convivencias transpacíficas en las AsiaAméricas y sus representaciones simbólicas, incluyendo la presencia de las Asias en América Latina y de las Américas Latinas en Asia. Preguntan por el potencial de una América Latina como región de contacto y de cruces culturales en las nuevas constelaciones a partir de la cuarta fase acelerada de la globalización” (Ette, Mackenbach, Nistschack,2013:9)

Finalmente, y en estrecha relación con los cambios de paradigma que realiza en la actualidad el discurso crítico-historiográfico para comprender las nuevas formas de producción, circulación y recepción de las prácticas literarias, uno de los modelos de investigación más destacados en este sentido corresponde al proyecto *Reading Global*, coordinado por la Dra. Gesine Müller.⁶⁹ Tal como se advierte en su respectiva justificación y descripción general, la tendencia teórico-metodológica que enmarca este proyecto plantea la posibilidad de examinar las diferentes dinámicas de recepción y circulación que realiza el campo cultural literario como parte inherente de los procesos de globalización e intercambio transnacional. De acuerdo con la Dra. Müller, las características más relevantes de este proyecto comprenden los siguientes aspectos específicos: interdisciplinariedad, materialidad y especificidad. En relación con el primero de estos criterios, Müller señala la incapacidad analítica que presenta la disciplina filológica para comprender los procesos de circulación de determinados campos literarios globales. Contrario a esta limitación, el enfoque metodológico que propone *Reading Global* destaca el carácter inter y transdisciplinario como

⁶⁹ De manera específica, la realización de este proyecto, el cual finaliza en el 2020, se encuentra financiado por el Consolidator Grand del Consejo Europeo de Investigación (ERC). En la actualidad, el equipo académico de *Reading Global* esta conformado por los siguientes investigadores y proyectos respectivos: Dr. Jorge Locane, “La literatura latinoamericana después del Boom. La editorial Anagrama y su función mediadora”; Benjamin Loy, “La selva espesa de lo global: lecturas latinoamericanas de la literatura mundial”; Yehua Chen, “La literatura latinoamericana en China”; Silja Helber, “Procesos de canonización de las literaturas latinoamericanas entre 1959 y en la actualidad en el contexto de relaciones de poder históricas y actuales”; Judith Illerhaus, “Investigación empírica del mercado del libro: latinoamerica y el mercado global del libro”; y la Dra. Leonie Meyer-Krentler, “El éxito global de las literaturas latinoamericanas y sus excluidos”

uno de los principales requisitos para la formación de nuevos conocimientos y herramientas de análisis que contribuyan a una comprensión global y dinámica de las literaturas mundiales.

En segundo lugar, el criterio de materialidad que abarca este proyecto alude al análisis de las dimensiones materiales que caracterizan las formas de circulación, recepción y selección de las literaturas a nivel global. Como señala al respecto esta investigadora, este segundo criterio pretende estudiar los mecanismos de mediación a través de los cuales se lleva a cabo la dinámica de recepción y legitimación de ciertos campos literarios.

En tercer lugar, el último criterio que enmarca la justificación y objetivos generales de este proyecto corresponde a la determinación de una región y una producción literaria ubicada en un espacio temporal específico. En el caso particular de esta investigación, dicha especificidad obedece al análisis de los procesos de circulación global de las literaturas latinoamericanas producidas entre 1959 hasta la actualidad.

Una vez referidas este conjunto de producciones, resulta de suma importancia destacar que el principal horizonte de comprensión que rige esta cuarta dimensión del discurso crítico-historiográfico se inclina por pensar en los distintos niveles de heterogeneidad, circulación, convivencia, materialidad y recepción en que se dinamiza el fenómeno literario en los procesos económicos y tecnológicos globales así como en zonas geográfico-culturales históricamente signadas por su tensión colonial, procesos migratorios y su posición de tránsito respecto a la circulación de mercancías materiales y simbólicas provenientes de los principales centros hegemónicos mundiales.

En segundo lugar, otra de las particularidades teórico-metodológicas que denota la gran mayoría de estos proyectos críticos e historiográficos concierne a la relevancia que estos

delegan al trabajo multidisciplinario y colectivo, así como la necesidad conceptual de distanciarse de los paradigmas locales, comparatistas (en sentido areal) e histórico-sociales que caracterizaron en buena medida algunos de los proyectos y modelos histórico literarios desarrollados durante la década del ochenta y finales del siglo XX.

Contrario a esta dimensión crítica, las tendencias teórico-conceptuales que nutren en la actualidad esta cuarta dimensión del discurso crítico e historiográfica da origen a la utilización de nuevas metáforas epistemológicas en las que priva una lógica multirrelacional del fenómeno literario y a partir del cual se logra identificar una mayor inclinación conceptual hacia las categorías de mapa, globalidad, zonas de contacto, archipiélagos e inter y transregionalidad, con el fin de rastrear/*cartografiar* los diferentes movimientos espacio-vectoriales que rigen determinados campos literarios y culturales.

Finalmente, cabe advertir que esta última configuración, a la que hemos denominado bajo el nombre de cartografías histórico-literarias, no debe ser entendida en términos absolutos o determinativos, sino que se inscribe dentro de una dinámica de transición e hibridación epistémica generada por las limitaciones propias de la historiografía literaria y el entrecruzamiento trans e interdisciplinario con otras formas de interpretación e investigación literaria en la que convergen los llamados estudios culturales, los debates críticos postmodernos, las teorías poscoloniales, los estudios latinoamericanos así como el impacto que a partir de la primera década del siglo XXI ha tenido el giro transareal como una nueva forma de comparatismo, convivencia, y discurso teórico-cultural.

3.6 Consideraciones finales del tercer capítulo

Con base en los distintos horizontes crítico-historiográficos que se han examinado anteriormente para determinar el desarrollo discursivo de algunos de los principales

paradigmas y proyectos historiográficos llevados a cabo en las diferentes etapas de la(s) modernidad (es) latinoamericana(s), las principales conclusiones que abarca este tercer capítulo derivan en dos consideraciones específicas.

En primer lugar, los procesos de producción y recepción del discurso historiográfico literario se encuentran ligados a través de diferentes proyectos políticos-intelectuales a partir de los cuales se refractan diversos campos de tensión y contradicción dialéctica entre el Sujeto Crítico y la búsqueda de una comprensión histórica de sus procesos estético-literarios.

De acuerdo con nuestra interpretación, el proceso de formación de una conciencia histórico literaria proyecta un campo de conocimiento en torno a la delimitación y configuración simbólica de diferentes áreas y procesos culturales en movimiento los cuales se evidencian a través de los siguientes modelos específicos: a) configuración territorial de una conciencia histórica colonial basada en la recopilación y patrimonio de los primeros géneros histórico y literarios del siglo XVII-XVIII (horizonte historiográfico colonial), b) surgimiento de un modelo historiográfico nacional e hispanoamericano desarrollado por el proyecto intelectual americanista durante la primera mitad del siglo XX (modelo historiográfico nacional y unidad hispanoamericana), c) diseño de nuevas relecturas y alternativas historiográficas llevadas a cabo por el discurso crítico cultural durante las dos últimas décadas del siglo XX (modelo socio-cultural historiográfico) y d) configuración de nuevos horizontes historiográficos impulsados por los estudios culturales, el giro trans-areal y otros modelos neo-comparatistas (horizonte contemporáneo de la historiografía literaria)

En segundo lugar, tal como se deduce de las perspectivas locales, regionales y continentales que caracterizan la producción discursiva de las historias literarias así como en el conjunto de debates y propuestas teórico-metodológicas que versan sobre este campo de estudio, la

historiografía literaria ha desempeñado una función programática en la formación y circulación de diversas categorías espacio-simbólicas a partir de las cuales se representan y se configura la conciencia histórica de los fenómenos literarios y culturales. De manera específica, este último aspecto se logra apreciar en las diferentes categorías teórico-epistémicas que utiliza la historiografía literaria para fundamentar su interpretación histórica respecto a las diferentes áreas culturales, geográficas, políticas y lingüísticas en que se movilizan los procesos estético-literarios.

En síntesis, y con base en los diferentes modelos y proyectos histórico-literarios referidos en este tercer capítulo, las principales categorías epistémicas desde las cuales es posible determinar los diferentes tipos de espacialidad y movimientos vectoriales que rige el discurso historiográfico latinoamericano, inscrito entre el siglo XVIII hasta la actualidad, corresponde a las siguientes dinámicas específicas: a) del archivo histórico colonial a las unidades nacionales e hispanoamericanas, b) de las unidades identitarias a los sistemas socio-culturales y c) de los sistemas socio-culturales a las cartografías y configuraciones trans-areales.

4 Movimientos y tensiones socio-discursivas en la historiografía literaria en Centroamérica:

“De allí que el intelectual centroamericano contemporáneo mime, hable con la lengua enrollada, con una lengua picantemente paródica, irónica, esperando el momento en que pueda colarse entre las grietas del discurso hegemónico antes de que el poder de este último lo nombre, congelándolo en el acto” (Arturo Arias, Gestos ceremoniales, 1998)

4.1 Aspectos preliminares

Una vez sistematizados los principales horizontes historiográficos desde los cuales el Sujeto Intelectual Latinoamericano ha llegado a articular la formación ideológica de una conciencia histórica de los procesos literarios, el presente capítulo tiene como objetivo analizar los principales movimientos y tensiones sociodiscursivas que ha tenido la historiografía literaria centroamericana en la conformación de una conciencia y un sujeto crítico cuyo grado de especificidad no se puede desvincular de las transformaciones sociales y cambios crítico-epistemológicos que han tenido durante las últimas tres décadas los estudios literarios y culturales latinoamericanos.

Acorde con el objetivo general e hipótesis central de esta investigación, el principal corpus de referencia de este capítulo obedece al proyecto inter y trans-regional *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS), el cual fue concebido hacia finales de la década de los noventa y principios del nuevo milenio dando lugar a la publicación de tres tomos durante el periodo del 2008 y el 2012. No obstante, resulta de suma importancia destacar que la realización de dicho objetivo ha conducido además a una comprensión contextual acerca de los antecedentes historiográficos y las respectivas condiciones ideológicas de enunciación que atraviesa el pensamiento histórico literario centroamericano desde finales del siglo XIX hasta la actualidad.

Tras los acontecimientos socio-políticos y militares que marcaron la década de los setenta y ochenta en Centroamérica, los proyectos de democratización, reconciliación e integración, impulsados en la década de los noventa, han constituido un tópico fundamental en la configuración de un discurso y un espacio-tiempo supranacional.⁷⁰ Desde esta perspectiva, bien se podría afirmar que el concepto de *Región* que se instala en esta coyuntura histórica ha funcionado, al interior de ciertas prácticas, organismos y discursos institucionales, a manera de un *ideologema* el cual apela a un horizonte de reconstrucción y transición democrática al mismo tiempo que se sitúa frente a las tensiones políticas y económicas que continuaron y aún siguen enfrentado las sociedades centroamericanas.⁷¹ Como señala al respecto la investigadora Alexandra Ortiz:

“Los procesos histórico-políticos que vive Centroamérica a partir de la década de los noventa resultan medulares para comprender las condiciones bajo las que se instauraron proyectos políticos y económicos cuyo fin era una (re) construcción de la región amparada en los discursos de la democracia y el desarrollo. Esos años de transición se han caracterizado, sin embargo, por ser un momento matizado por una cultura de la discriminación y la violencia, así como por la profundización de las crisis y exclusión sociales. Este panorama, que ha continuado agudizándose, se compone de las más diversas formas de asimetrías sociales, económicas y culturales, frente a la insistencia de los sectores

⁷⁰ A manera de referencia, téngase presente la relevancia político discursiva e institucional que desempeñaron los acuerdos de pacificación centroamericana iniciados en 1986 con el Tratado de Esquipulas I, y posteriormente ratificado en 1987 (Esquipulas II); los acuerdos de paz llevados a cabo en 1992 en el Salvador y en 1996 en Guatemala, así como las llamadas Comisiones de la Verdad y sus respectivos informes finales publicados durante la década de los noventa y principios del siglo XXI: Comisión de la Verdad para el Salvador. *De la locura a la esperanza: la guerra de doce años en El Salvador* (1993) New York, San Salvador, Naciones Unidas; Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala (CEH) *Guatemala Nunca Más* (1998); Guatemala: *Memoria del Silencio*. (1999) Informe final de la CEH. ciudad editorial.; Informe Final de la Comisión de la Verdad: “*La verdad os hará libres*” (2002) Panamá, y Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR): *Para que los hechos no se repitan* (2011) Honduras. Cabe destacar que los informes finales de El Salvador y Guatemala se refieren a los acontecimientos de militarización y victimización que vivió la población civil durante los enfrentamientos armados de cada uno de estos países. En el caso de los dos últimos informes mencionados (Panamá, 2002 y Honduras 2011), el primero de ellos toma como periodo histórico de referencia la dictadura militar en Panamá (1968-1989) y la intervención militar estadounidense mientras que el segundo informe realiza un balance de los procesos de democratización llevados a cabo por Honduras desde la década de los noventa hasta el acontecimiento del golpe de estado perpetrado por las fuerzas militares el 28 de junio del 2009.

⁷¹ El concepto de ideologema al que nos referimos en esta sección es definido por Edmond Cros en los siguientes términos: “Yo definiré el ideologema como un microsistema semiótico-ideológico subyacente a una unidad funcional y significativa del discurso. Esta última se impone, en un momento dado, en el discurso social, donde presenta una recurrencia superior a la recurrencia media de los otros signos. El microsistema así planteado se organiza alrededor de dominantes semánticas y de un conjunto de valores que fluctúan a merced de las circunstancias históricas” (Cros,2009: 215)

dominantes minoritarios por instaurar un modelo económico regido por el mercado mundial y las ilusiones y virtualidades de una modernización que inserte a Centroamérica en la globalidad moderna” (Ortiz, 2012:31)

Inserto dentro de la llamada *cuarta fase de la globalización acelerada*⁷², el periodo comprendido entre la década de los noventa y principios del siglo XXI converge en Centroamérica con la intervención de un modelo económico neoliberal el cual repercute en la configuración simbólica de nuevas estrategias de significación del tiempo, el espacio y subjetividades locales, dando lugar a un trastrocamiento ideológico en torno a las nociones de territorialidad, soberanía y lucha antiimperialista desde las cuales se fundamentaban los proyectos revolucionarios y nacionales acaecidos durante el siglo XX.

De esta manera, y como se constata en la narrativa de este periodo, la configuración de un espacio y un tiempo supranacional se traduce en un campo de tensiones entre el horizonte de las expectativas globales y tecnológicas llevadas a cabo hacia mediados de la década de los noventa y las tensiones locales desde las cuales las sociedades centroamericanas asumían la crisis socio-económica producida en el contexto de posguerra así como su propia posición de dependencia respecto al nuevo orden económico y epistémico que demanda la globalización capitalista.⁷³

⁷² Al respecto de este término, léase el concepto de globalización acelerada propuesto por Ottmar Ette: “La cuarta fase y aun inconclusa de la globalización acelerada abarca las últimas dos décadas del siglo XX, así como el inicio del siglo XXI y se caracteriza en especial por el incremento de la globalización de los mercados financieros, la elaboración de sistemas de comunicación nuevos que incluyen todo el globo terráqueo y la desaparición de un sistema de bloque binario de cuño ideológico” (Ette,2009:222-223)

⁷³ En relación con el concepto de globalización anteriormente citado, se ha tomado como referencia la siguiente explicación expresada por el investigador costarricense Álvaro Quesada Soto: “Más allá del ámbito de los discursos político y económico, el concepto de “globalización” se encuentra también asociado al vertiginoso desarrollo de la tecnología, la informática y la comunicación en los decenios finales del siglo. Las nuevas tecnologías y la informática transformaron la producción y el consumo de bienes y servicios, hicieron surgir una “realidad virtual o un “ciberespacio” ubicuo, liberado de las fronteras geográficas o nacionales y las constricciones del tiempo y el espacio objetivos, y contribuyeron, junto con la globalización económica y política y el impacto de las nuevas culturas de masas, a modificar los criterios establecidos de imaginar o

Acorde con los cambios sociales, económicos y culturales que abarcaron esta etapa de posguerra, las tendencias contemporáneas de las Literaturas Centroamericanas no solamente se enmarcan en la crisis y desencanto de los imaginarios y proyectos nacionales, sino que activan diversas formas y poéticas de escritura vinculadas con los desplazamientos y contradicciones locales⁷⁴ que experimentan las sociedades latinoamericanas en el marco de los procesos globales de finales del siglo XX y principios del nuevo milenio.

No obstante, de manera conjunta con las transformaciones estético narrativas que se desarrollan en este periodo, el ámbito académico e intelectual de los estudios literarios y culturales también ha experimentado una significativa transformación la cual incide en la búsqueda de nuevas categorías y horizontes de comprensión por parte del discurso crítico e historiográfico así como en la constitución de una conciencia histórico literaria de carácter regional vinculada a los movimientos y tensiones en el que se inscribe, en todas sus manifestaciones, el campo cultural centroamericano. Desde esta perspectiva, es posible afirmar que el periodo comprendido entre finales de la década del siglo XX y principios del siglo XXI ha dado lugar a la formación y formalización de un nuevo Sujeto Crítico Intelectual el cual intenta llevar a cabo una lectura supra y transnacional en torno a la representación historiográfica de las producciones culturales y literarias.

simbolizar la realidad y a trastocar una de las formaciones tradicionales – ligada al Estado, la nación o la cultura vernácula, de constituirse como sujeto” (Quesada, 2000:45)

⁷⁴ Para una mayor comprensión acerca de las estrategias textuales e interdiscursivas que desarrolla la novelística contemporánea de este periodo, remito al texto de Alexandra Ortiz Wallner: *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* (2012); en el cual analiza algunas producciones novelísticas de Horacio Castellanos Moya, Fernando Contreras, Roberto Castillo, Jacinta Escudos, Dante Liano, Luis Lión, Tatiana Lobo, Otoniel Martínez, Rodrigo Rey Rosa, David Ruiz Puga y Carol Zardetto, así como al libro de Silvia Giani, *Tendenze della critica letteraria e narrativa centroamericana degli ultimi anni* (2011).

4.2 Los estudios crítico-historiográficos en Centroamérica: un ámbito reflexivo en construcción.

En comparación con la vasta producción académica que durante las dos últimas décadas ha realizado la crítica y la historiografía literaria en torno a las prácticas y procesos literarios centroamericanos, la dimensión auto-reflexiva (meta crítica) de estos dos campos discursivos constituye en la actualidad un horizonte de estudio en proceso de construcción ⁷⁵.

En cuanto a las investigaciones más recientes, corresponde a la tesis doctoral de Carlos Villalobos Villalobos, *De la invención al inventario: el desarrollo de los estudios literarios en Centroamérica* (2010)⁷⁶ figurar como uno de los estudios más específicos respecto al desarrollo del pensamiento meta-literario en Centroamérica. Con base en los fundamentos teórico-metodológicos que se derivan del enfoque pragmático del discurso y sus respectivos niveles de análisis (nivel textual, ergo textual y contextual), dicha investigación asume el corpus de algunas producciones críticas e historiográficas nacionales con el fin de determinar

⁷⁵ Algunas de las producciones académicas más relevantes que durante los últimos años se han dedicado al estudio específico de la crítica y la historiografía literaria en Centroamérica son las siguientes: el proyecto de investigación “Sobre la Crítica Centroamericana en la década crítica (1995), del Dr. Jorge Blanco Campos; el libro *Tendenze della critica letteraria e narrativa centroamericana degli ultimi anni* (2011), de la Dra. Silvia Giani; el texto compilatorio *Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana* (2008), coordinado por Albino Chacón y Marjorie Gamboa y la tesis doctoral *De la invención al inventario: el desarrollo de los estudios literarios en Centroamérica* (2010), del Dr. Carlos Villalobos Villalobos. En relación con el estudio de la historiografía literaria, el antecedente principal corresponde a la tesis doctoral (no publicada) de la Dra. Ligia Bolaños Varela, *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale* (1987); el libro *La historiografía literaria en América Central* (1995), a cargo de las investigadoras Magda Zavala y Seidy Araya, el artículo de Werner Mackenbach “Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua” (1995) y el artículo “Historias de la literatura nacional en Centroamérica. Tendencias, continuidades y perspectivas” (2005), de la Dra. Alexandra Ortiz, entre otros. Asimismo, cabe mencionar que uno de los artículos más recientes en torno al ámbito de los estudios literarios centroamericanos obedece al artículo del Dr. Werner Mackenbach: “Problemas, desafíos y perspectivas actuales de los estudios literarios y culturales sobre Centroamérica” (2013). Para una mayor referencia acerca de los estudios crítico-historiográficos relacionados con la producción literaria centroamericana, consúltese al respecto el Anexo N°.6 de esta investigación en el cual se registra un corpus significativo de publicaciones (en formato libro) aparecidas desde 1990 hasta el año 2015.

⁷⁶ Esta tesis fue presentada como parte de los requisitos de graduación del Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central con énfasis en Literatura. Universidad Nacional, 2010.

el funcionamiento discursivo que caracterizan los estudios literarios durante el periodo de 1990-2002. En palabras de este investigador costarricense:

“[...] esta tesis investiga el desarrollo del campo discursivo de los estudios literarios producidos en Centroamérica en el periodo 1990-2002. Para ello utiliza, como estrategia de análisis, una propuesta sistemática con base en la pragmática, en la que se consideran tres niveles de acercamiento básicos: el textual, el ergo textual o proceso comunicativo y el contextual. En la dimensión textual se trabajan también aquellos textos de carácter impresionista que operan en una dimensión atextual y en el ámbito de los estudios contextuales se consideran los historiográficos, los sociológicos y los culturalistas” (Villalobos, 2010: iv)

Si bien, la tesis doctoral de Carlos Villalobos constituye una de las referencias más actualizadas respecto al análisis meta discursivo de los estudios literarios en Centroamérica, cabe destacar que el ámbito particular de la historiografía literaria ha sido objeto de otros investigadores quienes desde finales de la década del ochenta hasta la actualidad han asumido un interés en comprender el desarrollo metodológico de las producciones histórico-literarias en el contexto nacional centroamericano.⁷⁷

Como se aprecia en el capítulo III de esta misma investigación, “Estudios de contextualización histórica: de los clichés de la filiación a la historiografía literaria”, la valoración crítica que plantea este investigador en torno a la producción histórico literaria se restringe a una serie de estudios de índole nacional a partir de los cuales Villalobos identifica dos tipos de tendencias. La primera de ellas consiste en la vigencia teórico-metodológica que tiene el llamado procedimiento de la filiación historiográfica⁷⁸, – principalmente autoral-

⁷⁷ Para un mayor detalle acerca de las historias de la literatura nacional centroamericana que han formado parte del corpus de investigación de estos estudios (meta) historiográficos, consúltese al respecto el Anexo N°.1

⁷⁸ De acuerdo con este investigador, el concepto de filiación historiográfica propuesto por Rojas (1995) alude a una tendencia crítica del discurso histórico-literario la cual busca “establecer la pertenencia de un movimiento, una obra o un autor a otras obras, otros autores u otros movimientos. Opera bajo el principio del parentesco. Interesa, por ejemplo, determinar quién fue el primer representante de una corriente literaria, o cuál fue la primer o última obra representativa en publicarse” (Villalobos, 2010: 170). De manera más específica, Villalobos argumenta la existencia de dos tipos de filiación: la filiación externa y la filiación interna En el primer caso, ésta se refiere a “determinar de cuáles otros textos provienen o con cuáles se “emparenta” determinado texto”.

en el corpus de algunos estudios literarios nacionales publicados entre 1940 y principios del siglo XXI. Por otra parte, Villalobos alude a un segundo momento historiográfico (*fisura heterogénea*) en el cual determina un conjunto de propuestas histórico-literarias publicadas hacia finales del siglo XX y principios del nuevo milenio en donde se constata un proceso de ruptura frente al enfoque tradicional y positivista de la historiografía literaria.⁷⁹

Si bien, el corpus de estudio que trabaja este investigador se restringe al ámbito local de las prácticas crítico-historiográficas inscritas entre 1990 y 2002, el enfoque de análisis respecto a la dimensión discursiva de las producciones de índole historiográfico se limita a la referencia de un único criterio de sistematización el cual gira en torno al carácter pragmático (contextual) de las prácticas histórico-literarias. De acuerdo con nuestra interpretación, este tipo de abordaje corre el riesgo de dejar al margen la complejidad dialógica, epistemológica, hermenéutica e inter disciplinaria que posee el campo socio discursivo de la historiografía literaria y su relación con los estudios literarios y filológicos.

En este sentido, creemos un tanto restringido analizar el desarrollo de la historiografía literaria a partir de una concepción estrictamente pragmática del discurso en la cual se

Por su parte, el procedimiento de la filiación interna se traduce como una “búsqueda más textual, pues implica reunir obras dispersas para desarrollar un análisis mucho más exhaustivo” (Villalobos, 2010:170)

⁷⁹ De manera específica, los trabajos histórico-literarios que este investigador registra en el marco de este nuevo giro historiográfico son los siguientes: *100 años de la literatura costarricense* (1995), de Margarita Rojas y Flora Ovaes, *Breve historia de la literatura costarricense* (2000), de Álvaro Quesada Soto y *Salarrué o el mito de la creación de la sociedad mestiza salvadoreña* (1991) de Lara Martínez. No obstante, de acuerdo con nuestra interpretación, resulta importante destacar que uno de los primeros síntomas de ruptura que tuvo el discurso historiográfico en Centroamérica respecto al modelo historiográfico positivista y liberal se encuentra expuesto con anterioridad por los trabajos crítico-historiográficos realizados por Jorge Valdeperas (1979), Dante Liano (1984), Álvaro Quesada (1986 y 1988) y Claudio Bogantes Zamora (1991), así como el modelo teórico-metodológico propuesto hacia principios de la década de los ochentas por Alejandro Losada para el caso regional centroamericano, en los cuales se aborda una dimensión histórico social de los procesos literarios, alejada de los presupuestos predominantemente autorales y biografistas en que se fundamentaba los modelos críticos e historiográficos liberales.

demarcan dos únicos procesos o tendencias: el carácter homogéneo y positivista, cuya concreción metodológica corresponde al procedimiento de la “filiación historiográfica”, y a la denominada “fisura heterogénea del discurso historiográfico” impulsado, según Villalobos, a partir de la década de los noventas.

Pese a que las tendencias sociológicas y culturalistas de la crítica literaria son ampliamente referidas por este investigador, su comprensión se limita a una dimensión pragmática en donde se destaca el nivel textual y ergo textual de los estudios literarios. Contrario a esta perspectiva, cuya programación metodológica es tendente a segmentar las relaciones inter y transdiscursivas que convergen entre la crítica, la teoría, el discurso cultural y la historiografía literaria, nuestra posición teórico-metodológica afirma que el desarrollo de esta disciplina desempeña una dimensión mucho más dinámica, heterogénea y productiva respecto al fenómeno de la comprensión histórico-literaria dado el carácter dialógico y socio discursivo que posee este ámbito en la tradición filológica de los estudios literarios latinoamericanos.

Al respecto de la producción reflexiva (meta-discursiva) que durante las dos últimas décadas los estudios filológicos y culturales le han conferido a la historiografía literaria, conviene señalar que desde mediados de la década de los noventas hasta la actualidad, el conjunto de investigaciones vinculadas a este campo de estudio se ha focalizado a partir del análisis crítico de algunas historias de la literatura nacional, publicadas principalmente entre mediados del siglo XX y la primera década del noventa, así como en la formalización

académica de una historia literaria de índole regional, la cual dio lugar en el 2002 al proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS).⁸⁰

No obstante, dado los diferentes criterios teórico-metodológicos desde los cuales se ha desarrollado dicha producción académica, la presente sección capitular se articula a partir de tres categorías de descripción las cuales evidencian, a través de algunas muestras significativas, los diferentes enfoques críticos que caracterizan *grosso modo* el campo reflexivo de los estudios histórico-literarios. En términos específicos, dichas categorías son las siguientes: 1) crítica historiográfica, 2) historiografía crítica y 3) epistemología historiográfica.

4.2.1 Crítica historiográfica

En relación con la denominada *crítica historiográfica*, la dimensión analítica de esta perspectiva de estudio actúa en primera instancia sobre la valoración crítica y metodológica de las diversas prácticas discursivas y escriturales en que se formaliza el conocimiento histórico literario. De acuerdo con nuestro criterio, esto quiere decir que el conjunto de investigaciones que giran en torno a este eje de reflexión tiene como principal objetivo analizar las tendencias y categorías teórico-metodológicas sobre las cuales se organiza el discurso de las historias literarias y otros géneros historiográficos afines.

⁸⁰ A parte de algunas investigaciones anteriormente citadas (Bolaños: 1987; Zavala y Araya: 1995, Mackenbach: 1995; Ortiz: 2005; Chacón y Gamboa:2008; Villalobos: 2010), tómease en consideración el conjunto de artículos publicados en la primera publicación de la *Revista Istmo. Estudios Literarios y Culturales*. N°1. Enero-Junio, 2001 y cuya temática inaugural fue dedicada a la Historiografía literaria en Centroamérica. Asimismo, y de manera aún más reciente, téngase en cuenta los tres primeros volúmenes publicados, hasta este momento, por el proyecto HILCAS: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008); *Tensiones de la modernidad. Del modernismo al realismo* (2009), y el volumen *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), cuyo estudio particular nos abocaremos en la última parte de este capítulo.

A manera de ejemplo, una de las principales investigaciones que integran este enfoque de análisis obedece al texto de Magda Zavala y Seidy Araya: *La historiografía literaria en América Central* (1995), en el cual dichas investigadoras elaboran un panorama crítico-comparativo en torno a los principales criterios teórico-metodológicos que caracterizan las historias literarias nacionales producidas en el periodo de 1957-1987.⁸¹

Siguiendo con este mismo enfoque de estudio, otra de las investigaciones que expresan una intención crítico historiográfica en torno al ámbito de las historias literarias nacionales corresponde al artículo de Alexandra Ortiz “Historias de la literatura nacional en Centroamérica. Tendencias, continuidades y perspectivas.” (2005). En términos generales, este estudio elabora un panorama crítico-descriptivo en relación con las distintas historias literarias nacionales escritas durante la década de los ochenta ⁸² así como el análisis específico de algunas categorías histórico-literarias entre las que figura el concepto de literatura nacional y la construcción del canon literario.

Finalmente, cabe destacar que otra de las valoraciones que aborda este mismo criterio de sistematización incluye también el estudio de otros géneros y prácticas histórico literarias, entre las cuales se destaca la escritura de diccionarios, compendios bibliográficos, antologías

⁸¹ Las historias literarias nacionales revisadas por estas investigadoras son las siguientes: *Historia de la Literatura Costarricense* (1957), de Abelardo Bonilla, *Desarrollo Literario de El Salvador* (1958), de Juan Felipe Toruño, *Panorama de la Literatura nicaragüense* (1966), de Jorge Eduardo Arellano, *La Literatura Panameña. Origen y Proceso* (1970), de Rodrigo Miró, *Historia de la Literatura Guatemalteca* (1981-1982-1986), de Albizúrez y Barrios, *Literatura Hondureña y su proceso generacional* (1987), de José Francisco Martínez.

⁸² Algunas de las historias literarias que evalúa esta investigadora son: *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980*, (1981), de Luis Gallego Valdés, *Historia de la literatura guatemalteca* de Albizúrez y Barrios (1981-1982-1986), *La literatura panameña (origen y proceso)*. 7ª ed. (1987) de Rodrigo Miró y *Literatura hondureña y su proceso generacional* (1987), de José Francisco Martínez. (1987). Continuando con este mismo criterio de estudio, consúltese también el artículo de Werner Mackenbach: “¿El centro vacío de la periferia? Acerca de dos Historias de la Literatura Latinoamericana, editadas en Alemania por Michael Rössner y Hans-Otto Dill”, publicado en Avances de Investigación no. 1: Lecturas Críticas de la Historia de las Literaturas Centroamericanas. Universidad de Costa Rica, September 2005: 29-46.

y revistas literarias.⁸³ De manera particular, un ejemplo de este tipo de perspectiva se constata en el artículo de Leonel Delgado Aburto “Las antologías y el problema del texto emblemático” (2000), en donde a partir de una selección de antologías poéticas nicaragüenses, este investigador explica la función ideológica que desempeña este género en la constitución de la ideología nacional, el canon y sus posibles contradiscursos. En palabras de Delgado:

“Este artículo pretende ilustrar de manera muy general ciertos funcionamientos de las antologías de poesía nicaragüense en su labor canónica, y de frente a tres factores que me parecen fundamentales para iniciar una crítica que contribuya a una necesaria actualización de sus concepciones y lecturas. Primero, cabrá analizar la relación de las antologías (valga decir el relato poético) y la constitución del nacionalismo y la idea de nacionalidad. En segundo lugar, habrá que intentar un estudio comparativo con otras naciones centroamericanas que no padezcan de manera tan acentuada el síndrome de "ombbligo del mundo de la poesía". Y, en tercer lugar, y es quizá el punto más importante, habrá que interrogarse por las microhistorias de los grupos marginalizados por el canon (valga decir en este caso las antologías) y cómo se afianzan sus estrategias de recanonizaciones o contradiscursos.” (Delgado, 2000, 1)

En síntesis, tal tomo se deduce a partir de estas tres referencias específicas, uno de los principales horizontes de lectura desde los cuales opera este primer enfoque crítico radica en evidenciar la dinámica centrípeta que cumplen dichas producciones en la construcción de una literatura nacional, así como en la función ideológica que establecen algunos de estos géneros histórico-literarios en la construcción hegemónica de una identidad y un sujeto colectivo.

4.2.2 **Historiografía crítica**

En contraposición con el criterio anterior, el segundo enfoque de análisis que abarca la investigación filológica respecto al discurso histórico literario obedece a la llamada

⁸³ Al respecto del género y la perspectiva historiográfica de las revistas literarias, cabe mencionar la investigación realizada por la costarricense Flora Ovaes: *Literatura de kiosco. Revistas literarias de Costa Rica*. (1994).

historiografía crítica. En términos generales, este criterio se define como un horizonte de reflexión y proposición crítica en torno a la búsqueda de nuevos enfoques y categorías metodológicas las cuales permitan la formalización de un conocimiento histórico literario.

Tomando en consideración la diversidad de propuestas y problematizaciones que constituye este campo en el marco de los estudios críticos e historiográficos centroamericanos de la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, uno de los principales estudios que rige este segundo nivel de aproximación se evidencia nuevamente en la propuesta historiográfica desarrollada por Magda Zavala y Seidy Araya en su libro *La historiografía literaria en América Central* (1995).

De acuerdo con dichas investigadoras, el diseño teórico-metodológico de una historia literaria centroamericana se articula a partir de los siguientes aspectos generales: a) reconsiderar la noción habitual de literatura, b) evaluar el grado de reconocimiento y legitimación de lo literario, así como la función política e ideológica que cumple la literatura en la construcción del Estado y las identidades nacionales c) analizar la reducción de lo literario a la denominada literatura culta u oficial y d) revisar los criterios teórico-metodológicos de índole decimonónico y que aun se encuentran presentes en las historiografías literarias.

Una vez mencionados dichos ejes generales, Magda Zavala y Seidy Araya explicitan con mucho mayor detalle una agenda integradora respecto al diseño teórico-metodológica de una historia de la literatura centroamericana, y en la cual se logra identificar varios de los criterios teóricos y aspectos problematizadores señalados durante la década del setenta y del ochenta por Ana Pizarro, Ángel Rama, Antonio Cornejo Polar, Felix Vodicka y Pierre Bourdieu.

En términos específicos, dicha propuesta se encuentra organizada a partir de los siguientes criterios:

1. **Relatividad del concepto de literatura.** De acuerdo con el criterio de estas investigadoras, el historiador de la literatura debe tomar en consideración el carácter relativo y transformativo que ocupa el concepto mismo de literatura.
2. **La diversidad literaria.** Este criterio alude al reconocimiento de la dimensión heterogénea y simultánea que rigen los sistemas literarios así como la diversidad étnica, cultural y social centroamericana: En palabras de estas investigadoras:

“Es necesario, en el momento presente de la historiografía literaria centroamericana; la incorporación de las nociones de sistema literario y de zona cultural. Se trataría de considerar a América Central una zona cultural en estrecha conexión con la región Caribe y con México. Además, corresponde a los estudios literarios pensar la diversidad literaria en concordancia con la composición multiétnica diferenciada en estratos sociales” (Zavala y Araya, 1995:206)

3. **Lugar y función de lo literario.** En términos generales, dicho aspecto alude a la capacidad actual que tiene el investigador literario en analizar de manera crítica la función política e ideológica que cumple el campo literario, convirtiéndose así en un observador analítico del fenómeno histórico literario y de su propia subjetividad.
4. **Conflicto entre la ideología nacionalista y las concepciones eurocéntricas.** En relación con este cuarto criterio, Zavala y Araya aluden a la importancia que tiene en la actualidad la producción de teorías a partir de la literatura nacional, regional o zonal, marcando así un gesto descolonizador respecto de los criterios nacionalistas e interpretaciones eurocéntricas respecto al fenómeno literario.
5. **Perspectiva comparatista.** De manera específica, este quinto criterio corresponde a la propuesta metodológica para la elaboración de una Historia Literaria de la América Central. Como señalan al respecto estas investigadoras:

“[...] esta metodología pone en tela de juicio las ideas de Estado, nación y unidad lingüística y cultural. Permite el estudio de los nexos entre la literatura ilustrada y popular, así como la interacción entre las literaturas nacionales y la propia de la región cultural a que pertenece, en este caso, de América Central y especialmente, de esta zona, con la de México y el Caribe” (Zavala y Araya, 1995:209)

6. **Consideración de Centroamérica en los estudios literarios.** Respecto a este sexto aspecto, Zavala y Araya indican la importancia que tiene para el diseño de una Historia de la Literatura la conceptualización de Centroamérica como una unidad regional específica, la cual es definida por estas investigadoras bajo el criterio de una comunidad interliteraria.⁸⁴

7. **Problemas metódicos específicos sobre la concepción del trabajo histórico.** Finalmente, la agenda programática acerca de un posible diseño de una Historia de la Literatura Centroamericana, señala algunos aspectos metodológicos específicos en relación con el tema de la periodización y la importancia de reconocer la diversidad de ritmos atemporales y asincrónicos que rigen los procesos histórico literarios; la superación de las ideas estéticas románticas, con el fin de replantear el canon y el acercamiento a otros sistemas y subcampos literarios y a la necesidad de generar un diálogo interdisciplinario en las ciencias literarias.

Del mismo modo que la propuesta elaborada por Magda Zavala y Seidy Araya (1995), el artículo de Franz Galich “Prolegómenos para una Historia de las Literaturas Centroamericanas” (2001) esboza algunos planteamientos y problemas teórico-metodológicos respecto a la conformación de una historiografía regional. A manera de síntesis, los principales desafíos y problematizaciones que señala este escritor e investigador guatemalteco se resumen en los siguientes aspectos o criterios específicos:

⁸⁴ En relación con el concepto de comunidad interliterario, Zavala y Araya siguen el planteamiento elaborado por Dionys Durisio quien afirma que: “Entre la literatura nacional y la mundial existen escalones intermedios constituidos por los llamados conjuntos superiores o supranacionales”. Para Zavala y Araya, la literatura centroamericana consiste en una comunidad intermedia debido a la dinámica de contacto que esta establece entre la literatura del Caribe y la literatura de sustrato indígena de México.

- i. Problema de la indeterminación geográfica, política y cultural respecto a la definición y delimitación de los distintos países que conforman el istmo centroamericano.
- ii. Conceptualización de lo literario centroamericano. En relación con este criterio, Galich aborda la problemática del criterio de selección de las obras a historiar, así como la necesidad de revisar las dinámicas del canon y la teoría de los géneros.
- iii. Periodización literaria. Al respecto de esta problemática, se señalan cinco posibilidades y expectativas de articulación: vigencia de un desarrollo asimétrico de tiempo, espacio y de las producciones literarias centroamericanas y del continente latinoamericano en general, inclusión de la literatura escrita por mujeres, literatura contemporánea, producción subalterna y producción oral.
- iv. El problema de los productores y la recepción. En un cuarto aspecto, Galich apunta a la dicotomía entre literatura de elite y literatura popular como un problema constitutivo en los mecanismos de producción y recepción de los textos literarios. En contraposición con este criterio, se plantea la necesidad de pensar una historia literaria capaz de articular los discursos y representaciones subalternizadas.
- v. Perspectiva multidisciplinaria. Finalmente, este autor evalúa las posibilidades de escribir una historia literaria con una concepción centroamericanista, afirmando así una actitud multidisciplinaria en relación con los estudios literarios y culturales.

Si bien, los planteamientos de Zavala-Araya y Franz Galich apuntan al género específico de las historias de la literatura, otra de las tendencias que se evidencian dentro de la denominada *historiografía crítica*, consiste en una serie de artículos y producciones ensayísticas cuyo

objeto de investigación obedece a la revisión y proposición teórico-metodológica de ciertas categorías historiográficas específicas, entre las cuales se destaca los conceptos de periodización, género, autor y canon literario.

Al respecto de lo anterior, una de las producciones académicas que ilustra este tipo de perspectiva corresponde al artículo de la Dra. Alexandra Ortiz Wallner “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas en la constitución de una categoría de periodización literaria” (2005)⁸⁵, en el cual esta investigadora analiza las posibilidades de articulación y utilidad teórico-metodológica que posee la categoría de posguerra como un criterio abierto de periodización y referencia para los procesos estético-narrativos y culturales producidos entre la última década del siglo XX y principios del nuevo milenio. En palabras de Ortiz Wallner:

“El uso instrumental del término posguerra como categoría de periodización literaria es importante en la medida en que permite cartografiar una determinada producción textual dentro de la continuidad de los procesos literarios de la región. Se trata de una categoría abierta que debe ser interrogada constantemente: por un lado plantea la cuestión de los alcances y limitaciones de las posibilidades de representación de las voces plurales que están emergiendo en toda la región, y por otro lado, ha ido conformando un discurso crítico que se preocupa por trazar territorios con el fin de encontrar nuevos enfoques que articulen una de las dimensiones de los procesos que viven las literaturas centroamericanas.” (Ortiz, 2005:146)

De similar importancia, otro de los conceptos historiográficos que aborda la llamada historiográfica crítica obedece a la categoría del género literario. Como bien se evidencia en varios artículos y producciones ensayísticas, la revisión conceptual que ha tenido esta unidad

⁸⁵En este artículo, Ortiz problematiza el criterio de periodización literaria a partir de dos momentos particulares en la dinámica crítica de la historia literaria. Un primer momento corresponde al texto de Ramón Luis Acevedo: *La novela centroamericana. Desde el Pool-Vuh hasta los umbrales de la novela actual*, (1982) y el estudio de Magda Zavala y Seidy Araya: *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)*, (1995). Posteriormente, un segundo corpus se manifiesta en la época de transición democrática posterior a los conflictos bélicos centroamericanos ocurridos durante la década de los ochenta y cuya producción crítica es analizada por Ortiz bajo la categoría de posguerra.

discursiva ha sido focalizada principalmente en torno a la problematización del género de la novela histórica, el género testimonial y autobiográfico.

A manera de referencia, una muestra significativa de esta perspectiva de estudio se expresa en el artículo de Werner Mackenbach: “La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica” (2001), donde dicho investigador plantea una revisión conceptual de la novela histórica, así como el análisis de las distintas aproximaciones y resignificaciones ideológicas que realiza la narrativa centroamericana contemporánea en torno a este género y sus prácticas de escritura.

En este mismo sentido, cabe destacar también el artículo de Valeria Grinberg “La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas” (2001), en el cual se llega a reflexionar acerca de las relaciones de ruptura-continuidad entre las distintas prácticas de escritura de este género y las tendencias historiográficas contemporáneas. Por otra parte, y en relación con el género testimonial y particularmente autobiográfico, corresponde ubicar el ensayo de Francisco Rodríguez Cascante: *Autobiografía y dialogismo* (2004) como un documento de referencia en torno al análisis del género autobiográfico y su dimensión dialógica en la constitución del sujeto histórico.

4.2.3 Epistemología historiográfica

Finalmente, el último criterio a partir del cual esta investigación ha sistematizado la producción reflexiva sobre los estudios histórico-literarios centroamericanos alude a la categoría de epistemología historiográfica, como uno de los enfoques de análisis a partir del cual se desarrolla una comprensión analítica del discurso y del saber historiográfico de la literatura.

En relación con este último enfoque, algunas de las producciones académicas que giran en torno a este criterio corresponden al artículo de la Dra. Ligia Bolaños Varela “Discurso histórico e historiografía literaria: ¿Una alternativa en la construcción de un discurso explicativo de las producciones culturales en América Central? (1988), el artículo del Dr. Werner Mackenbach: “*Después de los pos-ismos: ¿desde que categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas?*” (2004) en el cual este investigador plantea un panorama crítico en torno a las diversas categorías y conceptualizaciones de la literatura centroamericana que rige el discurso historiográfico contemporáneo; así como los estudios específicos que abordan la relación entre historia y literatura, entre los cuales se destaca el artículo de Patricia Fumero: “Historia y Literatura: una larga y compleja relación” y el artículo de Patricia Alvarenga: “Historia y Literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas”, ambos publicados en el primer volumen de la serie *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (2008).

4.3 Orígenes de la conciencia histórico-literaria centroamericana

De manera inherente a los proyectos de modernidad económica y cambio cultural que se avecinaba en los umbrales de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, la producción y recepción crítica del discurso histórico-literario en Centroamérica surge, al igual que la gran mayoría de los países hispanoamericanos, en el marco de formación y consolidación de los Estados nacionales.

No exenta de contradicciones, la escritura de los primeros géneros crítico-historiográficos que dieron cuenta del desarrollo local de las prácticas y documentos literarios constituyó uno de los principales dispositivos discursivos que tuvo la burguesía liberal hispanoamericana para instrumentalizar el proyecto ideológico de una cultura y una conciencia nacional acorde

con las expectativas de modernidad y hegemonía económica que esta misma clase social lideraba en torno a la producción, significación y circulación de las mercancías materiales y simbólico-culturales.

Dadas las particularidades en que se produjeron los procesos de independencia en Centroamérica así como el carácter ambivalente y económicamente dependiente desde los cuales se fundamentaron las prácticas político liberales y conservadoras, el desarrollo de una conciencia histórico literaria, inscrita entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, constituye, *grosso modo*, una unidad dialéctica en la cual se refractan, bajo diferentes sujetos históricos y praxis intelectuales, tres tensiones ideológicas principales.

La primera de ellas concierne al conjunto de proyectos supranacionales que de manera posterior a los procesos de independencia caracterizaban el proyecto liberal de modernización e intelectualidad centroamericana.⁸⁶ Como explica Héctor Pérez Brignoli (1985), las reformas liberales que se llevaron a cabo durante las tres últimas décadas del siglo XIX se asienta en una generación de intelectuales cuyo sentido pragmático y positivista lidera un proceso de institucionalización y modernización económica. En palabras de este historiador:

“La oleada liberal que sacudió a Centroamérica en la década de 1870 compartía el credo de los padres de la Independencia, y se autodefinía como la llama viva de Morazán y Barrundia. No sólo habían cambiado el ambiente internacional y las condiciones económicas. La nueva generación de liberales era además pragmática y positivista. El cambio institucional profundo buscaba liberar los recursos necesarios para el desarrollo de una economía de exportación cuyos beneficios iban a ser monopolizados por un puñado de terratenientes y comerciantes. Así se explica el reordenamiento de la propiedad territorial y la legislación relativa a la mano de obra. El nuevo orden institucional significó también una modificación sustancial en las relaciones de clase: eliminación de la Iglesia como factor de poder y sometimiento de las oligarquías locales al Estado Nacional. El éxito o fracaso de la política estatal en la promoción del sector exportador condicionó la formación y desarrollo de una clase

⁸⁶ Para una mayor contextualización histórica acerca del desarrollo de la cultura letrada centroamericana relacionada con el fenómeno de la producción e importación de libros e inscrita entre el siglo XIX y principios del siglo XX, consúltese al respecto el texto de Iván Molina Jiménez: *La Estela de la Pluma. Cultura Impresa e Intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. EUNA, 2004.

dominante con intereses económicos y políticos más homogéneos y menos fragmentados que en el pasado” (Pérez, 1990: 95)

Inserto en los procesos de modernización y reformas liberales anteriormente mencionados, el proyecto unionista centroamericano, cuyo antecedente principal se remonta al año de 1823 con la creación de la Federación Centroamericana, adquiere en este contexto finisecular nuevas acentuaciones políticas por parte de algunos reformistas liberales, entre los que se destaca el proyecto de *Unión de Centroamérica* de Justo Rufino Barrios en 1885, la formación de la *República Mayor de Centroamérica* impulsada por José Santos Zelaya entre los años de 1895-1898 y 1902-1907, así como la formación de nuevos modelos supranacionales los cuales tendrán un gran impacto político e intelectual a lo largo de la primera mitad del siglo XX, tales como el proyecto liderado por Salvador Mendieta a partir de 1899 con la creación del *Partido Unionista Centroamericano* (PUCA), el modelo *supranacional panamericanista* encabezado por el guatemalteco Antonio Batres Jáuregui y el *modelo panhispanista* el cual tuvo una profunda resonancia ideológica en los diversos proyectos de modernidad y Estado nación hispanoamericanos.⁸⁷

⁸⁷ De acuerdo con Marta Elena Casaús Arzú y Teresa García Giráldez en su libro *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, el **modelo panamericanista** planteaba la concepción de un proyecto supranacional que giraba en torno a la defensa de ciertos intereses prácticos e independentistas. Su mayor apoyo era suministrado por las elites liberales centroamericanas, entre las cuales se destacan los guatemaltecos Antonio Batres Jáuregui, Paulino Valladares, Jorge Sánchez, Virgilio Rodríguez Beteta y el hondureño Alberto Membreño. Como señalan al respecto dichas autoras: “Los panamericanistas planteaban el debate en términos positivistas, de jerarquías de naciones e individuos, y la justificaban en función de la superioridad de Estados Unidos en el continente latinoamericano y el apoyo que podrían prestar para la resolución de los problemas internos de la región, para encaminarla por la senda del civismo, la unión y el progreso. La posición panamericana era ambigua respecto al unionismo: por un lado, declaraba la necesidad de que Centroamérica se uniera en lo económico, monetario, jurídico y pedagógico; pero por otro lo consideraba políticamente una solución prematura” (Casaús, 2005:155) En relación con el **modelo unionista centroamericano**, su concepción supranacional enfatizaba la idea de una unidad centroamericana y luego, en una segunda fase, su vinculación política y cultural con el proyecto panhispanista bolivariano. A diferencia de la postura ambigua del panamericanismo, el modelo unionista se caracterizaba por una visión antiimperialista, así como por la defensa de una autonomía tanto nacional como regional. De acuerdo con Casaús y García, sus principales representantes, algunos de los cuales se vinculaban tanto a la corriente espiritualista (teosófica) como liberal, fueron Salvador Mendieta, Alberto Masferrer, Rodas, Salvatierra, Salgado, Castañeda, Merlos, Rosendo Arguello. Finalmente, el **modelo panhispanista** defendía de manera simultánea el criterio de la patria

Como se aprecia en el ámbito literario y cultural, los diversos proyectos supranacionales que se configuran durante este periodo inciden en el proceso de producción y recepción de las primeras antologías poéticas, biografías y estudios críticos relacionados con una perspectiva histórico literaria *centroamericanista* así como también en el proceso de formación y primeras polémicas acerca de la *literatura nacional*.⁸⁸

De manera simultánea con el devenir de esta primera tendencia, la segunda fuerza ideológica se enmarca a partir de los distintos proyectos nacionales y literarios que encabezaban las élites letradas locales a través de una amplia circulación de antologías, textos de lectura, índices biográficos, reseñas históricas y otros géneros discursivos tendentes a establecer un canon y una praxis literaria nacional.

A pesar que la presencia de esta segunda fuerza ideológica ha constituido desde finales del siglo XIX uno de los paradigmas más dominantes en el desarrollo de la historiografía literaria, resulta importante advertir acerca de las diversas contradicciones, ambivalencias y exclusiones sociales que supuso la formación de los proyectos histórico literarios nacionales en la dinámica interna de los acontecimientos políticos y cambios socio-culturales que experimentaron las sociedades centroamericanas en el transcurso de la primera mitad del siglo XX.

chica y la unión panhispanista. A diferencia de los dos modelos anteriores, su proyección ideológica abarcaba una mayor red artística e intelectual entre las que figuraba algunos autores latinoamericanos tales como Enrique Rodó, José Martí, Vasconcelos, Palacios, así como el caso de los centroamericanos, Rubén Darío, Froilán Turcios, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesen, Máximo Soto Hall, Gandarias y Jiménez Oreamuno.

⁸⁸ A manera de ejemplo, remito al caso costarricense de la denominada *Polémica sobre nacionalismo en literatura*, producida entre 1894-1903 y encabezada por los escritores Carlos Gagini y Ricardo Fernández Guardia en la cual se llega a debatir acerca de las posibilidades de existencia de una literatura nacional y sus respectivos modelos estéticos de representación.

Finalmente, la tercera tendencia ideológica desde la cual se sitúa la formación de una conciencia histórica literaria corresponde al impacto local y supranacional que tuvo el proyecto cultural e intelectual hispano-americano a lo largo de la primera mitad del siglo XX en Centroamérica. Sujeto a las dinámicas económicas y expectativas culturales que demandaban los modelos de modernidad y actores del capitalismo mundial hacia finales del siglo XIX, así como la búsqueda de una identidad hispanoamericana contrapuesta al nuevo orden colonial e imperialista estadounidense, el discurso histórico literario que se moviliza en este periodo registra al interior de los proyectos ideológico-locales un carácter ambivalente el cual se debate entre la apropiación de los modelos y categorías estéticas provenientes de la historiografía literaria europea y la búsqueda interna de una conciencia histórico literaria que los diferenciara respecto a otras literaturas nacionales e hispanoamericanas.⁸⁹

Teniendo en cuenta la coexistencia y dinámicas culturales que cumplen estos tres horizontes ideológicos, el proceso de formación de una conciencia histórico-literaria en Centroamérica abarca desde sus inicios una compleja relación dialéctica generada a partir de las múltiples tensiones locales, supranacionales y continentales que caracterizaban los diversos proyectos de modernidad y desarrollo intelectual inscritos entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

⁸⁹ En relación con el carácter ambivalente que suponía la formación de una conciencia literaria nacional, léase el siguiente comentario del historiador Iván Molina donde se constata las dificultades que tenían los escritores centroamericanos respecto al fenómeno de la recepción y producción de la cultura impresa: “El desafío de los escritores de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, en las últimas décadas del siglo XIX, era triple: construir una identidad colectiva propia y viable, que los diferenciara de los europeos y, a la vez, les permitiera ser aceptados en sus países de origen; legitimar sus específicas opciones estéticas e ideológicas, un fin cuyo carácter vital se evidenció con el ascenso del Modernismo y diversificar y ampliar el mercado cultural para garantizar la impresión, circulación y consumo de sus productos” (Molina,2004:146)

4.3.1 De los parnasos a las historias literarias

Si bien habría de esperar hasta el año 1929 para ver publicada la primera *Historia de la Literatura de la América Central*, escrita por el periodista e historiador nicaragüense Leonardo Montalbán, la formación discursiva de una conciencia historiográfica de índole supranacional inicia a través de un conjunto de antologías poéticas publicadas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX⁹⁰, cuyos títulos y autores más destacados obedecen a las siguientes producciones: *Galería poética Centro-americana*, escrita en 1873 por Ramón Uriarte, *El parnaso centroamericano*, publicado en 1882 por José María García Salas, *Frutos de nuestro huerto* (1888) de Pedro Ortiz Domínguez y Pedro González y la antología poética de Rafael Heliodoro Valle, *Poetas modernos de Centroamérica*, editada en 1914, entre otros.⁹¹

Asimismo, y de manera simultánea con el surgimiento de estos textos, una de las tendencias más dominantes que se inscriben en este periodo radica en la publicación de las primeras manifestaciones crítico-historiográficas nacionales entre las cuales figuran las siguientes antologías poéticas: la *Lira nicaragüense* (1878) de Félix Medina; *Guirnalda Salvadoreña* (1884), de Román Mayorga Rivas; *Honduras literaria* (1896), de Rómulo E. Durón; *Lira*

⁹⁰ Para un estudio mayor acerca de las antologías literarias en Centroamérica, remito al artículo de Carlos Manuel Villalobos “El criterio instituyente en las catalogaciones literarias en Centroamérica”, publicado en la Revista de Filología y Lingüística XXXI (2), 2005. Universidad de Costa Rica, así como al artículo de Leonel Delgado Aburto “Las antologías y el problema del texto emblemático”, publicado en *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales*, No.1 (enero-junio. 2001)

⁹¹ Al respecto de las primeras compilaciones y reseñas histórico-literarias producidas entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la referencia conjunta acerca de la Literatura Centroamericana fue también llevada a cabo en el extranjero a través de las obras: *Antología de poetas hispano-americanos* (1893) e *Historia de la Poesía Hispano-americana* (1911), escritas por el filólogo Marcelino Menéndez Pelayo así como en un artículo publicado por Rubén Darío en 1888 bajo el título de “*Literatura en Centro América*” donde hace alusión a la escasa publicación de obras relacionadas con el estudio histórico de la producción intelectual centroamericana.

costarricense (1890), de Máximo Fernández; y *Parnaso Ismeño* (1906), de Donaldo Velasco.

Como se advierte en sus respectivas fechas de publicación, la escritura de estas primeras compilaciones literarias transitan en un contexto político-social signado por las reformas liberales de la década del setenta y del ochenta, el proceso de consolidación de los Estados Nacionales y el conjunto de tensiones y ambivalencias ideológicas que se proyectaban tanto al interior de los distintos Estados nacionales como en los nuevos cambios económicos y amenazas extranjeras que se avecinaban en los umbrales de la modernidad del siglo XX.

Así, pues, de manera intrínseca con las expectativas de modernidad, civilización y progreso que se formuló tras las reformas liberales de la década del setenta y del ochenta, bajo el lema de “Paz, educación y prosperidad material”, así como las contantes intervenciones neocolonialistas por parte de Estados Unidos, Francia e Inglaterra en su afán de obtener el dominio económico e interoceánico centroamericano, la producción y circulación de estos textos antológicos no solamente demarca una primera mirada conjunta en torno a los principales referentes y expresiones poéticas nacionales sino que sus condiciones mismas de enunciación dan cuenta de los últimos resabios y re significaciones ideológicas que entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX tuvieron los proyectos nacionales y supranacionales signados por el posicionamiento político de algunas élites letradas liberales y conservadoras.

Tomando en consideración el contexto anterior, una de las primeras antologías poéticas a partir de la cual se evidencia los acentos ideológicos que la intelectualidad liberal de finales del siglo XIX le confiere al proyecto unionista y reformista centroamericano corresponde a

la antología de Ramón Uriarte: *La galería poética Centro-americana*, publicada en 1877 y reeditada en 1888.

Como se constata en la página dedicatoria que le confiere Ramón Uriarte al presidente guatemalteco y líder de la revolución liberal de 1871, Miguel García Granados⁹², así como en el prólogo de la primera re edición realizada en 1888, Uriarte justifica la publicación de este texto a manera de una muestra selecta de la intelectualidad centroamericana cuyas bases se asientan en la Revolución liberal llevada a cabo en el transcurso de las décadas del setenta y del ochenta del siglo XIX. En palabras de este mismo autor:

“El impulso dado al progreso en todas sus manifestaciones, por la gloriosa revolución de 1871, debía hacerse sentir naturalmente en el desenvolvimiento de las letras. De aquella fecha para acá se ha levantado, educada en los modernos principios, una juventud brillante, honra de Centro-América, y de la cual tiene la patria derecho a esperar frutos óptimos. [...] La poesía no quedó atrás de la política, y son varios los jóvenes que en los tres lustros transcurridos, desde la primera edición de esta obra, pueden enorgullecerse de ser honra del parnaso centro-americano. [...]” (Uriarte, 2009: 8-9)

Casi una década después, no menos ilustrativa resulta la antología poética de José María García Salas *El parnaso centroamericano*, publicada en 1882, quien, del mismo modo que su predecesor y compatriota guatemalteco, acude al paratexto de la dedicatoria con el fin de posicionar su producción intelectual dentro del consenso político oficial de su época. En el caso de García Salas, este recurso se dirige explícitamente a la señora doña Francisca Aparicio Mérida, quien entre los años de 1873 y 1885 figuró como la esposa del general Justo Rufino Barrios; uno de los máximos representantes del ideario liberal reformista y líder de

⁹² A manera de referencia, el texto de esta dedicatoria expresaba lo siguiente: “Al señor Miguel García Granados. Presidente de la República de Guatemala. Testimonio de respeto por el antiguo defensor de los derechos del pueblo en la tribuna. De gratitud por el ilustre Jefe de la revolución de 1871. De aprecio y simpatía por el modesto literato y distinguido caballero. R. Uriarte. Marzo de 1873”

los últimos intentos militares por llevar a cabo el proyecto unionista centroamericano durante el año 1885. De manera específica, el contenido de esta dedicatoria afirmaba lo siguiente:

“A vos que sois tan bella, que sois tan ideal y tan virtuosa, entre tanta bealdad, tanta idealidad y tanta virtud como abunda en las centroamericanas: a vos, señora, os vine bien una corona tejida con las flores de la inteligencia poética de Centroamérica. Los poetas son generosos, son justos por excelencia y no dudo que tendrán por muy bien empleadas sus producciones en una guirnalda dedicada a la belleza unida a la virtud. Señora: aceptad propicia, la dedicatoria que, con respeto y sinceridad, os hago de mis luchas y trabajo de compilador de EL PARNASO CENTROAMERICANO. Respetuoso B. V. P. José María García Salas.” (García, 1962: 6)

Finalmente, a diferencia de las referencias y empatías ideológico-liberales señaladas explícitamente por los guatemaltecos Ramón Uriarte y José García Salas, el texto de Pedro Ortiz y Pedro González, titulado *Frutos de nuestro huerto. Trozos escogidos de Escritores Centro-americanos* (1888), se presenta bajo la forma de un libro de lectura escolar dirigido a “la juventud nicaragüense” y “publicado con la protección de su excelencia el señor Presidente de la República D. Evaristo Carazo”; uno de los principales jefes militares conservadores que gobernó a la República Nicaragüense entre 1887-1889.

A pesar de que el contexto político-ideológico de esta publicación se encuentra inmerso en el denominado periodo conservador, resulta de suma importancia observar la manera alegórica que utilizan Ortiz y González para referirse al carácter fragmentado y disperso de la producción bibliográfica de la literatura centroamericana, así como al conjunto de dificultades que tuvo el procedimiento de recopilación de textos e informaciones biográficas para llevar a cabo esta compilación literaria. Al respecto de lo anterior, léase con detalle el siguiente extracto del prólogo de 1888:

“La revolución ha penetrado más de una vez en el santuario de los archivos y bibliotecas públicas, y sólo como por hallazgo encuéntrase (sic) en poder de algún amigo de las letras y de las glorias nacionales, alguna antigua reliquia de nuestros escritores.[...] La bibliografía centro-americana se presenta á (sic) nuestra imaginación á (sic) manera de una ciudad en ruinas, en la cual apenas se notan las señales de las obras sepultadas por el terremoto [...] De los asfaltos fracasados, de los mármoles

rotos de esos escombros, hemos tomado algunos fragmentos para formar este mosaico literario. No hemos contado sino con escasos elementos, y merced á (sic) esta circunstancia y á (sic) la necesidad de no darle gran extensión al libro [...] se deben el que no figuren todas las mejores composiciones, ni sean de las mejores todas las que figuran en este modesto relicario de varias de las más puras y legítimas glorias nacionales” (Ortiz y González: 1962: iv-v) (El destacado es mío)

Tal como se aprecia en el pasaje anterior, la imagen telúrica que emplean Ortiz y González para referirse al estado de invisibilidad de la literatura nacional centroamericana opera bajo la representación de un terremoto el cual ha dejado en ruinas las “edificaciones” literarias dificultando así el proceso de recopilación de los materiales bibliográficos y literarios.

En este mismo sentido, no menos significativa resulta la frase: “La revolución ha penetrado más de una vez en el santuario de los archivos y bibliotecas públicas”, donde en una clara alusión a las reformas liberales implementadas desde la década del setenta del siglo XIX se destaca las consecuencias negativas que, de acuerdo con estos compiladores, éstas llegaron a alcanzar en la conservación y archivos bibliográficos que resguardan el patrimonio literario nacional. De allí, pues, el juego retórico que revela el discurso de este prólogo a través de los enunciados de “*revolución*”, “*terremoto*”, “*ciudad en ruinas*” en contraposición con la connotación positiva y restauradora que se le asigna a otro conjunto de enunciados provenientes del discurso eclesiástico conservador, entre los que figuran las palabras de “*santuario*”, “*reliquias*” y “*modesto relicario*”.

Ahora bien, una vez expuesto algunos ejemplos preliminares acerca del carácter político e ideológico en que se inscriben estos primeros documentos y textos antológicos, conviene destacar que la tendencia historiográfica más dominante que atraviesa el proceso de formación de un discurso histórico literario durante la primera mitad del siglo XX corresponde a la formación de una conciencia crítica e historiográfica en torno a las prácticas y campos culturales literarios de índole local o nacional.

Acorde con la función crítica e historiográfica que llegó a desempeñar la publicación de estas antologías poéticas, así como la existencia de otros documentos de índole histórico literario, entre los cuales cabe señalar la escritura de *breves estudios*, *índices*, *reseñas biográficas*, *panoramas históricos*, *compilaciones bibliográficas* y los primeros intentos de formalización de una *historia literaria*, en su sentido más tradicional y filológico, el principal aspecto que denota esta etapa inaugural del proceso de formación de una conciencia histórica literaria centroamericana radica en la enunciación de un primer discurso crítico e historiográfico el cual dio cuenta del grado de desarrollo cultural que habían alcanzado hasta ese momento las producciones literarias en el marco de los proyectos de modernización económica y formación de los Estados nacionales.

En este sentido, de manera conjunta con la producción y recepción local de las primeras antologías literarias nacionales, la formación de una conciencia histórico-literaria centroamericana también se hizo patente a través del desempeño de algunas casas editoriales extranjeras las cuales no solamente contribuyeron a divulgar las producciones y referentes autorales más significativos para el consumo de otros lectores hispanoamericanos y europeos, sino que también formaron parte activa en la constitución de un discurso de identidad y conciencia nacional inscritos en el proceso de modernización económica y reforma liberal de las cuatro primeras décadas del siglo XX en Centroamérica.

La primera referencia historiográfica de índole internacional que tuvo la literatura nacional centroamericana aparece registrada en el texto *Antología de poetas hispanoamericanos. Tomo I. México y América Central*, publicado en 1892 por la Real Academia Española, así como en el texto *Historia de la Poesía Hispanoamericana*, publicado en Madrid en 1911, por el filólogo español Marcelino Menéndez Pelayo. No obstante, el mayor efecto de

divulgación e hispanización que tuvo la literatura nacional centroamericana durante las tres primeras décadas del siglo XX corresponde a la función que llegaron a cumplir algunos proyectos editoriales hispánicos entre los cuales figuran los nombres de la *Casa Editorial Maucci* y la *Compañía Ibero-Americana de Publicaciones*.

En relación con estas dos empresas editoriales, corresponde a la *Casa Editorial Maucci*, ubicada en Barcelona, España, figurar como uno de los principales medios de divulgación a través del cual se publicaron las primeras series antológicas nacionales conocidas con el nombre genérico de *Parnasos*. De manera específica, el conjunto de estas antologías poéticas, cuyo periodo de publicación oscila entre 1912 y 1931, fueron las siguientes: *Parnaso Nicaragüense. Antología completa de sus mejores poetas* (1912), compilado por Alberto Ortiz; *Parnaso Salvadoreño. Antología esmeradamente seleccionada de los mejores poetas de la República del Salvador* (1917) de Salvador. L. Erazo; *Parnaso costarricense. Selección esmerada de los mejores poetas de Costa Rica* (1921), de Rafael Bolívar Coronado; *Antología de Panamá. Parnaso y Prosa*, (1926) a cargo de Demetrio Korsi y *Parnaso Guatemalteco. Segunda Edición Corregida y aumentada. (1750-1930). Con notas biográficas y bibliográficas* (1931), a cargo de Humberto Porta Mencos.⁹³

Como se aprecia en los respectivos prólogos y demás paratextos de estas antologías, las casas editoriales extranjeras no solamente sirvieron como un medio de conocimiento y divulgación

⁹³Al respecto de la segunda edición de esta última antología por parte de la Casa Editorial Maucci, es importante destacar que la primera edición de este texto fue realizada en 1928 bajo el título de *Parnaso guatemalteco (1750-1928) con notas biográficas y bibliográficas ordenado por Humberto Porta Mencos* Guatemala. C.A. Tipografía Nacional. Por otra parte, como se infiere en el conjunto de estas antologías poéticas, Honduras fue el único país centroamericano que no participó en la publicación de una antología poética por parte de esta misma casa editorial.

hispanica de las prácticas y referentes autorales de índole local, sino que también desempeñaron una función emblemática respecto a la configuración historiográfica de un canon y un sistema literario nacional centroamericano.

Si bien, el principal dispositivo filológico a partir del cual se configura el proceso de formación de una conciencia nacional de las prácticas literarias locales centroamericanas corresponde al género de las Antologías y sus respectivas nominaciones (*Liras, Parnasos, Selección o Galerías*), el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX denota un proceso gradual de formalización y modernización del discurso histórico literario el cual oscila entre la publicación de las primeras compilaciones y antologías poéticas, registros biográficos y autorales, panoramas, reseñas históricas, índices, así como la escritura de las primeras historias de la literatura de índole nacional y centroamericano.

Al respecto de este último aspecto, léase a continuación los siguientes cuadros de referencia en los cuales se muestran algunas de las producciones crítico-historiográficas más significativas publicadas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX a nivel nacional.⁹⁴

⁹⁴ La realización de estos cuadros y corpus de referencia estuvo basada en el registro de fuentes elaborado por Mondol (2014-2017) y el texto de Jorge Eduardo Arellano *Literatura Centroamericana Diccionario de autores contemporáneos. Fuentes para su estudio*. Colección Cultural de Centro América. Managua. Fundación Vida. Serie Literaria No.12, 2003.

Cuadro 1. Producción crítico-historiográfica nacional: 1873-1949

(Nicaragua: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compilerador
<i>Lira Nicaragüense</i> (1873)	Felix Medina
<i>Parnaso nicaragüense. Antología completa de sus mejores poetas</i> (1912)	Alberto Ortíz
<i>Antología hispanoamericana. (Tomo dedicado a Nicaragua)</i> (1919)	Ángel Lazo (seudónimo de Leonardo Montalbán)
<i>La joven literatura nicaragüense</i> (1919)	Mario Sancho
“Antología de los verdaderos poetas y escritores de León” (1923)	Juan Felipe Toruño
<i>Apuntes para una antología</i> (1925)	Jerónimo Aguilar Cortés
<i>Alba literaria. Antología de los exalumnos y alumnos del Instituto Pedagógico de Managua</i> (1927)	José Francisco López
<i>Historia de la literatura en Nicaragua</i> (1931)	Crispín Ayala Duarte
<i>Nicaragua Lírica</i> (1937)	Augusto Oviedo Reyes
<i>Los grandes ignorados</i> (1940)	Humberto Osorno Fonseca
<i>Poesía nicaragüense</i> (1948)	María Teresa Sánchez
<i>Nueva poesía nicaragüense</i> (1949)	Cuadra Dowing
<i>Ansias y lengua de la nueva poesía nicaragüense</i> (1949)	Ernesto Cardenal

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

(Panamá: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compilerador
<i>Poesía castellana. Panamá</i> (1889-1890)	Aquilino Aguirre
<i>Parnaso Ismeño</i> (1904)	Donaldo Velasco
<i>Parnaso panameño</i> (1916)	Octavio Méndez Pereira
<i>Antología de Panamá</i> (1926)	Demetrio Korsi
<i>Bibliografía poética panameña</i> (1942)	Rodrigo Miró

<i>Vida y obra de autores panameños</i> (1943)	Tourtellot Margaret y G. Belmina
“La poesía panameña de hoy” (1945)	Javier Lourenza Roque
<i>Introducción al cuento panameño</i> (1946)	Ruiz Vernacci
“Reseña de la historia cultural de Panamá” 1946	José de la Cruz Herrera
<i>La literatura panameña. Breve recuento histórico</i> (1946)	Rodrigo Miró
<i>Teoría de la patria. Notas y ensayos sobre literatura panameña</i> (1947)	Rodrigo Miró
<i>Orígenes de la Literatura novelesca en Panamá</i> (1948)	Rodrigo Miró
<i>Nueva poesía panameña</i> (1949)	Agustín Sanz

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

(Guatemala: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compiler
<i>Biografías de literatos guatemaltecos</i> (1889)	Antonio Batres Jáuregui
<i>Reseña histórico-crítica de la literatura guatemalteca</i> (1893)	Agustín Washington Gómez Carrillo
“Reseña literaria de Guatemala” (1894)	Franco Mencos
<i>Literatos guatemaltecos. Landívar e Irisarri. Con un discurso preliminar sobre el desenvolvimiento de las Ciencias y las Letras en Guatemala</i> (1896)	Antonio Batres Jáuregui
“Historia del desenvolvimiento intelectual de Guatemala” (1897)	Ramón Salazar
<i>Parnaso guatemalteco: 1750-1928</i> (1928)	Humberto Porta Mancos
<i>Literatura guatemalteca en el periodo de la colonia</i> (1937)	Agustín Franco Mencos
<i>Historia de la Literatura en Guatemala</i> (1931)	Crispín Duarte Ayala
<i>Breve Historia de la Literatura en Guatemala</i> (1939)	Santiago Berberena
“Los mejores poetas posteriores a la independencia” (1931)	Virgilio Rodríguez Beteta
“Poetas y Literatura de Guatemala” (1931) Conferencia	Virgilio Rodríguez Beteta
<i>Poetas de Guatemala</i> (1947)	Amaya Villagrán
<i>Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca. Época Indígena y Colonial</i> (1942)	Luis Díaz Vasconcelos

<i>Literatura guatemalteca</i> (1943)	David Vela
<i>Letras de Guatemala</i> (1947)	Mario Monteforte Toledo

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

(El Salvador: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compilador
La literatura de El Salvador (1882)	Román Mayorga Rivas
<i>Guirnalda Salvadoreña</i> (1884-1886)	Roman Mayorga Rivas
<i>Parnaso salvadoreño</i> (1917)	Salvador Erazo L.
<i>Del huerto solariego</i> (1925)	Raúl Andino
<i>Evolution littéraire et artistique et autres manifestations intellectuelles de la République de El Salvador</i> (1929)	Arcadio Sandoval Ortiz
<i>Historia de la literatura de Honduras y el Salvador</i> (1931)	Crispín Ayala Duarte
<i>La poesía contemporánea</i> (1939)	Juan Ramón Uriarte
<i>Panorama de la literatura salvadoreña</i> (1939)	Hugo Lindo
<i>Índice de poetas de El Salvador en un siglo</i> (1941)	Juan Felipe Toruño
<i>Reseña de historia cultural y literaria de El Salvador</i> (1945)	Claudia Lars
<i>Síntesis histórica de la literatura salvadoreña</i> (1945)	Juan Ramón Uriarte

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

(Costa Rica: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compilador
<i>Lira costarricense</i> (1890)	Máximo Fernández
<i>Literatura patria</i> (1913)	José Fabio Garnier
<i>La poesía de Costa Rica</i> (1916)	Salvador Merlos
<i>Los mejores poetas de Costa Rica</i> (1920)	Eduardo Ory
<i>Valores literarios</i> (1920)	Rogelio Sotela

<i>Hemos escrito. Selección de escritores alajuelenses</i> (1921)	Raúl Acosta García
<i>Parnaso costarricense</i> (1921)	Rafael Bolívar Coronado
<i>Escritores y poetas de Costa Rica</i> (1923)	Rogelio Sotela
<i>Literatura costarricense. Antología y biografías por Rogelio Sotela</i> (1927)	Rogelio Sotela
<i>Los poetas vivos de Costa Rica</i> (1933)	Claudio Cortés
<i>Reseña de Historia Literaria de Costa Rica</i> (1936)	Napoleón Quesada y Rogelio Sotela
“Algo sobre poesía en Costa Rica” (1937)	Jose Luis Cardona Cooper
<i>Escritoras de Costa Rica</i> (1939)	Cuba de Rosa
<i>Antología de poetas costarricenses</i> (1946)	Rosario Meza de Padilla
<i>Escritores de Costa Rica</i> (1942)	Rogelio Sotela
<i>Historia del teatro en Costa Rica</i> (1942)	Pérez Borges
<i>Itinerario de la novela costarricense</i> (1947)	Francisco Núñez
<i>Vida y obras de autores de Costa Rica</i> (1941)	Mary Mac. Donald

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

(Honduras: una selección)

Título y fecha de publicación	Autor-compilador
Honduras literaria (Escritores en prosa) (1896)	Rómulo Durón
Honduras literaria (Escritores en verso) (1899)	Rómulo Durón
Writers of Honduras (1929)	José Francisco Albir
<i>Antología de poetas hondureños: 1869-1910</i> (1939)	Jesús Castro
<i>Lecturas nacionales</i> (1931)	Miguel Navarro Castro
<i>Escritores de Honduras</i> (1939)	Néstor Bermúdez
<i>Historia de la Literatura en Honduras y San Salvador</i> (1931)	Crispín Ayala Duarte
“Divagaciones alrededor de la novela” (1943)	Marcos García Reyes
“Letras contemporáneas de Honduras” (1949)	Oscar Flores

“Letras contemporáneas de Honduras” (1947)	Pedro Morcillo Dosman
“Reseña de historia cultural y literaria de Honduras (1945)	Rafael Heliodoro Valle
“Breve recorrido sobre la cultura científica y literaria de Honduras”	Carlos A. Vallecillo

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Tal como se evidencia en el registro bibliográfico anterior, corresponde al género de las antologías poéticas figurar como uno de los medios discursivos de canonización y documentación más utilizados para dar cuenta de los referentes autorales y literarios nacionales. No obstante, conforme avanza el proceso de modernización de los diferentes Estados Nacionales en Centroamérica, el uso de este género alterna con otros documentos y escrituras crítico-historiográficos entre los cuales se destaca la publicación de *breves estudios, índices, reseñas biográficas, panoramas históricos, compilaciones bibliográficas* y los primeros intentos de formalización de una *historia literaria*.

Asimismo, pese al desarrollo predominante de una perspectiva historiográfica de índole nacional, el desarrollo de una conciencia histórica centroamericana, entendida durante este contexto bajo el criterio de una unidad geopolítica, lingüística y territorial compuesta por la suma de sus respectivas literaturas y Estados nacionales, adquiriría a lo largo de la primera mitad del siglo XX otras formas de enunciación las cuales se reflejarían con la publicación de otros documentos histórico-literarios tales como la obra *Historia de la Literatura de América Central* (1929), a cargo de Leonardo Montalbán; el *Índice de la poesía centroamericana*, publicado en 1941 por Rafael Heliodoro Valle; el texto didáctico *Esta es mi Tierra. Lecturas centroamericanas* (1948), publicado por Saúl Flores; y la *Antología del cuento moderno centroamericano* (1949-1950), escrito en dos tomos por Hugo Lindo, entre otros.

En vista del carácter fundacional y marcadamente ideológico que ocupa durante este periodo el proceso de formación de una literatura nacional y centroamericana, uno de los aspectos que se logra apreciar en estas producciones concierne a las diversas estrategias de enunciación a partir de los cuales se configura el discurso histórico literario inscrito entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Así, pues, y con el fin de detallar algunas de sus características socio-discursivas más relevantes, la formación de una conciencia histórica literaria respecto a las producciones literarias, tanto nacionales como supranacionales, se caracterizan con base en las siguientes variables específicas: a) comprensión histórico literaria b) función exógena (extranjerizante) de las prácticas literarias c) legitimación y continuidad del modelo cultural hispánico, d) proceso de formalización y modernización del discurso historiográfico literario, e) función didáctico-institucional y f) referencialidad ideológica y autoral respecto al contexto político cultural.

En relación con la *comprensión histórico-literaria literaria*, esta primera categoría alude al carácter comprensivo-explicativo que denotan algunas de estas prácticas y géneros historiográficos, principalmente aquellos que trabajan bajo la modalidad de antologías, selecciones o compilaciones específicas. Como se logra apreciar en los prólogos respectivos, este tipo de criterio evoca a sus destinatarios una intención explicativa y conjunta acerca del desarrollo histórico de una determinada práctica o género literario. En este sentido, más allá de una función estrictamente compilatoria o selectiva, y sin pertenecer al ámbito formal de las denominadas *historias literarias*, la intención comunicativa que poseen estos textos corresponde a la búsqueda de una comprensión histórico-literaria a partir de las cuales se puede registrar una determinada promoción de escritores, géneros o categorías estético-literarias.

A manera de ejemplo, véase al respecto el siguiente cuadro de referencia en el cual se muestra el grado de incidencia que ocupa esta modalidad historiográfica en el desarrollo del discurso histórico literario inscrito entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Cuadro 2. Comprensión histórico-literaria

Título, año y autoría de la publicación	Extracto
<p><i>Guirnalda Salvadoreña</i> <i>Colección de poesías de los bardos de la</i> <i>República del Salvador</i> (1884)</p> <p>Autor: Román Mayorga Rivas</p>	<p>Prólogo de Tomas Ayón: “Cuando en 1879 se anunció por la imprenta que el señor don Román Mayorga Rivas tenía el propósito de coleccionar las mejores poesías de los bardos salvadoreños, presentando en un libro el genio de nuestra literatura, sus vicisitudes y transformaciones desde la independencia centro-americana hasta nuestros días [...]” (Mayorga, I:1884) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Honduras literaria</i> (1896)</p> <p>Autor: Rómulo E. Durón</p>	<p>Prólogo de J.A López: “No será de seguro, materia de disputas el servicio que viene a prestar hoy a la historia del desarrollo de las letras en Honduras, don Rómulo E. Durón, con la publicación de su libro titulado <i>Honduras literaria [...]</i>” (Durón,1958:11) (El destacado es mío)</p> <p>Palabras del autor: “Hace más de diez años que concebí el proyecto de publicar la presente obra con el objeto de dar a conocer la vida literaria de Honduras en sus distintas manifestaciones, desde el 15 de setiembre de 1821, fecha de la emancipación política de Centroamérica hasta nuestros días” (Durón, 1958:13) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Literatos guatemaltecos: Landívar e</i> <i>Irisarri. Con un discurso preliminar sobre</i> <i>el desenvolvimiento de las Ciencias y las</i> <i>Letras en Guatemala</i> (1896)</p> <p>Autor: Antonio Batres Jáuregui</p>	<p>(En esta publicación se incluye, a manera de <i>discurso preliminar</i>, un estudio histórico acerca de la producción intelectual y literaria guatemalteca)</p>
<p><i>Apuntes para una Antología.</i> (1925)</p> <p>Autor: Jerónimo Aguilar</p>	<p>“Sin la pretensión de escribir una Historia de la Literatura Nicaragüense [...] arreglamos estos apuntes como un programa que nos servirá para una obra mayor, y en la cual estudiaremos ampliamente el desarrollo de las aficiones literarias en nuestro país [...] Reduciéndose el presente trabajo a simple recuento de escritores [...] aun cuando aprovecharemos la materia para ordenarla, de manera que se pueda seguir el proceso de nuestra vida literaria” (Aguilar, 1925:2) (El destacado es mío)</p>

<p><i>Antología de poetas americanos. Los mejores poetas de Costa Rica.</i> (1928)</p> <p>Autor: Eduardo de Ory.</p>	<p>Prólogo realizado por D. Alejandro Alvarado Quirós, Secretario de la Academia Costarricense correspondiente de la Real Academia Española</p> <p>“Este libro, en que figuran muchos de los poetas de Costa Rica, se debe a la paciente y meritoria labor del señor Ory y tendrá un valor efectivo para la historia de la literatura americana” (Ory, 1928:9) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Los poetas de la generación Republicana</i> (1933)</p> <p>Autor: Javier Roque Laurenza</p>	<p>(Conferencia leída en el Instituto Nacional de Panamá, 1933)</p> <p>“Quisiera q’[sic] mi voz no tuviera hoy acento personal, q’ [sic]) llegara a ustedes como una voz anónima. Y este deseo se fundamenta en q’ [sic] cuanto voy a decir aquí es lo mismo que puede expresar cualquier menor de treinta años que traiga ante sus ojos analíticos el panorama de la poesía panameña de los últimos tiempos” (Roque: 1933: 11) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Índice de la poesía centroamericana</i> (1941)</p> <p>Autor: Rafael Heliodoro Valle</p>	<p>“Esta selección de poetas de Centroamérica no es antología; sino un ensayo que pretende fijar límites para valoraciones futuras. [...] La intención primordial no ha sido la de llamarlos a certamen, sino la de presentar un panorama [...] Esta es la primera tentativa formal para fijar hitos en la historia poética de Centroamérica [...]” (Valle,1941:15-16) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Poetas de Guatemala. Desde 1880 hasta nuestros días.</i> (1947) El Libro de Guatemala</p>	<p>“Con nuestra primera publicación perseguimos agrupar la obra dispersa de nuestros poetas desde la edad lírica de Máximo Soto Hall, hasta los actuales momentos, cuando una germinación promisoriosa de jóvenes líricos se asoma” (Libro de Guatemala, 1947:5) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Antología del Cuento Salvadoreño</i> (1880-1955) (1959) Autor: Manuel Barba Salinas</p>	<p>Nota editorial:</p> <p>“Los lectores y especialmente quienes se dedican al estudio de la Literatura Salvadoreña encontrarán en esta antología abundante material que permitirá conocer la evolución del cuento, cultivado desde hace muchos años en nuestro medio” (Barba:1959: 7) (El destacado es mío)</p>

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2016)

En segundo lugar, otras de las características socio-discursivas que denota el conjunto de estas producciones corresponden a las razones ideológicas por las cuales se justifica la publicación de un determinado texto antológico u otra modalidad histórico-literaria. Así, pues, una de las principales justificaciones que funcionan como tópico en el discurso historiográfico literario gira en torno a la idea de dar a conocer al lector extranjero las producciones literarias centroamericanas y nacionales. A manera de referencia, este tipo de

criterio, cuya fuerza ideológica aún perdura en muchas de las antologías y proyectos editoriales contemporáneos, se aprecia desde finales del siglo XIX en las siguientes producciones crítico-historiográficas:

Cuadro 3. Legitimación exógena

Título, año y autoría de la publicación	Extracto
<p><i>Galería poética Centro-Americana</i> (1873) Autor: Ramón Uriarte</p>	<p>“Cuatro años hace que deseo de hacer conocer en el extranjero la literatura Centro-Americana formé el proyecto de dar a luz en París una colección de poesías escogidas de los mejores de nuestros bardos, precedida de algunos apuntes biográficos y ligeros juicios críticos sobre cada uno de los autores que la forman” (Uriarte, 2009:13) (El destacado es mío)</p> <p>“En la mezquina idea que acerca de nuestra literatura se tiene no sólo ya en Europa sino en muchos de los círculos literarios de la América del Sur, entra en gran parte el menosprecio con que nosotros mismos hemos visto las producciones de nuestros genios, y el poco o ningún esmero de los Gobiernos anteriores en hacerlos conocer en el mundo de las letras” (Uriarte, 2009:14) (El destacado es mío)</p>
<p><i>El Parnaso Centroamericano</i> (1882) Autor: José María García Salas</p>	<p>“De EL PARNASO CENTROAMERICANO llegará día en que se ocupe la pluma del potente señor don José María Torres Caicedo, que tanto ha escrito sobre la literatura latinoamericana, y que si hasta hoy no ha hablado de la nuestra, ha sido porque no la conoce; pues como él mismo me dijo alguna vez, “es mas fácil que lleguen a la Europa libros de la China que de la América latina”; y he aquí uno de los fines que lleva EL PARNASO, deshacer el error en que están no sólo en Europa sino también en lo demás de nuestro Continente, creyéndonos aún en el estado de salvajismo” (García, 1882: 8) (El destacado es mío)</p>
<p>“<i>La literatura en Centroamérica</i>” (1888) Autor: Rubén Darío</p>	<p>“Trabajad, ¡oh hermanos! Por que se efectuó esa unión, que sin ella seremos desconocidos, no digo en el otro continente, donde si ha llegado nuestro nombre ha sido con nuestros azúcares, nuestro café caracolillo y nuestro buen cacao que ha hecho famoso a M. Menier, sino –¡algo que da tristeza!- en estas mismas naciones de nuestra raza, como este soberbio país de Chile, desde donde os dirigimos estas palabras.” (Darío en <i>Revista de Artes y Letras</i>, año 1888, tomos XI y XII) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Lira costarricense</i> (1890) Autor: Máximo Fernández</p>	<p>“No hace mucho tiempo que al hacerse referencia en una revista extranjera á los progresos de la literatura centroamericana, se dijo que en Costa Rica no se cultivaba la poesía, sino únicamente el café. Esto me hizo concebir el proyecto de compilar algunos de los</p>

	trabajos de nuestros vates y publicar la presente obra [...] (Fernández, 1890: XII) (El destacado es mío)
<i>Antología de Panamá. Parnaso y Prosa</i> (1926) Autor: Demetrio Korsi	“Así, pues, esta Antología de Panamá, que peregrinará lejanamente por las varias comarcas del globo donde el español se habla mostrará en sus facetas características nuestra literatura nacional, tan ignorada más allá de nuestras costas como digna de ser conocida, estudiada y apreciada por los espíritus amantes de las letras.” (Korsi, 1926: 6) (El destacado es mío)
<i>Antología del cuento Salvadoreño (1880-1955)</i> (1959) Autor: Manuel Barba Salinas	“ Se ha dicho repetidas veces que El Salvador es un desierto intelectual , en nada propio para manifestaciones intelectuales. [...] De ahí resulta que se les ignora casi completamente. Esta Antología y otras que le seguirán son un empeño para divulgar ampliamente en el Continente Americano , lo mejor de las letras salvadoreñas” (Barba, 9:1959) (El destacado es mío)
<i>Antología del cuento guatemalteco</i> (1959) Ruth S. Lamb	“ Presentamos esta antología con el fin de divulgar fuera de Guatemala la obra de algunos escritores guatemaltecos modernos. Queremos facilitar la lectura de esos cuentos dispersos en las páginas de libros agotados, de revistas o de obras difíciles de consultar. [...] La bibliografía consiste esencialmente en los cuentos publicados en forma de libro, pues es imposible citar aquí todos los que han aparecido en antologías y periódicos. La bibliografía completa del género se queda para un estudio aparte” (Lamb, 1959:6)

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2016)

Vinculada a las manifestaciones ideológicas de una conciencia cultural colonizada, una de las características que se detectan en el proceso de formación del discurso histórico literario centroamericano de la primera mitad del siglo XX consiste en el criterio de legitimación y modernidad que le otorgan varias producciones crítico-historiográficas al modelo cultural hispánico. Como se infiere en algunos de sus respectivos prólogos y dedicatorias, el principal argumento que denotan estos textos es tendente a valorar el criterio lingüístico y cultural hispánico como parte inherente de la modernidad y conciencia nacional de las literaturas locales.

De manera específica, cabe mencionar que una variante ideológica de este procedimiento consiste en representar la propia Literatura Nacional bajo la forma de una mercancía estética, cuyos rasgos de exuberancia, exotismo y belleza afirman una posición colonizada respecto

al orden hegemónico europeo. Asimismo, resulta interesante observar el grado de referencialidad que denota la Literatura Española y ciertos referentes intelectuales españoles como un modelo a seguir por parte de los proyectos estéticos e historiográficos nacionales.

En virtud de lo anterior, léase al respecto el siguiente registro en donde se constata la centralidad ideológica que ocupa el modelo letrado hispánico como un horizonte ideológico de legitimación y reconocimiento cultural de las literaturas locales centroamericanas.

Cuadro 4. Modelo letrado hispánico

Título, año y autoría de la publicación	Extractos
<p><i>Guirnalda Salvadoreña.</i> (1884) Autor: Román Mayorga Rivas</p>	<p>“La literatura española, rica de aquellas dotes, ha sido y debe ser norma de la literatura centro-americana. Esta adhesión forzosa, que tanto valor comunica á las concepciones de nuestros poetas, es consecuencia natural del origen, las costumbres y el idioma” (Mayorga,1884: II) (El destacado es mío)</p> <p>“Larga tarea nos impondríamos si quisiéramos examinar de una en una las obras salvadoreñas en que de propósito ó sin intención se ha imitado á insignes escritores españoles, así como éstos en el renacimiento de las letras tuvieron de modelo á los romanos” (Mayorga,1884: V) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Parnaso Salvadoreño.</i> <i>Antología esmeradamente seleccionada de los mejores poetas de la República de El Salvador.</i> (1916) Autor: Salvador. L. Erazo</p>	<p>“Rico es el venero intelectual de la gaya ciencia en El Salvador. Su literatura perpetuamente exuberante y rica, llena de luz, de vida y de color [...] El oro de nuestra poesía, vigorosa y brillante, tiene el perfume de lo eterno y fulge como un diamante con resplandores imperecederos [...]” (Erazo,1916:5) (El destacado es mío)</p> <p>“La poesía de El Salvador, que lleva el sello imborrable de la belleza, se ha conquistado un puesto de honor, entre las naciones más cultas de América, ocupando alto rango entre los tesoros rítmicos de la lengua castellana” (Erazo,1916:5) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Parnaso costarricense</i> (1921) Rafael Bolívar Coronado</p>	<p>Dedicatoria: “Al eximio Americanista Don Rafael Vehils. Señor: Va este libro amparado con el nombre de usted. ¡Glorioso palio, el nombre del férvido enaltecedor de la América Española!” (El destacado es mío)</p>
<p><i>Apuntes para una Antología</i> (1925) Autor: Jerónimo Aguilar</p>	<p>“Sin la pretensión de escribir una Historia de la Literatura Nicaragüense, ni en la creencia de que somos poseedores de una literatura capaz de distinguirse de la del resto del continente hispanoamericana, siendo solo una imitación de la gloriosa literatura española [...]” (Aguilar, 1925:2) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Antología de Panamá. Parnaso y Prosa.</i></p>	<p>“La conservación de su idioma es el primordial deber de los pueblos libres. [...] Cultivemos el castellano, cultivando nuestra literatura. [...] Para mantener en florescencia nuestra</p>

<p>(1926) Autor: Demetrio Korsi</p>	<p>lengua, opongámonos a la preponderancia de las extrañas. Alcemos una muralla china de rebeliones contra las invasiones del inglés y de los patois que medran a su influjo. Demos un paso decisivo. Enviemos a sus ínsulas a los sesenta o setenta mil antillanos que infestan nuestras ciudades de Panamá y Colón, relegados a nuestras principales villas por el canal interoceánico, a su terminación. Hay que dictar el edicto de lanzamiento contra tales muchedumbres parasitarias, a la manera que los moros fueron desalojados, en el siglo XVI, de la Península Ibérica, por los españoles” (Korsi, 1926: 7-8) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Antología de poetas americanos. Los mejores poetas de Costa Rica</i> (1928) Autor: Eduardo de Ory</p>	<p>Prólogo realizado por D. Alejandro Alvarado Quirós. Secretario de la Academia costarricense correspondiente de la Real Academia Española</p> <p>“Sin embargo, en Cádiz vive actualmente un poeta, Eduardo de Ory, que abandona su propio huerto, para cultivar la producción selecta que encuentra en predios exóticos y su espíritu obediente a vagas sugerencias ancestrales cruza las ondas azules del Atlántico y siente predilección por los cantores americanos y por los prodigios de esta soberbia naturaleza, tal como uno de aquellos gallardos descubridores de la epopeya de Colón, que al llegar a nuestras playas no querían dar crédito a sus ojos y se prosternaban abismados ante las maravillas de coloridas de las selvas vírgenes indianas” (Ory,1928:8) (El destacado es mío)</p> <p>“[...] porque unos y otros comprobarán que el océano es importante para dividir lo que la raza y la lengua unificaron dentro de los vastos dominios de las letras castellanas, en los cuales, como en los de Carlos V, tampoco se pone el sol” (Ory, 1928:10)” (El destacado es mío)</p>
<p><i>Literatura guatemalteca</i> (1937) Autor: Agustín Mencos Franco.</p>	<p>“Seguro estoy de que don Valero habría de autorizarme para ampliar el hermoso concepto que dejó expresado, y decir, en vez de que don Marcelino fue el arquetipo de Mencos, que Mencos fue el Marcelino Menéndez y Pelayo de Guatemala” (Mencos, 1937:4) (El destacado es mío)</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Como se advierte en el devenir de las producciones crítico-historiográficas de la primera mitad del siglo XX, las décadas comprendidas entre 1930 y 1950 constituyen una de las primeras etapas significativas del desarrollo de la historiografía literaria en Centroamérica. En términos generales, los cambios teórico-metodológicos más destacados que atraviesan los estudios histórico-literarios de este periodo se caracterizan por llevar a cabo un proceso de formalización filológica, así como a la incorporación de nuevas categorías discursivas en torno a la documentación y comprensión histórica de los procesos y prácticas literarias. Con

base en el registro que hemos realizado, los principales cambios que se denotan en torno a esta cuarta tendencia del discurso histórico-literario se articula a partir de las siguientes variables específicas:

1. **Surgimiento de las primeras escrituras o interpretaciones históricas publicadas bajo el sintagma de “historias de la literatura” o títulos similares.** Con excepción de la *Historia de la Literatura de América Central*, publicada en 1929 por Leonardo Montalbán, el desarrollo discursivo de las historias literarias nacionales que se realizaron en el transcurso de estas décadas son atribuidos a las obras específicas de Crispín Ayala Duarte, Rodrigo Miró, Franco Mencos, Carmen Idígoras, Santiago Berberena, Luis Díaz Vasconcelos, David Vela, Juan Uriarte, Rogelio Sotela, Juan Felipe Toruño, Rafael Heliodoro Valle y Abelardo Bonilla.
2. **Valoración histórico-literaria de otros géneros literarios.** En contraposición con el protagonismo que desempeñó el género poético en el ámbito de las antologías y primeras reseñas biográficas centroamericanas, el discurso historiográfico de este periodo incluye la búsqueda de una comprensión histórica de otros géneros y prácticas literarias entre las que se incluye el cuento, la novela, y la producción dramática.
3. **Elaboración de otros sintagmas y géneros histórico-literarios.** Si bien, el desarrollo inicial de la historiografía literaria en Centroamérica estuvo centrado en la función antológica, biográfica y compilatoria de las prácticas y referentes autorales más significativos, las décadas comprendidas entre 1930 y 1950 tienden a diversificar los procedimientos filológicos y nominaciones meta-discursivas para determinar el desarrollo histórico de los respectivos sistemas literarios nacionales. De manera particular, dicha heterogeneidad se logra constatar a través del uso de las siguientes denominaciones titulógicas: “*historias literarias y culturales*”, “*índices biográficos y cronológicos*”, “*ensayos de interpretación histórica*”, “*reseñas históricas*” así como la referencia explícita del sintagma “*historias de la literatura*” o “*desarrollo literario*”

4. **Apelación a una mayor exposición metodológica y meta crítica de los estudios histórico-literarios.** En términos generales, dicha característica se refiere al carácter explicativo que expresa el discurso de varias de estas producciones crítico-historiográficas para referirse a los procedimientos de recopilación, ordenación y sistematización de las prácticas literarias. Como se aprecia en los respectivos prólogos, introducciones y notas editoriales la gran mayoría de los estudios y documentos histórico-literarios que comprenden este periodo aluden al uso del método generacional y cronológico, así como al empleo de breves comentarios teórico-filológicos en torno a la función de la crítica y sus diferencias conceptuales respecto a la historia y las antologías literarias.

5. **Dimensión histórico-literaria contemporánea de las prácticas y nuevas generaciones literarias.** De manera particular, esta última variable del proceso de modernización del discurso y la conciencia histórico-literaria centroamericana, concierne al conjunto de títulos que buscan referirse a una etapa o movimiento de vanguardia de las prácticas y generaciones literarias nacionales. A manera de ejemplo, algunos de los títulos y sintagmas que se inscriben bajo este registro obedece a las nominaciones de *“literatura contemporánea”* o *“nueva poesía”*

Con base en las cinco variables que integran, *grosso modo*, el proceso de modernización filológica del discurso histórico literario de este periodo, léase al respecto el siguiente cuadro en el cual se detallan algunas citas textuales pertenecientes a cada una de las características metodológicas anteriormente mencionadas.

Cuadro 5. Criterios metodológicos de las producciones crítico-historiográficas (1923-1959)

Título, año y autoría de la publicación	Extracto
<p><i>Escritores y poetas de Costa Rica</i> (1923) Autor: Rogelio Sotela</p>	<p>“Dividimos en generaciones a los intelectuales, como lo hicimos en “Valores Literarios de Costa Rica”, y los colocamos en orden alfabético. Así hemos creído que se logra: determinar más o menos la edad de los antologados, agruparlos con los compañeros con quienes vinieron trabajando y facilitar la consulta que se haga” (Sotela, 1923: 6) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Apuntes para una Antología</i> (1925) Autor: Jerónimo Aguilar</p>	<p>“Fieles al método que enunciamos, presentaremos a los escritores nicaragüenses en el orden cronológico que corresponde a sus manifestaciones artísticas. (Aguilar, 1925:3) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Antología de poetas americanos. Los mejores poetas de Costa Rica</i> (1928) Eduardo de Ory</p>	<p>Prólogo realizado por D. Alejandro Alvarado Quirós. Secretario de la Academia Costarricense correspondiente de la Real Academia Española. “La poesía y la crítica tienen apenas un remoto parentesco” (Ory:1928:7) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Parnaso Guatemalteco</i> (1931) Autor: Humberto Porta Mencos</p>	<p>“[...] para escoger las composiciones que contiene no me he atenido a mi personal gusto, sino que he atendido a los dictados de la crítica, ya definitiva en muchos casos [...]” (Porta, 1931: 7) (El destacado es mío)</p> <p>“Creo que una antología no es un libro de crítica, ni lo será nunca. La antología es lo que dije al principio y nada más: un ramo de lindas floraciones. La crítica implicaría disección, es decir, labor de naturalista” (Porta, 1931:7) (El destacado es mío)</p> <p>“Sigo, pues, el único orden lógico y posible para que el lector no arroje el libro mareado, y, al mismo tiempo, para que pueda servir de algo al estudioso: este orden es el cronológico. (Porta, 1931:8) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Ensayo crítico y antológico acerca de la Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Mejico y Centroamérica.</i> (1933) Autor: Crispín Ayala Duarte</p>	<p>“Asaz limitado criterio presidió por largo tiempo a la composición de las obras relativas a la historia literaria. Contraíanse (sic) los historiadores a hacer una exposición más o menos metódica en que las fechas y los nombres eran el elemento principal. La misma filosofía de la historia de la literatura apenas se proponía otra cosa que examinar si las obras se ajustaban o no a las leyes de la preceptiva y cuando más a establecer paralelos más o menos verosímiles entre los ingenios o artistas. Por distintos rumbos tragina (sic) hoy la historia literaria. Con la que aporta el moderno historiador un precioso contingente a los estudios psicosociológicos” (Ayala, 1933:7) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Índice de la poesía centroamericana.</i> (1941) Autor: Rafael Heliodoro Valle</p>	<p>“Ardua ha sido la tarea para reunir esta poesía en verso. Se ha consultado todo lo disponible, además, de lo que está disperso en diarios y revistas. Los antecedentes pueden fácilmente hallarse en “Guirnalda salvadoreña”, por Román Mayorga Rivas, (San Salvador, 1884-1886); “Galería poética centroamericana”, por Ramón Uriarte, (Guatemala 1888); “Lira costarricense”, por Máximo Fernández, (San José, 1890-91); “Honduras literaria”, por Rómulo E. Durón, (Tegucigalpa, 1899); “Parnaso nicaragüense”, por Alberto Ortiz, (Barcelona, 1912); “Poetas modernos de Centroamérica”, por Rafael Heliodoro Valle (Tegucigalpa, 1914); “Parnaso salvadoreño”, por Salvador L. Erazo. (Barcelona, 1916), “Parnaso costarricense” por Rafael Bolívar Coronado (Barcelona, 1921); “Escritores y poetas de Costa Rica”, por Rogelio Sotela (San José, 1923); “Apuntes para una antología”, por Jerónimo Aguilar, hijo, (León, Nicaragua, 1925), “Parnaso Guatemalteco” por Humberto Porta Mencos,</p>

	(Guatemala, 1928), y “ <i>Antología de poetas hondureños</i> ”, por Jesús Castro” (Valle:1941:15) (El destacado es mío)
<i>Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca. Época Indígena y Colonial</i> (1942) Autor: Luis Antonio Díaz Vasconcelos	<p>Dedicatoria: “A la memoria de los hombres que se dedicaron a la investigación de la Historia de la Literatura de Guatemala. Y como admiración a quienes en la actualidad, orientan sus energías en igual sentido” (Díaz, 1942)</p> <p>Advertencia “La presente obra sale a luz, sin ninguna pretensión de novedad. Lo que contiene – fuera de las apreciaciones acerca de la producción de los literatos-, es únicamente una compilación ordenada de datos obtenidos de ensayos, artículos, crónicas y libros que se han editado. La Historia no se inventa.” (Díaz, 1942: 11) (El destacado es mío)</p> <p>“Este primer tomo, comprende tres libros. Destinada la obra a alumnos de secundaria, se consignan nociones generales encaminadas a plantear y resolver los más importantes de los múltiples problemas de esta asignatura, facilitándoles así el estudio, aun cuando en algunos casos se invada el campo de la Preceptiva literaria. El lector encontrará en el primer libro, dichas generalidades, que tienen como finalidad sustentas ideas y opiniones puramente subjetivas, para una mejor comprensión del resto del libro. En el segundo y tercero de los libros, la exposición se concreta exclusivamente al estudio de la Literatura Guatemalteca, hasta el siglo XVIII, ya que como hemos dicho, la correspondiente a los XIX y XX, sería objeto del segundo tomo” (Díaz,1942:12)</p>
<i>Literatura Guatemalteca.</i> (1943) Autor: David Vela	<p>Advertencias “[...] con una exposición orgánica de la evolución de los géneros literarios, elucidar las influencias y definir las escuelas, hacer justicia a otros escritores ausentes del programa seguido e incluir, por último, a los literatos extranjeros que han producido sus obras en Guatemala o, fuera de ella, han escrito acerca de nuestro país. Al final de la obra se ordenará la bibliografía y se aditará (sic) un índice analítico de materias y autores tratados” (Vela, 1943:) (El destacado es mío)</p>
<i>Teoría de la Patria. Notas y ensayos sobre Literatura Panameña seguido de tres ensayos de interpretación histórica.</i> (1947) Autor: Rodrigo Miró	“Los escritos que integran este volumen constituyen un intento de aproximación a lo panameño. Durante casi dos lustros dediqué horas múltiples al estudio de nuestra expresión literaria, interesado en desentrañar su contenido histórico y social ” (Miró, 1947: 9) (El destacado es mío)
<i>Poetas de Guatemala. Desde 1880 hasta nuestros días</i> (1947) El Libro de Guatemala	<p>“Futuras urgencias de biografía y bibliografía han dado origen a este volumen. [...] No se le tome como una antología ni como un parnaso. Es simplemente una exposición para que sirva de estribo a venideros estudios y glosas de nuestros poetas [...]” (Libro de Guatemala, 1947: 5) (El destacado es mío)</p> <p>“Para la presentación del libro se llevó el orden alfabético de nombres y se remataron las páginas con Los Novisimos, es decir, los que nacieron a la publicidad hace cuatro o cinco años” (Libro de Guatemala, 1947: 6) (El destacado es mío)</p>

<p><i>Desarrollo literario de El Salvador</i> (1957) Autor: Juan Felipe Toruño</p>	<p>“En el presente ensayo, a más del somero examen y enfoque de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas, se fijan bases para que el historiador literario encuentre seguro apoyo. (Toruño,1957:11) (El destacado es mío)</p> <p>“Es primordial exponer las disímiles, diversas y sobresalientes características literarias: modalidades en generaciones y épocas, concatenación de éstas, momentos culminantes; figuras de la colonia, aparecimiento del teatro, de la filosofía, del cuento, de la novela, del ensayo; la crítica, formas y contenidos poéticos, introducción de la imprenta, fundaciones de la Universidad, de la Biblioteca y del moderno diarismo” (Toruño,1957:12) (El destacado es mío)</p> <p>“Hemos seguido un orden compulativo de los autores, que ejercitaron varios géneros, colocados conforme a su producción en los correspondientes grupos [...]” (Toruño, 1957:12) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Historia y Antología de la Literatura Costarricense.</i> (1957) Autor: Abelardo Bonilla</p>	<p>“La exposición histórica y crítica constituye el cuerpo medular del libro. En ella se analiza la producción literaria en su desarrollo, fuentes e influencias, desde sus orígenes hasta hoy. La dividimos en periodos, según se explicará posteriormente, atendiendo a razones cronológicas, de orden y de modalidad. Hemos puesto atención preferente a los principales movimientos culturales y literarios, lo mismo que a los nombres y obras de significación cimera por su valor intrínseco o por su influencia, sin descuidar a los secundarios” (Bonilla, 1957: 8) (El destacado es mío)</p> <p>“El segundo tomo es antológico, biográfico y bibliográfico, limitando los dos últimos aspectos a lo esencial. [...] Ha sido ordenado en forma cronológica y generacional, cuidando de que cada autor este representado por sus características y expresiones más auténticas y de que, en su conjunto, la antología contribuya a completar la historia de nuestra cultura y a dar un concepto global del pensamiento y de la poesía costarricense” (Bonilla: 1957: 8) (El destacado es mío)</p>
<p><i>El cuento en Panamá</i> (1949) Autor: Rodrigo Miró</p>	<p>“Un estudio del cuento en Panamá es tarea impostergable. Apenas cultivado ayer, ha ido ganando en volumen y contenido. Empieza a perfilarse, a través de los cuentistas, la geografía espiritual del país: se afirma la literatura como expresión de la nacionalidad. Brote tardío en la historia de las letras del Istmo, el cuento ha merecido escasa atención crítica (Miró,1996:5)” (El destacado es mío)</p>
<p><i>Puño y letra</i> (1959) Selección y prólogo de Oswaldo Escobar Velado</p>	<p>“Esta muestra antológica de la poesía salvadoreña, desde Francisco Gavidia hasta nuestros días, preparada por Oswaldo Escobar Velado y publicada bajo los auspicios de la Universidad de El Salvador viene a cumplir una función importantísima entre quienes se dedican a los estudios literarios. La verdad es que carecemos de antologías poéticas. Fuera de la Guirnalda, El Parnaso y Repertorio Salvadoreña, no cuentan los historiadores y los críticos con fuentes de consulta” (Introducción, Escobar: 1959) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Cuzcatlán. Libro de Lecturas Salvadoreñas.</i> (1959) Autor: Francisco Espinoza</p>	<p>“Este libro contiene una cuidadosa selección de prosas y versos, escritos por autores salvadoreños que pertenecen a las generaciones literarias del presente siglo. No todos los prosistas ni todos los poetas contemporáneos se encuentran en él representados, porque no es una antología; pero contiene trabajos que pertenecen a todos los géneros literarios” (Espinoza: 1959: 7) (El destacado es mío)</p>

<p>Antología del cuento salvadoreño 1880-1955 (1959) Autor: Manuel Barba Salinas</p>	<p>Nota editorial: “Sabido es que hay dos tipos de antologías: una subjetiva en la cual la selección se rige por el personal gusto del autor, y otra de carácter objetivo, en la que priva un criterio de revisión histórica. Esta última pauta fue la que siguió el seleccionador de la presente obra, a fin de salvar muchos cuentos que serán referencias para futuros estudios” (Barba,1959:8) (El destacado es mío)</p>
---	--

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Siguiendo con las tendencias socio-discursivas que caracterizan las producciones histórico-literarias inscritas durante la primera mitad del siglo XX, otro de los aspectos que se advierten en el transcurso de este periodo concierne a la intención didáctico-educativa desde las cuales se programan dichas publicaciones. Tal como confirma desde las primeras antologías nacionales y centroamericanas, el principal horizonte de recepción que configura la enunciación del discurso histórico literario de estas producciones corresponde al vínculo ideológico que estas establecen con las institucionales estatales de enseñanza primaria, media y universitaria.

Al respecto de lo anterior, léase a manera de referencia el siguiente corpus de producciones las cuales revelan la importancia política e ideológica que cumplía la formación discursiva de una conciencia histórico-literaria dentro del marco de los Estado nacionales centroamericanos y sus respectivas instituciones de enseñanza.

Cuadro 6. Referencias didácticas:1888-1959

Título, año y autoría de la publicación	Extracto
<p><i>Frutos de Nuestro Huerto. Trozos escogidos de escritores Centro-Americanos</i> (1888) Autores: Pedro Ortiz y Pedro González</p>	<p>“Hé aquí un libro de lectura destinado á las escuelas, colegios e institutos nacionales. Formado ha sido por nosotros para distribuirlo entre los alumnos en esta misma fecha memorable del 15 de setiembre [...]” (Ortiz-González, 1888:10) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Los poetas vivos de Costa Rica</i> (1933) Claudio Cortés</p>	<p>“He querido que el Colegio Superior de Señoritas, institución docente fundada por el gran reformador educativo de los años ochenta Lic. Don Mauro Fernández, sea el que intensifique la senda a recorrer en cuanto a los avances culturales en materia de ciencia y arte se refiere. Es deber imperioso de los Colegios de Segunda Enseñanza el propender en todo momento a la mejora, no sólo de sus educandos; también de los que integran el conglomerado social y buscan en la enseñanza el medio de elevarse y ser útiles a la nación” (Cortés,1933) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Literatura guatemalteca</i> (1937) Autor: Agustín Mencos Franco</p>	<p>“Hoy la Academia los reproduce contenidos en libro, para tributar un homenaje al autor, para gloria de las letras patrias y para que sirvan de enseñanza a muchos que escasamente saben de nuestra literatura nacional. Salvo algunas contadas excepciones, es muy grande la indiferencia que se tiene para el estudio de nuestras glorias del pasado. Aun entre lo que actualmente escriben, no son pocos los que ignoran hasta los nombres de las grandes figuras que tuvimos en tiempos pretéritos [...]” (Mencos, 1937:4) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca. Época Indígena y Colonial.</i> (1942) Autor: Luis Antonio Díaz Vasconcelos</p>	<p>“Desde que se incluyó en el programa de la Enseñanza Secundaria y Normal, la cátedra de “Literatura Guatemalteca”, fuimos honrados con la designación para servirla en el Instituto Nacional para Varones. [...] Convencidos de la responsabilidad que extrañaba nuestro cargo, nos enfrentamos con la grata y escabrosa labor de obtener día a día el dato para servir la clase. Si en la ciudad capital esa búsqueda fuè (sic) ardua a pesar de las bibliotecas y archivos que en ella se encuentran, fácil es comprender los esfuerzos de profesores y alumnos de los departamentos, donde se encontraban desprovistos de una adecuada bibliografía sobre el particular. Esa circunstancia nos impulsó a redactar algunos apuntes sobre la asignatura, los que ahora ofrecemos al lector, bajo el nombre de “Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca” (Díaz,1942:11) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Literatura guatemalteca.</i> 1943 Autor: David Vela</p>	<p>“Texto arreglado conforme al programa oficial de dicha asignatura para el cuarto año de enseñanza secundaria “(II Tomo, 1943)</p>
<p><i>Honduras literaria. Colección de Escritos en Prosa y Verso. Precedidos de Apuntes Biográficos</i> (Edición de 1958) Autor: Rómulo E. Durón</p>	<p>Publicado por la Editorial del Ministerio de Educación Pública de la República de Honduras.</p>

<p><i>Páginas hondureñas</i> (1959) Autor: Miguel Navarro Castro</p>	<p>“Hemos preparado esta obra con dos fines primordiales: primero, ofrecer un libro de lectura puramente nacional a los estudiantes de gramática y literatura de nuestras escuelas secundarias; y segundo, poner al alcance de todos los hondureños, buenos ejemplos del uso de la lengua Cervantina [...]” (Navarro, 1959:4) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Cuzcatlán. Libro de Lecturas Salvadoreñas.</i> (1959) Autor: Francisco Espinoza</p>	<p>“[...] La obra puede utilizarse como un auxiliar en las clases de Castellano de los últimos grados de Primaria y en los primeros cursos de Secundaria. Nunca será excesivo el interés que pongamos en llevar a los estudiantes salvadoreños selectas espigas de la cosecha literaria nacional” (Espinoza:1959:7)</p>
<p><i>Compendio de la Historia de la Literatura y Artes en Guatemala.</i> (Quinta Edición 1959) Autora: Carmen Ydigoras Fuentes</p>	<p>“Esta obra, no es más que el fruto de la experiencia recogida durante varios años en mis clases de Literatura Guatemalteca; en que espigando aquí y allí, he ido reuniendo datos en la Biblioteca Nacional, en archivos particulares, con los familiares de los autores, y con las personas que amablemente me han secundado en mi tarea. Así, no pretendo que sea una obra completa y original; sino solamente una guía para la juventud que estudia nuestra Literatura y una ayuda para el maestro, que después de sus explicaciones e ilustraciones tendrá una base para que los alumnos repasen la materia. [...]” (Ydigoras: 1959:5) (El destacado es mío)</p>

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2016)

En última instancia, una de las tendencias socio-discursivas que actúan de manera constante en el discurso historiográfico de las literaturas nacionales en Centroamérica radica en el efecto de referencialidad y valoración ideológica que enuncia la producción crítico-histórica literaria respecto al contexto político y cultural.

Así, pues, tal como se constata en el paratexto de las dedicatorias y prólogos respectivos, el efecto de referencialidad que tiene el discurso crítico-histórico literario en relación con el contexto histórico político centroamericano se articula a partir de dos variables específicas:

a) búsqueda de legitimación y valor intelectual a través de la citación y dedicatoria de algunos referentes políticos y culturales ligados al consenso oficial y b) apreciación ideológica y valorativa acerca del contexto político social de índole nacional y supranacional centroamericano.

Con la finalidad de describir cada una de estas posiciones enunciativas, léase a continuación los siguientes cuadros de referencia en los cuales se registra una muestra significativa de estas dos estrategias de enunciación presentes en el discurso crítico-historiográfico desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.

Cuadro 7. Legitimación y oficialidad político-intelectual

Título, año y autoría de la publicación	Extractos
<p><i>Galería Poética Centro-Americana.</i> (1873) Autor: Ramón Uriarte</p>	<p>“Al señor Don Miguel García Granados, Presidente de la República de Guatemala. Testimonio de respeto por el antiguo defensor de los derechos del pueblo en la tribuna. De gratitud por el ilustre Jefe de la revolución de 1871. De aprecio y simpatía por el modesto literato y distinguido caballero. R. Uriarte. Marzo de 1873.”</p>
<p><i>Guirnalda Salvadoreña. Colección de poesías de los bardos de la República del Salvador, precedidas de apuntes biográficos y juicios críticos sobre cada uno de sus autores.</i> (1884) Ramón Mayorga Rivas</p>	<p>“Al Dr. Rafael Zaldívar, Presidente de la República”</p> <p>“Coronar con buen éxito las obras que demandan labor y talento, estimular á la juventud estudiosa en su carrera, enriquecer la literatura nacional con obras de mérito indisputables, todo esto es laudabilísimo (sic) y propio de los gobiernos progresistas y cultos que tienen la mira puesta en la honra y buen nombre de la patria. Natural, era, por lo mismo, que al Gobierno del señor Dr. Zaldívar le debiéramos la edición de la “Guirnalda Salvadoreña”, colección muy notable y la primera en su género entre nosotros” (Diario Oficial N.200 31 de agosto de 1881) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Frutos de nuestro huerto. Trozos escogidos de escritores Centro-Americanos</i> (1888) Autores: Pedro Ortíz y Pedro González</p>	<p>“Libro de Lectura para la Juventud Nicaragüense. Publicado con la protección de su excelencia el señor presidente de la República D. Evaristo Carazo” (El destacado es mío)</p>
<p><i>Lira costarricense</i> (1890) Autor: Máximo Fernández</p>	<p>“Pero el gobierno de la República, presidido por el Licenciado don Bernardo Soto, amante como el primero de las glorias de la patria, ordenó que esta obra se imprimiese en la tipografía nacional.” (El destacado es mío)</p>
<p><i>Honduras literaria. Colección de Escritos en Prosa y Verso. Precedidos de Apuntes Biográficos</i> (1896) Autor: Rómulo E. Durón</p>	<p>“Al señor Doctor Don Policarpo Bonilla, Presidente Constitucional de la República de Honduras, dedica la presente obra su reconocido amigo y servidor, Rómulo E. Durón. Tegucigalpa: 4 de septiembre de 1896” (El destacado es mío)</p>

<p><i>Parnaso costarricense.</i> 1921 Autor: Rafael Bolívar Coronado</p>	<p>“Al eximio Americanista Don Rafael Vehils. Señor: Va este libro amparado con el nombre de usted. ¡Glorioso palio, el nombre del férvido enaltecedor de la América Española! (El destacado es mío)</p>
<p><i>Antología de poetas americanos.</i> <i>Los mejores poetas de Costa Rica.</i> (1928) Autor: Eduardo de Ory</p>	<p>“En verdad que nuestra poesía contemporánea, a manera de una cordillera andina, ostenta cumbres que corresponden a distintas regiones del continente: Amado Nervo, Julián del Casal, Guillermo Valencia, Santos Chocano, Leopoldo Lugones, y muy cerca de nosotros, erguido majestuoso, entre los dos océanos, como el volcán inmortalizado en la “Leyenda de los Siglos” el lírico innovador, cuyo nombre extraño sirve de blasón a Centroamérica: Rubén Darío.” (Ory, 1928:8) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Parnaso Guatemalteco.</i> (1931) Humberto Porta Mencos</p>	<p>“Dedicatoria Al Lic. L. Alberto Paz y Paz. Homenaje de gratitud, de su devoto amigo Humberto Porta Mencos” (El destacado es mío)</p>

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2016)

En relación con la segunda variable, el efecto de referencialidad acerca del contexto centroamericano se enmarca a través de un conjunto de comentarios o apreciaciones valorativas enunciados en los respectivos prólogos, reseñas o criterios editoriales de las producciones histórico-literarias. A manera de ejemplo, algunas de estas valoraciones y posiciones ideológicas se manifiestan en los siguientes extractos o pasajes específicos en los cuales se retratan, de acuerdo con su momento histórico de enunciación, diferentes posturas de índole nacionalista o centroamericanista.

Cuadro 8. Valoración ideológica del contexto socio-político centroamericano.

Título, año y autoría de la publicación	Extracto
<p><i>Lira nicaragüense.</i> <i>Colección de los mejores ensayos de nuestros poetas.</i> (1878) Autor: Félix Medina</p>	<p>“Cuando tengamos patria, cuando veamos ondear al aire libre el glorioso pabellón que Morazán tremolaba entre el humo i el fragor de los combates; cuando el vampiro de la política deje de chupar la sangre de nuestros pueblos; cuando la luz de la civilización haya disipado las tinieblas del fanatismo; cuando por todas partes se eleven establecimientos literarios i haya estímulos para el escritor; entonces veremos elevarse sobre el horizonte, entre celajes de oro i púrpura, el sol esplendoroso de la poesía. Entonces el cántico del poeta no se perderá entre el estrépito de los cañones i los gemidos que exhalan las víctimas de nuestras contiendas fratricidas” (Medina en Cerutti XXX, 42) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Guirnalda Salvadoreña</i> (1884) Autor: Román Mayorga Rivas</p>	<p>“[...] El Presidente, General don Gerardo Barrios rompió con ese pasado é inició un nuevo plan de reforma, haciendo venir de Europa profesores de literatura y ciencias; y si no se recibieron entonces los frutos que el Jefe de la República se proponía, la buena semilla quedó sembrada, y de ella se recogen hoy abundantes cosechas por la decidida protección que el Gobierno actual presta á a la enseñanza de las materias que con mayor eficacia incrementan la prosperidad nacional. (Mayorga,1884: vii) (El destacado es mío)</p>
<p>“La Literatura en Centro-América” (1888) Autor: Rubén Darío</p>	<p>“Mientras no haya unión siquiera en la vida del alma, ya que no ¡ay! en la vida política, entre las cinco pequeñas naciones en que está dividida la antigua federación centroamericana, las letras, como manifestación verdadera de la existencia de un pueblo, no pueden ser allí sino escasas, débiles, pobres” (Darío,1888) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Galería poética Centroamericana.</i> (1888) Autor: Ramón Uriarte</p>	<p>“El impulso dado al progreso en todas sus manifestaciones, por la gloriosa revolución de 1871, debía hacerse sentir naturalmente en el desenvolvimiento de las letras. De aquella fecha para acá se ha levantado, educada en los modernos principios, una juventud brillante, honra de Centro-América, y de la cual tiene la patria derecho a esperar frutos óptimos [...] La poesía no quedó atrás de la política, y son varios los jóvenes que en los tres lustros transcurridos, desde la primera edición de esta obra, pueden enorgullecerse de ser honra del parnaso centro-americano [...]” (Uriarte, 2009: 7-9)</p>
<p><i>Honduras literaria</i> (1896) Autor: Rómulo E. Durón</p>	<p>“Creo, por tanto, prestar un servicio a mi país con la publicación de esta obra. Con ella digo a todos mis compatriotas: He aquí lo que, a pesar de nuestros escasos recursos y en medio de las vicisitudes de nuestra vida política, hemos podido hacer: he aquí lo que representa nuestra cultura intelectual” (Durón,1957:14) (El destacado es mío)</p>

<p><i>Parnaso costarricense. Selección esmerada de los mejores poetas de Costa Rica.</i> (1921) Autor: Rafael Bolívar Coronado</p>	<p>“[...] y por la admiración que me inspira Costa-Rica, ese país civilizado, trabajador, que sabe tener dignidad, puesto que no tolera ni tiranuelos insolentes ni el predominio de las burocracias (sic) “(Bolívar, 1921: 12)</p>
<p><i>Esta es mi Tierra. Lecturas Centroamericanas.</i> (1948) Autor: Saúl Flores</p>	<p>“Carta Prólogo Niños Centroamericanos: “Aquí tenéis vuestro libro de lectura. [...]En el vais a encontrar algunas de las muchas bellezas que encierra nuestra tierra, [...] Nuestros antepasados vivieron unidos, primero, bajo la tutela de la Madre España, y después a la sombra de una sola bandera, la bandera de la Federación.⁹⁵ Yo creo que una de las razones por las cuales permanecemos separados es porque no nos conocemos. [...] Es menester que esto concluya: empecemos por conocernos; del conocimiento nacerá la comprensión y de la comprensión, la unión. Esa es la razón de este libro” (Flores,1948) (El destacado es mío)</p>
<p><i>Páginas hondureñas</i> (1959) Autor: Miguel Navarro Castro</p>	<p>“La página más bella de nuestra literatura es quizá el testamento del General Morazán. [...] Tanta serenidad y grandeza moral en los últimos momentos, nos hace recordar el discurso que, en el Fedón, el filósofo de la Academia pone en los labios de Sócrates, al despedirse de sus discípulos. En el testamento de Morazán, que debiera ser el Evangelio de todos los centroamericanos [...]” (Navarro:1959:5)</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

4.3.2 Las historias literarias nacionales en Centroamérica

La producción discursiva de las primeras historias de las literaturas nacionales en Centroamérica surge de manera sistemática a partir de la década del cuarenta del siglo XX, dando origen al siguiente conjunto de obras específicas: *Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca: época indígena y colonial* (1942), de Luis Antonio Díaz Vasconcelos; *Literatura Guatemalteca* (1943), de David Vela; *La literatura panameña, breve recuento histórico* (1946), de Rodrigo Miró; *El desarrollo literario de El Salvador*

⁹⁵ El término *Federación* alude en este contexto a la denominada *Federación Centroamericana* creada en 1823 durante los dos primeros años de vida independiente de las nacientes Repúblicas.

(1957), de Juan Felipe Toruño y la obra del costarricense Abelardo Bonilla, *Historia y Antología de la literatura costarricense* (1957), entre otros.⁹⁶

Si bien, el desarrollo de estos textos, conceptualizados dentro del programa metodológico y filológico de las llamadas *Historias de la Literatura*, alterna con otras modalidades genéricas tales como *las antologías, índices, registros bio-bibliográficos y reseñas histórico-literarias*, las condiciones de enunciación de estas primeras historias de la literatura se inscriben en un segundo momento de modernización y tensión de los Estados nacionales cuyo contexto histórico no puede pasar inadvertido para entender la vinculación político-ideológica que tuvo la escritura historiográfica respecto a las fases de desarrollo y cambio social inscritos entre la segunda mitad del siglo XX e inicios de la década del ochenta.

De acuerdo con la interpretación histórica realizada por Torres-Rivas (2007), Pérez Brignoli (1990) y Rodolfo Pastor (2013), el contexto socio-político de la década del cuarenta y comienzos de los sesenta del siglo XX registra los primeros movimientos sociales de índole urbano para llevar a cabo un proceso de transición democrática en contra del orden oligárquico dictatorial impulsado de manera represiva y autoritaria a partir de la década del treinta en varios países centroamericanos.

⁹⁶ Al respecto de estas primeras producciones historiográficas, téngase en consideración el texto de Carmen Idígora Fuentes: *Compendio de la Historia de la Literatura y Artes en Guatemala*, cuya quinta edición fue publicada en 1959; y el texto de Rodrigo Miró, *Teoría de la Patria. Notas y ensayos sobre Literatura Panameña seguido de tres ensayos de interpretación histórica*, publicado en Buenos Aires, 1947. Por otra parte, resulta importante destacar que los primeros antecedentes bibliográficos de este primer corpus de historias literarias nacionales inicia, de manera parcial, a través de la labor del Dr. Crispín Ayala Duarte en 1931, en el cual abarca una síntesis histórica de la literatura hondureña, salvadoreña, guatemalteca y nicaragüense así como la publicación en 1929 del texto *Historia de la Literatura de América Central*, (1929) a cargo del periodista nicaragüense Leonardo Montalbán, donde, al igual que los trabajos de Crispín Ayala, constituye un primer panorama histórico acerca de las diferentes etapas de desarrollo de las literaturas nacionales centroamericanas.

A excepción de Costa Rica y Guatemala, países en los cuales se produjo un efectivo proceso de modernización y reforma social durante la década del cuarenta y del cincuenta, el resto de las naciones centroamericanas (Honduras, Nicaragua, El Salvador) no llegó a alcanzar un cambio radical en la estructuras oligárquicas y tradicionales de poder, dando como resultado algunas manifestaciones transitorias, entre las cuales se destacada la llamada Revolución del 48 en El Salvador, así como también la respuesta represiva de los regímenes dictatoriales en el contexto político de la Guerra Fría y la influencia ideológica anticomunista liderada por las democracias liberales europeas y los diferentes gobiernos estadounidenses.

No obstante, pese al grado de continuidad y concentración política que tuvieron los regímenes militares y dictatoriales en Centroamérica, el común denominador que se destaca entre el fracaso y la victoria de este impulso modernizador radica en la expectativa de cambio social y crisis del poder oligárquico tradicional. En palabras de Torres Rivas:

“Las dictaduras militares que en el decenio de 1930 se instauraron en cuatro de los países de América Central experimentaron una presión doble en las postrimerías de la segunda guerra mundial, que provocó lo que se ha llamado la “crisis de la oligarquía”. Por un lado, el clima internacional que creó la derrota del fascismo europeo animó a la gente a condenar las experiencias autoritarias locales, las dictaduras militares, pero también a los intereses que ellas defendieron. Por otro lado, las fuerzas sociales interiores que se habían visto contenidos durante tantos años de estancamiento y dictadura trataron de organizarse y participar en la vida política, social y cultural, instaurar un proceso democrático por medio de mecanismos modernos: elecciones, competencia, pluralismo, partidos, debates.” (Torres, 2007: 57)

Como se constata en el desarrollo de las historias literarias nacionales, varias son las producciones que surgen precisamente en este contexto político social y a partir de las cuales se evidencia la importancia socio-discursiva e ideológica que cumplió el proceso de modernización, formalización y circulación de una conciencia histórico-literaria como parte inherente de las tensiones y contradicciones sociales que configuraban los diversos proyectos político nacionales hacia finales de la primera mitad del siglo XX cuyas consecuencias serían

altamente significativas para comprender el desarrollo de los movimientos revolucionarios y armados que permearon la vida política, intelectual y cultural de mediados de la década del setenta y del ochenta en Centroamérica.

Así, por ejemplo, tal como se manifiesta en los textos *Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca. Época Indígena y Colonial* (1942), de Luis Antonio Díaz Vasconcelos y *Literatura Guatemalteca* (1943), de David Vela, el marco de recepción que tuvieron estas dos obras se inscribe en el proyecto político-nacional dirigido por el General Jorge Ubico a escasos años de producirse la caída definitiva de este dictador y el surgimiento de la llamada Revolución de Octubre.

En este sentido, no menos importante resulta advertir la circulación didáctica y diversas reediciones que tuvo el texto de Carmen Ydígora Fuentes, *Compendio de la Historia de la Literatura y Artes en Guatemala*, durante el periodo de uno de los últimos gobiernos en llevar a cabo las reformas democráticas heredadas de la década del cuarenta, dirigido por su hermano, el presidente Miguel Ydígoras Fuentes entre los años de 1957-1963.

Asimismo, y siguiendo con la mediación didáctico-oficial que tuvieron varias de estas producciones durante la década del cuarenta y del cincuenta, cabe señalar la acentuación ideológica que manifestaron algunos textos antológicos e historiográficos respecto al tema de la unidad centroamericana en vista de las tensiones sociales y luchas civiles que se estaban llevando a cabo en el transcurso de estas décadas. Tal es el caso del texto *Esta es mi Tierra. Lecturas Centroamericanas* (1948) de Saúl Flores, donde en una sección titulada Carta-Prólogo, dirigida a los niños centroamericanos, afirma lo siguiente:

“Nuestros antepasados vivieron unidos, primero, bajo la tutela de la Madre España, y después a la sombra de una sola bandera, la bandera de la Federación. Desde hace más de un siglo vivimos separados, en minúsculas parcelas a las cuales hemos dado el pomposo nombre de Repúblicas

soberanas e independientes, y durante esos cien años sangre fraterna ha enrojecido muchas veces nuestras ridículas fronteras” (Flores, 1948:1)

Finalmente, resulta significativo referirse a la producción histórico-literaria de Juan Felipe Toruño, *Desarrollo literario de El Salvador. Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas* (1958) y a la obra de Abelardo Bonilla, *Historia y Antología de la Literatura Costarricense* (1957) como dos obras sintomáticas del proceso de modernización e institucionalidad cultural que se llevó a cabo hacia finales de la década del cincuenta como parte de los procesos de transición, movimientos sociales y reformas democráticas producidas desde mediados de la década del cuarenta.

En el caso de Felipe Toruño, el marco político-social que tuvo la recepción de su obra, la cual figura además como Premio Nacional de Cultura de 1957 bajo el mandato del Teniente Coronel José María Lemus (1956-1960), se inscribe en uno de los últimos y cortos periodos de modernización e institucionalidad social democrática que tuvo la sociedad salvadoreña tras la llamada Revolución del 48.

Por su parte, la obra histórico-literaria del costarricense Abelardo Bonilla, la cual contó con dos reediciones en 1967 y 1987, surge dentro del marco de una reforma universitaria de carácter humanístico y como parte inherente del proyecto de modernización nacional llevado a cabo por la ideología social demócrata hacia comienzos de la década del cincuenta. Como se logra inferir en sus respectivos prólogos e introducciones generales, la obra histórico literaria de Abelardo Bonilla y Juan Felipe Toruño, no solamente figuran como dos textos emblemáticos respectivamente oficializados por la institucionalidad y modernización democrática de la década del cincuenta, sino que, a diferencia de otras producciones histórico-literarias anteriores, estas obras se caracterizan además por diseñar una visión de

conjunto y formalización metodológica en torno a la escritura y enfoque disciplinario de la historiografía literaria nacional.

Así, pues, y en contraposición con otros estudios histórico literarios desarrollados durante la década del treinta y del cuarenta, léase al respeto los siguientes extractos en los cuales se demuestra la necesidad argumentativa que tienen estos dos intelectuales por explicar de manera mucho más especializada el carácter metodológico y estructural de sus respectivas producciones histórico-literarias:

Autores y textos historiográficos	Extracto textual (Introducciones)
<p style="text-align: center;">Juan Felipe Toruño <i>Desarrollo literario de El Salvador. Ensayo cronológico de generaciones y etapas de las letras salvadoreñas</i> (1958)</p>	<p>“Fácil hubiera sido diseñar una síntesis panorámica y situar algunos nombres con breves aspiraciones; mas esto no contendría el desarrollo literario de El Salvador, no ilustraría lo suficiente para conocer el rumbo seguido, ni se ajustaría a nuestra inspiración” (Toruño,1958:11)</p> <p>“Y como hasta este año se carece de una obra de conjunto, como la presente, en demostración de lo que ha sido y es El Salvador literario, no hemos vacilado en trabajar este ensayo que contiene el proceso seguido a través de varios siglos, en sus distintas generaciones y etapas” (Toruño, 1958: 14)</p>
<p style="text-align: center;">Abelardo Bonilla <i>Historia y Antología de la Literatura Costarricense</i> (1957)</p>	<p>“La exposición histórica y crítica constituye el cuerpo medular del libro. En ella se analiza la producción literaria en su desarrollo, fuentes e influencias, desde sus orígenes hasta hoy. La dividimos en periodos, según se explicará posteriormente, atendiendo a razones cronológicas, de orden y de modalidad. Hemos puesto atención preferente a los principales movimientos culturales y literarios, lo mismo que a los nombres y obras de significación cimera por su valor intrínseco o por su influencia, sin descuidar a los secundarios” (Bonilla, 1957: 8)</p>

4.3.3 Continuidades y rupturas

De acuerdo con las diferentes investigaciones que han abordado las producciones histórico-literarias nacionales en Centroamérica, (Bolaños: 1987, Zavala-Araya: 1995, Ortiz: 2005,

Villalobos: 2010),⁹⁷ existe un consenso crítico en afirmar la predominancia que representó el modelo historiográfico liberal y conservador en las historias literarias escritas entre la década del cuarenta y finales de la década del ochenta del siglo XX.

Asimismo, pese a la influencia que tuvieron estos modelos en la gran mayoría de los estudios histórico literarios de este periodo, cabe destacar que durante la década del setenta y principios de la década del noventa, existieron también otras tendencias las cuales abrieron paso a una interpretación socio histórica de los procesos y prácticas literarias en Centroamérica, alejada de las perspectivas positivistas que caracterizaron el discurso historiográfico tradicional e insertas en las corrientes sociológicas y marxistas impulsadas por la crítica literaria y cultural latinoamericana.

En términos generales, el desarrollo de una conciencia histórico literaria centroamericana, inscrita durante la década del sesenta y del ochenta del siglo XX, abarca la producción de los siguientes textos: *La Literatura Panameña de la República* (1960), de Rodrigo Miró; *Historia de la literatura Panameña* (1964), de Ismael García; *Panorama de la Literatura Nicaragüense* (1966), de Jorge Eduardo Arellano; *La literatura panameña. Origen y proceso* (1970) de Rodrigo Miró; *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (1979), de Jorge Valdeperas; *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980*, (1981) de Luis Gallego Valdés; *Historia de la Literatura Guatemalteca* (1981-1982-1986), de Albizúrez y Barrios; *La palabra y el sueño. Literatura y sociedad en Guatemala*. (1984), de Dante Liano; *La formación de la narrativa costarricense* (1986), de Álvaro Quesada Soto; *Literatura Hondureña y su proceso*

⁹⁷ Para una mayor especificidad respecto a los estudios crítico-académicos realizados a algunas producciones histórico literarias nacionales, remito al Anexo N° 1 de esta investigación.

generacional (1987), de José Francisco Martínez; *La voz desgarrada del discurso oligárquico y la narrativa costarricense: 1917-1919* (1988) y el artículo *Esbozo de una historia social de la literatura nicaragüense del siglo XX* (1989), de Olé Ostergaard, entre otros.⁹⁸

Como se infiere de sus respectivas fechas de publicación, la formación de un discurso y una conciencia histórico literaria presente en estos textos se encuentra inmersa en una de las fases de mayor transformación política de las sociedades centroamericanas cuyas principales características resultan determinantes para comprender las condiciones de enunciación en que se desarrollaron durante este periodo los procesos de escritura y recepción de las historias literarias.

De acuerdo con el historiador Héctor Pérez Brignoli (1990), el transcurso de los años sesentas coincide con el despertar de los primeros síntomas de crisis y agotamiento del modelo reformista liberal impulsado desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.

En palabras de Pérez:

“Diversos signos, ya en la década de 1960, nos permiten hablar de una crisis del viejo orden liberal. [...] Las protestas sociales resultaron cada vez más difíciles de contener, y el recurso, a una represión creciente fue la respuesta de las clases dominantes a presiones por el cambio social que incluían movimientos guerrilleros en Guatemala y Nicaragua. La delegación del poder político en los militares se tornó, cada vez más, un requisito de supervivencia para terratenientes y empresarios empecinados en ver cada reivindicación como parte de una conspiración, manejada no ya desde Moscú, sino desde La Habana de Fidel Castro” (Pérez, 1990:148)

De manera específica, dicho periodo se caracterizó por el auge de un mayor intervencionismo militar y político estadounidense el cual pretendía ejercer un mayor control

⁹⁸ En relación con otras producciones de carácter crítico histórico e historiográfico, véase al respecto el Anexo N°5, en el cual se detallan los títulos, autores y referencias editoriales de una serie de publicaciones tanto nacionales como centroamericanas realizadas durante la década del ochenta del siglo XX.

geoestratégico en el Istmo centroamericano y revertir así la influencia ideológica y operativa que estaba teniendo el comunismo internacional en diversas organizaciones y movimientos sociales latinoamericanos inspirados en el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y como parte de las nuevas tensiones geopolíticas Este-Oeste producidas en el contexto de posguerra o conocida también bajo el nombre de “Guerra Fría”.

En virtud de lo anterior, algunas de las estrategias “contra insurgentes” implementadas por Estados Unidos hacia los inicios de esta década corresponde a la llamada *Alianza para el progreso*, impulsada por el presidente John F. Kennedy; programa que, en su versión ideológica más aparente, inculcaba a los sectores político dominantes a realizar cambios en el sector agrario, fomentar el crecimiento económico y proporcionar a la población civil un mayor régimen democrático. Asimismo, durante esta misma década se llevó a cabo la creación del Consejo de Defensa Centroamericana (CONDECA), el cual consistía en un pacto firmado por las Fuerzas Armadas de Guatemala, Honduras, Nicaragua, Salvador, Panamá y de manera simbólica Costa Rica con el fin de contrarrestar, bajo la asesoría militar norteamericana, la formación y el avance de los movimientos insurgentes y grupos guerrilleros que pretendieran desestabilizar el orden político de los gobiernos centroamericanos.

Por otra parte, cabe mencionar que de manera conjunta con estas estrategias intervencionistas el aspecto económico más significativo de este periodo radicó en el proceso de urbanización y modernización industrial que supuso la fundación del Mercado Común Centroamericano entre los años de 1961 y 1969 y cuyo Tratado General favoreció los intereses financieros y capitalistas de diversas transnacionales dando origen a importantes proyectos industriales y de infraestructura.

Si bien, una de las consecuencias que se deriva de este tipo de intervencionismo consistió en la creación de algunas estrategias comerciales de índole bilateral y supranacional, tales como la que representó el proyecto del Mercado Común Centroamericano, la realidad nacional y los procesos de exclusión social padecidos históricamente por amplios sectores de poblaciones indígenas, campesinos y organizaciones obreras a lo largo de los ciclos reformistas liberales, represión militar y continuismo político de los gobiernos oligárquico-dictatoriales en Centroamérica condujo de manera irrevocable a la formación de nuevos movimientos insurgentes cuya amplia aceptación y movilidad popular habrían de convertirse en el sujeto histórico colectivo más determinante en la búsqueda de un cambio social entre la década del sesenta y del ochenta en Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Acorde con esta situación, el escenario centroamericano que dominó las décadas del setenta y del ochenta se caracterizó rápidamente por una mayor organización y presencia de los movimientos guerrilleros. Como afirma al respecto Héctor Pérez Brignoli:

“La segunda fase en la década de 1970 muestra un profundo cambio de carácter. La insurrección logra, en Nicaragua y El Salvador, una sólida implantación popular, mientras que en Guatemala el movimiento guerrillero se extiende a las masas indígenas. La caída de Somoza, en julio de 1979, constituye el momento culminante de esa nueva etapa, seguido de cerca por el golpe militar de octubre del mismo año en El Salvador (una clara respuesta al creciente éxito de las fuerzas guerrilleras)” (Pérez,1990:153)

De acuerdo con este mismo historiador, los principales factores que condujeron al estallido final de esta crisis e inestabilidad política se explican a través del fracaso reformista demostrado de manera definitiva hacia finales de la década del setenta, así como la respuesta represiva que tuvo el Estado y las clases dominantes en contra de cualquier indicio de organización y cambio social. En este sentido, resulta importante especificar que las bases desde las cuales se articularon los movimientos guerrilleros y organizaciones políticas

durante este periodo estaba constituida por un sector bastante homogéneo de masas campesinas (como el caso de El Salvador), y múltiples comunidades indígenas (Guatemala) históricamente excluidas y explotadas por los diferentes proyectos nacionales e intereses económicos desarrollados desde finales del siglo XIX por las clases liberales y oligarquías terratenientes. Así, por ejemplo, en el caso de Nicaragua, una de las razones más determinantes que coadyuvó al desarrollo del movimiento del Frente Sandinista, (iniciado a principios de la década de los sesentas), se debió a la alta concentración política que desde hacía más de cuatro décadas llegó a ocupar la dinastía de la familia Somoza y cuyo poder económico había puesto en riesgo los propios intereses de los empresarios nacionales.

Todo este conjunto de factores, aunado a las tensiones geopolíticas que representaba en el marco internacional la denominada “Guerra Fría”, y el interés intervencionista de Estados Unidos por contrarrestar, ya sea por la vía del asistencialismo militar o económico, el auge del comunismo y su influencia ideológica en los propios procesos revolucionarios y cambio social iniciados en América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la llegada del poder en 1970 de Salvador Allende y nueve años más tarde por la Revolución Sandinista, dieron lugar, junto con una notoria crisis económica y endeudamiento externo, al desarrollo de los conflictos armados, genocidios indígenas, represión campesina e intervenciones militares ocurridos con mayor intensidad durante el periodo de 1980 y 1987 en la gran mayoría de los países centroamericanos.⁹⁹

⁹⁹ Según explica Pérez Brignoli, la caída del régimen de Somoza en 1979 y las expectativas de cambio e influencia política que comenzaba a protagonizar a nivel regional la Revolución Sandinista en Nicaragua, dieron pie para que la administración Reagan impusiera una agresiva intervención militar y asistencialismo económico. Los hechos más contundentes de este tipo de intervencionismo se expresan en la ocupación militar realizada por los marines norteamericanos en la Isla de Granada en 1983, el apoyo militar a las denominadas fuerzas paramilitares y contra revolucionarias (caso de Nicaragua y El Salvador), el desarrollo de infraestructura y equipamiento militar en Honduras, así como la influencia y asistencia económica por parte de Estados Unidos a la continuidad y mandato de varias figuras militares y gobiernos golpistas de carácter represivo tales como

Referidas de manera sucinta algunas de las tensiones político-sociales que dominaban el escenario centroamericano durante las décadas del sesenta y del ochenta del siglo XX, resulta de suma importancia entrever el carácter contradictorio e ideológico que cumplían las producciones histórico-literarias en la formación de una conciencia colectiva nacional frente a uno de los momentos históricos de mayor crisis, conflictos de clases y tensión política de las sociedades centroamericanas. De acuerdo con nuestra interpretación, este último aspecto no solamente determina los procesos de producción y recepción que tuvo la historiografía literaria en la formación de una conciencia y un campo cultural nacional, sino que revela fundamentalmente el carácter dialéctico que ha tenido este ámbito socio-discursivo como una forma de relación y praxis social de ciertas clases y sujetos críticos intelectuales inherentes a los procesos de modernización y cambio social centroamericanos.

En relación con las producciones histórico-literarias escritas por Ismael García (1964), Jorge Eduardo Arellano (1966), Rodrigo Miró (1970), Luis Gallego Valdés (1981), Albizúrez y Barrios (1981,1982,1986) y José Francisco Martínez (1987), la principal tendencia que rige estos textos radica en el grado de continuidad que estas llegaron a tener respecto al modelo liberal y conservador el que se fundó la historiografía literaria hispanoamericana hacia finales del siglo XIX. Como señalan las investigadoras Magda Zavala y Seidy Araya (1995), dicha continuidad se expresa fundamentalmente a través de los criterios metodológicos y presupuestos teóricos que comparten la gran mayoría de las producciones histórico-literarias

los llevados a cabo durante esta década por el General Ríos Montt en Guatemala, el General Gustavo Álvarez Martínez en Honduras y el General Romero, en El Salvador. Asimismo, resulta importante mencionar la aprobación por parte del Congreso de los Estados Unidos de la llamada *Iniciativa de la Cuenca del Caribe* y la realización del *Informe Kissinger*; documento en el cual se definieron las políticas económicas e intervencionistas de Estados Unidos hacia Centroamérica.

hispanoamericanas y cuyos aspectos más representativos son los siguientes: a) selección de autores canonizados por cada país o región, b) prioridad por el aspecto biográfico de los autores, c) relevancia del criterio generacional como factor explicativo de las obras, d) organización cronológica (periodización) fundamentada principalmente por la historia política y e) desarrollo de un concepto nacional, ya sea de orden liberal o incluso universal, respecto a la literatura y sus respectivas formas genéricas.

En términos generales, las principales tendencias socio-discursivas que enmarcan los procesos de producción y recepción de estos textos historiográficos pueden resumirse en los siguientes aspectos o rasgos específicos: a) mediación didáctica y profesionalización académica en torno a la escritura historiográfica b) conceptualización genealógica del discurso histórico literario, c) tratamiento genérico, periodológico y estético basado en los modelos teórico-metodológicos instrumentalizados por las historiografías literarias europeas e hispanoamericanas.¹⁰⁰

En relación con el criterio de mediación institucional y profesionalización académica, cabe subrayar la relevancia que comienzan a ocupar durante este periodo las editoriales e instituciones universitarias como los principales medios de difusión e investigación literaria a través de los cuales se configura el principal marco de mediación y recepción de estas producciones histórico-literarias. Si bien, este tipo de mediación institucional no es ajeno a la tradición didáctica que desde finales del siglo XIX aparecen ya registradas en algunas

¹⁰⁰ Para una mayor descripción acerca de las principales tendencias teórico-metodológicas que desarrollaron varias de estas historias literarias nacionales, véase al respecto el estudio de Magda Zavala y Seidy Araya: *La historiografía literaria en América Central* (1995). En términos específicos, los aspectos metodológicos que evalúan estas investigadoras obedecen a los siguientes criterios analíticos: ideas estéticas y políticas, concepto de literatura, tratamiento de los géneros literarios, procedimientos para la selección de autores y obras y periodización.

antologías, estudios críticos, índices y breves reseñas histórico-literarias, la presencia de un mayor vínculo académico y especialización profesional por parte de la gran mayoría de estos críticos e historiógrafos literarios constituye uno de los factores explicativos respecto al nuevo impulso de modernización y formalización filológica que tuvo la producción crítico-historiográfica entre finales de la década del cincuenta y la década del ochenta del siglo XX en los distintos países centroamericanos, así como la relevancia que tuvo a nivel hispanoamericano y continental la publicación de algunas historias literarias nacionales dentro del gran proyecto literario europeo llevado a cabo durante los años 1958 y 1965 por el americanista portugués Joaquim de Montezuma Carvalho, titulado *Das Literaturas das Américas*.¹⁰¹

Al respecto de lo anterior, léase a continuación algunas citas y referencias bibliográficas las cuales muestran la mediación institucional que ejercieron las editoriales universitarias en la publicación y recepción de estas producciones, así como el interés académico que comenzaba a ocupar la enseñanza de la literatura nacional y cuyos principales autores e investigadores ejercían un vínculo profesional.

¹⁰¹ El proyecto *Panorama das Literaturas das Americas* fue una empresa intelectual llevada a cabo por el diplomático portugués Joaquim de Montezuma de Carvalho, descendiente del hermano del último emperador de México, el cual tenía como propósito articular una obra en que se registraran las producciones literarias americanas. En vista del desconocimiento que el público letrado europeo tenía acerca de las literaturas americanas, Montezuma de Carvalho se dio a la tarea de publicar entre los años de 1958 y 1965 cuatro volúmenes en los cuales incluyó algunas de las primeras versiones escritas de las historias literarias nacionales de Panamá y de El Salvador, escritas respectivamente por Rodrigo Miró y Luis Gallego Valdés. A propósito de este proyecto: véase al respecto la siguiente cita textual de José Luis Gallego Valdés en el cual se refiere a la importancia cultural e intelectual que constituía la obra de este diplomático portugués: “Sabía Montezuma de Carvalho que en el viejo continente se ignoraba mucho de la cultura de los países tanto de cepa ibérica como de origen sajón y francés. De ahí su noble cuanto osado propósito de realizar una obra que abarcara las literaturas de todos los países de América. Para ello se puso en contacto con los escritores, intelectuales y universitarios americanos más solventes, a fin de que lo orientaran con sus sugerencias a la realización de tan fecunda idea” (Gallego, 1987:7)

Cuadro 9. Mediación didáctico-universitaria: 1959-1987.

Autor, fecha de edición y título de la obra histórico-literaria	Extracto textual: vinculación del texto y del autor con la mediación universitaria	Instancia institucional
<p>Abelardo Bonilla (1898-1969)</p> <p><i>Historia y Antología de la Literatura Costarricense</i> (1957)</p>	<p>“El autor hace presente su reconocimiento y gratitud a la Universidad de Costa Rica por la oportunidad que le ofreció para escribir este libro [...] Este libro, escrito por encargo de la Universidad de Costa Rica, se concibió originalmente como una historia de la literatura costarricense [...]” (Bonilla, 1957:6 -7)</p>	<p>Editorial Universitaria Imprenta Trejos Hermanos.</p> <p>(Esta obra fue posteriormente reeditada en 1967 y en 1987)</p>
<p>Rodrigo Miró (1912-1996)</p> <p><i>Literatura panameña de la República</i> (1960)</p>	<p>“Destinada al lector local, esta reedición – con unas pocas enmiendas aconsejables- complementa los apuntes del curso de Literatura Panameña que dicto en la Universidad” (Miró, Advertencia, 1960)</p>	<p>Panamá. Impresión de la Academia.</p>
<p>Ismael García S. (1907-)</p> <p><i>Historia de la Literatura Panameña</i> (1964)</p>	<p>“Esta Historia de la literatura panameña, redactada por honrosa invitación del doctor Antonio Castro Leal, director de la Escuela de Verano de la Universidad Nacional Autónoma de México, se destina a los estudiantes que sigue cursos sobre letras hispanoamericanas en este centro de enseñanza [...]” (García, Prefacio: 1964)</p>	<p>Universidad Nacional Autónoma de México</p> <p>(Esta obra se reedita en 1972 por la misma editorial universitaria)</p>
<p>Jorge Eduardo Arellano Panorama de la literatura nicaragüense (De Colón a los finales de la colonia) (1966)</p>	<p>“El presente ensayo, en resumidas cuentas, no es más que un esfuerzo o intento de sintetizar panorámicamente, con clara y justa valoración, el desarrollo de nuestra literatura, sin eludir la enumeración bibliográfica, los cortes cronológicos necesariamente arbitrarios – pero fundamentales- y los rasgos biográficos, tarea didáctica que, dada la ausencia de textos en la rama en cuestión y el descuido e indiferencia que se tiene por las obras nacionales, servirá a un no muy pequeño número de interesados.” (Arellano, 1966:13)</p>	<p>Ediciones Centenario Rubén Darío</p> <p>(Este texto se reedita posteriormente en 1968 bajo la Editorial Alemana y en 1977 por Ediciones Nacionales)</p>
<p>Jorge Eduardo Arellano Panorama de la literatura nicaragüense (3ª. ed. resumida y aumentada) (1977)</p>	<p>“Destinada tanto al estudioso ya introducido en el tema como al estudiante que apenas se inicia en el mismo, esta obra concilia un vasto despliegue informativo y una valoración crítica fundamental. Se trata de la primera historia que estudia íntegra y estructuradamente la literatura nicaragüense. [...] En cuanto a su autor, [...] es suficientemente conocido. Poeta, narrador y ensayista, investiga en la biblioteca del Banco Central de Nicaragua e imparte clases en la U.C.A. en la U.N.A.N” (Contraportada)</p>	<p>Ediciones Nacionales</p>

<p>Luis Gallego Valdés (1917-1990)</p> <p><i>Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980.</i> (1981)</p>	<p>“Esta tercera edición sale cuidadosamente revisada y ampliada hasta el extremo de constituir casi una nueva obra, ahora extendida en treinta y siete capítulos, pero conservando los lineamientos y algunos rasgos de su edición anterior. [...] La actualización de la obra me la ha sugerido Italo López Vallecillos, Director de UCA/Editores, quien se ha interesado en propiciar y estimular esta tercera edición” (Gallego,1987:10)</p>	<p>Editorial Universidad Centroamericana. (Ediciones de 1981 y 1987)</p>
<p>Francisco Albizúrez Palma (1935-2014)</p> <p>Catalina Barios y Barrios (1929)</p> <p>Historia de la Literatura Guatemalteca Tomo I (1981)</p> <p>Historia de la Literatura Guatemalteca Tomo II (1983)</p> <p>Historia de la Literatura Guatemalteca Tomo III (1987)</p>	<p>“Este volumen se ha elaborado gracias a dos tipos de financiamiento. El primero fue una partida específica autorizada por el Honorable Consejo Superior Universitario [...] El segundo, la partida de investigación de la Facultad de Humanidades, durante los meses finales del decanato del licenciado Reyes Antonio Pérez Rojas. La edición se efectuó durante el período del decanato del doctor Raúl Osegueda Palala” (Albizúrez y Barrios,1981:12)</p>	<p>Editorial Universitaria San Carlos Guatemala</p>
<p>Rodrigo Miró</p> <p>La literatura panameña. (Origen y proceso) 1987. Sétima Edición.</p>	<p>“En el verano de 1949 fui invitado por el Rector de la Universidad de Panamá, Dr. Octavio Méndez Pereira, para que dictara un curso de literatura panameña a un grupo especial de alumnos diurnos de Español. [...] Llamado nuevamente a servir como profesor temporal, para el curso de 1951-52 preparé apuntes que se extendieron hasta alcanzar un total de ciento veinte páginas. [...] Para el curso de 1958-1959 se llegó a las ciento ochenta y ocho páginas [...]” (Miró,1987:9)</p>	<p>Panamá. Editorial Chen,</p>
<p>José Francisco Martínez (1915-1991)</p> <p>Literatura Hondureña y su proceso generacional (1987)</p>	<p>“Por medio de las presentes líneas, deseo dejar constancia de mi profundo agradecimiento al Abogado Oswaldo Ramos Soto, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), y al Lic. O, Oscar Cerrato, Director de la Editorial Universitaria, a cuyo interés y sensibilidad cultural, se debe la publicación de mi obra [...] (Martínez,1987:11)</p>	<p>Universidad Nacional de Honduras</p>

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2017)

Como se ejemplifica los extractos anteriores, las instancias de edición y mediación institucional que caracterizan la producción crítico-historiográfica desarrollada entre finales de la década del cincuenta y finales de la década del ochenta revelan, en contraposición con los estudios histórico-literarios pertenecientes a las décadas del treinta y del cuarenta, una mayor tendencia hacia la formalización y profesionalización académica la cual coincidía

además con el proyecto de modernización nacional, desarrollo económico y reformas universitarias realizado hacia principios de la primera mitad del siglo XX.

En segundo lugar, otro de los criterios predominantes de estas historiografías literarias corresponde a la concepción ideológica desde la cual estas consideran la relación literatura e identidad nacional y/o cultural. Como se infiere de los prólogos e introducciones respectivas, la literatura es concebida en términos de una práctica estética a partir de la cual se expresan los valores nacionales e identitarios. En este sentido, resulta importante indicar que con base en el carácter entimemático¹⁰² que rige este tipo de argumentación, ampliamente difundido por la historiografía liberal y conservadora hispanoamericana del siglo XIX, la propia disciplina historiográfica es interpretada por este grupo de intelectuales como una práctica discursiva de índole genealógico a partir de la cual es posible determinar el origen, la evolución de las formas y valores colectivos que definen la existencia de un sujeto y una conciencia histórico nacional.

Con el fin de exponer algunas de estas argumentaciones, léase al respecto las siguientes citas textuales en las cuales se muestra la relación entimemática que algunas obras histórico-literarias argumentan entre las nociones de identidad nacional, historiografía y literatura:

¹⁰² De acuerdo con el *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*, el entimema se define como: “forma abreviada del silogismo en la que se sobreentiende una de las dos premisas o la conclusión” (Amoretti, 1992:42)

Cuadro 10. Función entimemática: identidad nacional, historiografía y literatura.

Extracto textual	Ideas principales
<p>“Siendo de modestas proporciones la literatura panameña, se concentra en ella las tendencias y aspiraciones del alma de su pueblo. Situado el Istmo de Panamá en el punto donde se cruzan todas las rutas del comercio internacional entre oriente y occidente, su posición privilegiada ha ejercido influencia incontrastable sobre todas las manifestaciones de su cultura. [...] Considerada como país y nación de tránsito, los signos de su existencia conservan la impronta de esta fatalidad geográfica y contribuyen a resolver los problemas correspondientes a la naturaleza de su condición de pueblo libre y soberano.” (García, 9:1964)</p>	<p>Literatura: “concentra en ella las tendencias y aspiraciones del alma de su pueblo”</p> <p>“Signos de existencia” (la producción cultural): reflejan su dimensión geográfica, tránsito y “condición de pueblo libre y soberano”</p>
<p>“Es oportuno e indispensable anotar, antes de introducirnos en el tema, que la hispanización del indio y la indigenización del español, o más bien, la fusión simultánea de los componentes que integraron racial, cultural, moral y políticamente, con sus inconfundibles aportes, al pueblo nicaragüense la génesis de nuestra cultura [...] Varios de nuestros historiadores literarios han probado y establecido de manera definitiva que nuestra poesía obedece a una condición Mediterránea, clave de nuestra geografía e historia, que se manifiesta, desde luego, en sus poetas. (Arrellano, 1966: 7)</p>	<p>Pueblo nicaragüense: fusión hispánica e indígena (génesis cultural)</p> <p>Condición Mediterránea: factor determinante de la geografía, la historia y la literatura nicaragüense.</p>
<p>“Porque la literatura es expresión de la vida social, trasunto de valores humanos. Por lo mismo, instrumento que ayuda a la mejor comprensión del ser íntimo de un pueblo. [...] En Panamá, donde casi todo lo propio se ignora o menosprecia, la expresión literaria, independientemente de su valor artístico, suministra datos que facilitan el cabal conocimiento de nuestra realidad. Es, pues, como testimonio de nuestra intimidad e idiosincrasia nacionales como ha de interesarnos primordialmente nuestra literatura” (Miró,1970:11-12)</p>	<p>La literatura panameña. Origen y proceso</p> <p>Literatura: “expresión vida social”, “valores humanos”. Medio de conocimiento y comprensión del “ser íntimo de un pueblo”, “intimidad e idiosincrasia nacionales”</p>
<p>“Entendemos por literatura guatemalteca aquella escrita en español, por personas pertenecientes a la nueva entidad cultural que nació de la fusión de elementos indígenas e hispanos y que ha ido construyéndose y sigue creándose a partir del proceso de la Conquista. Esto supone aceptar que Guatemala constituye una realidad aún incompleta, como nación, escindida en varios grupos culturales y en diversas manifestaciones lingüísticas, realidad que se irá definiendo conforme se realice una estructura socioeconómica que permita la existencia de una identidad nacional” (Albizúrez y Barrios, 1981:11)</p>	<p>Literatura guatemalteca: escrita en español. Fusión de elementos indígenas e hispanos.</p>
<p>“En lo que respecta al arte y la literatura típicamente hondureña, puede adelantarse que ellas confirman la tesis enunciada de medio y raza [...] El hondureño tiene la rara virtud de encontrarse por razón del mismo geográfico, en la confluencia de dos civilizaciones: la anglosajona y la latina; y por su misma privilegiada ubicación frente a un vasto horizonte que le lleva espiritualmente a Europa y a Asia, a través de dos inmensos océanos, el Atlántico y el Pacífico. [...] A esto agréguese el ancestro genio maya...” (Martínez,1987:19)</p>	<p>Literatura hondureña: condicionada por el medio y la raza.</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

Con base en el conjunto de extractos anteriormente referidos, la concepción de lo literario que se deriva de estas producciones, ya sea desde un posicionamiento liberal y/o conservador, se encuentra adscrita a una interpretación genealógica y territorial del discurso estético-literario, la cual tiene como finalidad homogenizar la representatividad de un sujeto colectivo y de un espacio ideológico nacional.

En cuanto a las unidades discursivas de periodización, géneros y concepciones estético-literarias que abordan en su conjunto las historias literarias nacionales referidas en esta sección, estas presentan una misma continuidad teórico-metodológica con respecto al desarrollo de las historiografías literarias hispanoamericanas. Dichas características, las cuales han sido estudiadas con mayor amplitud por las investigadoras Magda Zavala y Seidy Araya (1995), se resumen en los siguientes aspectos: a) ambivalencia entre las concepciones histórico-liberales y conservadores, b) predominancia de criterios estético románticos y positivistas, c) énfasis en los datos biográficos de autores, d) poca o nula explicación de las obras literarias, e) breves apartados dedicados de manera fragmentada y superficial a la narrativa escrita por mujeres, f) tratamiento arbitrario y eurocéntrico de géneros y corrientes estéticas – literarias (novela, cuento, poesía, drama, ensayo, modernismo, costumbrismo, neoclasicismo, realismo, etc.), g) organización diacrónica basada en periodizaciones de índole histórico político y h) exclusión y resistencia respecto a otras formas genéricas del discurso literario, tales como el testimonio, la tradición oral y las prácticas estético-verbales pertenecientes a las culturas afrodescendientes e indígenas.

Si bien, resulta evidente constatar el grado de continuidad que poseen estas producciones en relación con los criterios teórico-metodológicos pertenecientes del modelo historiográfico liberal y conservador hispanoamericano, las condiciones socio-discursivas desde las cuales

se proyecta este primer grupo de historias literarias difiere de manera cualitativa respecto al desarrollo de los estudios histórico literarios inscritos entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX los cuales oscilaban fundamentalmente en la búsqueda de un reconocimiento europeo e hispanoamericano de las producciones literarias nacionales centroamericanas y la realización de un primer esfuerzo de sistematización y compilación literaria marcado por el interés letrado y didáctico-escolar de algunas figuras político-intelectuales pertenecientes a las clases liberales y conservadoras.

En contraposición con esta etapa fundacional, el rasgo principal que se advierte en los estudios crítico-historiográficos inscritos entre finales de la década del cincuenta y finales de la década del ochenta implica un segundo momento de modernización y posicionamiento intelectual por parte de otros sujetos críticos quienes profundizan en las visiones de conjunto y formas de organización de los documentos literarios, dando origen a las manifestaciones filológicas más elaboradas de una posible historiografía literaria nacional.

De manera paralela con las concepciones positivistas que algunos estudios histórico-literarios seguían desarrollando en el transcurso de la década de los ochentas del siglo XX, otra de las tendencias que surge en este periodo concierne a la formación de una crítica-historiográfica de carácter sociológico y marxista cuyo horizonte teórico-metodológico se inscribía en el modelo de una historia social de la literatura nacional en Centroamérica.¹⁰³

¹⁰³ Como explicábamos en el III capítulo de esta investigación, el modelo teórico-metodológico de una historia social de la literatura fue ampliamente impulsado por la crítica histórica y marxista durante la década de los setentas y ochentas. En este sentido, uno de los proyectos más relevantes que se desarrollaron durante este periodo corresponde al diseño teórico metodológico de una Historia Social de la Literatura Latinoamericana, dirigido por el Dr. Alejandro Losada, donde América Central figura como una subregión y modo específico de producción cultural. Asimismo, cabe destacar la influencia teórico-metodológica que tuvo este modelo en la producción de trabajos y diseños preliminares dedicados al estudio crítico e historiográfico de algunos procesos y prácticas literarias nacionales en Centroamérica como los que representan los trabajos de Olé Ostergaard *Esbozo de una historia social de la literatura nicaragüense del siglo XX* (1989), el enfoque histórico-social de la historia literaria costarricense llevados a cabo por Jorge Valdeperas (1979), Álvaro Quesada (1986, 1988),

Si bien, el principal antecedente de este tipo de orientación se enmarca en el proceso de modernización que tuvo la crítica literaria latinoamericana entre mediados de la década del setenta y del ochenta, sus principales marcos teóricos de referencia proceden de los alcances que tuvo la Sociología y la Historia Social literaria, tanto europea como latinoamericana, y cuyas figuras más destacadas obedecen a los nombres de Goldman, Lukacs, Robert Escarpit, Françoise Perus, Alejandro Losada, Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar.

En el ámbito de los estudios literarios centroamericanos, algunas de las producciones crítico-historiográficas que se inclinaron por una interpretación histórico social de las prácticas y procesos literarios comprenden las siguientes obras específicas: *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense* (1979), de Jorge Valdeperas; “El surgimiento del realismo social en Centroamérica: 1930-1970” (1983), de Claudio Bogantes Zamora; *La palabra y el sueño. Literatura y sociedad en Guatemala* (1984), de Dante Liano; *La novela del imperialismo en Centroamérica* (1986), de Esther María Osses; *La formación de la narrativa costarricense* (1986) y *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense: 1917-1919*, (1988), de Álvaro Quesada Soto; *Esbozo de una historia social de la literatura nicaragüense del siglo XX* (1989), de Ole Ostergaard; el artículo “Metodología histórica para el estudio de la sociedad hondureña y su relación con la literatura nacional”, (1991) de Marcos Carias y el texto *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca* (1997), de Dante Liano, entre muchos otros¹⁰⁴.

y los trabajos crítico-historiográficos de Claudio Bogantes Zamora: “El surgimiento del realismo social en Centroamérica: 1930-1970” (1983) y *La Narrativa social realista en Costa Rica*, (1990) entre otros.

¹⁰⁴ Para una mayor referencia bibliográfica acerca de otros estudios histórico-literarios de la década del ochenta, véase al respecto el Anexo N°5. En relación con el enfoque histórico social y particularmente marxista que tuvo la producción narrativa centroamericana, resulta importante destacar la tesis doctoral (no publicada) de Magda Zavala, *La nueva novela centroamericana. Estudio de las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del periodo 1970-1985*, (1990), así como la tesis de maestría de Kathryn Kelly, Eileen, *La nueva novela centroamericana* (1991). Para una mayor referencia de estudios crítico-historiográficos, tanto nacionales como

Con el propósito de evidenciar algunos de los presupuestos teóricos y objetivos generales que caracterizan, *grosso modo*, este tipo de orientación, léase al respecto los siguientes extractos en los cuales se constata la relevancia que ocupa para estos estudios el desarrollo de una perspectiva histórico-social de la literatura nacional.

Cuadro 11. Enfoque histórico social de la literatura nacional centroamericana.

Muestra textual	Título de la obra, fecha de edición y nombre del autor.
<p>“Nuestro ensayo tiende más bien a realizar un recorrido crítico sobre las diferentes etapas por las que ha pasado nuestra literatura y a examinar con especial atención las circunstancias de su génesis en cada momento. Hemos procurado, en este sentido, establecer los puntos de partida ideológicos de cada generación, de cada autor y, en la medida de lo posible, de cada obra particular [...] Metodológicamente, hemos partido de una puntualización de los valores fundamentales, creados en un período determinado por la interacción de fuerzas sociales objetivas, para de allí pasar a enfocar el producto literario. Cada uno de estos productos ha sido visto y valorado en relación a las circunstancias de su génesis histórico-social (Valdeperas, 1977:12)</p>	<p><i>Para una nueva interpretación de la literatura costarricense</i> (1979), de Jorge Valdeperas</p>
<p>“En esta investigación pretendemos emplear un método de análisis histórico-social, basado sobre todo en los escritos de Georg Lukács, Lucien Goldmann y Françoise Pérus; lo que no obsta para que recurramos en determinados casos a otros autores, otras concepciones y otras instancias metodológicas, cuando así lo consideramos necesarios. La mayor parte de esos conceptos habían sido desarrollados por los autores sobre la base, y con ejemplos, de la literatura europea o de otros países hispanoamericanos; nosotros hemos tratado de adaptar sus ideas y conclusiones a las características y peculiaridades de nuestra historia y de nuestra literatura; lo que implica, por supuesto, una cierta interpretación y un cierto enfoque particular de esas teorías.” (Quesada, 1986:14)</p>	<p><i>La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910). Enfoque histórico social</i> (1986). Álvaro Quesada Soto.</p>
<p>“Una historia social de la literatura nicaragüense es quizá la única historia posible de esta literatura, tan ligada a las vicisitudes históricas y sociales que acompañan a los sucesivos intentos de elaborar y realizar una sociedad nicaragüense hasta cierto punto coherente y justa [...]” (Ostergaard, 1989: 199)</p>	<p><i>Esbozo de una historia social de la literatura nicaragüense del siglo XX</i> (1989). Ole Ostergaard</p>
<p>“[...] el estudio del hecho literario llámese novela, poesía, teatro, etc. no ha sido desligado del examen aunque a veces somero, de la situación socioeconómica, del contexto vital que lo engendra. [...] Asimismo aquí se orienta a los alumnos hacia la comprensión del hecho literario como resultado de un contexto socioeconómico, dentro de la historia misma, cuyas raíces están en el pueblo” (Osses, 1986:7)</p>	<p>La novela del imperialismo en Centroamérica. (1986) Esther María Osses.</p>
<p>“Aunque se trata, prevalentemente, de establecer las relaciones entre literatura y sociedad, he utilizado, cuando me pareció necesario</p>	

regionales, consúltese también el Anexo N°6: *Compendio de Estudios Crítico-Historiográficos de la Literatura Centroamericana*, en el cual se registra una vasta producción bibliográfica inscrita desde la década de los noventas hasta el 2015.

<p>metodologías de análisis, de la estilística a la semiótica, propias de la crítica literaria moderna. [...]Las hipótesis generales que han guiado el trabajo son tres. La primera sostiene que la literatura, como parte de la cultura, se enlaza, de manera directa e indirecta, y a través de diversas instancias, a los procesos generales de la sociedad. La segunda reza que la literatura guatemalteca, por su particular desarrollo, está inmersa en los procesos históricos del país. La tercera y última es que dicha relación confiere a la literatura guatemalteca su especificidad y los rasgos característicos y distintos que de ella derivan [...] (Liano, 1997:x)</p>	<p>Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca. (1997) Dante Liano.</p>
---	--

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

Como se deduce de la exposición teórico-metodológica de algunos de estos estudios, una de las características socio-discursivas que se advierten en estos textos radica en la búsqueda de una mayor interpretación y profundidad crítica en torno a las relaciones literatura y sociedad. Así, pues, en contraposición con los estudios críticos e historiográficos que dentro de este mismo periodo aún seguían los criterios liberales y conservadores de la historiografía hispanoamericana, la perspectiva histórico social que plantean estas producciones constituye el primer síntoma de ruptura de los modelos histórico liberales los cuales argumentaban una interpretación hegemónica, descriptiva y no conflictiva de las representaciones y procesos histórico-literarios.

De este modo, y sin excluir otras justificaciones de orden teórico o metodológico, una de las causas principales que explican la difusión de una crítica histórica de índole sociológica y marxista radica en el propio contexto político que estaban atravesando las sociedades centroamericanas y la necesidad de apelar a otros marcos de interpretación histórica los cuales permitieran desarticular la concepción hegemónica y positivista que desde finales del siglo XIX hasta las dos últimas décadas del siglo XX habían desarrollado las clases liberales y conservadoras respecto a la comprensión histórica de la literatura nacional.

No obstante, pese al carácter de ruptura que suponía el enfoque histórico social respecto a los modelos historiográficos tradicionales, la gran mayoría de estos estudios no llegaron a

superar en su totalidad la perspectiva generacional e instrumental en el que se concebía las prácticas literarias, delegando así una centralidad metodológica a la visión de mundo del autor, su filiación generacional y sus condiciones histórico políticas de enunciación. En síntesis, el carácter de ruptura que demarca este tipo de orientación respecto a los paradigmas positivistas de los estudios histórico-literarios centroamericanos obedece principalmente a la búsqueda de una dimensión sociológica de las condiciones de producción de la literatura o bien, a la fijación de un vínculo temático y referencial entre las prácticas literarias y el contexto político social.¹⁰⁵

Una vez referidos algunos de los enfoques, continuidades y rupturas que caracterizaron los estudios críticos-historiográficos de la literatura nacional inscritos entre la década crítica de los años sesentas y ochentas, otro de los horizontes que convergen en este mismo periodo radica en el replanteamiento de una lectura regional/supranacional de los procesos estético-literarios centroamericanos y cuyo desarrollo más predominante tuvo lugar en el transcurso de los noventas y primera década del siglo XXI.

Como se señalaba al principio de esta sección capitular, los conflictos armados y civiles suscitados en Centroamérica adquieren una alta visibilidad internacional cuyas consecuencias más destacadas implica la conformación de un nuevo discurso regional enfocado principalmente en el contexto de crisis, cambio social y lucha guerrillera que atravesaban conjuntamente los países de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala. En este sentido, uno de los efectos ideológicos que se desprendió de esta perceptiva

¹⁰⁵ Un ejemplo de esta última tendencia crítico-historiográfica corresponde al artículo de Horacio Castellanos Moya, "Breve Panorama de la Literatura Salvadoreña", publicado en la Revista Cambio y la cual se deriva de una conferencia dictada por este autor en 1981 en la Escuela Superior del Profesorado Francisco Morazán, Honduras.

internacionalista obedeció a la reformulación de Centroamérica como un espacio histórico, cultural, geográfico, político en común y al mismo tiempo diferenciado de otras áreas o regiones mesoamericanas o latinoamericanas. Si bien, la búsqueda de una concepción supranacional ha estado presente en la historia política centroamericana desde el origen mismo de sus procesos de independencia y en el transcurso de diversos proyectos de unificación desarrollados desde finales del siglo XIX hasta la actualidad¹⁰⁶, cabe destacar que la formación de un discurso e imaginario regional en el contexto de las luchas armadas de este periodo también actuaron en la configuración inicial de una conciencia histórico literaria y cultural centroamericana.

Así, por ejemplo, según lo registran las investigadoras Magda Zavala y Seidy Araya (1995), la idea de Centroamérica como región o zona literaria común comienza a registrarse a través de algunos textos antológicos, tales como la antología de poesía centroamericana: “Las armas de la luz”, del escritor costarricense Alfonso Chase en el cual se aludía acerca de la necesidad de una comprensión conjunta de las diferentes literaturas nacionales centroamericanas¹⁰⁷.

¹⁰⁶A manera de referencia, algunos de los proyectos políticos de integración centroamericana más relevantes realizados desde mediados del siglo XIX hasta la década del sesenta del siglo XX han sido los siguientes: la creación de *La Federación Centroamericana* en 1823, el proyecto de *Unión de Centroamérica*, dirigido en 1885 por Justo Rufino Barrios, la denominada *República Mayor de Centroamérica* impulsada en dos ocasiones por José Santos Zelaya (1895-1898/1902-1907), la creación del *Partido Unionista centroamericano* fundado en 1899 por Salvador Mendieta, los modelos supranacionales *panhispanistas* y *panamericanistas*, en el que figuraron además varios intelectuales centroamericanos, y el proyecto económico del *Mercado Común Centroamericano* realizado durante la década de los sesentas del siglo XX. De manera posterior a los conflictos armados de la década de los ochentas, el proyecto de integración más destacado obedeció a la creación del Parlamento Centroamericano (PARLACEN), órgano fundado en 1991 y adscrito además al Sistema de Integración Centroamericana (SILCA), integradado por Belice, República Dominicana, Costa Rica, Nicaragua, Panamá, Honduras, Guatemala, y El Salvador, fundado también en 1991. A inicios de la primera década del siglo XXI, la formulación de una comunidad regional centroamericana adquiere, dentro del contexto de las economías neoliberales impulsadas en Centroamérica desde la década de los noventas, un propósito estrictamente económico y comercial en la cual se enmarca el denominado Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y Centroamérica, incluyendo República Dominicana.

¹⁰⁷ Dos antecedentes importantes en torno a este tipo de producciones antológicas corresponden a la *Antología del cuento clásico centroamericano. Cinco cuentistas clásicos de cada país centroamericano*, editado por Amilcar Echeverría en el año 1963 y posteriormente reeditado en los años de 1975 y 1986, así como la obra de Hugo Lindo titulada *Antología del Cuento Moderno Centroamericano*, publicado en 1949 por la Universidad

En este mismo sentido, cabe señalar la publicación de varios ensayos de carácter crítico e historiográfico a partir de los cuales se comienza a articular un mayor interés intelectual acerca de algunos procesos culturales y prácticas narrativas comunes en el desarrollo de las literaturas nacionales centroamericanas, tales como los que apuntan los trabajos de Sergio Ramírez, *Balcanes y volcanes: aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica* (1975) y el estudio introductorio que acompaña la *Antología del Cuento Centroamericano* (1982); Ramón Luis Acevedo, *La novela centroamericana: desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual*, (1982); y el texto *La novela del imperialismo en Centroamérica* (1986), escrito por Esther María Osses, por citar algunos de los textos más destacados.

A manera de referencia, algunas de las valoraciones crítico-metodológicas que presentan estos textos respecto a la idea de una comunidad histórico literaria centroamericana, inscrita dentro de los procesos sociales y revolucionarios de la década de los setentas y de los ochentas, se encuentra ejemplificada a través de las siguientes citas textuales:

Autónoma de El Salvador. De manera específica, resulta importante destacar que a diferencia del discurso regional centroamericano que se desarrolla en el transcurso de la década de los setentas y ochentas, la antología publicada por Echeverría aboga por una comprensión nacionalista de la conciencia histórico-literaria centroamericana, siguiendo en este sentido a las tendencias ideológico-literarias de finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.

Cuadro 12. Enfoque regional de la literatura centroamericana: década del ochenta del siglo XX..

Extractos textuales	Referencias bibliográficas: título y autoría
<p>“Lo que intentamos presentar en este trabajo es un panorama histórico-crítico de la novelística centroamericana desde sus antecedentes y orígenes hasta la década del cuarenta. De esta manera esperamos poder contribuir en algo a llenar parcialmente uno de esos vacíos que existen en el mapa literario iberoamericano” (Acevedo,1982:16)</p>	<p><i>La novela centroamericana. Desde el Popol-Vuh hasta los umbrales de la novela actual.</i> (1982) Ramón Luis Acevedo</p>
<p>“Para intentar una explicación del proceso cultural contemporáneo de Centroamérica, objeto que persigue este trabajo, se han elegido como ejes de referencia aquellas épocas en que un modelo de dependencia hace crisis y es sustituido por otro, acarreado con ello alteraciones en la estructura interna de dominio.[...] Las apreciaciones siguientes tratarán de ubicar al fenómeno cultural bajo las determinantes de la dependencia y de su elaboración local por parte de los grupos dominantes [...]” (Ramírez, 1983: 13)</p>	<p><i>Balcanes y Volcanes y otros ensayos y trabajos.</i> (1975). Sergio Ramírez.</p>
<p>“América Central existe como una realidad histórica y social en el ámbito contemporáneo. Por lo tanto existe una literatura centroamericana, no sólo centrada en nombres, más o menos relevantes, sino en actitudes intelectuales, y producción artística, que crea factores vinculantes con los escritores del área. (Chase,1985,7)</p>	<p><i>Las Armas de la Luz. Antología de la poesía contemporánea de la América Central.</i> (1985) (Selección, prologo y notas Alfonso Chase)</p>
<p>“Aún dentro de los límites de lo hispanoamericano hemos estado ignorando reiteradamente vastas regiones como los países de Centroamérica [...] De allí la importancia que tiene el presente trabajo, que, [...] despertará el interés de todo lector por el conocimiento de un acervo apreciable de la literatura americana y de su auténtica raíz en la sangre del pueblo [...] Es la única ocasión que tienen de acercarse a esta tremenda realidad literaria y social que es, en este caso, Centroamérica. Allí donde hay un Nicaragua, hoy en la etapa más decisiva de su sangrienta historia [...]” (Osses, 1986:9-10)</p>	<p><i>La novela del imperialismo en Centroamérica</i> (1986). Esther María Osses</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

De manera paralela con la difusión internacional que alcanzan a nivel latinoamericano algunos autores e intelectuales centroamericanos de este periodo,¹⁰⁸ el desarrollo de una conciencia crítica e historiográfica se configura también a través de los siguientes instituyentes literarios (Villalobos 2010): creación de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA) en 1967; y cuya difusión de la literatura y el pensamiento

¹⁰⁸ En relación con lo anterior, algunos de los autores centroamericanos más conocidos durante este periodo obedecen a los nombres de Ernesto Cardenal, Roque Daltón, Otto René Castillo, Omar Cabezas, Mario Payeras, Claribel Alegria, Ricardo Lindo, Miguel Huezo Mixco, Gioconda Belli, Mario Monteforte Toledo, Sergio Ramírez, Dante Liano, Marco Antonio Flores, Mario Roberto Morales, Quince Duncan, Alfonso Chase, Ana Istarú y José León Sánchez así como la recepción internacional que desempeñó durante esta misma época la figura militante e indígena de Rigoberta Menchú.

intelectual centroamericano tendrá un impacto significativo durante la década de los setentas y de los ochentas; organización de seminarios y congresos de autores y críticos centroamericanos, tales como los realizados en los años de 1972, 1975 y 1987 donde se gesta la idea de una comunidad literaria regional identificada con los procesos políticos y revolucionarios llevados a cabo en ese momento en Centroamérica;¹⁰⁹ producción y circulación de algunas revistas literarias y culturales dedicadas al análisis y promoción de las literaturas nacionales centroamericanas, entre las que figura la *Revista histórico-crítica de Literatura Centroamericana*, fundada en 1974 y dirigida por Franco Cerutti, la *Revista de Poesía Centroamericana*, dirigida por Isaac Felipe Azofeifa y Hugo Montes, la *Revista El Pez y la Serpiente*, publicada desde el año de 1960, la *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, así como la creación del Instituto de Estudios Centroamericanos fundado por el filósofo Constantino Láscaris.

4.3.4 Nuevos horizontes críticos en la historiografía literaria centroamericana

Como se indicaba en párrafos anteriores, corresponde a la década de los ochenta dar inicio a las primeras expresiones críticas e historiográficas identificadas con los procesos sociales y revolucionarios que se estaban llevando a cabo en Centroamérica. No obstante, el periodo de posguerra, inscrito entre los años noventas y principios de la primera década del siglo XXI, activa de manera mucho más sistemática la formación de una conciencia histórico literaria de alcances supra y transnacionales, la cual habría de desembocar en la inclusión de otras

¹⁰⁹ De manera específica, nos referimos a los siguientes seminarios y congresos: Seminario latinoamericano “EL escritor y el Cambio Social”, organizado por CEDAL en 1972, el Seminario Centroamericano sobre Arte y Sociedad desarrollado en 1975 y el Tercer Congreso de Escritores y Críticos Centroamericanos llevados a cabo en 1987.

concepciones estético literarias, sujetos y espacios culturales marginados o invisibilizados por los parámetros canónicos e institucionales de los estudios literarios.

En este sentido, cabe afirmar que el desarrollo de la historiografía literaria desarrollada durante el proceso de transición democrática adquiere un nuevo matiz crítico el cual se caracteriza por cuestionar los paradigmas teórico-metodológicos de las historiografías literarias nacionales e incorporar otras propuestas de índole regional y comparativo, tales como las que sugieren los estudios de Magda Zavala y Seidy Araya en el libro *La historiografía literaria en América Central* (1995) y el artículo de Werner Mackenbach “Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua” (1997).

Como se comprueba en la vasta publicación de estudios críticos e histórico literarios consultados, la formación de una perspectiva supranacional no significó un detrimento o sustitución de los enfoques locales, sino más bien la búsqueda de una nueva interpretación de índole comparativo y cultural de los procesos y prácticas estético-narrativas centroamericanas. En este sentido, uno de los principales giros teórico-metodológicos que se advierte de manera gradual en este periodo consiste en el alejamiento que realizan la gran mayoría de estos estudios respecto a los paradigmas sociológicos e histórico sociales y su acercamiento a algunas temáticas y ámbitos de investigación derivados del ámbito interdisciplinario de los Estudios Culturales y su impacto en los estudios y departamentos académicos centroamericanos durante la primera década del siglo XXI ¹¹⁰.

¹¹⁰ A modo de referencia, la recepción e impacto crítico que durante los últimos años ha tenido este ámbito de investigación en las academias y estudios literarios centroamericanos se puede colegir a través de algunas compilaciones ensayísticas entre las cuales figuran los textos: *Literatura y estudios culturales centroamericanos contemporáneos* (2013), coordinado por Beatriz Cortez y Leonel Delgado Aburto, el libro *Estudios culturales Centroamericanos en el nuevo milenio*, (2009), coordinado por Gabriela Baeza Ventrúa y Marc Zimmerman así como la organización de diversos *Congresos de Estudios Culturales Centroamericanos* realizados de manera regular desde inicios de la primera década del siglo XXI hasta la actualidad.

Así, pues, con base en el registro que se ha realizado en torno a dichos estudios¹¹¹, las principales tendencias crítico-historiográficas que rigen la producción metadiscursiva de los estudios literarios centroamericanos de finales de la década del noventa y principios del siglo XXI se centralizan, de acuerdo con nuestro criterio, en tres horizontes principales:

1. Diversidad y proliferación de nuevas modalidades crítico-historiográficas provenientes del ensayo crítico-literario, así como de otros documentos de índole historiográfico, entre los que se destaca la publicación de diccionarios literarios, antologías, biografías, panoramas críticos, historias literarias, compendios, estudios histórico-literarios e índices bibliográficos.¹¹²
2. Compilación y valoración crítica de otras modalidades y tendencias genéricas, tales como el *cuento fantástico*, *la producción dramatúrgica*, *el relato policiaco*, *la ciencia ficción*, *la novela negra*, *la narco-novela*, *el relato breve* así como otras prácticas narrativas de carácter audio-visual, tales como la producción cinematográfica y documental.
3. Formación de nuevos campos y subcampos literarios provenientes de otros espacios y sujetos sociales históricamente excluidos del paradigma patriarcal y positivista de las historiografías literarias nacionales, entre las cuales se incluye el estudio histórico-literario de las producciones narrativas escritas por mujeres, el reconocimiento de otras prácticas y concepciones estético verbales provenientes del sujeto cultural indígena, procesos de migración, espacios culturales caribeños y subjetividades homoeróticas.

¹¹¹ Para consultar la diversidad de estudios histórico literarios publicados, en formato de libro, desde la década del noventa del siglo XX hasta el 2015, remito al Compendio de Estudios Crítico-Historiográficos adjunto en el Anexo N°6 de esta investigación.

¹¹² Al respecto de este primer aspecto, cabe destacar el desarrollo particular que durante este periodo ha tenido la publicación de diversos diccionarios autorales y literarios tanto a nivel nacional como centroamericano. Asimismo, otra de las modalidades crítico-historiográficas que sobresalen durante este periodo, corresponde a la publicación de diversas antologías poéticas y de cuento. En este sentido, bien se podría afirmar que este tipo de modalidad, cuyas primeras manifestaciones datan desde finales del siglo XIX, han llegado a convertirse en una importante memoria histórico-discursiva de las producciones y referentes nacionales y transnacionales que definen el campo cultural literario en Centroamérica.

En síntesis, tanto el ámbito de la crítica como el de la historiografía muestran nuevas sensibilidades epistemológicas a través de las cuales las diversas instancias académicas y culturales focalizan la investigación literaria. De acuerdo con nuestra interpretación, estos cambios se agrupan, *grosso modo*, en los siguientes horizontes: a) defensa de una perspectiva interdisciplinaria y comparativa respecto a los fenómenos literarios, b) descentralización de las perspectivas críticas e historiográficas de índole nacional, c) reconceptualización del discurso histórico e historiográfico y su aplicación en las literaturas centroamericanas, d) mayor conciencia de integración hacia las producciones narrativas y culturales denominadas subalternas y e) elaboración de un concepto dinámico de la literatura y su relación con otras prácticas significantes.

Por otra parte, de manera constitutiva a la influencia que durante la primera década del siglo XXI han llegado a ocupar el campo interdisciplinario de los Estudios Culturales en las agendas y programas de investigación de las literaturas centroamericanas, este último periodo se caracteriza por una significativa proliferación de instituyentes literarios entre los cuales figura la presencia de un mayor número de revistas crítico-culturales, programas de estudio, redes de investigación, congresos literarios, becas de investigación, mercados editoriales y un gradual efecto de internacionalización respecto a la producción literaria de algunos escritores y escritoras centroamericanos pertenecientes a las dos últimas décadas¹¹³.

¹¹³ En términos generales, algunos de los escritores más representativos de la denominada época de posguerra son los siguientes: Eric Aguirre, Eric Blandon, Manlio Argueta, Sergio Ramírez, Arturo Arias, Franz Galich, Mario Monteforte Toledo, Horacio Castellanos Moya, Dante Liano, Marco Antonio Flores, Gioconda Belli, Franz Galich, Jacinta Escudos, Claudia Hernández, Rodrigo Rey Rosa, Mario Roberto Morales, Eduardo Halfon, Salvador Canjura, Carol Zardetto, Roger Lindo, Tatiana Lobo, Ana Cristina Rossi, Carlos Cortéz, Fernando Contreras, David Ruiz Puga, Luis de Lión, Otoniel Martínez, entre otros.

A manera de referencia, léase al respecto el siguiente cuadro en el cual se detallan algunos de los proyectos e instituyentes literarios más significativos que caracterizan el desarrollo de los estudios críticos e historiográficos centroamericanos inscritos desde inicios de la década de los noventas del siglo XX hasta la actualidad.

Cuadro 13. Instituyentes literarios: inicios de la década de los noventas – siglo XXI.

Programas académicos de investigación, congresos, revistas y proyectos	Vínculo institucional y referencias generales
<i>Revista Centroamericana</i>	Revista perteneciente a la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Cattolica del Sacro Cuore de Milán. Coordinada por el Dr. Dante Liano. Esta revista fue fundada en el año 1990. Desde esta fecha hasta la actualidad, ha publicado más de 12 números relacionados con los estudios centroamericanos.
Congresos Internacionales de Literatura Centroamericana (CILCA)	Congreso inaugurado en 1993. Desde su fecha de fundación este congreso ha formalizado 24 encuentros internacionales en diversos países de América Latina, Europa y Estados Unidos.
Itsmica. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional	Universidad Nacional de Costa Rica. Revista fundada en 1994 y dedicada al estudio del arte, la literatura y la cultura de América Central y el Caribe. Actualmente cuenta con 19 números publicados.
Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana	Universidad Nacional de Costa Rica. Programa de posgrado fundado en 1996. Abarca un posgrado específico en literatura centroamericana.
Maestría en Literatura Centroamericana	Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Coordinado por el Dr. Héctor Leiva. Este programa de posgrado fue iniciado en 1998.
Maestría en Literatura Hispanoamericana y de Centroamérica en la Universidad Centroamericana	Universidad Centroamericana (UCA) Nicaragua. Este programa de posgrado estuvo vigente desde 1999 hasta el 2001
Doctorado en Letras y Artes en América Central (DILAAC)	Universidad Nacional de Costa Rica. Programa doctoral fundado en el año 2000.
The Central American Studies Program	University en Northridge (CASP). Estados Unidos. Coordinado por la Dra. Beatriz Cortez. Programa interdisciplinario de estudios centroamericanos. Iniciado a partir del año 2000.
Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales.	Fundada en el 2001. Revista electrónica y semestral dedicada a la publicación de estudios literarios y culturales centroamericanos. En la actualidad cuenta con 32 números publicados.
Congreso Centroamericano de Historia	Congreso creado en 1992. Desde principios de la primera década del siglo XXI, este Congreso abarca una mesa dedicada a la relación entre historia y literaturas centroamericanas.
	Centro de Investigación en Identidad y Culturas Latinoamericanas. Universidad de Costa Rica.

Programa Internacional de Investigación: <i>Hacia una Historia de las literaturas centroamericanas</i>	Proyecto formalizado de manera interinstitucional en el 2002 y conceptualizado desde 1998. Entre el 2008 y el 2012 ha publicado tres volúmenes específicos: <i>Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica</i> (2008), editado por Werner Mackenbach; <i>Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo</i> (2009), editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque –Baldovinos <i>(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos</i> (2012), coordinado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada.
Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales	Iniciados desde el 2007 hasta la actualidad
<i>Carátula</i> . Revista Cultural Centroamericana	Publicación bimestral y electrónica, dirigida por Sergio Ramírez, fundada en el 2004.
Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (REDISCA)	Fundada en 2010. En la actualidad esta red de investigadores ha realizado de manera anual 7 encuentros (Taller-Coloquio) en diversos países europeos.
<i>Centroamérica cuenta</i>	Encuentro anual de escritores y críticos centroamericanos. Inaugurado en el 2012 bajo la iniciativa del escritor nicaragüense Sergio Ramírez, con el fin de promover el intercambio y reflexión entre autores, artistas, críticos e investigadores relacionados con las producciones literarias y artísticas centroamericanas.

(Fuente: elaboración propia, Mondol 2017)

4.4 Hacia un Sujeto Crítico Transnacional: proyecto HILCAS 2002-2012

Desde finales de la década del noventa del siglo XX hasta la actualidad, la elaboración de una Historia Literaria de índole regional figura como uno de los principales proyectos intelectuales en el contexto de los estudios literarios y culturales centroamericanos. En términos específicos, la realización de esta propuesta historiográfica fue formulada hacia principios de este nuevo milenio bajo el nombre de *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) con el propósito de llevar a cabo una interpretación histórico-literaria de los procesos estéticos-literarios centroamericanos.

Uno de los aspectos más relevantes en torno a este proyecto radica en el contexto socio discursivo desde el cual el Sujeto Crítico Intelectual alude a la búsqueda de una conciencia histórico-literaria en el marco de una coyuntura académica caracterizada por la crisis de los paradigmas nacionales, el impacto de los estudios culturales -y culturalistas- así como los debates teórico postmodernos y postcolonialistas que cuestionan la relevancia hermenéutica del discurso historiográfico para explicar las dinámicas de producción y recepción que rige la formación de una conciencia histórica de las prácticas estético-literarias.

En este sentido, y a diferencia de otros modelos histórico literarios de índole nacional o centroamericano, como el formulado en 1929 por Leonardo Montalbán en su obra *Historia de la Literatura de la América Central*, o de los esfuerzos teórico-metodológicos llevados a cabo en la década del ochenta por Alejandro Losada por interpretar la producción literaria Centroamericana bajo los términos de una subregión y un modo de producción cultural específico¹¹⁴, la dinámica discursiva que enmarca este proyecto histórico literario se erige como un importante signo de ruptura y transición respecto al carácter local y predominantemente nacionalista que ha caracterizado el desarrollo tradicional de la historiografía literaria en Centroamérica e Hispanoamérica en general.

¹¹⁴ El modelo historiográfico que elabora Losada para analizar los diferentes sistemas literarios que integran el desarrollo histórico social de la literatura ilustrada latinoamericana se organiza a partir de la delimitación de cinco grandes regiones: 1) Brasil, 2) México, 3) Caribe y América Central, 4) Río de la Plata y 5) Zona Andina. De acuerdo con este investigador, cada una de estas regiones y subregiones se encuentra determinada por cuatro modos de producción cultural y literaria: a) Literaturas dependientes en Perú (1848-1878), b) literaturas autónomas en el Río de la Plata (1837-1888), literaturas social-revolucionarias en el Caribe y América Central (1920-1980) y d) literaturas marginales en Buenos Aires, a partir de 1920. De manera específica, el tercer modo de producción cultural, denominado literatura social revolucionaria, corresponde a las producciones literarias producidas a partir de 1920 en el Caribe, América Central, México, Pacífico Andino y el Nordeste de Brasil. En el caso del Caribe y América Central, Losada indica que la existencia de este modo de producción se origina por la situación de aislamiento y separación que tienen los productores intelectuales letrados en relación con los centros metropolitanos europeos, así como por la falta de instituciones y mercados culturales.

Tomando en consideración los aspectos anteriores, el objetivo específico que rige esta sección corresponde a analizar el discurso crítico-historiográfico presente en el proyecto HILCAS y cuyos resultados más inmediatos han dado lugar a la publicación de los siguientes tomos específicos: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008), editado por Werner Mackenbach; *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo* (2009), editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque–Baldovinos y el volumen (*Per*) *Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), coordinado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada.

Tal como se explicó en los aspectos metodológicos de esta investigación, las distintas fases de estudio que se ha diseñado para llevar a cabo este objetivo responden a los siguientes niveles de análisis: a) nivel contextual, b) paratextual y c) textual. Como su nombre lo indica, el nivel contextual alude al estudio de las condiciones de enunciación que caracteriza el surgimiento del proyecto HILCAS en el ámbito de los estudios literarios centroamericanos. De manera puntual, el propósito que rige este primer eje de análisis se ocupa en describir los antecedentes generales del proyecto HILCAS y explicar el contexto académico e intelectual a partir del cual se planteó la necesidad de llevar a cabo una interpretación supranacional de las literaturas centroamericanas en el marco de finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI.

En relación con el nivel paratextual, esta unidad de estudio abarca los títulos principales y secundarios de cada uno de los volúmenes publicados, así como la referencia de algunas introducciones significativas con el objetivo de determinar la programación de lectura que

establece este proyecto desde el punto de vista enunciativo, así como sus respectivos lugares de enunciación.

Finalmente, el nivel textual toma como unidad de análisis el contenido crítico y referencial de algunos ensayos y artículos con el propósito de identificar las tendencias temáticas y teórico-metodológicas que caracterizan el horizonte de escritura de este modelo y proyecto historiográfico a raíz de la publicación de los tres primeros volúmenes llevados a cabo por la serie HILCAS.

En síntesis, como se constata en el objetivo general e hipótesis de esta investigación, la realización de estos tres niveles de análisis pretenden demostrar la relevancia socio discursiva que posee la práctica y la reflexión historiográfica en la conformación de una conciencia histórica literaria y un sujeto crítico centroamericano el cual busca comprender los desplazamientos geográficos, culturales, transnacionales, mediales y transdisciplinarios en que se dinamizan las prácticas estéticas así como el posicionamiento discursivo en que se auto configuran los estudios literarios desarrollados entre finales del siglo XX y la primera década del nuevo milenio.

4.4.1 Nivel contextual: antecedentes y condiciones de enunciación del proyecto

HILCAS

El proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) surge en el 2002 como parte del Programa de Investigación *Producciones Culturales Centroamericanas y del Caribe*, coordinado por el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica y la coparticipación de varias instituciones académicas entre las cuales se destacan el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA) de la Universidad Centroamericana (UCA), la Cátedra de Lengua

y Literatura Hispanoamericana de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, Italia, el Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, Alemania, el Central American Research and Policy Institute (CARPI) de la Universidad Estatal de California, Estados Unidos, el Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), de El Salvador, el Departamento de Filología de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), el Doctorado Interdisciplinario en Letras y Artes en América Central (DILAAC) de la Universidad Nacional (UNA), Costa Rica, y la Escuela de Ciencias del Lenguaje del Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR) ¹¹⁵

No obstante, a lo largo de sus distintas fases de organización y publicaciones respectivas esta propuesta historiográfica ha contado además con la colaboración de diversos investigadores e investigadoras provenientes de Europa, Estados Unidos, Chile, México Australia y la Región Centroamericana, dotándola así de una particular dimensión internacionalista y colectiva.

Si bien, la formulación del proyecto HILCAS fue realizada hacia principios de la primera década del siglo XXI, los antecedentes críticos de esta propuesta histórico-literaria se remontan hacia mediados de la década de los noventas con la creación de un grupo de investigadores adscrito al Departamento de Artes y Letras de la Universidad Centroamericana (UCA) y al Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica (IHNCA)

¹¹⁵ Para una mayor amplitud acerca de los objetivos, justificación, antecedentes y fases de organización de este proyecto historiográfico remito al documento: “Términos de referencia del Programa de Investigación *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*”, el cual se encuentra publicado en *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, no.12, enero-junio 2016. En este mismo sentido, léase al respecto la introducción realizada por el Dr. Werner Mackenbach en el Tomo I: *Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, quien figura además como editor de esta obra y coordinador principal del proyecto HILCAS.

dedicados a estudiar la narrativa nicaragüense y centroamericana producida durante las últimas décadas del siglo XX.¹¹⁶

Como resultado de esta iniciativa, durante este mismo periodo, se lleva a cabo la conformación del *Seminario Permanente de Investigaciones Literarias*, la publicación de la Revista *El Ángel Pobre*, el diseño de Programas de Maestría dedicados a las literaturas y culturas centroamericanas, así como la movilidad académica de algunos investigadores interesados en realizar sus estudios de maestría o doctorado en universidades europeas y estadounidenses, principalmente. En este sentido, cabe destacar la importancia que para esa misma época tuvo la reincorporación de algunos profesores e investigadores centroamericanos y europeos quienes durante la década del ochenta y principios de los noventa realizaron su formación doctoral en varias universidades europeas, conformando así una primera promoción de académicos dedicados al estudio de las literaturas centroamericanas, tales como Magda Zavala, Arturo Arias, Héctor Leiva, Albino Chacón, Ligia Bolaños, Dante Liano, Werner Mackenbach, Franz Galich, Bárbara Dröscher, entre otros.

Por otra parte, y de manera complementaria con los esfuerzos institucionales que se desarrollaban en el transcurso de la década del noventa por instituir un campo de investigación de las literaturas centroamericanas, resulta de suma importancia destacar la cooperación académica del Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam y la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, como dos instancias de investigación europeas a través de las cuales se empezaron a gestionar algunos proyectos y temáticas

¹¹⁶ De manera específica la realización de este grupo de estudios fue producto de una coordinación entre la profesora alemana Bárbara Dröscher y el escritor Franz Galich.

relacionadas con el ámbito de los estudios literarios y culturales centroamericanos. Prueba de lo anterior, se confirma a través de la constante organización de simposios, seminarios y publicaciones realizadas durante la primera década del siglo XXI por parte del Instituto de Romanística de la Universidad de Potsdam, coordinados por el Dr. Ottmar Ette y el Dr. Werner Mackenbach, así como por la labor de difusión que desde inicios de la década del noventa ha desempeñado la *Revista Centroamericana*, publicada por la Cátedra de Literatura Hispanoamericana de la Università Católica del Sacro Cuore de Milán y editada por el profesor y escritor guatemalteco Dante Liano.¹¹⁷

Aunado a lo anterior, otro de los acontecimientos que contribuyeron a posicionar el proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* corresponde a la celebración del IV y V Congreso Centroamericano de Historia realizados de manera respectiva en 1998 en Managua y en julio del 2000 en El Salvador, donde se llegó a formalizar un encuentro académico entre diversos estudiosos de la literatura, la historia y la sociedad centroamericana.

Como se logra apreciar en las diversas ponencias y discusiones presentadas en la mesa temática *Historia y Literatura*, la realización de este encuentro interdisciplinario, en el seno de un Congreso de Historia Centroamericana, dio origen a una mayor concientización crítica acerca de las nuevas posibilidades de articulación entre los estudios históricos y literarios, promoviendo así una activa y constante reflexión de índole historiográfico en el marco de

¹¹⁷ Desde el 2010 hasta la actualidad, uno de los principales medios de difusión e intercambio académico que a nivel europeo ha logrado crear una comunidad interdisciplinaria de investigadores relacionados con el ámbito de los estudios e investigaciones acerca de Centroamérica, se encuentra constituido por los diversos talleres y coloquios organizados por la Red Europea de Investigaciones sobre Centroamérica (REDISCA).

otros Congresos y actividades académicas realizadas en los Congresos Internacionales de Literatura Centroamericana (CILCA).

No es sino hasta la celebración del VI Congreso Centroamericano de Historia, realizado en Ciudad de Panamá en julio del 2002, cuando el propósito de diseñar una Historia de las Literaturas Centroamericanas se formuló como un proyecto académico de alcances inter institucionales. De manera particular, esta primera etapa de formalización se extendió a través de la realización de un taller regional e internacional en marzo del 2003 donde se expusieron las líneas de trabajo para la preparación de posteriores talleres así como la creación de otras instancias de discusión académica entre los cuales figura el *Seminario Permanente de investigación: Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* organizado en el 2003 por un equipo de investigadores e investigadoras del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericana (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica así como la colaboración que desempeñó *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, la revista *Centroamericana* y la revista *Cuadernos Intercambio* de la Universidad de Costa Rica como tres importantes medios de difusión de la crítica literaria y el pensamiento historiográfico centroamericano.

En la actualidad, la etapa de conclusión de este proyecto ha dado lugar a tres publicaciones a cargo de la Editorial *F & G* Guatemala: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, (2008), editado por Werner Mackenbach; *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo* (2009), editado por Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque-Baldovinos y el volumen *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), dirigido por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. No obstante, resulta de suma importancia destacar

que la fase de publicación de esta propuesta histórico literaria abarca la edición de tres volúmenes más, los cuales aún se encuentran en proceso de preparación. Con base en los términos de edición que se llegaron a discutir de manera previa en el diseño de esta serie historiográfica, los tres volúmenes faltantes corresponden a los siguientes títulos específicos: *Literatura y compromiso político: politización-renacionalización-recanonización* (Tomo IV), editado por el Dr. Werner Mackenbach y el Dr. Hector Leiva; *Escribiendo la Nación: Centroamérica en el siglo XIX* (Tomo V) y *Textualidades indígenas y escrituras coloniales* (Tomo VI), coordinado por el Dr. Francisco Rodríguez Cascante.

En relación con los aspectos teórico-metodológicos del proyecto HILCAS, éste se articula a partir de las siguientes premisas específicas: a) potenciar los métodos inductivos de investigación, b) defensa de un concepto pluralista de la historia literaria, c) fomento de investigaciones que integren de manera multidisciplinaria el estudio de la literatura y de la historia cultural y social, d) desarrollo de un concepto amplio e histórico-crítico de la literatura misma, e) fomento de estudios en el marco de la teoría de la recepción y f) potencializar los métodos comparativos y contrastivos de estudio de las literaturas de la región.

A manera de síntesis, y según se puede constatar en la introducción realizada por el Dr. Werner Mackenbach en el tomo I *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*, uno de los principales horizontes que enuncia este proyecto historiográfico consiste en proponer una nueva concepción escritural de las historias literarias centroamericanas alejada de los paradigmas nacionalistas, biográficos y positivistas que generalmente han caracterizado este ámbito disciplinario en la interpretación histórico-cultural de los procesos literarios centroamericanos. En palabras de Mackenbach:

“[...] el proyecto se dedica especialmente a la búsqueda de los aspectos transgenéricos (en doble sentido: de género literario y de gender), transnacionales (regional-comparativo), transtemporales (rompiendo con la narrativa tradicional al analizar procesos o tendencias históricas), transregionales/transareales (relaciones entre subregiones y entre macroregiones, allende de las fronteras nacionales y del istmo) transterritoriales (rompiendo con las relaciones fijas entre los espacios geográficos y la historia o literatura), transculturales (analizando la complejidad de las relaciones sociales tales como la problemática étnica o las tensiones entre cultura “popular” y “letrada”) y transtextuales/transmediáticos (transposición y fusión de sistemas lingüísticos) del fenómeno literario centroamericano” (Mackenbach, 2008: xxvi)

En relación con el contexto crítico que caracterizó las condiciones de enunciación del proyecto HILCAS resulta importante destacar el impacto que representaron hacia finales del siglo XX los llamados *studies cultures* en las agendas y programas de investigación de los estudios literarios así como la recepción que tuvo en las distintas academias latinoamericanas algunos debates posmodernos y posestructuralistas importados principalmente de las academias norteamericanas las cuales cuestionaban el quehacer epistemológico de la historia y de las narrativas historiográficas.

En este sentido, bien se podría afirmar que la emergencia de este proyecto deviene en una suerte de contrasentido y resistencia frente al giro posmoderno que representaba durante este periodo, y aún sigue caracterizando, el ámbito contemporáneo de los estudios literarios y culturales. Como señala al respecto Werner Mackenbach:

“Era todavía el momento de toda la moda posmoderna, pos estructuralista, para los que la historia no jugaba ningún papel importante. [...] nosotros sentíamos la necesidad de trabajar desde una perspectiva histórica, historiográfica [...] No estábamos convencidos de esta ignorancia de los posestructuralistas acerca de la historia, de un acercamiento historiográfico al fenómeno literario.”¹¹⁸

En segundo lugar, otro de los aspectos que caracterizan el horizonte crítico-historiográfico de este proyecto radica en la defensa de una perspectiva supranacional contrapuesta a los paradigmas nacionales y nacionalistas. De manera específica, dicha cualidad tuvo como

¹¹⁸ Entrevista personal realizada al Dr. Werner Mackenbach el 18 de enero del 2017, Berlín. Alemania.

punto de partida el desarrollo crítico que alcanzó la historiografía centroamericana a partir de la década de los setentas la cual defendía una perspectiva comparativa de índole regional.

De acuerdo con el criterio del Dr. Werner Mackenbach, este aspecto fue fundamental para repensar la posibilidad de escribir una historia literaria desde una perspectiva crítica en el marco de la década de los noventas y principios del siglo XXI:

“[...] en la historiografía en Centroamérica había un desarrollo desde los años setentas que les permitió moverse en los debates más actuales a nivel internacional. Toda una generación, especialmente de la historiografía costarricense, era capaz de escribir una historia diferente que se movía en los debates más actuales; en ese momento, desde una perspectiva social, económica, política, comparada, regional y también a nivel teórico con muchos insumos de la nueva historiografía francesa. Es decir, una historia cualitativa y no una historia positivista en el mal término. Una historia en contra del uso político de la historia para los proyectos de Estado nación en Centroamérica.”¹¹⁹

No exento de contradicciones, polémicas así como de varias resistencias por parte de algunos historiadores que apelaban a una perspectiva tradicional y excluyente respecto a la especificidad de escribir una historia de las literaturas centroamericanas, uno de los logros más significativos que se llevó a cabo durante la realización del proyecto HILCAS consistió en la conformación de una red interdisciplinaria entre varios estudiosos del ámbito literario e histórico centroamericano con el propósito de integrar el concepto de región como un horizonte posible para entender las diversas configuraciones culturales, políticas, geográficas, económicas y literarias más allá del concepto de Estado-nación. En palabras de Mackenbach:

“El concepto de región es un concepto clave. Entender Centroamérica no en sus nacionalismos sino en sus relaciones transnacionales. Primero intrarregionales, aquí el concepto de región es sumamente importante. Esto es dominante para toda una primera fase de los mediados de los años noventa hasta mediados de la primera década del nuevo siglo. Hacer visible Centroamérica en su conjunto; estudiar las relaciones intrarregionales, transnacionales en contra de los proyectos nacionalistas. Este proyecto desde el inicio ha sido un proyecto en contra de los nacionalismos. Esto es su aspecto político más importante”¹²⁰

¹¹⁹ Entrevista personal realizada al Dr. Werner Mackenbach el 18 de enero del 2017, Berlín, Alemania.

¹²⁰ Entrevista personal realizada al Dr. Werner Mackenbach el 18 de enero del 2017, Berlín, Alemania.

No obstante, las condiciones de enunciación desde las cuales se fundamentó el proyecto HILCAS no solamente se llegan a explicar por el impacto académico que tuvo el pensamiento histórico e historiográfico centroamericano y su alejamiento de los paradigmas nacionales, sino que éste se encuentra ligado a la relevancia discursiva y política que ocupó el concepto de *región* en el marco de los procesos de transición democrática desarrollados entre las década de los noventas y principios del nuevo milenio.

Posteriormente, en el transcurso de una segunda fase del proyecto HILCAS, la perspectiva comparativista y contranacionalista que había enmarcado en una primera fase el concepto de *región* adquiere hacia finales de la primera década del siglo XXI una mayor influencia del enfoque transareal. En términos específicos, dicha perspectiva es tendente a comprender los fenómenos literarios y culturales a partir de una lógica de movimientos y entrecruzamientos con otras áreas o regiones específicas, contribuyendo así a una lectura dinámica y multi relacional de las múltiples formas y desplazamientos en que se desarrollan los procesos estéticos y culturales. Como indica el Dr. Mackenbach:

“Ya en la formulación de los criterios básicos metodológicos del trabajo en equipo para escribir una historiografía nos tildaron de “trans”. El trasfondo es que sí hubo realmente una recepción de lo que comenzó con los transarea studies e influenció mucho en nuestro trabajo [...] Nos interesa mucho más como se entrecruzan, como se mezclan influencias muy diversas de otras partes del mundo, de otras regiones en esta región centroamericana y caribeña. Esto hasta hoy en día es un debate abierto”¹²¹

4.4.2 Nivel paratextual: programación de lectura y lugares de enunciación

Como se aprecia en el título general de este proyecto, el sintagma *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* condensa una programación de lectura la cual se haya

¹²¹ Entrevista personal realizada al Dr. Werner Mackenbach el 18 de enero del 2017, Berlín, Alemania.

implícita en el incipit de su proceso de enunciación. Dado lo anterior, resulta de suma importancia analizar los indicios semióticos desde los cuales se codifica esta propuesta historiográfica en el ámbito meta-discursivo de los estudios literarios centroamericanos y latinoamericanos. Para llevar a cabo este propósito, la estrategia analítica que se realizó en este primer nivel paratextual consistió en desconfigurar el sintagma principal *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* en las siguientes sub unidades enunciativas:

(Enunciado general: *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*)

Unidades enunciativas	Análisis
/” <i>Historia de las Literaturas...</i> ”/	1. Identificación genérica con el paradigma filológico de las Historias Literarias
/” <i>Literatur(as) Centroamerican(as)</i> ”/	2. Concepción heterogénea y campo cultural específico del fenómeno literario centroamericano.
/” <i>Hacia una Historia...</i> ”/	3. Proyección dialógica-función del Tercer Interpretante o Sujeto Histórico
/” <i>Historia (de) las Literaturas</i> ”/	4. Ambivalencia epistemológica: Saber literario/Conocimiento historiográfico

El primer aspecto que se revela en el enunciado general de este proyecto radica en la referencia que expresa el título principal respecto al género discursivo de las denominadas *Historias Literarias o Historias de la Literatura*¹²². Como su nombre lo plantea, la categoría genérica que enmarca el sintagma principal de este título alude de antemano a una tradición discursiva (“historias literarias”) la cual se encuentra vinculada al paradigma de conocimiento histórico y respectivamente consensuado por la esfera institucional de los estudios literarios y filológicos. De allí, pues, que la evocación de esta categoría (*historias literarias - historia de las literaturas*) dentro del encuadre titológico de este proyecto no solo

¹²² De manera específica, nótese al respecto la vinculación intertextual y programática que posee el título de este proyecto con el proyecto *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, coordinado por la investigadora chilena Ana Pizarro, y el cual constituyó uno de los paradigmas historiográficos más destacados durante la década de los ochentas y principios de los noventas del siglo XX.

proyecta una intención meta crítica en torno al campo de los estudios literarios centroamericanos, sino que establece una relación interdiscursiva con respecto a una tradición ideológica y paradigmática como la que representa el ámbito disciplinario de la historiografía literaria en los procesos de modernización e institucionalización cultural que han desempeñado los estudios literarios y filológicos en América Latina.

El segundo rasgo analítico que se infiere de este sintagma corresponde a la adjetivación que encierra de manera específica la frase *Literaturas Centroamericanas*. En contraposición con una perspectiva homogénea y monolítica del fenómeno literario, el campo de investigación que demarca esta propuesta historiográfica opera a partir de una concepción heterogénea y pluralista de los diferentes sistemas y prácticas estético-verbales que rigen la conciencia histórica literaria centroamericana. Asimismo, cabe destacar que bajo esta misma denominación se apela también a un campo cultural de índole supra y trans nacional el cual se distancia conceptualmente de la perspectiva local y comparatista de las denominadas literaturas nacionales.

En este sentido, bien se puede afirmar que las implicaciones teórico-metodológicas que se desprenden de esta forma de adjetivación (*Literaturas centroamericanas*) no solo proyecta una conciencia dialógica respecto a la escritura historiográfica, sino que también instituye un nuevo campo de enunciación categorizado bajo el sintagma de *literaturas centroamericanas*.

Siguiendo con el curso de este análisis, el tercer aspecto a destacar corresponde a la función enunciativa que cumple la preposición “Hacia” como un elemento potencialmente dialógico en el entramado titulógico y socio-discursivo desde el cual se focaliza el proceso de escritura de una Historia de las Literaturas Centroamericanas. De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, la preposición *hacia* denota “el sentido de un movimiento, una

tendencia o una actitud”. En el caso que nos ocupa, dicha definición gramatical proporciona un indicio de lectura para evidenciar el carácter dialógico y muy específicamente la denominada *Función del Tercero* que enmarca el sintagma *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*. Así, pues, resulta relevante destacar que la función enunciativa que rige esta preposición apela a un movimiento dialógico e históricamente futuro a partir del cual se proyecta el horizonte comprensivo y hermenéutico de una conciencia histórica de las literaturas centroamericanas. En otras palabras, esto quiere decir que el proceso de escritura de este proyecto historiográfico, el cual se encuentra condensado en la frase “Hacia una historia de las literaturas...”, no apela a un lector o tiempo de comprensión de índole inmediato, sino que evoca un horizonte futuro de enunciación en el cual se prevé la participación activa de una tercera instancia o tercer interpretante ubicado en un momento histórico lejano. De acuerdo con la teoría bajtiniana del enunciado, este aspecto corresponde a una de las fases dialógicas de la comunicación socio-discursiva en donde el efecto de la comprensión del enunciado se realiza ya no a través de la respuesta inmediata de un interlocutor sino a través de la respuesta histórica y futura de un tercer interpretante o sujeto histórico ¹²³.

De este modo, como se advierte en el uso y disposición que denota la frase preposicional “*hacia una...*”, la dimensión dialógica que adquiere este enunciado dentro del título general del proyecto plantea la existencia de una conciencia y un sujeto histórico el cual tiene el

¹²³ Para una mayor amplitud acerca de la teoría del enunciado en Mijail Bajtín, así como la fase dialógica que constituye la Función del Tercero o Tercer Interpretante en el proceso de la comprensión histórica, consúltese al respecto el tercer fundamento teórico-conceptual que elaboramos en el primer capítulo de esta investigación, titulado: Función del tercero y Sujeto Histórico (Sección 1.4.3).

imperativo de comprender y responder, en un tiempo históricamente lejano, a las categorías histórico literarias en que se interpretan los procesos literarios y culturales centroamericanos.

Finalmente, el cuarto aspecto que se desprende de este enunciado obedece a la lectura ambivalente que proporcionan los enunciados *historias (de) las literaturas*. Como se deduce a través del uso de la partícula “de”, la cual media además entre los sustantivos *Historias / Literaturas*, la función de genitivo que rige esta preposición implica, al mismo tiempo de su enunciación, dos posibles lecturas.

En el primer caso, la construcción enunciativa que expresa el sintagma *Historias de las Literaturas* permite considerar a la Literatura, y sus respectivas formas estéticas, como un objeto de conocimiento y formalización del discurso histórico, subrayando así la función epistemológica que posee el paradigma historiográfico como un meta-discurso de validez científica el cual se sobrepone a las prácticas literarias en tanto valor de documento o referencia.

En segundo lugar, la construcción enunciativa de este sintagma interpela la posibilidad teórica de pensar las prácticas literarias mismas como una forma autónoma de historización. De este modo, y en contraposición con la dimensión meta crítica desde la cual se tiende a considerar el discurso historiográfico y su relación epistemológica con los procesos y prácticas literarias, esta segunda lectura permite destacar la relevancia que ocupa *el saber literario* como una forma específica de construcción intra-histórica e inherente a las dinámicas transculturales, inter textuales y socio-discursivas que realizan las prácticas textuales mismas.¹²⁴

¹²⁴ Un ejemplo de esta perspectiva, se encuentra en el trabajo crítico realizado por la Dra. Alexandra Ortiz Wallner, en el libro: *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica* (2012), en el cual esta

Del mismo modo que es posible determinar una programación de lectura a través del enunciado general de esta propuesta histórico-literaria, los títulos que conforman los seis volúmenes de la serie HILCAS marcan también una función paratextual la cual permite analizar el carácter heterogéneo y polisémico que rige cada uno de los ámbitos temáticos y unidades históricas de este proyecto. Así, pues, véase al respecto el siguiente cuadro en el cual se muestra la forma de enunciación que denota cada volumen y su correlación con las diferentes unidades histórico-literarias que articulan la periodización general de esta serie historiográfica.

Cuadro 14. Periodización histórico-literaria del proyecto HILCAS.

Título de los volúmenes	Unidad histórico-literaria
<i>Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica.</i>	Volumen introductorio: aspectos teórico-metodológicos
<i>Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo</i>	Finales del Siglo XIX – Primera mitad del Siglo XX
<i>(Per) versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos</i>	Dos últimas décadas del Siglo XX y primera década del Siglo XXI
<i>Literatura y compromiso político: politización-renacionalización-recanonización</i>	Desde la década del sesenta hasta los años noventa del Siglo XX.
<i>Escribiendo la Nación: Centroamérica en el siglo XIX</i>	Siglo XIX
<i>Textualidades indígenas y escrituras coloniales</i>	Siglo XVII-XVIII (aproximadamente)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

El volumen *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008) constituye el primer texto que da comienzo a la serie HILCAS. En vista de esta particularidad, resulta de suma importancia leer el título de esta compilación a manera de un enunciado umbral o de apertura, a partir del cual se proyecta el horizonte

investigadora alude como “tarea necesaria y crucial el trazar una historia literaria que se organice desde la literatura misma, desde las figuras y disposiciones de sus problemas y desde las articulaciones de sus múltiples relaciones” (Ortiz, 2012:59-60).

discursivo de una conciencia histórica-literaria centroamericana inscrita en el marco contemporáneo de los estudios literarios y culturales latinoamericanos.

Editado por el Dr. Werner Mackenbach, este texto abarca una compilación crítica de diferentes propuestas teórico-metodológicas las cuales reflexionan, desde distintos campos y saberes disciplinarios, acerca de las posibilidades de diseñar una interpretación y escritura historiográfica de los procesos estético-literarios centroamericanos. En palabras del editor de este volumen:

“El presente libro reúne – como dice su título- propuestas metodológicas y teóricas para una historia literaria de Centroamérica de carácter pluralista y transdisciplinario. En especial, los ensayos aquí reunidos tratan sobre la historia de la historiografía literaria misma en América Central, las relaciones entre historia como ciencia, literatura como ficción e historia literaria, y la definición del objeto de estudio, abordan problemas de conceptualización, periodización y clasificación de las literaturas centroamericanas junto a cuestiones de género y discuten sobre los procesos de globalización y su impacto en la práctica literaria” (Mackenbach, 2008: xxvii)

Como se denota en el título que encabeza este tomo introductorio, los enunciados principales que enmarcan la apertura de este texto corresponden a los términos *Intersecciones* y *transgresiones*. En este sentido, la enunciación de estos dos sustantivos implica de antemano una programación de lectura la cual se puede llegar a traducir a través de una dinámica de continuidades (“intersecciones”) y/o rupturas (“transgresiones”).

En el primer caso, el enunciado *Intersecciones* alude a un movimiento de continuidad y convergencia cuyo significado estaría representado ya sea por el conjunto de temáticas, disciplinas o propuestas metodológicas a partir de las cuales se plantea la posibilidad de llevar a cabo una escritura histórica de las literaturas centroamericanas. En segundo lugar, el enunciado *transgresiones* conduce a enfatizar una posición de divergencia y ruptura respecto a la propuesta historiográfica que este proyecto intelectual pretende definir en torno al

estudio de los procesos estético literarios centroamericanos así como su relación con otros modelos y tradiciones histórico-literarias.¹²⁵

Otra de las posibilidades de lectura que deja en entredicho el título de este texto radica en el carácter simultáneo que denota a nivel enunciativo los términos “Intersecciones y Transgresiones” seguido de la frase: “*propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*”. De acuerdo con nuestra interpretación, la disposición simultánea que expresan estos dos enunciados apela una dimensión dialéctica en el que tanto la idea de continuidad como de ruptura conforman una unidad contradictoria a partir de la cual se proyecta el horizonte discursivo y escritural de una historia de las literaturas centroamericanas. Desde esta última perspectiva, esto significaría una nueva forma de pensar la escritura historiográfica como un campo dialógico de enunciación a partir del cual el sujeto crítico e intelectual centroamericano realiza el proceso hermenéutico de la conciencia-histórica.¹²⁶

Del mismo modo que el título anterior, el segundo volumen de la serie HILCAS, *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo* (2009), acentúa una perspectiva heterogénea y polisémica en torno a uno de los movimientos estéticos y culturales más revisitados por las historiografías literarias nacionales e hispanoamericanas. De manera particular, la característica principal que subyace en la estructura enunciativa de este título recae en el término “tensiones”, aludiendo así a una lectura crítica y polivalente frente al tratamiento

¹²⁵ A propósito de la vinculación intertextual y programación de lectura que implica el título de este proyecto con el modelo historiográfico coordinado por Ana Pizarro, conviene advertir, a manera de divergencia y contraste, acerca del carácter plural y heterogéneo que enmarca el título del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* con respecto al proyecto *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, enunciado, este último, de manera singular y homogénea.

¹²⁶ Al respecto de la dimensión dialógica e implicación con el fenómeno de la comprensión histórica, remito a la segunda propuesta teórico-conceptual desarrollada en el primer capítulo de esta investigación: comprensión histórica y discurso historiográfico (Sección 1.4.2).

positivista y marcadamente continuista que establece la crítica y las historias literarias respecto a la etapa del modernismo y el realismo literario. Como se expresa en la introducción de este volumen, dicho aspecto se encuentra referido en los siguientes términos:

“Por eso, este volumen no pretende dar cuenta exhaustiva de todos los textos o autores del periodo. Tampoco busca clasificar la producción literaria de la región de acuerdo a su género o su estilo. Por el contrario, con una propuesta que se aleja voluntariamente del empirismo positivista que ha marcado no sólo a la historiografía literaria, cada uno de los ensayos que conforman el presente libro entra a la literatura del istmo por una puerta distinta para adentrarse en un debate o en una articulación estética y/o política relevante en el ámbito regional” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xi-xii) (El destacado es mío)

En relación con el tercer volumen, titulado *(Per) versiones de la modernidad: Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), el carácter de ruptura que denota el título y la introducción de este tomo adquiere un sentido mucho más polisémico y contrastivo al utilizar entre paréntesis el prefijo latino *per*, seguido de la palabra “versiones”. Así, pues, el efecto semántico de esta enunciación enfatiza, al igual que los títulos anteriores, la búsqueda de una perspectiva dialógica y heterogénea respecto a la interpretación historiográfica de las prácticas y procesos literarios desarrollados durante las dos últimas décadas del siglo XX y la primera década del siglo XXI. En este sentido, léase a manera de referencia, la siguiente cita textual en la cual se explicita la intención crítica desde la cual fue planteada la escritura de este volumen en particular:

“Este volumen presenta una propuesta innovadora que contribuye a comprender la producción literaria y cultural de nuestro tiempo a través de sus prácticas cotidianas, polémicas, debates y silenciamientos. Es el resultado de un proyecto comprensivo que, desde una perspectiva comparativa y crítica, posibilita reelaborar y ampliar conceptos como los de “literatura”, “posguerra”, “canon”, “frontera”, “transnacionalismo” “memoria” “genero” o “multiculturalismo” manteniendo un diálogo persistente con la producción crítica centroamericana y centroamericanista” (Cortéz, Ortiz y Ríos: 2012: xi) (El destacado es mío)

En el caso del cuarto tomo, *Literatura y compromiso político: politización-renacionalización-recanonización*, el cual se aboca a los procesos estéticos-políticos

desarrollados entre la década del sesenta y los años noventa del siglo XX, el signo de discontinuidad y ruptura en torno al paradigma nacional historiográfico se enmarca de manera específica a través de los enunciados *renacionalización* y *reanonización*, aduciendo así a una relectura crítica respecto a las categorías historiográficas y estético-discursivas desde las cuales se ha analizado la producción literaria inscrita en este periodo. De manera similar, este mismo procedimiento de diferenciación se enuncia también en el quinto y sexto volumen de la serie HILCAS.

Así, por ejemplo, en relación con el título registrado en el quinto tomo: *Escribiendo la Nación: Centroamérica en el siglo XIX*, el énfasis semántico que denota este enunciado sitúa el término “Nación” bajo el efecto de una escritura en proceso de construcción (“*Escribiendo*”), posibilitando una nueva forma de entender las implicaciones ideológicas y políticas que constituye las propias prácticas estético-literarias en la conformación de los diversos proyectos nacionales desarrollados durante el siglo XIX.

En este mismo sentido, la estructura enunciativa que abarca el último volumen, titulado *Textualidades indígenas, discursos y escrituras coloniales*, apela también a una perspectiva inclusiva y pluralista respecto a las prácticas textuales del sujeto cultural indígena y colonial y cuya interpretación histórica han sido categorizadas fundamentalmente desde las perspectivas metodológicas, conceptuales y eurocéntricas de la historiografía literaria nacional.

Continuando con el análisis paratextual que rige el objetivo de esta sección capitular, algunas de las introducciones que conforman la serie HILCAS constituyen un campo de estudio para determinar los diferentes tipos de argumentación desde los cuales se conceptualiza el horizonte historiográfico de una Historia de las Literaturas Centroamericanas. De acuerdo

con el contenido crítico que elaboran las introducciones consultadas, la concepción escritural y discursiva que abarca este proyecto se organiza con base en los siguientes aspectos principales: a) diferenciación teórico-metodológica respecto a los parámetros tradicionales de la historiografía literaria nacional, b) concepción heterogénea y heteróclita de la práctica historiográfica, c) defensa de una noción dinámica y comparativa de la literatura, d) conceptualización transnacional del espacio cultural y literario centroamericano. A continuación, veamos en detalle cada uno de estos parámetros.

En relación con el primer aspecto, este surge a partir de un distanciamiento crítico respecto a las implicaciones ideológicas nacionales y nacionalistas que ha desempeñado la tradición historiográfica en América Latina, así como la función centrípeta que ha representado el Estado Nación en el desarrollo teórico-metodológico de las historias literarias. Así, pues, y con el objetivo de ejemplificar la relevancia que ocupa este criterio en algunos de los prólogos y secciones introductorias del proyecto HILCAS, léase al respecto las siguientes citas textuales en las cuales se enfatiza la búsqueda de una diferenciación crítica y metodológica en comparación con los procedimientos y unidades de análisis llevados a cabo por la historiografía literaria nacional.

Cuadro 15. Diferenciación crítica respecto de la historiografía literaria nacional.

1. “En el pasado, las historias literarias han asumido el discurso nacional y nacionalista de los respectivos Estados , enfocándose por ende en los procesos literarios en el marco de la nación y en función de la misma. (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xxvii) (el destacado es mío)
2. “Por eso, este volumen no pretende dar cuenta exhaustiva de todos los textos o autores del periodo. Tampoco busca clasificar la producción literaria de la región de acuerdo a su género o su estilo. Por el contrario, con una propuesta que se aleja voluntariamente del empirismo positivista que ha marcado no sólo a la historiografía literaria , cada uno de los ensayos que conforman el presente libro entra a la literatura del istmo por una puerta distinta [...]” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009:xi-xii) (El destacado es mío)
3.”Conscientes del lugar, o mejor dicho, de los lugares desde los cuales leemos la producción literaria del istmo, visibilizamos nuestros lugares de enunciación alejándonos del gesto naturalizador – positivista- de las historias literarias tradicionales ” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xxvii) (El destacado es mío)
4. “La producción cultural de la actualidad representa un reto a la modernidad, crea nuevas versiones de la misma, y cuestiona, subvierte o abandona a la nación liberal, al sujeto homogéneo de esta nación, al territorio nacional y a la forma tradicional de comprender la estética y las formas estéticas ” (Cortez,Ortiz, Ríos, 2012: xiii) (El destacado es mío)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

El segundo rasgo que denota la programación paratextual de este proyecto alude a una concepción heterogénea y heteróclita de la historiografía literaria. En términos generales, este aspecto concierne a pensar esta práctica discursiva a partir de una dimensión plural o colectiva en la cual no solamente convergen diversas perspectivas respecto a la comprensión histórica de los procesos estéticos-literarios, sino que también se encuentra conformada por los diferentes lugares de enunciación desde los cuales proceden los y las investigadores participantes. Como se advierte en varias de las introducciones que abarcan los tres volúmenes publicados, la implicación dialógica que supone este criterio se encuentra referida en las siguientes citas textuales.

Cuadro 16. Concepción heterogénea y heteróclita de la práctica historiográfica.

1. “Participamos de la hechura de una historia de las literaturas centroamericanas al tiempo que descubrimos la trama de la historiografía como práctica en la multiplicidad de sus voces. No por casualidad, los colaboradores de este volumen residen dentro y fuera de Centroamérica y se han formado en diversos ámbitos académicos [...] ” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xxvii) (El destacado es mío)
2. “[...] cada uno de los ensayos que conforman el presente libro entra a la literatura del istmo por una puerta distinta para adentrarse en un debate o en una articulación estética y/o política relevante en el ámbito regional” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xi-xii) (El destacado es mío)
3. “Solicitamos además textos que se ocuparan de ejes relacionados con debates o problemas característicos o sintomáticos de procesos literarios con el fin de fortalecer las bases multi y transdisciplinarias, así como la perspectiva comparada y comparativa del proyecto Hacia una historia de las literaturas centroamericanas ” (Cortez, Ortiz, Ríos, 2012: xvii-xviii) (El destacado es mío)
4. “Es el resultado de un proyecto comprensivo que, desde una perspectiva comparativa y crítica [...] manteniendo un diálogo persistente con la producción crítica centroamericana y centroamericanista ” (Cortez, Ortiz, Ríos, 2012: xi) (El destacado es mío)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Otro de los tópicos desde los cuales se configura el horizonte teórico-metodológico de este proyecto historiográfico radica en la defensa de una noción dinámica y comparativa de la literatura. De manera particular, este rasgo alude a una comprensión mucho más abierta e inclusiva respecto a otras prácticas estético culturales, así como a la necesidad de establecer nuevas formas de lectura que impliquen distintos niveles de articulación entre las distintas literaturas nacionales centroamericanas sin dejar de lado su respectivo grado de especificidad dentro del sistema literario regional. A manera de ejemplo, léase al respecto las siguientes citas textuales en las cuales se aborda de manera explícita este tercer criterio.

Cuadro 17. Concepción dinámica y comparativa de la literatura.

1. “Es el resultado de un proyecto comprensivo que, desde una perspectiva comparativa y crítica, posibilita reelaborar y ampliar conceptos como los de “literatura”, “testimonio”, “posguerra”, “canon”, “frontera”, “transnacionalismo”, “memoria”, “género” o “multiculturalismo” [...]” (Cortez, Ortiz, Ríos, 2012: xi)
2. “[...] Por el contrario, nosotros creemos necesaria una lectura de los procesos literarios en el istmo que coloque a las producciones literarias nacionales en una perspectiva regional” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xxvii)
3. “Encontramos en las propuestas críticas un marcado interés por examinar textos y medios que permean otros espacios de la producción cultural centroamericana, ampliando así la definición tradicional de lo literario [...]” (Cortez, Ortiz, Ríos, 2012: xiii)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

En último lugar, el cuarto aspecto a considerar obedece a la conceptualización transnacional desde la cual el discurso crítico de este proyecto histórico-literario define el espacio centroamericano. De este modo, a diferencia de una noción de índole geográfica, lingüística o política, el principal horizonte teórico-metodológico que subyace en esta propuesta historiográfica alude a la idea de un espacio centroamericano heterogéneo marcado a su vez por las dinámicas de movimiento que establecen entre sí los procesos estéticos, críticos y culturales. Con el objetivo de evidenciar la relevancia que posee este tipo de conceptualización, léase a manera de referencia el siguiente conjunto de citas textuales extraídas de algunas secciones introductorias.

Cuadro 18. Conceptualización transnacional y heterogénea del espacio literario centroamericano.

1. “Hace un énfasis especial en las reconfiguraciones estéticas y culturales del espacio transnacional centroamericano [...]” (Grinberg, Roque-Baldovinos, 2009: xi)
2. “[...] el énfasis en Centroamérica como región heterogénea; el abandono de los paradigmas nacionalistas; el surgimiento de nuevos paradigmas estéticos en la posguerra; el compromiso con la visibilidad de la diversidad cultural, étnica y de género que define la vida cotidiana del contexto centroamericano, así como el transnacionalismo que caracteriza a la región” (Cortez, Ortiz, Ríos, 2012:xi)
3. “[...] el Programa de Investigación “Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas” se basa en un concepto pragmático y dinámico de Centroamérica/América Central como región cultural-lingüística-literaria [...] Es pragmático por lo menos en tres aspectos: en relación con la geografía cultural comprende América Central tanto en sus dimensiones de istmo y puente (con todas sus implicaciones). Abarca las producciones culturales-literarias de las poblaciones de todos los Estados, regiones, zonas y comunidades que en la historia han sido incluidos en la región de América Central, incluyendo también las de las poblaciones centroamericanas, fuera de la región física-geográfica [...] Es dinámico también por lo menos en tres sentidos: trabaja con un concepto histórico cambiante de Centroamérica/América Central según las diferentes épocas y enfoques que no se aferra a coordenadas territorial excluyentes sino que toma en cuenta las intersecciones y transformaciones entre espacio y literatura. Parte de un concepto no determinista de América Central, es decir, se ocupa de las construcciones de pertenencia y sus representaciones en la literatura analizando la historia desde la actualidad y con vista al futuro. No se limita a textos y autores, sino que se ocupa de la literatura en sus instituciones y funciones [...]” (Mackenbach, 2008: xxi-xxii)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

En relación con los lugares de enunciación, una de las particularidades más relevantes del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* concierne a la dinámica colectiva e inter-institucional que rige la coordinación de esta propuesta histórico-literaria. Si bien, dicha característica ha sido previamente comentada a través del registro de algunas

instituciones co-participantes¹²⁷, la concepción trans y supra nacional que plantea este modelo historiográfico no solamente se constata a través de sus respectivos ejes temáticos y planteamientos teórico-metodológicos sino que se plasma también a través de los distintos lugares de enunciación que representan cada una de las instancias académicas e institucionales desde los cuales proceden cada uno de los investigadores y críticos literarios incluidos en la publicación de la serie HILCAS.¹²⁸

Con el propósito de analizar este último aspecto, la presente sección de este capítulo se limita a realizar un balance crítico de los distintos lugares de enunciación que constituyen en su totalidad los tres primeros tomos publicados. Para llevar a cabo este objetivo, se ha tomado como principal fuente de referencia la sección curricular que elabora cada uno de los volúmenes editados y en la cual se detallan las procedencias académicas e institucionales de los 41 investigadores y crítico literarios participantes.

En términos generales, los diferentes lugares de enunciación, así como los respectivos vínculos académicos e institucionales que constituye el conjunto de investigadores (as) incluidos en los tres volúmenes publicados por la serie HILCAS se detallan de manera cuantitativa en el siguiente cuadro de referencia:

Cuadro 19. Lugares de enunciación HILCAS.

Universidad/Centro de Investigación	Formación Académica	Vínculo Institucional
Universidades Estadounidenses	13	15
Universidades Europeas	7	5

¹²⁷ A manera de referencia, el conjunto de instituciones coparticipantes de este proyecto fueron registradas en la sección 4.5.1 de este mismo capítulo.

¹²⁸ Para una mayor información en torno a la autoría y procedencia institucional de los investigadores y académicos participantes en los tres volúmenes publicados de la serie HILCAS, remito a los Anexos N° 7, 8 y 9 adjuntos en esta investigación.

Universidades Región Centroamericana	1	15
Centros de investigación y Universidades mexicanas	1	3
Otras universidades participantes: Universidad de Chile y Australia	-	2
Total ¹²⁹	19	40

Fuente: elaboración propia Mondol 2016

Como se deduce del cuadro anterior, de los 41 investigadores participantes, 15 de ellos poseen un vínculo institucional con universidades estadounidenses, 5 con universidades europeas mientras que el resto de los 21 colaboradores se distribuye de manera mínima entre varias universidades del área: Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, México y otras universidades extranjeras, entre las que figura la Universidad de Sidney, Australia y el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Asimismo, resulta de suma importancia mencionar que el mayor grupo de investigadores e investigadoras que realizaron su formación académica a nivel doctoral se concentra de manera significativa en los programas y departamentos de estudio provenientes de las universidades estadounidenses.

De acuerdo con estos datos, la principal observación que se deduce en torno a los lugares de enunciación que abarcan los tres volúmenes publicados del proyecto HILCAS radica en la predominancia que representan los centros de estudio y departamentos de enseñanza provenientes de las universidades estadounidenses en comparación con el número de colaboradores pertenecientes a otros centros universitarios más cercanos al área (México,

¹²⁹ Tómesese en cuenta que el total de investigadores(as) corresponde a 41. No obstante, en este cuadro se registran solamente 40 dado que una de las investigadoras (Ana Cristina Rossi, escritora costarricense) no pertenece a ningún centro o institución académica específico. Otro aspecto a considerar en este mismo cuadro obedece al criterio de Formación Académica (nivel doctoral). De manera específica, la cuantificación de este criterio corresponde aproximadamente a 19 investigadores(as), ya que no se pudo obtener la totalidad de la información requerida.

por ejemplo) o incluso con las propias instancias académicas que se encuentran ubicadas en el área Centroamericana.

De manera particular, este último aspecto adquiere una relevancia interpretativa para el presente análisis, ya que permite evidenciar, entre muchos otros factores, la importancia que desempeñaron desde mediados de la década del noventa hasta la actualidad, los centros y departamentos de enseñanza norteamericanos como el principal foco de enunciación desde el cual se construye y se institucionaliza el ámbito crítico literario centroamericano. En este sentido, cabe señalar que una de las principales razones por las cuales se explica la predominancia de las instancias académicas estadounidenses en comparación con otros lugares de enunciación radica en los propios procesos de migración que experimentaron muchos de estos investigadores y críticos literarios quienes desarrollaron su carrera académica en el marco de los programas de enseñanza y estudios latinoamericanos promovidos por las universidades norteamericanas o bien que complementaron su formación académica doctoral a través de los programas de financiamiento, becas u otros vínculos institucionales ofrecidos por estos mismos centros de estudios. Como señala al respecto el Dr. Werner Mackenbach:

“[...] la importancia de la academia estadounidense es sumamente grande en los estudios centroamericanos. Esto se explica por la cercanía y el interés que ha tenido Estados Unidos en este espacio geoestratégico. Los estudios sobre Centroamérica y el Caribe, desde los Estados Unidos, se formaron o reformaron en el contexto de la Guerra Fría. Estados Unidos quería saber qué pasaba en la región centroamericana. No quiero decir que nos convertimos en agentes de la política exterior de Estados Unidos, pero en este sentido, nos movimos en este contexto por el financiamiento de proyectos. Otro aspecto muy importante es la migración de centroamericanos hacia los Estados Unidos, quienes han logrado establecer también trabajos y estudios; incluso formar centros de investigación y programas de estudios sobre literatura y cultura centroamericana.”¹³⁰

¹³⁰ Entrevista personal realizada al Dr. Werner Mackenbach el 18 de enero del 2017, Berlín, Alemania.

Con base en la información que se ha podido recolectar respecto al conjunto de investigadores e investigadoras cuyo lugar de enunciación corresponde a algún centro académico estadounidense, obsérvese el siguiente cuadro donde se detalla de manera cuantitativa el vínculo institucional de los 15 participantes del proyecto HILCAS y el nombre específico de sus universidades de procedencia.

Cuadro 20. Vínculo institucional universidades estadounidenses.

Centro universitario	Vínculo Institucional – HILCAS
Universidad Estatal de California. Northridge	1
Universidad de Richmond, Virginia	1
Universidad Estatal de Bowling Green, Ohio	2
Carleton College, Minnessota	3
Albion College, Michigan	1
Universidad de Tulane, New Orleans. Louisiana	1
Universidad de Maryland, College Park	1
Universidad de Texas, Austin	1
Mount Holyoke College	1
Ohio State University	1
Universidad de California, San Diego	1
University New Orleans	1
Total:	15

Fuente: elaboración propia, Mondol 2016

El segundo puesto de relevancia respecto a la distribución de los diferentes lugares de enunciación del proyecto HILCAS, se representa a nivel institucional por parte de tres instancias universitarias costarricenses (Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional e Instituto Tecnológico de Costa Rica) cuyo número de académicos asciende a 11 del total de

41 investigadores participantes, marcando así una concentración y contraste significativo con el resto de instancias académicas centroamericanas. Con el propósito de registrar la participación institucional que llevaron a cabo las diferentes universidades del área geográfica centroamericana y en la cual se demuestra la distribución numérica de los críticos e investigadores participantes, véase al respecto el siguiente cuadro de referencia.

Cuadro 21. Vínculo institucional universidades centroamericanas.

Vínculo Institucional	Número de Investigadores (as)	País
Universidad de Costa Rica	7	Costa Rica
Universidad Nacional	3	Costa Rica
Instituto Tecnológico de Costa Rica	1	Costa Rica
Universidad Nacional Autónoma de Honduras	1	Honduras
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas	1	El Salvador
Universidad de San Carlos	1	Guatemala
FLACSO-Guatemala.	1	Guatemala
Total	15	

Fuente: elaboración propia, Mondol 2016

Si bien, el cuadro anterior alude a la participación de algunos investigadores (as) provenientes de varias universidades y centros de investigación de la región centroamericana la cifra más significativa corresponde a los centros universitarios estatales costarricenses, dejando en evidencia la falta de un balance mucho más distributivo en relación con otras instancias académicas cuyos lugares de enunciación pertenecen también al área geográfica y cultural centroamericana, tales como Panamá, Nicaragua y Belice.

En el caso costarricense, la relevancia numérica que poseen sus investigadores en relación con otras instancias de investigación centroamericanas se explica a través del desarrollo crítico que han tenido los estudios literarios y culturales centroamericanos durante las dos últimas décadas. Prueba de lo anterior, se corrobora a través de la propia función coordinadora que ha desempeñado el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) durante la etapa de formalización del proyecto HILCAS así como los diferentes programas de posgrado, cursos especializados, congresos literarios y proyectos de investigación que desde principios de la década del noventa del siglo XX hasta la actualidad han promovido los departamentos de Filología y Literatura en las distintas universidades estatales costarricenses.

Finalmente, otro de los lugares de enunciación que caracteriza la dinámica interinstitucional del proyecto HILCAS corresponde a los vínculos académicos que desde finales de la década del noventa hasta la actualidad han establecido algunas universidades europeas con varias universidades del área centroamericana. Dicha vinculación se ha gestionado a través de diversos intercambios entre varios docentes, investigadores, estudiantes, redes de investigación, congresos literarios, edición de revistas, proyectos doctorales y de maestría directamente relacionados con el campo de estudio de las literaturas centroamericanas.

A manera de referencia, véase al respecto el siguiente cuadro en el cual se registra la distribución numérica que presentan algunos investigadores (as) relacionados con el proyecto HILCAS y cuyo vínculo académico e institucional pertenece a alguna universidad o centro de investigación europeo.

Cuadro 22. Vínculo institucional universidades europeas.

Universidad	Vínculo Institucional – HILCAS
Universidad Católica de Milán, Italia	1
Universidad de Provence-Aix-Marseille. Francia	1
Universidad Autónoma de Madrid, España	1
Universidad de Potsdam, Alemania	1
Universidad Libre de Berlín, Alemania	1
Total	5

Fuente: elaboración propia, Mondol 2016

4.4.3 Nivel textual: perspectivas temáticas, teóricas y metodológicas (HILCAS)

Una vez llevado a cabo el estudio de algunas de las secciones paratextuales (títulos e introducciones) que comprende la programación de lectura de este proyecto historiográfico, la siguiente fase de análisis corresponde a determinar los principales ámbitos temáticos y teórico-metodológicos desde los cuales se organiza el contenido crítico de la serie HILCAS. Para llevar a cabo este propósito se ha tomado como referencia los diferentes objetivos y ámbitos de investigación que proponen de manera específica cada uno de los artículos y textos ensayísticos que abarcan en su totalidad los tres volúmenes publicados.

La primera etapa de periodización que abarca la propuesta histórico-literaria del proyecto HILCAS obedece al fenómeno del modernismo y las vanguardias literarias inscritas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, y cuyo contenido ha sido expuesto en el II volumen *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo* (2009). En términos específicos, los principales ámbitos temáticos que comprende este tomo se encuentran organizados a partir de los siguientes ejes de reflexión: 1) Modernidad literaria, modernismo

y vanguardia, 2) Modernismo: revisiones y márgenes, 3) Vanguardias literarias, rupturas y compromiso político, 4) Literatura y redes intelectuales, 5) Representaciones literarias de la alteridad, 6) Asturias: discurso indigenista, racismo y literatura y 7) Literaturas afrocentroamericanas.¹³¹

Tomando en consideración la diversidad temática anterior, el contenido que abarca este volumen se distancia *grosso modo* del enfoque archivístico y positivista de las historias literarias nacionales e hispanoamericanas con el fin de analizar la producción estética, crítica e historiográfica desde la cual se ha conceptualizado el modernismo y las vanguardias literarias en Centroamérica.

Así, pues, con el propósito de evidenciar la correspondencia que posee el contenido de estos textos con estas tres áreas específicas, léase al respecto el siguiente cuadro en el cual se muestran algunas referencias textuales relacionadas con los objetivos y ámbitos de estudio de cada uno de los ensayos que integran este volumen.

Cuadro 23. Objetivos y ámbitos de estudio Volumen II HILCAS.

Título y autoría	Muestra textual: objetivos y propuestas de estudio
<i>Modernidad y modernización literaria en Centroamérica.</i> Bernal Herrera.	“¿Cómo se ha visualizado el proceso de modernización literaria en Hispano y Centroamérica? ¿Existen otros modos de entender el proceso? ¿Cómo plantear una historia literaria centroamericana que no sea una simple suma de historias literarias nacionales? Éstas son algunas de las preguntas e inquietudes que aquí nos planteamos” (Herrera, 2009:3)
<i>La biblioteca en la selva: modernidad y vanguardia en los relatos autobiográficos centroamericanos.</i> Leonel Delgado Aburto	“Este ensayo intenta un análisis de los lenguajes de la escritura autobiográfica en Centroamérica, sobre todo su intersección con discursividades sociales y, en especial, la apertura hacia el Otro cumplida en lo que va del modernismo a la vanguardia. Nos referiremos a autores canónicos y a la institución literaria como tal en su posibilidad y experimentación. (Delgado, 2009: 35)

¹³¹Con el propósito de evidenciar el registro temático y su respectiva correspondencia con las producciones ensayísticas de este volumen, consúltese el Anexo N° 10 adjunto en esta investigación.

<p><i>Rubén Darío en Buenos Aires, 1893-1898: la génesis de un campo literario autónomo.</i> Jeff Browitt</p>	<p>“Este ensayo, entonces, explora la conjunción de la llegada de Rubén Darío a Buenos Aires, el auge del Modernismo en las incipientes instituciones culturales bonaerenses, y la profesionalización del escritor literario” (Browitt,2009:60)</p>
<p><i>De la desaparición de los oráculos y de la muerte y resurrección de los dioses: lo sagrado y lo profano en la obra de Rubén Darío.</i> Jorge Briosio</p>	<p>“Me interesa recuperar los diferentes escenarios desde los cuales los textos latinoamericanos modernistas, textos que asumen su condición profana y desencantada, incorporan el enigma, la revelación, el sentido de lo sagrado. [...] Para estudiar los nuevos usos que los textos latinoamericanos modernistas proponen para lo sagrado, la revelación, el enigma, me voy a concentrar en la obra de Rubén Darío, el gran poeta de lo profano” (Briosio:2009:87)</p>
<p><i>Crónica literaria de Enrique Guzmán y la proyección moderna: “Las pequeñeces cuiscomeñas de Antón Colorado”</i> Julia Medina</p>	<p>“En esta exposición sobre la crónica de Centroamérica, me enfoco en una de las tantas colecciones escritas por Guzmán [...] se trata de resaltar esta colección de crónicas, como un espacio conjetural, literario e histórico del encuentro entre el individuo moderno centroamericano en el siglo XIX con su entorno” (Medina,2009:120)</p>
<p><i>Del vampiro a la lesbiana. El deseo sexual “Femenino” en la novela modernista centroamericana.</i> Karen Poe Lang.</p>	<p>“El propósito de mi trabajo es investigar [...] la respuesta de algunos de nuestros escritores modernistas, en un aspecto concreto, a saber, las representaciones de la subjetividad “femenina”. (Poe,2009:145)</p>
<p><i>Exotismo y autoridad cultural modernista: dos viajes centroamericanos por el extremo oriente.</i> Ricardo Roque-Baldovinos</p>	<p>“En el presente trabajo examino registros literarios de itinerarios transoceánicos de viajeros centroamericanos que son muy distintos al usual del Atlántico, entre Europa y América o viceversa. Exploro más bien la invención literaria de otros lugares, donde esta dualidad puede repensarse y reescribirse. Específicamente exploro el sentido del Japón como tópico de escritura literaria que recibe una atención especial de los escritores hispanoamericanos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, es decir entre aquellos que se agrupan en el canon bajo la categoría de modernistas” (Roque-Baldovinos, 2009:168-169)</p>
<p><i>Tres poetas centroamericanos en la vanguardia mexicana (1922-1948): Salomón de la Selva, Arqueles Vela y Luis Cardoza y Aragón.</i> José Eduardo Serrato Córdova.</p>	<p>“Tres poetas centroamericanos en la vanguardia mexicana (1922-1948): Salomón de la Selva, Arqueles Vela y Luis Cardoza y Aragón, José Eduardo Serrato vuelve a enfrentarnos a la relatividad de las fronteras político-geográficas en la producción literaria centroamericana a propósito del itinerario artístico en México de tres autores de origen centroamericano” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xvii)</p>
<p><i>“Mi patria peregrina va conmigo” Pedro Geoffroy Rivas, Literatura y compromiso en El Salvador.</i> Rafael Lara-Martínez.</p>	<p>“El tema de la apropiación del mundo indígena en la cultura literaria centroamericana es abordado desde la perspectiva de la invención de una poética indigenista en el ensayo que Rafael Lara Martínez dedica al poeta y antropólogo salvadoreño Pedro Geoffroy Rivas” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xxiii)</p>
<p><i>El vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central.</i> Marta Elena Casaús Arzú.</p>	<p>“El ensayo de Marta Elena Casaús Arzú (El vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central) descubre una de las redes intelectuales determinantes en la producción de ideas en Centroamérica</p>

	al analizar el impacto del pensamiento del pensador salvadoreño Alberto Masferrer en el istmo centroamericano [...]” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xix)
<i>Del apogeo al desaliento: la audacia de la escritora frente a su comunidad centroamericana entre 1880 y 1950.</i> Maureen Shea.	“Partiendo de la premisa de que la escritura literaria [...]permite entender el particular dilema personal y profesional que las mismas enfrentaron, esta estudiosa propone leer las obras de las autoras centroamericanas que publicaron entre 1880 y 1950 en relación con sus vidas, invitando a reflexionar sobre su producción literaria a partir de semblanzas biográficas” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009:xx)
<i>Un contexto de exclusiones: las cicatrices del siglo XX y el cuento regionalista centroamericano.</i> Dante Barrientos Tecún.	“Este trabajo pretende poner de relieve las articulaciones que se establecen entre los procesos históricos centroamericanos de la primera mitad del siglo XX y las modalidades discursivas y escriturales en el género del cuento. Más exactamente, nos interesa aquí destacar los rasgos caracterizadores del cuento de corte regionalista centroamericano” (Barrientos, 2009:317)
<i>Sexualidad, corporalidad y etnia en la narrativa centroamericana de la primera mitad del siglo XX.</i> Patricia Alvarenga Venutolo	“Estas páginas exploran cómo la sexualidad, la corporalidad y la etnia contribuyen a expresar las identidades de los hombres y mujeres que transitan en tres obras literarias de la primera mitad del siglo XX: Hombres de maíz de Miguel Ángel Asturias, Cuentos de Barro de Salarrué y Gentes y Gentecillas de Carlos Luis Fallas. (Alvarenga, 2009:343)”
<i>Representación política y estética en crisis: el proyecto de la nación mestiza en la narrativa bananera y canalera centroamericana.</i> Valeria Grinberg Pla y Werner Mackenbach.	“Este ensayo parte de la premisa de que literatura en general, y la narrativa en particular, han contribuido a moldear de manera significativa la percepción de las bananeras y del canal como fenómenos políticos, sociales y económicos en el imaginario colectivo. [...] Nuestro estudio apunta a un cuestionamiento de la canonización de la novela bananera como (sub) géneros de la novela y su pertenencia a un periodo/una corriente estética definidos” (Grinberg y Mackenbach,2009:377)”
<i>Racismo, intelectualidad y la crisis de la modernidad en Centroamérica.</i> Beatriz Cortéz	“El ensayo Racismo, intelectualidad, y la crisis de la modernidad en Centroamérica de Beatriz Cortez plantea justamente que el ideario de Asturias, tal y como se expresa en su tesis, es coherente con la postura frente al indígena adoptada por las élites intelectuales centroamericanas en las primeras décadas del siglo XX” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xxi)
<i>El nacionalismo guatemalteco del siglo XX: Asturias y el problema social del indio.</i> Edgar Esquit.	“En este ensayo se comenta cómo el trabajo de tesis de Asturias se vuelve un ejemplo de la crítica, pero también cómo éste aporta al andamiaje o a la constitución de las nociones dominantes sobre la nación y el lugar del indio en ésta” (Esquit,2009:442)
<i>Miguel Ángel Asturias.</i> Dante Liano.	“El ensayo Miguel Ángel Asturias de Dante Liano gira, por tanto, en torno a la envergadura literaria de Asturias. Al tiempo que revisa y discute la bibliografía crítica más prominente sobre las características literarias de la obra asturiana [...]dicho estudioso resalta el aspecto que considera más significativo en la literatura del mismo: su capacidad de crear por medio del lenguaje un mundo poético. (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xxii)

<p><i>El corazón del desarraigo: La primera literatura escrita afrocostarricense.</i> Anacristina Rossi</p>	<p>“En el presente artículo queremos demostrar que en los periódicos en inglés de la primera mitad del siglo XX en Limón, Costa Rica, publicados por y para los afroantillanos residentes en dicho lugar, ésta la primera literatura escrita afrodescendiente de Costa Rica. (Rossi, 2009:478)</p>
<p><i>Corrientes literarias afrocentroamericanas.</i> Quince Duncan</p>	<p>“[...] el ensayo del escritor afrolimonense Quince Duncan [...] tiene por objeto sacar a luz la liteartura de los afrocentroamericanos entre 1821 y 1950. Teniendo en cuenta no solamente la liteartura escrita, sino también la literatura oral de los afroantillanos. [...] propone un análisis sistemático de las representaciones literarias de los negros en la literatura escrita tanto por afrodescendientes como por escritores blancos o mestizos, identificando diversas corrientes literarias según la actitud adoptada frente a los negros en el texto” (Grinberg y Roque-Baldovinos, 2009: xxv)</p>
<p><i>Entre la bomba y el blues: música y modernidad en “Una canción en la madrugada”.</i> Francisco Cabanillas</p>	<p>“Dos son los objetivos de este ensayo. Por un lado, y primero que nada, está la crítica al cuento de Quince Duncan, “Una canción en la madrugada” desde lo que llamamos la melomanía literaria de la literatura puertorriqueña de la segunda mitad del siglo XX” (Cabanillas,2009:531)</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Con base en los ámbitos y propósitos de estudio anteriormente registrados, la primera característica que aborda a nivel textual este segundo volumen concierne a la diversidad de géneros y modalidades de escrituras desde las cuales dichos estudios focalizan la comprensión histórico-literaria de las manifestaciones de la literatura modernista y vanguardista centroamericana. A manera de referencia, los géneros principales que integran el análisis histórico literario de este periodo son los siguientes: escritura autobiográfica, cuento, novela, crónica periodística, poesía y literatura de viajes. En este sentido, valga mencionar que la heterogeneidad genérica que abarca este volumen constituye un significativo criterio de diferenciación respecto a otras perspectivas histórico-literarias dedicadas al periodo modernista cuyo principal género de estudio se limita a la escritura poética.

En segundo lugar, otra de las particularidades temáticas que se infiere de este volumen gira en torno a la importancia que delegan algunos de estos ensayos a las producciones y referentes autorales no canonizados y marginalizados por el discurso crítico e historiográfico, y entre los cuales se incluye la temática homo-erótica, la producción literaria afrocentroamericana y el campo literario e intelectual de mujeres escritoras centroamericanas. De este modo, de manera simultánea con los referentes autorales más canonizados por la crítica y la historiografía literaria nacional, tales como Rubén Darío, Miguel Ángel Asturias o Enríque Gómez Carrillo, la perspectiva crítica de este volumen no solamente aborda las tensiones políticas e ideológicas que subyacen en los procesos de recepción y producción estética de estas figuras intelectuales, sino que atiende también otros campos literarios no hegemónicos o silenciados por el discurso historiográfico nacional.

Finalmente, y en contraposición con las perspectivas historiográficas locales y nacionalistas que ha regido de manera tradicional el estudio comparativo de las literaturas nacionales centroamericanas, resulta de suma importancia mencionar el carácter trans nacional y trans regional que desarrollan algunos de estos ensayos y cuyo principal enfoque de análisis se ocupa de estudiar las vinculaciones y desplazamientos estético-discursivas desarrollados entre los diferentes espacios literarios de índole local, regional y transcontinental. Prueba de lo anterior, se corrobora en el análisis específico de las producciones afrocaribeñas, como la que representa los ensayos de Quince Duncan y Ana Cristina Rossi; la literatura de viajes, entre las que figura el ensayo de Ricardo Roque Baldovinos, la narrativa canalera y bananera; expuesta por Werner Mackenbach y Valeria Grinberg o en la repercusión intelectual que tuvieron algunos escritores y pensadores centroamericanos, analizados de manera respectiva en los textos de José Eduardo Serrato Córdova y Marta Elena Casaús.

El tercer volumen publicado por el proyecto HILCAS corresponde al texto *(Per) versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), editado por Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada. En términos generales, los diferentes ensayos que conforman este volumen se organiza a partir de los siguientes ejes temáticos: a) ficción de la posguerra, b) dinámicas del campo literario y cultural c) memoria, subjetividades y espacio urbano d) multiculturalismo, transnacionalismo e identidades nacionales y e) el texto, la imagen y el cuerpo.

Como se indica en la introducción general, la propuesta historiográfica sobre la cual gira esta obra corresponde al análisis de las producciones culturales, narrativas y fenómenos estéticos desarrollados en el transcurso de las tres últimas décadas.¹³² En palabras de las editoras de este volumen:

“(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos, el tercer volumen de la serie *Hacia una historia de las literaturas centroamericanas*, gravita en torno a las sensibilidades de la posguerra centroamericana, su constitución y configuración. Hace un énfasis especial en las reconfiguraciones estéticas y culturales del espacio transnacional centroamericano y de las transformaciones históricas, políticas y sociales que se evidencian a partir de las dos últimas décadas del siglo XX y siguen modelando el presente” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012: xi)

Del mismo modo que el primer y segundo tomo, la diversidad temática que reúne este conjunto de ensayos denota una pluralidad teórico-metodológica respecto del análisis de las producciones literarias y sus dinámicas transnacionales. Dicha heterogeneidad temática se logra corroborar a través del siguiente cuadro de referencia en el cual se muestran los objetivos y planteamientos de estudio de cada uno de los textos que conforman este volumen.

¹³² Con el fin de evidenciar el registro temático y su correspondencia con las producciones ensayísticas que integran este volumen, consúltese al respecto el Anexo N° 11 de esta investigación.

Cuadro 24. Objetivos y ámbitos de estudio Volumen III HILCAS.

Título y autoría de los textos	Objetivo y propuesta del ensayo
<i>Un día en la vida del “testimonio”: sobre la acústica de la historia.</i> Silvia L. López	“Un día en la vida del “testimonio”: sobre la acústica de la historia” de Silvia L. López parte del legado de los debates literarios sobre el fenómeno del testimonio latinoamericano para proponer una nueva aproximación a la crisis que emergió en este contexto y que cuestionó la forma en que fue concebida la organización del sujeto en y a través de su lenguaje, de la relación entre la poética y la política, y entre el lenguaje y la historia [...] Su objetivo es hablar del testimonio como objeto y fenómeno, basándose en la teoría estética de Adorno y postulando desde allí una lectura de la dialéctica del lenguaje y la historia en Un día en la vida del salvadoreño Manlio Argueta.” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012:xix)
<i>Estética de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos.</i> Ileana Rodríguez	“Este trabajo examina dos transiciones: la primera es la transición de políticas y estéticas de la modernidad centroamericana hacia políticas y estéticas de la insurgencia; la segunda es la transición de políticas y estéticas insurgentes hacia las memorias y los desencantos” (Rodríguez, 2012:21)
<i>El poder de la abyección y la ficción de posguerra</i> ” Yansi Pérez	“Este trabajo propone el estudio de lo abyecto como una forma diferente de cifrar, de pensar, e incluso de exorcizar, el legado violento de la guerra civil. Con este objetivo me interesa estudiar la importancia que tiene lo abyecto en la novela de Horacio Castellanos Moya <i>El asco. Thomas Bernhard en San Salvador</i> y la novela de Anacristina Rossi <i>Limón Reggae</i> ” (Pérez, 2012:51)
<i>Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica.</i> Alexandra Ortiz Wallner.	“[...] el artículo “Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica” de Alexandra Ortiz Wallner discute algunas formas y estrategias narrativas que la novela centroamericana de posguerra asume para dar cuenta de cómo se configuran en ella determinados saberes sobre la violencia” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012:xv)
<i>Suplementos culturales centroamericanos: tensiones de la globalización y el transnacionalismo.</i> Verónica Ríos Quesada	“[...] en este ensayo contrasto el funcionamiento de la dinámica literaria costarricense y nicaragüense de la segunda mitad de la década de los noventa, centrándome en la esfera de circulación de bienes simbólicos de ambos países. [...] En este artículo, el análisis de los suplementos permite constatar el fuerte impacto de la evolución de los medios de comunicación en la modelación de los campos literarios” (Ríos, 2012:99)
<i>Post-identidades post-nacionales: Duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra.</i> Arturo Arias	“[...] Arturo Arias discute, a partir del contexto actual de la globalización, las transformaciones en las subjetividades desde el significado de las enunciaciones culturales de la llamada literatura de la posguerra” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012:xvi)
<i>El canon literario hispanoamericano actual.</i> Dante Liano	“Dante Liano enfatiza en su artículo la cuestión de la legitimidad y el reconocimiento del escritor en la sociedad hispanoamericana actual. [...] Para Liano, el caso de Centroamérica presenta una serie de particularidades que cuestionan conceptos como la legitimidad y el reconocimiento. Así, Liano dibuja una cartografía del campo literario centroamericano, en el cual aspectos como la profesionalización del escritor, el alcance de una

	hegemonía dentro del campo cultural y el papel de las élites serán parte de las coordenadas determinantes en dicho mapa centroamericano” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012:xvi)
<i>¿Por qué estos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica.</i> Uriel Quesada	“En el ensayo “¿Por qué estos crímenes?” Narrativa policiaca en Centroamérica”, Uriel Quesada hace un recorrido crítico por diversos momentos de la producción de obras policiacas en Centroamérica” (Cortez, Ortiz y Ríos, 2012:xvii)
<i>Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana.</i> Misha Kokotovic	“En este artículo, analizo varias obras recientes de Centroamérica que considero ejemplos de la narrativa negra [...] Propongo que los elementos de la novela negra en estas obras sirven para desarrollar una crítica a las consecuencias del capitalismo globalizado y fundamentalista que llegó a dominar la región después de las guerras de los setenta y ochenta.” (Kokotovic, 2012:187)
<i>La ciudad y la novela centroamericana de posguerra.</i> Ricardo Roque-Baldovinos	“En el presente ensayo intento dilucidar cómo algunas novelas contemporáneas de autores centroamericanos proponen efectuar una nueva distribución de lo sensible que redefine de manera abrupta nuestros mapas imaginarios y vuelven visibles la nueva serie de dilemas que afrontan las sociedades centroamericanas contemporáneas” (Roque-Baldovinos,2012:215)
<i>Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción.</i> Werner Mackenbach	“El presente ensayo se dedica a estudiar las relaciones entre las tres instancias mencionadas [memoria, historia y literatura] que constituyen el terreno conflictivo en las narrativas contemporáneas de la memoria en Centroamérica” (Mackenbach,2012:233)
<i>Memorias del desencanto: el duelo postergado y la perdida de una subjetividad heroica.</i> Beatriz Cortez	“Beatriz Cortez explora la relación entre literatura y duelo en Centroamérica a partir de los planteamientos de Idelber Avelar y Giorgio Agamben. Para articular su reflexión se basa en los textos de Gioconda Belli, Horacio Castellanos Moya y Róger Lindo” (Cortez, Ortiz y Ríos,2012:xx)
<i>Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala: naturalizando el multiculturalismo.</i> Edgar Esquit	“Este texto busca mostrar e interpretar ciertos discursos e imágenes que van moldeando de manera cotidiana e influyente, las ideas sobre el multiculturalismo como una forma de control y normalización de la etnicidad. [...]El escrito busca entender de qué manera los agentes estatales, los grupos hegemónicos, la población misma (incluyendo a mayanistas), las instituciones y otras organizaciones van asimilando y reproduciendo los discursos dominantes” (Esquit,2012:287)
<i>Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los maya culturales.</i> Emilio del Valle Escalante	“Esta caracterización del movimiento maya [...] nos sirve para evaluar más propiamente el rol que la poesía maya contemporánea está jugando en el proceso de reafirmación de la identidad cultural y su relación con el proyecto político desarrollado por el movimiento indígena guatemalteco” (Del Valle, 2012: 298)
<i>Raíces y rutas: Identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos.</i> Dorothy E. Mosby	En el presente ensayo analizo la expresión literaria de la identidad, la ciudadanía y el sentimiento de pertenecer a la nación expresados en textos seleccionados de los escritores nicaragüenses (June Beer, David McField, los costarricenses (Eulalia Bernard, Quince Duncan, Shirley Campbell), y de un panameño (Gerardo Maloney), todos

	de ascendencia africana, con raíces antillanas” (Mosby,2012:319)
Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana. Ana Patricia Rodríguez.	“Con el fin de explorar los orígenes de la diáspora centroamericana contemporánea, específicamente la salvadoreña, en ciudades deslumbrantes como San Francisco y Washington, D.C., este ensayo rastrea múltiples huellas discursivas de la inmigración centroamericana y analiza textos de escritores de distintas generaciones de la diáspora centroamericana en Estados Unidos” (Rodríguez,2012: 345)
<i>Mujer y nación: Narrativa salvadoreña contemporánea</i> (Escudos, González Huguet y Hernández) Rafael Lara Martínez	“Mujer y nación” analiza la obra de tres escritoras salvadoreñas contemporáneas. [...] La hipótesis conductora asienta que cuerpo y experiencia de los personajes, en su mayoría femeninos, remedan el carácter material del territorio” (Lara,2012:367)
<i>Ritmos caribeños, transnacionalismo y narrativa en Centroamérica.</i> Valeria Grinberg Pla	“En el artículo “Ritmos caribeños, transnacionalismo y narrativa en Centroamérica” Valeria Grinberg Pla hace énfasis en la manera en que los ritmos caribeños vehiculizan la transnacionalidad de la experiencia migratoria, al mismo tiempo que critican al discurso moderno de la nacionalidad. La investigadora muestra cómo las prácticas inherentes de resistencia de la música caribeña se transmiten a la ficción literaria centroamericana, se borran los límites del Caribe y se rompen los marcos de la identidad nacional” (Cortez, Ortiz y Rios, 2012:xxiv)
<i>Subversiones del arte y la literatura de posguerra en Centroamérica.</i> Aida Toledo	Aida Toledo brinda en su artículo “Subversiones del arte y la literatura de posguerra en Centroamérica” un panorama general de la producción artística y literaria de los años ochenta, con el fin de reflexionar posteriormente sobre el tránsito y las formas de esa producción cultural en las postrimerías del siglo XX” (Cortez, Ortiz y Rios, 2012:xxiv)
<i>En imágenes y palabras: ¿Qué Centromérica?</i> Pablo Hernández.	“Nuestra propuesta en este ensayo es la de acercarnos a la producción cultural contemporánea, dentro de ella a algunas obras de las artes visuales, para poder describir en qué medida las experimentaciones artísticas con las palabras y las imágenes logran ayudarnos a definir un momento cultural más allá de las mismas artes y la misma literatura” (Hernández,2012: 438)

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

Tal como se explicita en el cuadro anterior, las principales tendencias temáticas que aborda este tercer volumen responde a diversas problematizaciones las cuales oscilan entre el ámbito teórico, estético e historiográfico. Así, pues, y con base en las unidades temáticas mencionadas, las propuestas analíticas que ofrecen estos textos se derivan en los siguientes aspectos específicos: a) teorizaciones acerca de las diversas formas estéticas de la llamada

narrativa de posguerra y su relación con el discurso testimonial, la memoria, el tema del desencanto y la función de lo abyecto; b) relevancia por el tema de la violencia, la construcción de subjetividades y el espacio urbano; c) investigaciones relacionadas con el fenómeno de la recepción y la institucionalidad literaria; d) análisis de las producciones literarias cuyas dinámicas responde a un paradigma transnacional, migrante o multicultural; e) valoración crítica e historiográfica de otros géneros literarios y tendencias narrativas, entre las cuales se destaca la producción poética maya, la novela policiaca y la novela negra; y f) inclusión de otros paradigmas estéticos entre los que figura el desarrollo contemporáneo de nuevas formas narrativas, discursos, saberes y recursos mediales de orden verbal, corporal y visual.

De manera conjunta con los ejes temáticos anteriormente referidos, las tendencias teórico-metodológicas que caracterizan el proyecto HILCAS se logran determinar con mayor especificidad en el primer volumen titulado *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008). Dicha publicación recopila diversas propuestas y reflexiones críticas relacionadas con la construcción de una escritura historiográfica de alcances inter y transnacionales. Como se indica en la introducción de este texto:

“El presente libro reúne – como dice su título- propuestas metodológicas y teóricas para una historia literaria de Centroamérica de carácter pluralista y transdisciplinario. En especial, los ensayos aquí reunidos tratan sobre la historia de la historiografía literaria misma en América Central, las relaciones entre historia como ciencia, literatura como ficción e historia literaria, y la definición del objeto de estudio, abordan problemas de conceptualización, periodización y clasificación de las literaturas centroamericanas junto a cuestiones de género y discuten sobre los procesos de globalización y su impacto en la práctica literaria” (Mackenbach, 2008: xxvii)

Con base en los ensayos analizados, el conjunto de estas propuestas y tendencias teórico-metodológicas se organiza, de acuerdo con nuestro criterio, a partir de los siguientes ejes

principales: a) problematizaciones generales acerca de una perspectiva teórico-metodológica de la historia literaria centroamericana, b) delimitaciones y propuestas conceptuales acerca de las categorías historiográficas, c) relaciones interdisciplinarios del saber literario, d) problematizaciones sociológicas y culturales del fenómeno literario y e) sujetos y discursos subalternos en el paradigma histórico literario.¹³³

a) Problematizaciones y propuestas metodológicas generales para una historia posible de las literaturas centroamericanas

Los ensayos que abarcan esta primera unidad corresponden a los textos *Historia y literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas*, de Patricia Alvarenga Venutolo; *Elementos conceptuales para una historia de las literaturas centroamericanas*, de Héctor Leiva; *Del archivo al hipertexto: para una historia de la literatura centroamericana*, de Francisco Rodríguez y; *Hacia una definición de literatura: espacios mayores y contra-mayores en la práctica crítica latino/centroamericana*, de Claudia Ferman.

En relación con el primer ensayo, los conceptos aludidos por esta investigadora se fundamentan a partir de algunas reflexiones teórico-literarias provenientes de Gramsci, Bhabha y Bourdieu con el fin de problematizar los siguientes temas específicos: dominancia del paradigma nacional sobre los estudios literarios, el problema de la regionalización, la periodización histórica convencional y los procesos de cambio y ruptura. De manera correlativa a estos aspectos, la propuesta teórico-metodológica que manifiesta Alvarenga plantea la búsqueda de una perspectiva comparativa regional, así como una revisión

¹³³ Para un mayor detalle acerca de las respectivas producciones ensayísticas que integran cada una de las tendencias teórico-metodológicas anteriormente referidas, consúltese el Anexo N° 12 de esta investigación.

conceptual acerca de la categoría de periodización la cual permita abarcar los diferentes ritmos y dinámicas propias de cada región.

Por su parte, el texto de Héctor Leyva, *Elementos conceptuales para una historia de las literaturas centroamericanas*, toma como marco de referencia algunos conceptos analíticos provenientes de Foucault, Bajtín, Claudio Guillén y Ángel Rama con el fin de complementar varias de las problematizaciones teórico-historiográficas desarrolladas por Magda Zavala y Seidy Araya en su libro *La historiografía literaria en América Central* (1995). De manera específica, el conjunto de problematizaciones que este investigador hondureño señala respecto al diseño de una posible historia de la literatura centroamericana alude al objeto de estudio de la historia literaria, las formas de historización, el fenómeno del cambio literario, así como las diversas concepciones teórico-literarias del fenómeno histórico literario. En relación con las propuestas teórico-metodológicas, este investigador destaca la eliminación de un concepto normativo de la literatura, enfatizando en su lugar una perspectiva híbrida-dialógica. Asimismo, introduce la concepción de Foucault respecto a la función del historiador y las ventajas de suspender la concepción lineal y progresiva.

En tercer lugar, el ensayo *Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana*, de Francisco Rodríguez, diseña una propuesta metodológica basada en la recepción crítico-historiográfica de la poesía costarricense con el objetivo de adecuarlo hacia una perspectiva historiográfica centroamericana.

Como se constata en la primera parte de su ensayo, este texto realiza un diagnóstico crítico acerca de la insuficiencia teórico-metodológicas de las categorías tradicionales de género y periodización, así como al aporte historiográfico que han tenido algunos investigadores y teóricos latinoamericanos tales como Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar. De manera

específica, la propuesta de Francisco Rodríguez aborda un replanteamiento del concepto de formaciones discursivas de Michel Foucault, enfatizando así la utilidad metodológica respecto a los llamados mecanismos textuales de asentamiento, en los cuales aborda la función autorial, las posiciones enunciativas y las estrategias representacionales. Asimismo, este investigador alude también a las nociones de *polisistema* de Even Zohar, *heterogeneidad no dialéctica*, *totalidad contradictoria* e *hibridación*, planteadas por Antonio Cornejo Polar y García Ganclini, como un sistema categorial que permita desarticular las unidades discursivas de género, periodo, generación y autoría, tradicionalmente utilizadas en el discurso historiográfico literario.

b) Delimitaciones y propuestas conceptuales respecto de las categorías historiográficas

El conjunto de ensayos que integran esta segunda tendencia se focaliza en el abordaje crítico y propositivo de los conceptos historiográficos de periodización y género literario. En el caso de la periodización literaria, los textos que reflexionan acerca de esta categoría en particular corresponde al ensayo de Ricardo Roque Baldovinos: *La periodización literaria: el caso de El Salvador* y el texto de Alexandra Ortiz Wallner: *La problemática de la periodización de las literaturas centroamericanas contemporáneas*.

Acorde con el planteamiento de Beatriz González, el texto de Roque Baldovinos problematiza el fenómeno de la periodización literaria a partir de los aspectos ideológicos y nacionales heredados del modelo historiográfico liberal, permitiéndole a su vez analizar la construcción historiográfica que ha tenido esta categoría en el caso específico de los estudios histórico-literarios salvadoreños. Finalmente, y luego de realizar un breve recuento por algunas teorías relacionadas con el tema de la periodización, en las que incluye los estudios críticos de Claudio Guillén, Ortega y Gasset, Juri Tinianov, Peter Burger y Alejandro Losada,

la propuesta metodológica de este investigador apela a la idea de reconocer los subsistemas autónomos representados por las literaturas indígenas, las literaturas orales y literaturas femeninas así como la formulación de un modelo de periodización de índole polifónico, capaz de analizar los procesos de simultaneidad y discontinuidad de los procesos estético-literarios.

En relación con el estudio propuesto por Alexandra Ortiz, el tema de la periodización literaria es abordado a partir de dos momentos específicos en el discurso histórico literario centroamericano; un primer momento alude al conjunto de estudios que evalúan las perspectivas historiográficas nacionales desarrolladas durante la segunda mitad del siglo XX y entre los cuales sobresalen los textos de Ramón Luis Acevedo: *La novela centroamericana. Desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual* (1982) y el estudio de Magda Zavala y Seidy Araya: *La historiografía literaria en América Central* (1995). El segundo momento corresponde a los procesos de transición democrática producidos por los conflictos armados durante la década de los ochenta en Centroamérica y cuya referencia conceptual es analizada por Ortiz bajo el término de posguerra como una categoría posible de periodización para registrar los procesos estético-literarios inscritos entre la década de los noventas y principios del siglo XXI. Como señala al respecto Ortiz Wallner:

“El uso instrumental del término posguerra como categoría literaria es importante en la medida en que permite cartografiar una determinada producción textual dentro de la continuidad de los procesos literarios de la región. Se trata finalmente de una categoría abierta que debe ser cuestionada constantemente, ya que, por un lado, plantea la cuestión de los alcances y limitaciones que de ella derivan en cuanto a las posibilidades de representación de las voces plurales que están emergiendo en toda la región, y, por otro lado, ha ido conformando un discurso crítico que se preocupa por trazar territorios con el fin de encontrar nuevos enfoques que articulen una de las dimensiones de los procesos que viven las literaturas centroamericanas” (Ortiz, en Mackenbach, 2008:201)

De manera paralela a la problemática historiográfica que se deriva de la categoría de periodización literaria, la proposición metodológica respecto a los géneros literarios, como

categoría instrumental de una historia literaria, no evade una reflexión crítica por parte de algunos ensayos incluidos dentro de este primer volumen. Así, por ejemplo, el texto de Valeria Grinberg Pla titulado *Los géneros literarios como espejos distorsionantes* expone una crítica a la definición misma de géneros literarios como categorías hegemónicas-centralizadoras del horizonte de lectura y los procesos de enunciación de las prácticas estético-literarias.

En términos generales, la propuesta teórico-metodológica de esta investigadora tiene como objetivo problematizar la noción de género a partir de las convenciones de lectura que esta llega a establecer respecto al fenómeno de la recepción literaria. En el caso de una historia de las literaturas centroamericanas, el planteamiento teórico-metodológico que expone Valeria Grinberg respecto al tema del género literario y sus implicaciones con los procesos de recepción literaria permite abordar desde un enfoque crítico las tensiones y exclusiones que enfrentan las literaturas indígenas, afrocentroamericanas así como otras formas genéricas de oralidad respecto a la función letrada y hegemónica que constituye la categoría de los géneros literarios en el marco de las historiografías literarias nacionales centroamericanas. En términos específicos, Grinberg apela a una perspectiva descentralizadora con el propósito de evidenciar los cortes y las discontinuidades que establecen otras formas y prácticas de escritura. Como señala al respecto esta investigadora:

“Mi propuesta, entonces, a la hora de abordar una historia literaria de América Central, apunta a centrar el estudio de la producción literaria centroamericana a partir de los debates que los textos mismos establecen independientes del género desde el cual lo hagan. Un enfoque semejante permitirá entender la relevancia de ciertos debates históricos, así como de la práctica escrituraria en la cual tuvieron lugar [...] Con este somero panorama de los problemas relativos a una escritura de la historia de las literaturas centroamericanas que no problematice la noción de género (y por extensión la de periodo, corriente, movimiento, generación, etc.) como categoría ordenadora y estructuradora de las producciones literarias, quiero subrayar la violencia que imprime a la materialidad de dichas literaturas la imposición de las categorías de la historiografía literaria tradicional. (Grinberg, en: Mackenbach, 2008: 110)

Finalmente, el ensayo de Francisco Rodríguez: *Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana*, aborda también una crítica respecto a la insuficiencia teórico-metodológica que constituyen las categorías de periodización y género literario en el ámbito epistemológico de la historiografía literaria. De acuerdo con este investigador, la vigencia de estas categorías se fundamenta a partir de una concepción archivística de la historia fundamentada principalmente a través del protagonismo autoral y el concepto de generación.

A diferencia de esta perspectiva, Rodríguez propone reactivar de manera metodológica la noción de formaciones discursivas, los llamados mecanismos textuales de asentamiento (función autoral, posiciones enunciativas y estrategias representacionales), así como el aporte latinoamericanista de algunos conceptos teórico-historiográficos entre los que se incluye las nociones de totalidad contradictoria, heterogeneidad no dialéctica e hibridación cultural.

c) Relaciones inter y transdisciplinarias en los estudios histórico-literarios.

Otro de los ejes de reflexión que se destaca en el discurso historiográfico del proyecto HILCAS corresponde a las relaciones inter y transdisciplinarias que establece este ámbito académico con los llamados estudios comparativos literarios y la investigación histórica. Así, pues, en relación con los estudios literarios comparados, concierne al texto de Bernal Herrera: *Los estudios comparados y la literatura centroamericana* desarrollar un primer planteamiento teórico-metodológico acerca de esta perspectiva de estudio y su implicación en el marco específico de los estudios literarios centroamericanos. A manera de síntesis, los aportes de una perspectiva comparada se plasman, de acuerdo con Bernal Herrera, en los siguientes aspectos específicos:

1. Necesidad de articular una perspectiva regional en el ámbito crítico e historiográfico centroamericano.

2. Trascendencia de los enfoques nacionales como ejes explicativos de los textos literarios.
3. Descentralización de las perspectivas pretendidamente universalistas y su tensión con los ámbitos locales.
4. Búsqueda de un planteamiento crítico metodológico. En otras palabras, la definición y sistematización de los diferentes corpus de estudio que demanda el trabajo comparativo se aleja de premisas ideológicas ya elaboradas induciendo así a una mayor conciencia y creatividad metodológica impuesta por las posibilidades y limitaciones que determina el propio trabajo comparativo.

En un segundo orden de relaciones interdisciplinarias, el ensayo de Patricia Fumero, titulado *Historia y Literatura: una larga y compleja relación*, realiza un recuento crítico acerca de los principales debates teóricos que defienden la historia como una forma narrativa, así como algunos puntos de divergencia entre algunos historiadores tradicionales y críticos literarios.

En palabras de esta investigadora:

“Este trabajo explora algunos aspectos de la sutil línea que demarca la frontera entre la forma narrativa de la historia y la forma narrativa literaria, y discute las preocupaciones de críticos y teóricos alrededor del vínculo entre ambas disciplinas en el tránsito al siglo XXI. Asimismo, se intenta buscar respuestas a preguntas como las siguientes: ¿Cómo se interrelacionan el texto literario y el histórico? ¿Qué lugar ocupa cada disciplina y su respectiva producción en el imaginario colectivo” (Fumero, en: Mackenbach, 2008: 21)

De manera particular, la propuesta interdisciplinaria que Fumero desarrolla para el diseño de una dimensión histórica de la literatura se articula a partir de los siguientes aspectos principales: a) conceptualización socio-histórica de las formas literarias, b) conceptualización literaria de las fuentes históricas; con base en pensamiento de Hayden White y Keith Tomas, esta investigadora plantea la no diferenciación entre las fuentes literarias y las fuentes no literarias como reinterpretaciones de la realidad), c)

conceptualización de la literatura como practica socio-cultural y d) valoración histórica de la literatura como agente de explicación de los imaginarios colectivos e individuales.

d) Problematizaciones sociológicas y culturales del fenómeno literario

Al respecto de esta cuarta tendencia presente en el proyecto HILCAS, los ensayos que conforman este tipo de problematización abordan una proposición teórico-metodológica de la historia literaria a partir de una valoración cultural y sociológica de las prácticas, los contextos y los sujetos (autores-lectores) que conforman el campo literario.

Uno de los textos que demuestran esta tendencia corresponde al ensayo de Magda Zavala: *Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales*, en el cual analiza las dinámicas de producción que rigen el fenómeno comunicativo literario en el contexto de la globalización. De manera específica, los aspectos que analiza esta investigadora son los siguientes: estrategias editoriales, constitución y demandas estético discursivas de los mercados literarios, incidencias ideológicas en las prácticas escriturales, nuevas perspectivas del valor de cambio de la literatura como bien simbólico transnacional y problematización de la crítica académica como un medio de reproducción y fijación de los productores literarios canonizados por el mercado editorial. En términos generales, la perspectiva sociológica que aborda el estudio de Magda Zavala concibe a la literatura en su valor de cambio de los procesos de producción del mercado simbólico-cultural.

Por otra parte, el texto de Beatriz Cortez: *Mapas de melancolía: la literatura como un medio para la homogenización del sujeto nacional* problematiza la noción de sujeto nacional en el marco de una perspectiva inclusiva y multicultural de la identidad cultural centroamericana. Con base en los planteamientos teóricos de Judith Butler y Homi Bhaba, la hipótesis que

explicita esta investigadora señala que tras la aparente diversificación étnico cultural que rige ideológicamente las propuestas de una historia literaria centroamericana, y de manera específica en la producción cultural ladina, se articula una estrategia de negación de la pérdida -en sentido psicoanalítico- por parte del sujeto nacional. En palabras de Cortéz:

“Y ése es el temor más grande que surge cuando hablamos de la diversidad étnica y cultural al escribir una historia de las literaturas centroamericanas, que acaso no sólo estemos utilizando la excusa de la diversidad nominal para contribuir a borrar esta misma diversidad, sino que estemos transvistiendo la producción cultural ladina en Centroamérica en una alegoría de la pérdida que no queremos reconocer” (Cortéz, en Mackenbach, 2008: 141)

Finalmente, el texto de Dante Liano *Centroamérica cultural/literaria: ¿Comarca, región, zona, naciones?*, aborda el tema de la conceptualización de Centroamérica -y lo centroamericano- así como los mecanismos de validación del escritor. En relación con la primera temática, Liano problematiza los procesos de significación identitaria a manera de una convención nominal, una abstracción, cuya función principal consiste en suponer una diferencia cualitativa con respecto a otras convenciones identitarias. Como señala al respecto este investigador y escritor guatemalteco:

“Esto nos lleva a una cuestión que parecería bizantina. Si “Centroamérica” es una elaboración abstracta para designar un territorio real ¿cuál es el estatuto de lo “centroamericano”? Si volvemos a nuestra comparación anterior, “lo europeo” sería una abstracción tan generalizante como “lo árabe”, “lo norteamericano”, “lo argentino” “Lo centroamericano” sería aquella cualidad o conjunto de cualidades que hacen de un centroamericano tal centroamericano y no otra cosa. Si “Centroamérica” es una convención”, “lo centroamericano” es una abstracción al cuadrado” (Liano, en Mackenbach, 2008: 52)

En relación con lo anterior, Liano apela al rasgo de la heterogeneidad cultural propuesto por Antonio Cornejo Polar como un elemento explicativo en la conformación identitaria de “lo centroamericano”.

Al respecto de la segunda temática, este texto analiza la construcción de nuevos mecanismos de validación y legitimación del escritor centroamericano. De manera específica, Dante

revisa algunos de estos mecanismos producidos en la América indígena hasta el impacto que han tenido las editoriales multinacionales en Centroamérica durante las últimas décadas.

e) Sujetos y discursos subalternos en el paradigma histórico literario.

Si bien, el conjunto de propuestas teórico-metodológicas que abarca este volumen guardan en mayor o menor medida una relación estrecha con el reconocimiento de la heterogeneidad de diversos sistemas literarios, géneros y sujetos representacionales históricamente marginalizados por la crítica y la historiografía literaria dominante, el último eje que se quiere demostrar en esta sección se focaliza en el conjunto de ensayos cuyo objetivo principal radica en problematizar la inclusión específica de ciertos sujetos histórico-culturales caracterizados por su posición de marginalidad y subalternidad. En otras palabras, esta última tendencia abarca el conjunto de problematizaciones y contradicciones socio-ideológicas que buscan el reconocimiento de otras prácticas, sujetos y conciencias discursivas tradicionalmente marginalizadas por el discurso crítico e historiográfico centroamericano tales como la producción literaria indígena, afrocentroamericana y el estudio de la narrativa femenina.

Así, por ejemplo, en el caso de este primer volumen, uno de los ensayos que aborda dicha perspectiva corresponde al texto de Consuelo Meza: *La conformación de una tradición de la narrativa de mujeres centroamericanas*.¹³⁴ De acuerdo con esta investigadora, una de las principales características de las diferentes narrativas escritas por mujeres se deriva de la resistencia que ocasiona la perspectiva androcéntrica de la institución literaria. De manera

¹³⁴ Como se logra identificar en el volumen III y II de la serie HILCAS, otros ensayos que tematizan acerca de la marginalidad, tanto literaria como académica, de ciertos sujetos histórico culturales centroamericanos, se constata en los ensayos de Edgar Esquit: *Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala; Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los mayas culturales*, de Emilio del Valle Escalante; *Raíces y rutas: Identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos*, de Dorothy Mosby y *Corrientes literarias afrocentroamericanas*, de Quince Duncan.

específica, esta centralización del espacio y de las prácticas de escritura, conducen a las prácticas escriturales femeninas a subvertir constantemente el orden canónico. De allí, pues, que la dimensión de la marginalidad ocupa un rasgo significativo no sólo en el conjunto de las prácticas literarias centroamericanas, sino que constituye una característica potencialmente subversiva de la experiencia literaria escrita por mujeres, así como la lucha de identificación de otros sectores excluidos por las instituciones y los cánones oficiales del discurso literario. En palabras de Conzuelo Meza:

“Incluso puede afirmarse que ese papel de ruptura e innovación del canon por parte de las escritoras y su incorporación en el mismo, se debe a esa característica de la creación literaria centroamericana, en su conjunto, que se realiza en la “marginalidad de la marginalidad” pero al ser las mujeres las que enfrenta, por su condición genérica, los mayores desafíos a las instituciones sociales y literarias, son poseedoras de un poderoso potencial de subversión y de capacidad renovada de los cánones. De esta manera, a pesar de que escritores y escritoras comparte el mismo mal, no se puede dejar de reconocer la dificultad específica de las mujeres escritoras que han dado lugar a una invisibilización de su producción en las historias literarias de sus respectivos países. En esa lucha por el reconocimiento de su identidad en el discurso social y literario dominante son acompañadas por los escritores de origen indígena y caribeño, complicándose este panorama porque estos rasgos genéricos, raciales y étnicos se encuentran entrecruzados en las sociedades centroamericanas” (Meza, en: Mackenbach, 2008: 251)

4.5 Consideraciones finales del cuarto capítulo

Tal como se constata en el desarrollo de este capítulo, las secciones principales que articulan el último eje de esta investigación corresponden a los siguientes apartados específicos: 1) sistematización de los principales criterios de análisis de los estudios histórico literarios centroamericanos, 2) contextualización histórico-discursiva acerca del desarrollo de una conciencia histórico-literaria, 3) análisis del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS).

En relación con el primer apartado (*Los estudios histórico literarios en Centroamérica*), los enfoques de análisis respecto a la producción historiográfica registran una amplia diversidad crítica desarrollada desde finales de la década del ochenta hasta la actualidad. De acuerdo

con las diferentes categorías que se utilizaron para determinar la perspectiva teórico-metodológica de estos estudios (*crítica historiográfica, historiografía crítica y epistemología historiográfica*), una de las principales tendencias identificadas concierne a la descripción analítica de las historias literarias nacionales publicadas desde 1940 hasta la década del ochenta del siglo XX. Si bien, el principal modo historiográfico que apelan dichos estudios corresponde a las llamadas *historias literarias*, también es posible encontrar, en menor grado, la valoración crítica de otras formas de documentación histórico-literaria entre las que se incluye el género antológico, ensayístico y las revistas literarias.

En segundo lugar, otra de las perspectivas que se identifican con mayor sistematicidad a partir de mediados de la década de los noventa y principios del nuevo milenio, apela a un mayor carácter crítico y de ruptura frente a los criterios positivistas y hegemónicos de las historiografías literarias nacionales, dando origen a algunas propuestas teórico-metodológicas en torno a una nueva historiografía nacional y regional.

En última instancia y de manera muy reciente, el tercer enfoque de análisis que se aprecia en dichos estudios, obedece al planteamiento de una mayor conciencia crítica acerca del carácter discursivo, ideológico y transdisciplinario que ocupa el ámbito de la historiografía literaria, entendida como una forma específica de conocimiento histórico acerca de los procesos literarios y culturales centroamericanos.

En relación con el segundo apartado, titulado *Antecedentes en la conformación de una conciencia histórico-literaria centroamericana*, se identificaron las principales etapas y características socio-discursivas que ha tenido el desarrollo del pensamiento histórico-literario desde finales del siglo XIX hasta la última década del siglo XX. De manera particular, dicho nivel de reflexión se basó en la referencia bibliográfica y paratextual

extraída de varias fuentes de documentación historiográfica, entre las que se incluye una significativa selección de textos de crítica histórica, antologías literarias e historias literarias.

De acuerdo con el desarrollo de esta sección capitular, la formación de una conciencia histórico literaria en Centroamérica está constituida por diferentes tensiones de índole político-ideológico y modernización cultural. A manera de síntesis, la primera de estas tensiones se inscribe en el proceso de formación y modernización de los Estados Nacionales desarrollados entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Como se aprecia en varias de las producciones histórico-literarias publicadas, la formación de un discurso historiográfico, ya sea de índole nacional o supranacional, se encuentra mediado por una concepción centripeta acerca de los procesos de producción y recepción de los géneros y documentos histórico-literarios. En este sentido, la referencia a los criterios de unidad, hegemonía, identidad nacional, unidad centroamericana, territorialidad, soberanía, intención didáctica, canon y periodización, así como la búsqueda de reconocimiento e inserción dentro de los parámetros historiográficos europeos e hispanoamericanos, constituyen, grosso modo, uno de los principales ejes socio-discursivos desde los cuales el Sujeto Crítico Cultural de este primer periodo asume la construcción de una conciencia histórico-literaria.

A partir de la década del cuarenta del siglo XX, el desarrollo de una conciencia histórico literaria en Centroamérica adquiere un mayor grado de profesionalización crítica y filológica el cual no sólo se llega a reflejar en la formalización técnica de sus respectivos criterios teórico-metodológicos, sino también en la recepción universitaria e institucional que tuvieron las prácticas historiográficas en el marco de modernización cultural y reforma social de los Estados Nacionales centroamericanos.

Si bien, corresponde al periodo marcado entre la década del cuarenta y del ochenta del siglo XX figurar como uno de los momentos más productivos de las historiografías literarias nacionales, los conflictos armados y proyectos revolucionarios, acontecidos entre finales de la década del setenta y del ochenta, marcan también un nuevo horizonte ideológico el cual incide en la variación del ideologema regional centromericano y en el desarrollo de la conciencia histórico literaria.

Como se logró demostrar en algunos de los estudios crítico-historiográficos de este periodo, esta segunda etapa se caracteriza por la alusión a una unidad política marcada por una conciencia político-revolucionaria de la escritura literaria y muy particularmente a través de la búsqueda de una historia social y comprensión sociológica de los procesos estético literarios, tanto nacionales como regionales, como los que se dejan entrever en el modelo histórico social propuesto por Alejandro Losada, o bien en el discurso crítico-historiográfico desarrollado durante esos años por Sergio Ramírez, Álvaro Quesada, Dante Liano, Jorge Valdeperas, Esther María Osses, Claudio Bogantes Zamora, Ángel Rama y Olé Ostergaard, entre otros. Como señalábamos con anterioridad, una de las principales características que se dejan entrever en torno a estas producciones radica en la necesidad ideológica y eminentemente política que tenía el Sujeto Crítico Intelectual de estas décadas en desarticular las concepciones liberales, positivistas y decimonónicas que desde finales del siglo XIX hasta la década de los ochentas, habían permanecido vigentes en el desarrollo de la crítica y la historiografía literaria.

La tercera etapa desde la cual se detecta un cambio significativo en el discurso historiográfico regional y nacional centroamericano corresponde al contexto de posguerra y globalización económica producido entre mediados de la década de los noventas y la primera década del

siglo XXI. Con base en las producciones crítico e historiográficas desarrolladas durante este periodo, el principal eje desde el cual se articula la búsqueda de una conciencia histórico-literaria se enmarca a partir de la relevancia político-ideológica que comenzó a ocupar el discurso regional de integración y reconstrucción centroamericana a nivel internacional. En el campo cultural literario, este aspecto se detecta por el efecto de internacionalización y producción editorial que tuvieron algunos autores en el marco europeo y norteamericano, así como por el impacto y novedad académica que representaban ciertas temáticas de la ficcionalización literaria de posguerra en las agendas de investigación de los estudios culturales y subalternos desarrollados entre finales de la década de los noventa principios del nuevo milenio.

Finalmente, el tercer apartado que abarcó este capítulo corresponde al estudio del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) y de sus respectivas publicaciones con el fin de determinar las características más destacadas que rigen en la actualidad la formación historiográfica de una conciencia y un sujeto crítico de índole transnacional.

En relación con el primer nivel de análisis, las principales condiciones de enunciación que enmarcan este proyecto historiográfico se enmarca a través de las siguientes características:

- a) apelación a una red interinstitucional, equipos de edición y críticos-académicos participantes,
- b) defensa de una perspectiva histórica para comprender los procesos y cambios estético literarios,
- c) continuidad y desarrollo de una conceptualización regional inscrita desde finales de la década del ochenta por otros investigadores sociales,
- d) fundamentación de una perspectiva transareal y comparativa
- e) relevancia académica de los Estudios Culturales y
- f) revaloración de algunas categorías teóricas propuestas por la crítica

y la historiografía literaria latinoamericana desarrolladas durante la década del ochenta y del noventa.

En segundo lugar, el denominado nivel paratextual abarca la programación de lectura que pretende llevar a cabo este proyecto y sus respectivos lugares de enunciación. Con base en los diferentes títulos e introducciones que conforman los tres volúmenes analizados, las principales características que rigen la programación de lectura de este modelo historiográfico se resumen en los siguientes aspectos específicos: a) alusión a la tradición genérica de las historias literarias, b) defensa de una concepción heterogénea de los sistemas literarios c) delimitación de un campo cultural específico centroamericano, d) apelación a una conciencia histórico literaria de carácter dialógico, e) diferenciación teórico-metodológica con respecto a los parámetros de la historiografía literaria nacional, f) concepción heterogénea y heteróclita de las prácticas estético-literarios, g) fundamentación de una comprensión dinámica, comparativa y transnacional del espacio cultural literario.

En cuanto a los diferentes lugares de enunciación que median la participación y co-organización interinstitucional de este proyecto, uno de los principales aspectos que se llegó a determinar corresponde a la distribución cuantitativa que cumplen los diferentes centros de investigación involucrados. De acuerdo con los datos obtenidos, corresponde a las universidades estadounidenses figurar como uno de los lugares de enunciación más relevantes tanto en la cantidad de críticos y académicos como en la diversidad de instituciones universitarias participantes. Asimismo, y de manera comparativa con los centros académicos estadounidenses, resulta importante destacar la poca participación y variedad de instituciones centroamericanas y cuyo nivel más representativo se concentra en las universidades y centros de investigación costarricenses. En relación con los lugares de

enunciación provenientes de Europa estos se limitan a cuatro universidades procedentes de Alemania, Francia, Italia y España.

Si bien, la elaboración de este análisis cuantitativo se realizó para determinar el número de participantes e instituciones involucradas, uno de los aspectos principales que se infieren al respecto consiste en la alta visibilidad e impacto académico que desde mediados de la década del noventa ocupan los estudios literarios centroamericanos en el marco de los programas y departamentos de investigación de las universidades estadounidenses. En este sentido, otra de las conclusiones que se derivan en torno a los diferentes lugares de enunciación que conforman este proyecto conduce a reflexionar acerca de la propia dimensión transareal desde los cuales dichos investigadores e instituciones coparticipantes han configurado el campo y objeto de los estudios literarios centroamericanos, tanto desde fuera como dentro de su respectiva área geográfica o territorial.

En última instancia, el denominado nivel textual que abarca el análisis del proyecto HILCAS alude a las diferentes perspectivas temáticas y teórico-metodológicas que manifiesta el contenido crítico de los volúmenes publicados. Así, pues, en relación con las principales tendencias temáticas estas giran en torno a los siguientes aspectos: a) mayor conciencia de diversidad genérica y concepciones estético verbales de carácter oral, visual y escrito b) valoración de prácticas y autores literarios no canonizados o marginalizados por el discurso crítico e historiográfico dominante, c) estudio específico de procesos y campos culturales literarios que involucran un desplazamiento de carácter transnacional o transregional.

Finalmente, en cuanto al conjunto de propuestas y tendencias teórico-metodológicas, estos se resumen en las siguientes áreas: a) problematizaciones generales acerca de una perspectiva teórico- metodológica de la historia literaria centroamericana, b) delimitaciones y propuestas

conceptuales de algunas categorías historiográficas, c) relaciones inter y transdisciplinarias del saber literario, d) problematizaciones sociológicas y culturales del fenómeno literario y e) inclusión de sujetos y colectividades subalternas en el paradigma histórico-literario.

5 Conclusiones generales

De acuerdo con el eje *epistemológico, histórico-discursivo y analítico* desde los cuales se ha estructurado el desarrollo de esta investigación¹³⁵, los alcances metodológicos y respectivas conclusiones que aborda el campo y objeto de estudio de esta tesis responden a los siguientes planteamientos específicos.

En relación con la *dimensión epistemológica*, previamente abordada en el primer capítulo, la historiografía literaria ha sido conceptualizada bajo los términos de una práctica socio-discursiva con la finalidad de descentralizar el carácter estrictamente meta-discursivo y metodológico a partir del cual se tiende a pensar el quehacer intelectual de esta disciplina y su relación con las prácticas histórico-literarias. Acorde con este objetivo, se han expuesto cinco acercamientos conceptuales para comprender las múltiples dimensiones (discursiva, hermenéutica, dialógica, dialéctica y transareal) que abarca este campo de saber en la esfera epistemológica de los estudios histórico-literarios.

En términos específicos, dichas conceptualizaciones derivan de algunos planteamientos referidos en la *noción arqueológica del discurso* de Michel Foucault, *el fenómeno de la comprensión histórica* desarrollado por Georg Gadamer, *la función del Tercero y del Sujeto Histórico*, planteado por Mijail Bajtín, la dimensión de *praxis social* utilizada por Alejandro Losada y el concepto de *vectorización y movimiento transareal* propuesta por Ottmar Ette.

En relación con el primer aspecto, la concepción de formación discursiva que esta investigación apela en torno a la historiografía literaria consistió en replantear el campo y objeto de esta disciplina dentro de los límites de una práctica analítica del discurso. En este

¹³⁵ Al respecto de lo anterior, remito al capítulo introductorio de esta investigación, página xi, en el cual se describen las tres secciones estructurales de la tesis y su correlación con el diseño capitular y objetivos específicos.

sentido, y con base en las nociones de documento y monumento que establece el propio Michel Foucault en su libro *La arqueología del saber*, nuestra intención teórica ha sido la de enfatizar el carácter arqueológico y transhistórico que posee el saber discursivo de la historiografía literaria y su vinculación a una posible historia del pensamiento de las ideas.

En segundo término, se ha recurrido al concepto hermenéutico de la comprensión histórica de Georg Gadamer con el propósito de pensar la dimensión discursiva de la historiografía literaria a partir de un proceso dialógico de comprensión en el cual es necesario vincular la participación activa del sujeto interpretante o investigador. Si bien, el enfoque analítico de Michel Foucault no toma en consideración la noción de Sujeto, esta segunda propuesta conceptual es tendente a valorar la mediación hermenéutica que realiza el sujeto crítico o interpretante como parte activa en la construcción de un discurso y un saber historiográfico el cual actúa, junto con el lector, el texto y el escritor literario, en la conformación de una conciencia y un horizonte histórico determinado; y no como un observador de tercer o segundo grado, afirmando con ello una valoración estática y meta-histórica.

Dada la afinidad epistémica que se establece entre el fenómeno de la comprensión histórica desarrollado por Georg Gadamer y el concepto del Tercer Interpretante o función del Tercero, elaborado por Mijail Bajtín, el tercer planteamiento teórico que rige este primer capítulo ha pretendido demarcar aún más el funcionamiento transhistórico y específicamente dialógico desde el cual este teórico ruso aborda el fenómeno de la comunicación discursiva. En este sentido, cabe destacar que dado que Gadamer se limita a reflexionar acerca de la posición efectual (*fusión de horizontes*) que ocupa el Sujeto de la comprensión respecto a su objeto de investigación histórica, el modelo dialógico de Bajtin permite comprender este proceso desde

una teoría específica del discurso y como parte de una praxis socio-comunicativa en la que participa un Tercero o Tercer Interpretante.

Acorde con esta última instancia, el cuarto nivel teórico que alude esta investigación corresponde a la noción de praxis social utilizada por Alejandro Losada. Si bien, dicho concepto fue interpretado por Losada para pensar acerca del fenómeno sociológico que media entre ciertos sistemas literarios, el sujeto productor y el modo de producción social en que estos se producen, nuestra propuesta conceptual se basa en reposicionar la relación historiografía literaria, conciencia histórica y sociedad a través de la existencia concreta y dialéctica que ejerce un determinado Sujeto Crítico o Sujeto Histórico cuya praxis social actúa no solamente como una instancia productora del conocimiento, sino que constituye también una posición lectora y receptiva de las prácticas estético literarios y su horizonte histórico.

En quinto lugar, se ha tomado como referencia algunos de los conceptos de la filología transareal propuesta por Ottmar Ette con el fin de determinar los diferentes posicionamientos vectoriales y categorías epistemológicas desde los cuales el denominado Sujeto Crítico Intelectual configura el fenómeno socio-discursivo de la conciencia histórico-literaria. En términos más específicos, dicha implicación conceptual parte de la idea de que los procesos de producción y recepción del discurso historiográfico se organizan a través de la configuración simbólica de diversas espacialidades, ya sea de orden geográfico, lingüísticas, políticas o socio-culturales, las cuales actúan a partir de diversos patrones de movimiento de índole nacional, transnacional, transregional y transcontinental, dando origen a los distintos modelos histórico-literarios.

Si bien, las nociones anteriores proceden de corrientes teóricas diversas, resulta de suma importancia afirmar que dada la inexistencia de una teoría específica respecto a nuestro campo y objeto de estudio, los planteamientos conceptuales que conforman este capítulo constituyen una alternativa de estudio para repensar la historiografía literaria más allá de las convenciones metodológicas, instrumentales, meta-históricas y meta-estructurales desde las cuales los estudios literarios y filológicos han encasillado tradicionalmente esta disciplina. Contrario a este tipo de abordaje, el principal horizonte que proyecta este capítulo y objetivo específico concierne a replantear esta disciplina dentro de los términos de una práctica intelectual la cual participa, junto con otras mediaciones estético-ideológicas, en la conformación de una praxis social y una conciencia histórica específica.

Al respecto de la *dimensión histórico discursiva*, desarrollada en el segundo y tercer capítulo, sus alcances metodológicos correspondieron a la determinación de las distintas valoraciones a las cuales ha sido objeto la historiografía literaria, así como a la sistematización de las principales categorías y desplazamientos epistemológicos que los proyectos y modelos histórico-literarios han realizado en las diferentes etapas de modernización y cambio cultural de las sociedades latinoamericanas.

Así, pues, en relación con el segundo capítulo, su objetivo específico consistió en determinar las principales valoraciones y estudios a los que ha sido objeto el campo disciplinario de la historiografía literaria latinoamericana desde principios de la segunda década del siglo XX hasta los primeros años del nuevo milenio. Como se logró comprobar en algunos textos y propuestas específicas, el desarrollo histórico-conceptual de la historiografía literaria en América Latina, fundada bajo las reflexiones del dominicano Pedro Henríquez Ureña, abarca diversas perspectivas las cuales oscilan entre la tendencia descriptiva y evaluativa, la

dimensión crítico-epistemológica del discurso historiográfico y el diseño de nuevas alternativas teórico-metodológicas respecto a los estudios histórico-literarios.

Asimismo, cabe destacar que entre finales del siglo XX y la primera década del nuevo milenio, el conjunto de valoraciones que ha tenido esta disciplina aluden con mayor intensidad a un cambio de paradigma respecto a las unidades y categorías discursivas que caracterizan este campo de saber y su coexistencia con otros enfoques inter y trans disciplinarios provenientes del impacto académico que han tenido durante las últimas décadas los estudios culturales, poscoloniales y transareales.

En relación con el tercer capítulo de esta investigación, su finalidad metodológica consistió en determinar los principales modelos historiográficos y categorías teórico-epistemológicas que atraviesan el desarrollo de una conciencia histórico-literaria en el contexto de los diferentes proyectos de modernidad cultural latinoamericana acontecidos entre el siglo XVIII y la primera década del siglo XXI. En términos específicos, la realización de este objetivo se restringió a evidenciar el carácter socio-discursivo y hermenéutico que ha cumplido el pensamiento historiográfico de la literatura latinoamericana en la constitución de un Sujeto Crítico Cultural y una conciencia histórica, dando lugar a la producción de diferentes modelos histórico-literarios y proyectos intelectuales.

Tal como se demuestra en las diferentes secciones que integran este capítulo, los principales horizontes histórico discursivos que constituyen el desarrollo de la historiografía literaria en América Latina, corresponden a las siguientes etapas específicas: a) Horizonte historiográfico colonial, b) Horizonte historiográfico nacional e hispanoamericano, c) Horizonte socio-cultural latinoamericano y d) Horizonte historiográfico transareal. No obstante, cabe mencionar que cada uno de estos horizontes, cuya existencia es posible de determinar a través de las distintas tensiones y procesos de modernización cultural,

constituyen a su vez diferentes tipos de espacialidad y movimientos vectoriales los cuales se enmarcan a través de las siguientes categorías y desplazamientos específicos: a) del archivo histórico colonial a las unidades nacionales e hispanoamericanas, b) de las unidades identitarias a los sistemas socio-culturales y c) de los sistemas socio-culturales a las cartografías y configuraciones trans-areales.

El último eje que articula la hipótesis y objetivo general de esta investigación correspondió *al análisis* específico del pensamiento histórico literario centroamericano inscrito en el proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS). En términos metodológicos, este capítulo abarcó tres fases complementarias. La primera de ellas consistió en proporcionar un estado de la cuestión acerca de los principales enfoques de estudio desde los cuales se ha analizado durante las dos últimas décadas el ámbito crítico de la historiografía literaria en Centroamérica. En segundo lugar, este capítulo abordó los principales movimientos y tendencias socio-discursivas que atraviesan la formación de un sujeto crítico intelectual y una conciencia histórico-literaria desarrollada en Centroamérica desde finales del siglo XIX hasta la última década del siglo XX. Finalmente, la tercera y última fase se abocó en analizar el nivel *contextual*, *paratextual* y *textual* del proyecto HILCAS con el fin de determinar la formación de una conciencia histórico literaria y de un sujeto crítico intelectual inscrito entre el discurso regional de posguerra y las configuraciones transareales en que se define el campo cultural centroamericano entre mediados de la década de los noventas y la primera década del siglo XXI.

Una vez descritos las fases y alcances metodológicos que abarcan en su totalidad los cuatro capítulos y respectivos ejes anteriormente referidos, las conclusiones principales que se

derivan de los objetivos e hipótesis general de esta investigación corresponden a las siguientes síntesis argumentativas:

- I. La noción de práctica socio-discursiva y su implicación conceptual con la historiografía literaria supone la formación y auto reproducción social de una regularidad técnica, cognitiva e ideológica cuya mediación institucional constituye un tipo de saber y una práctica especializada del conocimiento histórico literario.
- II. Dado el vínculo social, político y trans-histórico que ha desempeñado la historiografía literaria como parte inherente de los procesos de modernidad y campos culturales literarios, la dimensión epistemológica de este ámbito intelectual abarca otras variables teóricas entre las que se destaca: a) una formación discursiva particular, b) un modelo hermenéutico de comprensión histórica, c) una dinámica dialógica llevada a cabo por un Tercer Interpretante o Sujeto Histórico, d) la existencia de una praxis social y un Sujeto Crítico Intelectual y e) una lógica transareal del movimiento y la espacialidad organizada por y a través de los diversos modelos histórico literarios.
- III. Las diferentes y constantes valoraciones críticas a las que ha sido objeto la historiografía literaria no solamente constatan la relevancia que tiene esta práctica socio-discursiva dentro de la esfera de los estudios literarios y culturales, sino que da cuenta de la formación y existencia social de un Sujeto Crítico Intelectual en constante búsqueda y conformación de una conciencia histórica-literaria. De este modo, en vista de la tradición institucional que ha ocupado la disciplina historiográfica como uno de los primeros discursos modernos desde los cuales se configura la producción filológica y el conocimiento científico del saber literario, no resulta extraño advertir la ambivalencia y crisis intelectual que trasluce hoy en día esta práctica para comprender los procesos de resistencia y producción que caracterizan el fenómeno literario dentro de las dinámicas locales, posnacionales

y trasareales que viven actualmente y de manera simultánea las sociedades latinoamericanas.

- IV. Con base en los diferentes modelos histórico-literarios inscritos desde el XVIII hasta los debates más contemporáneos en los que este campo de estudio comienza a establecer nuevas relaciones inter y transdisciplinarias con otros enfoques de carácter cultural o neo comparatista, el desarrollo de esta práctica intelectual se materializa a través de una serie de patrones de movimiento, ya sea de índole local, nacional, transnacional, regional o global, los cuales evidencian la dinámica transareal, y particularmente dialéctica, en la cual los diferentes sujetos histórico-letrados o intelectuales establecen una hermenéutica y una praxis social específica en torno a la formación de una conciencia histórica de los procesos estético-literarios.
- V. En el ámbito específico de los estudios literarios centroamericanos, el desarrollo de la historiografía literaria, inscrita desde finales del siglo XIX hasta la actualidad constituye una amplia formación discursiva a través del cual se logra evidenciar la relevancia político-ideológica que ha constituido esta práctica intelectual en los procesos de modernización de los Estados e identidades nacionales y/o regionales así como en la construcción misma del espacio y del sujeto intelectual centroamericano.
- VI. Tal como se advierte en el contexto de posguerra de finales del siglo XX y principios del nuevo milenio, la formulación y publicación de los tres primeros volúmenes del proyecto *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, constituye un signo de ruptura frente a los paradigmas historiográficos nacionales que desde finales del siglo XIX rigen la representación y recepción histórica de los procesos estéticos literarios, al mismo tiempo que se erige como un síntoma de transición respecto a los nuevos posicionamientos epistémicos, ideológicos y metodológicos que asume el Sujeto Intelectual Centroamericano frente al impacto académico que tuvieron los estudios culturales y algunos debates pos-

estructuralistas hacia mediados de la década de los noventa y principios del nuevo milenio.

- VII. Acorde con los argumentos anteriormente mencionados, los intentos del discurso crítico-historiográfico por articular una visión conjunta, trans e interdisciplinaria en torno a las formas de categorización, periodización y análisis de los procesos estético-literarios apela a la construcción de una conciencia histórico-literaria generada entre las prácticas literarias, la historiografía literaria y el Sujeto Crítico Intelectual e inscrita entre las tensiones locales y globales que manifiestan las sociedades centroamericanas a partir de la década de los noventa y principios de la primera década del siglo XXI.

Bibliografía

Fuentes primarias consultadas

ACEVEDO, Ramón Luis. *La novela centroamericana: desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual*. Río Piedras. Editorial Universitaria. Colección Mente y Palabra, 1982.

ACOSTA, Carmen. (Coord.) *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura Grupo Historia y Literatura, 2010.

AGUILAR, Jerónimo. *Apuntes para una Antología*. Managua. Tipografía “La Prensa”, 1925.

ALBIZUREZ, Francisco y BARRIOS, Catalina. Tomo I. *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala. Universidad de Guatemala. Colección Historia Nuestra. 1981.

ALBIZUREZ, Francisco y BARRIOS, Catalina. Tomo II. *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala. Universidad de Guatemala. Colección Historia Nuestra. 1982.

ALBIZUREZ, Francisco y BARRIOS, Catalina. Tomo III. *Historia de la Literatura Guatemalteca*. Guatemala. Universidad de Guatemala. Colección Historia Nuestra. 1987.

ARELLANO, Jorge Eduardo. *Panorama de la Literatura Nicaragüense: de Colón a los finales de la Colonia*. Managua, Nicaragua. Editorial Centenario de Rubén Darío, 1966.

ARROM, Juan. *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método*. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1977.

AYALA, Crispín. *Ensayo crítico y antológico acerca de la Historia de la Literatura Hispanoamericana*. Tomo I. Méjico y Centromérica. Caracas. Editorial Sur-América, 1933.

BARBA, Manuel. *Antología del Cuento Salvadoreño (1880-1955)*. San Salvador. El Salvador. Ministerio de Cultura, 1959.

BATRES, Antonio. *Literatos guatemaltecos: Landívar e Irisarri. Con un discurso preliminar sobre el desenvolvimiento de las Ciencias y las Letras en Guatemala*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1896.

BOLIVAR, Rafael. *Parnaso costarricense: selección esmerada de los mejores de Costa Rica*. Barcelona. Editorial Maucci, 1921.

BONILLA, Abelardo. *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*, San José. Costa Rica. Editorial Trejos, 1957.

CHASE, Alfonso. *Las armas de la luz: antología de la poesía contemporánea de la América Central*. San José, Costa Rica. Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1985.

CORTEZ, Beatriz; ORTIZ WALLNER, Alexandra y RÍOS QUESADA, Verónica (eds) *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Historias de las Literaturas Centroamericanas*, Volúmen III. Ciudad de Guatemala F&G Editores, 2012.

CORTÉS, Claudio. *Los poetas vivos de Costa Rica*. San José, Costa Rica, 1933.

COUTIHO, Fernando. “Sobre una nueva historiografía literaria. Reflexiones desde la América Latina”, en *Revista Casa de las Américas* 2005.

CROW. John. A. “Historiografía de la Literatura Iberoamericana” (1940). *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVIII, Números 200-201, Julio Diciembre 2002, pp.549-556

DARÍO, Rubén. “La literatura en Centroamérica”, en: *Revista de Artes y Letras*. Tomo XI y XII. Santiago de Chile. Año 1888.

DELGADO, Leonel “Las antologías y el problema del texto emblemático”, *Istmo*. *Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales*, 1 (enero-junio.2001,<http://collaborations.denison.edu/istmo/n1/articulos/productores.html>).

DEL LLANO, José Eusebio. *Carta Persuasiva al señor don Ignacio de Escandon*, Sobre Assunto de Escribir La historia Literaria de la América Meridional. (1768) en Biblioteca Digital Hispánica.

DE ORY, Eduardo. *Antología de poetas americanos. Los mejores poetas de Costa Rica*. Madrid. Co Iberoamericana de Publicaciones, Libr. Fernando Fé, 1928.

DÍAZ, Luis Antonio. *Apuntes para la Historia de la Literatura Guatemalteca. Época Indígena y Colonial*. Guatemala. Tipografía Nacional, 1942.

DURÓN, Rómulo. *Honduras literaria: colección de escritores en prosa y verso precedidos de apuntes biográficos por Rómulo E. Durón*. Tegucigalpa. Ministerio de Educación Pública de Honduras, 1958.

ERAZO, Salvador L. *Parnaso Salvadoreño. Antología esmeradamente seleccionada de los mejores poetas de la República de El Salvador*. Barcelona. Editorial Maucci, 1915.

ESCOBAR, Oswaldo. *Puño y Letra*. San Salvador. El Salvador. C.A. Editorial Universitaria, 1959.

ESPINOSA, Francisco. *Cuzcatlán. Libro de Lecturas Salvadoreñas*. San Salvador. El Salvador. Departamento Editorial Ministerio de Cultura, 1959.

ETTE, Ottmar y MÜLLER, Gesine. (Eds). *Paisajes vitales: conflictos, catástrofes y convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Editorial Tranvia, Verlag Walter Frey, 2014

ETTE, Ottmar, MACKENBACH, Werner, NITSCHACK Horst. (Eds). *Transpacífico. Conexiones y convivencias en AsiaAméricas*. Editorial Tranvia, Verlag Walter Frey, 2013.

FERNÁNDEZ, Máximo. *Lira costarricense*. San José. Tipografía Nacional, 1890.

FLORES, Saúl. *Esta es mi tierra. Lecturas Centroamericanas*. San Salvador. Universidad Autónoma de El Salvador, 1948.

GALICH, Franz. “Prolegómenos para una Historia de las Literaturas Centroamericanas”, en Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, en <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/.html>. (2001)

GALLEGO, Valdés. *Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980*. 3ª Edición. San Salvador. UCA. Editorial, 1981.

GARCÍA, José María. (Ed.) *El parnaso centroamericano*. Guatemala. Ministerio de Educación, 1962.

GARCÍA, Ismael. *Historia de la literatura Panameña*. México. Editorial Universidad Autónoma de México, 1964.

GONZALEZ, Beatriz. *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1985.

GRINBERG, Valeria. “La novela histórica de finales del siglo XX y las nuevas corrientes historiográficas” en Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos, en <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/.html>. (2001)

GRINBERG PLA, Valeria y ROQUE-BALDOVINOS, Ricardo. (Eds.) *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo*. Volumen II. Ciudad de Guatemala F&G Editores, 2009.

HENRÍQUEZ, Pedro. “Camino de nuestra historia literaria” en Historia Cultural, historiografía y crítica literaria. Odalís G. Pérez (ed.) Archivo General de la Nación, 2010.

KORSI, Demetrio. *Antología de Panamá. Parnaso y Prosa*. Barcelona. Editorial Maucci, 1926.

LAMB, Ruth S. *Antología del cuento guatemalteco*. Claremont California. México. Editorial de Andrea, 1959.

LIANO, Dante. *Visión Crítica de la Literatura guatemalteca*. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria USAC, 1997

LIANO, Dante. *La palabra y el sueño: literatura y sociedad en Guatemala*. Roma: Buzoni, 1984.

LOSADA, Alejandro. “La Historia Social de la Literatura Latinoamericana”, en *Revista Homines*, Vol. 9, Números 1,2 febrero-diciembre 1985.

LOSADA, Alejandro. *La Literatura en la Sociedad de América Latina*. (Ed.) Daniel Cano, Hanns-Albert Stgeger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann. Wilhelm Fink Verlag München. 1987.

LOSADA, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina*. Perú y el Río de la Plata 1837-1880, Frankfurt/M., Vervuert. 1983

MACKENBACH, Werner (ed.) *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Volumen I. Ciudad de Guatemala F&G Editores, 2008.

MACKENBACH, Werner. “Problemas y perspectivas de la historiografía literaria en América Latina –miradas desde el Sur”. *Revista Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. No. 24. Enero-junio 2012.

MACKENBACH, Werner. “La nueva novela histórica en Nicaragua y Centroamérica”, en *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, en <http://www.wooster.edu/istmo/articulos/novhis/.html>. (2001)

MACKENBACH, Werner. “Problemas de una historiografía literaria en Nicaragua”, en: *Revista de Historia, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica*, N°.10, segundo semestre, 1997, pp. 5-18.

MARIÁTEGUI, José. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina, 2009.

MARTÍNEZ, José Francisco. *Literatura Hondureña y su proceso generacional*. Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Tegucigalpa. Editorial Universitaria, 1987.

MAYORGA, Román. *Guirnalda Salvadoreña: colección de poesías de los bardos de la República de El Salvador, precedidas de apuntes biográficos y juicios críticos sobre cada uno de sus autores*. San Salvador, Imprenta Nacional del Dr. F. Sagrini, 1884.

MEDINA, Felix. *Lira Nicaragüense: colección de los mejores ensayos de nuestros poetas*, en: *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. Managua, Época 2, Vol.23 (1970) Número 115, pp 42-52.

MENCOS, Agustín. *Literatura Guatemalteca en el periodo de la Colonia*. Guatemala, 1937.

MILIANI, Domingo. “Historiografía literaria Latinoamericana. Más allá del inventario y de la anécdota. La Historia posible”, en *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, Ana Pizarro (Coord.) Colegio de México, 1987.

MIRÓ, Rodrigo. *La Literatura Panameña de la República*. Panamá. Impresión de la Academia, 1960.

MIRÓ, Rodrigo. *La literatura panameña. Origen y proceso*. 7ªed. Panamá. Editorial Chen, 1987.

MIRÓ, Rodrigo. *Teoría de la Patria. Notas y ensayos sobre Literatura Panameña seguido de tres ensayos de interpretación histórica*. Buenos Aires. Editorial Sebastián de Amorrortu, 1947.

MIRÓ, Rodrigo. *El cuento en Panamá*. Panamá. Editorial Universitaria, 1996.

MONTALBÁN, Leonardo. *Historia de la Literatura de la América Central*. El Salvador. Ministerio de Instrucción Pública, 1931.

NAVARRO, Miguel. *Páginas Hondureñas*. Tegucigalpa. Talleres Gráficos Comayagüela, 1959.

ORTIZ, Pedro y GONZÁLEZ, Pedro. *Frutos de nuestro huerto*. Managua, 1962

ORTIZ, WALLNER, Alexandra. “Historias de la literatura nacional en Centroamérica. Tendencias, continuidades y perspectivas”, en: Avance de Investigación (San José: Editorial Universidad de Costa Rica), N°1, 2005, pp 57-73

ORTIZ, WALLNER, Alexandra. “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas en la constitución de una categoría de periodización literaria”, en: Iberoamericana. América Latina-España-Portugal, N° 19,2005, pp 135-147.

OSTERGAARD, Olé. “Esbozo de una historia social de la literatura nicaragüense del siglo XX”, en: *Diseño Social y praxis literaria*. Giessen, Neuchatel, 1989, pp. 199-219.

OSSES, María Esther. *La novela del imperialismo en Centroamérica*. Editorial de la Universidad de Zulia. Venezuela, Maracaibo. 1986.

PORTA, Humberto. *Parnaso Guatemalteco: 1750-1930*. 2ª Edición corregida y aumentada. Barcelona. Editorial Maucci, 1931.

PIZARRO, Ana. “¿Diseñar la Historia Literaria Hoy?”, en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*. Año 4, No.8, Caracas. Jul-dic, 1996.

PIZARRO, Ana (Ed.). *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*. México: El Colegio de México, 1987.

PIZARRO, Ana (Ed.) *La Literatura latinoamericana como proceso*. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985.

PIZARRO, Ana. *El archipiélago de fronteras externas: culturas del Caribe hoy*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2002.

PIZARRO, Ana. América Latina: *Palavra, literatura e cultura*. Fundação Memorial da América Latina, Campinas: UNICAMP. São Paulo Vol. 1. 1993

QUESADA, Álvaro. *La formación de la narrativa costarricense. 1890-1910. Enfoque Histórico Social*. Primera Edición. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1986.

QUESADA, Álvaro. *La voz desgarrada del discurso oligárquico y la narrativa costarricense: 1917-1919*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988.

RAMÍREZ, Sergio. *Balcanes y volcanes: aproximaciones al proceso cultural contemporáneo de Centroamérica*, en: *Centroamérica Hoy*. México. 1975, pp 279-366.

RAMÍREZ, Sergio. *Antología del cuento centroamericano*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, San José, Costa Rica. Editorial Universidad Centroamericana, 1973.

RINCON, Carlos. “Historia de la Historiografía y de la Crítica Literarias Latinoamericanas. Historia de la Conciencia Histórica” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, año 11, Número 24, pp. 7-19, 1986.

RODRIGUEZ, Francisco. *Autobiografía y dialogismo: el género literario y El Río, novelas de Caballería*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.

RODRIGUEZ, Pedro y Fray Raphael *Historia Literaria de España*. 1779. Biblioteca digital hispánica.

ROQUE, Javier. *Los poetas de la generación Republicana*. Panamá. Editores del grupo “Paisaje”, 1933.

SOTELA, Rogelio. *Escritores y poetas de Costa Rica*. San José. Editorial Lehmann, 1923.

TORUÑO, Juan Felipe. *Desarrollo literario de El Salvador*. San Salvador. El Salvador. Ministerio de Cultura, 1958.

URIARTE, Ramón. (Ed.) *Galería poética Centro-americana*. 2ª edición. Guatemala. Tipografía Nacional, 2009.

VALDES, J. Mario y KADIR Djelal (Eds.) *Literary Cultures of Latin America. A comparative History. Volume I. Configurations of Literary Culture*. Oxford. University Press, 2004.

VALDEPERAS, Jorge. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José. Editorial Costa Rica, 1979.

VALLE, Heliodoro. *Índice de la poesía centroamericana*. Santiago de Chile. Ediciones Ercilla, 1941.

VELA, David. *Literatura Guatemalteca*. Guatemala. Unión Tipográfica. 1943.

VILLALOBOS Carlos. *De la invención al inventario: el desarrollo de los estudios literarios en Centroamérica*. (Tesis doctoral no publicada) Universidad Nacional, 2010

VILLAGRÁN, Víctor. (Compilador) *Poetas de Guatemala*. Guatemala. Editorial El Libro de Guatemala, 1947.

YDIGORAS, Carmen. *Compendio de la Historia de la Literatura y Artes en Guatemala. Quinta Edición*. Guatemala, Centroamérica. Editorial del Ministerio de Educación Pública. “José de Pineda Ibarra”, 1959.

ZAVALA, Magda y ARAYA, Seidy. *La historiografía literaria en América Central (1957-1987)* Heredia: EFUNA, 1995

Fuentes secundarias

ACOSTA, Carmen. *Problemas de la historia regional y las alternativas de una historia comparada en las historias de la literatura latinoamericana*, en *Representaciones, Identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura Grupo Historia y Literatura, 2010.

ACOSTA, Carmen. (Coord.) *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Literatura Grupo Historia y Literatura, 2010.

AMORETTI, María. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. Editorial Universidad de Costa Rica, 1992.

AROSTEGUI, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona. Edición Crítica, 2001.

ARROM, Juan. *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas. Ensayo de un método*. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, 1977.

AURELL, Jaume. *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Globo Editores, 2008

BARCIA, Pedro Luis. *Historia de la Historiografía literaria argentina: desde sus orígenes hasta 1917*. Editorial Pasco. Buenos Aires, 1999

BARRERA, Víctor. *Lectores insurgentes. La formación de la crítica literaria hispanoamericana (1810-1870)*. Fondo Editorial Casa de las Américas. Habana, Cuba. 2013.

BAJTIN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires. Siglo XXI. Editores Argentina, 2002.

BELTRAN, Almería Luis y ESCRIG, José Antonio (comp.) *Teorías de la historia literarias*. 2005.

BOBES, Naves Carmen. "Historia y estructuralismo. Los post-estructuralismos (Semiología y postmodernidad)", en De la Fuente (ed.): *La historia de la literatura y de la crítica*. Ediciones Colegios de España, pp. 29-65, 1999.

CASAUS ARZÚ, Marta Elena y GARCÍA GIRALDES, Teresa. *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*. Ciudad de Guatemala: F&G Editores, 2005.

CANO, Daniel, STEGEGGER Hanss, VENTURA, Roberto y FLEISCHMANN Ulrich. (Eds). Prólogo. en *La literatura en la Sociedad de América Latina*. Alejandro Losada. München, 1987.

CHACON, Albino y GAMBOA Marjorie. (eds.) *Voces y Silencios de la Crítica y la Historiografía Literaria Centroamericana*. Editorial Universidad Nacional Costa Rica. EUNA, 2010

CORTEZ, Beatriz; ORTIZ WALLNER, Alexandra y RÍOS QUESADA, Verónica (eds) *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos. Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas*, Volúmen III. Ciudad de Guatemala, F&G Editores, 2012.

COUTIHO, Fernando. “Sobre una nueva historiografía literaria. Reflexiones desde la América Latina”, en *Revista Casa de las Américas* 2005.

CROS, Edmond “En torno a la interdiscursividad”, en Malcuzyinski M.Pierrette (ed): *Sociocríticas. Prácticas textuales. Culturas de Frontera*. Editions Rodopi B.V. Amsterdam-Atlanta, GA. 1991.

CROW. John. A. “Historiografía de la literatura iberoamericana” (1940). *Revista Iberoamericana*. Vol. LXVIII, Números 200-201, Julio Diciembre 2002, pp.549-556

D'Allemand, Patricia. “La crítica latinoamericana y sus metáforas: algunas anotaciones”. *Thesaurus: boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 54. (199) pp. 827-842.

DELGADO, Leonel “Las antologías y el problema del texto emblemático”, *Istmo. Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales*, 1 (enero-junio.2001) <http://collaborations.denison.edu/istmo/n1/articulos/productores.html>

DE LA FUENTE, Ricardo (ed.). *La historia de la literatura y de la crítica*. Ediciones Colegios de España. Salamanca. 1999.

DEL LLANO, José Eusebio. *Carta Persuasiva al señor don Ignacio de Escandon*, Sobre Assunto de Escribir La historia Literaria de la América Meridional. (1768) en Biblioteca Digital Hispánica.

EICHEMBAUM B, “La teoría del método formal“, en Todorov, Tvetan. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Editorial Siglo XXI. 1995

- ETTE, Ottmar. *Del macrocosmos al microrrelato*. F y G Editores, Guatemala, 2009.
- ETTE, Ottmar y MÜLLER, Gesine. (Eds). *Paisajes vitales: conflictos, catástrofes y convivencias en Centroamérica y el Caribe*. Editorial Tranvia, Verlag Walter Frey, 2014
- ETTE, Ottmar, MACKENBACH, Werner, NITSCHACK Horst. (Eds). *Transpacífico. Conexiones y convivencias en AsiaAméricas*. Editorial Tranvia, Verlag Walter Frey, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *La Arqueología del Saber*. Editorial Siglo XXI 1997
- GADAMER, Georg. *Verdad y método*, Salamanca. Editorial Sígueme, 1977.
- GARCÍA, Rodríguez Javier. “De la historia literaria a los estudios culturales”, en Rodríguez De la Fuente (ed.): *La historia de la literatura y de la crítica*. Ediciones Colegios de España, 1999, pp. 91-111.
- GONZÁLEZ, Beatriz. *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* (1987) Beatriz González Stephan.
- GONZÁLEZ, Beatriz. “La relación entre crítica e historia literarias en América Latina: una proposición” (1987).
- GONZÁLEZ, Beatriz. *Escribir la historia literaria. Capital simbólico y monumento cultural*. Barquisimeto: Universidad Nacional Experimental Politécnica A. Sucre, 2001.
- GONZALEZ, Beatriz. *Contribución al estudio de la historiografía literaria hispanoamericana*, Biblioteca de la Academia Nacional de Historia. Caracas, 1985.
- GUTIÉRREZ, Rafael. “La Historiografía Literaria de Pedro Henríquez Ureña. Promesa y Desafío”, en Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña. Edición de Juan Guillermo Gómez García et al. Colegio de México, 2014.
- GUTIÉRREZ, Rafael. “La Utopía de América en Pedro Henríquez Ureña”, en Ensayos sobre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, Edición de Juan Guillermo Gómez García et al. Colegio de México, 2014.
- GUTIÉRREZ, Rafael. “Revisión de la Historiografía Literaria Latinoamericana” en Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana, Ana Pizarro (Coord.) Colegio de México, 1987.

GUTIÉRREZ, Rafael. *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana* (1989), Editorial Cave Canem, Bogotá, 1989.

GRINBERG PLA, Valeria y ROQUE-BALDOVINOS, Ricardo. (Eds.) *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo*. Volumen II. Ciudad de Guatemala F&G Editores, 2009.

HENRÍQUEZ, Pedro. *Historia cultural, historiografía y crítica literaria*. Archivo General de la Nación, 2010.

HENRÍQUEZ, Pedro. “Caminos de nuestra historia literaria” en *Historia Cultural, historiografía y crítica literaria*. Odalís G. Pérez (ed.) Archivo General de la Nación, 2010.

JITRIK, Noé. *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Grupo Editorial Planeta, 2014.

LAVERDE, Ospina. “¿Es posible reescribir una historia de las literaturas latinoamericanas?”, en *Revista de Lingüística y Literatura*. Año 35. Número 56, enero-junio 2014.

LOSADA, Alejandro. “Bases para un proyecto de una Historia Social de la Literatura en América Latina (1780-1970)”, en *Revista Iberoamericana*, vol. XLVII, No. 114-115, Enero-Junio 1981.

LOSADA, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina*. Perú y el Río de la Plata 1837-1880, Frankfurt/M., Vervuert. 1983

LOSADA, Alejandro. *La Literatura en la Sociedad de América Latina*. (Ed.) Daniel Cano, Hanns-Albert Stgeger, Roberto Ventura y Ulrich Fleischmann. Wilhelm Fink Verlag München. 1987.

LOSADA, Alejandro. “La Historia Social de la Literatura Latinoamericana”, en *Revista Homines*, Vol. 9, Números 1,2 febrero-diciembre 1985.

MACKENBACH, Werner. “Problemas de una Historiografía Literaria en Nicaragua”, en *Revista de Historia*. Publicación Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. (IHNCA) No.10. II Semestre 1997.

MACKENBACH, Werner (ed.) *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y transgresiones: Propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Volumen I. Ciudad de Guatemala F&G Editores, 2008.

MACKENBACH, Werner. “Problemas y perspectivas de la historiografía literaria en América Latina –miradas desde el Sur”. *Revista Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*. No. 24. Enero-junio 2012.

MARIÁTEGUI, José. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires, Argentina, 2009.

MARÍN, José y VIALES, Ronny. “Entre dos océanos. La transición hacia el giro transareal en las ciencias sociales. Una visión desde Centroamérica”, en *TransPacífico. Conexiones y convivencias en AsiAméricas*. Un Simposio transareal. Ottmar Ette, Werner Mackenbach, Horst Nitschack (eds) Pointe. Berlín 2013.

MARÍN, Andrea. “Gutiérrez Girardot, Rama y Bourdieu: aportes teóricos y metodológicos para la construcción de las historias literarias regionales y nacionales. El caso del subcampo antioqueño”, en *Revista Lingüística y Literatura*. Universidad de Antioquía Departamento de Lingüística y Literatura, año 31, número 5, 2010.

MILIANI, Domingo. “Historiografía literaria Latinoamericana. Más allá del inventario y de la anécdota. La Historia posible”, en *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*, Ana Pizarro (Coord.) Colegio de México, 1987.

MOLINA, Ivan. *La estela de la pluma: cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia. Editorial UNA. 2004.

MORAÑA, Mabel. “La literatura y el ángel de la Historia” en *Crítica Impura: Estudios de literatura y cultura latinoamericanos*. Editorial Iberoamericana. Madrid. 2004

MUÑOZ, Jacobo. *Filosofía de la historia. El desarrollo de la conciencia histórica*. Biblioteca Nueva. Madrid. 2010.

ORTIZ WALLNER, Alexandra. “Narrativas centroamericanas de posguerra: problemas de la constitución de una categoría de periodización literaria”, en: *Iberoamérica. América Latina-España-Portugal*, nº 19, 2005, 135-147.

ORTIZ WALLNER, Alexandra. *El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica*. Editorial Iberoamericana, Vervuert, 2012.

PADILLA, Vicente Iván. *Historicismo literario y americanismo católico hispanizante en las historias de las literaturas latinoamericanas del siglo XIX*, en *Representaciones, identidades y ficciones: lectura crítica de las historias de la literatura latinoamericana*. Acosta (Coord.), (2010).

PASTOR, Rodolfo. *Historia mínima de Centroamérica*. Madrid, Turner. Editorial Colegio de México, 2013.

PATIÑO, Roxana. “Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico 1975-1985”, publicado (En línea) en *Orbius Tertius: Revista de Teoría y Crítica Literaria* (11) 12. Dirección electrónica: <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/numeros/numero-12/sumario/yhttp://www.fuentesmemoria.fahce>.

PERUS, Françoise “Todavía tiene sentido la historiografía literaria”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos 2007*, volumen 2, UNAM, México, 2008, p. 59-65.

PEREZ, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Alianza América. Madrid. 1990.

PHAF, Ineke. “Historia Social de la Literatura en América Latina. Proyecto de Alejandro Losada”, en *Revista Homines*. Vol. 9, número 1, 2, Febrero-Diciembre 1985.

PIZARRO, Ana. “¿Diseñar la Historia Literaria Hoy?”, en *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias*. Año 4, No.8, Caracas. Jul-dic, 1996.

PIZARRO, Ana (Ed.). *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*. México: El Colegio de México, 1987.

PIZARRO, Ana (Ed.) *La Literatura latinoamericana como proceso*. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985.

PIZARRO, Ana. *El archipiélago de fronteras externas: culturas del Caribe hoy*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2002.

PIZARRO, Ana. América Latina: *Palavra, literatura e cultura*. Fundação Memorial da América Latina, Campinas: UNICAMP. São Paulo Vol. 1. 1993

PULIDO, Genara. “La Historiografía de la Literatura en Latinoamérica y el Caribe: desde el positivismo hasta el marxismo y el comparatismo cultural”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, número 39, 2010.

QUESADA, Álvaro. *Breve Historia de la Literatura Costarricense*. Editorial Porvenir, 2000.

RINCON, Carlos. “Historia de la Historiografía y de la Crítica Literarias Latinoamericanas. Historia de la Conciencia Histórica” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima, año 11, Número 24, pp. 7-19, 1986.

RODRIGUEZ, Pedro y Fray Raphael *Historia Literaria de España. 1779*. Biblioteca digital hispánica.

RODRIGUEZ, Francisco. *Autobiografía y dialogismo: el género literario y El Río, novelas de Caballería*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.

RODRIGUEZ, Pequeño, Mercedes. “La historia literaria y las corrientes crítico-formales”, en De la Fuente (ed.): *La historia de la literatura y de la crítica*. Ediciones Colegios de España, pp. 65-91, 1999.

ROMERO, Tobar Leonardo. *La literatura en su historia*. Madrid. Arco Libros, 2006.

RUBIO, Joaquín. *La vieja diosa: de la filología a la posmodernidad: algunas notas sobre la evolución de los estudios literarios*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005.

TACCA, Oscar. *La historia literaria*. Gredos, Madrid, 1968.

TORRES-RIVAS, Edelberto. *La piel de Centroamérica: una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia*. San Salvador. Editorial FLACO El Salvador, 2007.

ULRICH Hans. “¿Debemos seguir escribiendo historias de la literatura?”, en *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana. No. 34,

VALDES, J. Mario y KADIR Djelal (Eds.) *Literary Cultures of Latin America. A comparative History. Volume I. Configurations of Literary Culture*. Oxford. University Press, 2004.

Anexos

1. Producción académica en torno al estudio de la historiografía nacional centroamericana

Texto 01: *Histoire littéraire en Amérique Centrale et identité nationale* (1987)

Investigadora: Ligia Varela

Título (Historias literarias nacionales)	Ámbito local
1. Apuntes para la historia de la literatura guatemalteca: épocas indígena y colonial (1942), Luis Antonio Díaz Vasconcelos	Guatemala
2. Literatura guatemalteca (1943) David Vela	Guatemala
3. EL desarrollo literario de El Salvador (1957), Juan Felipe Toruño	El Salvador
4. Historia y antología de la literatura costarricense (1957), Abelardo Bonilla	Costa Rica

Texto 02: *La historiografía literaria en América Central* (1995)

Investigadoras: Magda Zavala y Seydi Araya

Historias literarias nacionales	Ámbito local
1. <i>Historia de la Literatura Costarricense</i> (1957), Abelardo Bonilla	Costa Rica
2. <i>Desarrollo Literario de El Salvador</i> (1958), Juan Felipe Toruño	EL Salvador
3. <i>Panorama de la Literatura nicaragüense</i> (1966), Jorge Eduardo Arellano	Nicaragua
4. <i>La Literatura Panameña. Origen y Proceso</i> (1970), Rodrigo Miró	Panamá
5. <i>Historia de la Literatura Guatemalteca</i> (1981-1982-1986), Albizúrez y Barrios	Guatemala
6. <i>Literatura Hondureña y su proceso generacional</i> (1987), José Francisco Martínez	Honduras

Texto 03: “Historias de la literatura nacional en Centroamérica. Tendencias, continuidades y perspectivas” (2005)

Investigadora: Alexandra Ortiz Wallner

Historias literarias nacionales (Título)	Ámbito local
1. <i>Panorama de la literatura salvadoreña. Del periodo precolombino a 1980 (1981)</i> , Luis Gallego Valdés	El Salvador
2. <i>Historia de la literatura guatemalteca (fijarme en la fecha de publicación)</i> , Albizúrriz Palma Francisco Barrios y Catalina Barrios	Guatemala
3. <i>La literatura panameña (origen y proceso)</i> . 7ª ed. 1987, Rodrigo Miró	Panamá
4. <i>Literatura hondureña y su proceso generacional</i> (1987), José Francisco Martínez	Honduras

Texto 04: De la invención al inventario: el desarrollo de los estudios literarios en Centroamérica (2010)

Investigador: Carlos Villalobos Villalobos

Título (Historias literarias nacionales)	Ámbito local
“Metodología histórica para el estudio de la sociedad hondureña y su relación con la literatura nacional” (1991), Marcos Carias (*)	Honduras
Hacia un esquema generacional de Literatura (1991), Galel Cárdenas. Honduras (*)	Honduras
Proposición de un esquema generacional (no tiene título) (1991) Honduras (*) Alfredo León Gómez	Honduras
Antología crítica de la poesía costarricense (1992), Carlos Francisco Monge	Costa Rica
La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica (1993), Ovares Flora et al.	Costa Rica
Historia crítica de la narrativa costarricense (1995), Quince Duncan et al.	Costa Rica
100 años de Literatura Costarricense (1995), Margarita Rojas Ovares	Costa Rica
Uno y los Otros. Identidad y literatura en Costa Rica: 1890-1940 (1998), Álvaro Quesada Soto	Costa Rica
Panorama del cuento hondureño: 1881-1999 (1999), Helen Umaña	Honduras
Breve Historia de la literatura costarricense (2000), Álvaro Quesada Soto	Costa Rica

2. Historiograma del discurso histórico-literario latinoamericano: XVIII-XXI

Horizonte historiográfico	Sujeto Crítico	Dimensión espacio-historiográfica	Modelos y proyectos específicos: una selección
1. Historiográfico colonial	Sujeto colonial/colonizado	<u>Archivo:</u> recopilación-ordenación	Crónicas, inventarios, epítomes, diccionarios, catálogos “Carta Persuasiva de don Eusebio Zapata acerca del asunto de escribir una historia literaria de las Américas Meridionales” (1768)
2. Horizonte historiográfico nacional e hispanoamericano	Sujeto Letrado nacional-hispanoamericano	<u>Unidad:</u> homogenización y síntesis cultural	Historias literarias nacionales e hispanoamericanas: mitad del siglo XIX-primer mitad del siglo XX. “Caminos de nuestra historia Literaria” (1925), <i>Historia de la Cultura en la América Hispánica</i> (1947) y <i>Corrientes literarias en América Hispánica</i> (1949), de Pedro Henríquez Ureña
3. Horizonte histórico cultural	Sujeto histórico-social	<u>Sistema:</u> dialéctico-comparatista (Materialismo histórico Dimensión socio-cultural y discursiva)	Proyecto para una Historia Social de la literatura latinoamericana: Alejandro Losada (1980-1985) Para una historia de la literatura latinoamericana (1982-1983), Ana Pizarro (coord.) América Latina: Palabra, literatura y cultura (1993) (Ana Pizarro (coord.) <i>Literary Cultures of Latin America. A comparative History</i> (3 vols.) José M. Valdés y Djelal Kadir (coord.) (2004)
4. Horizonte historiográfico transareal	Sujeto crítico pos-trans-nacional	<u>Cartografía-transareal</u> (Neo comparatismo cultural, multirrelacionalidad, estudios culturales)	“Hacia una historia de las literaturas centroamericanas” (2008-2012)

3. CARTA PERSUASIVA de don Joseph Eusebio del Llano Zapata a don Ignacio de Escandón (1768)¹³⁶

CARTA-PERSUASIVA AL SEÑOR DON IGNACIO DE ESCANDON. Colegial Theologo, que fue en el Insigne, y Mayor Colegio de San Luis de Quito, Thesorero de las Reales Caxas de Cuencia, Regidor, y Alcalde Ordinario de esta Ciudad, y Comandante General de las Tropas Auxiliares de la de Guayaquil, exc.

SOBRE ASSUNTO DE ESCRIBIR LA Historia-Literaria de la América Meridional.

SU AUTHOR DON JOSEPH EUSEBIO DE LLANO Zapata.

Muy Señor mío. Recibi los dos Triplicados de la Carta Impressa, que Vmd. se ha servido dirigirme. Los elogios, con que Vmd. en ella me exalta, son propios de su cortesanía, y agenos de mi merito, que es ningùno. Solo puede este tener valor en la estimación de Vmd. que quiere assi favorecerme. Lo que Yo escribo, no es, por buscar aplausos, ni pretender lugar entre los Ilustres, que nos honran. Es, por satisfacer mi genio, y entretenir la ociosidad, de quien soy Enemigo declarado, sin admitirle la paz, conque me brinda, ni las treguas, que me ofrece.

Desde Niño renunciè (no por virtud, sino por cierto capricho, ò indiferencia Philosophica) quanto pudiera ofrecerme una decente carrera, ò lisonjearme la esperanza. Con este desgnio hè procurado vivir hasta ahora en soledad, retiro, y abstracción. Pero no tan fuera del comercio, y trato de las Gentes, que me niegue à la sociedad de los Buenos, y comunicacion de los Sabios. Conozco muy à fondo, que de unos, y otros (à costa de ningùn trabajo) se sacan utilidades, que cultivan el entendimiento, y ventajas, que moderan las passiones. El aprovechamiento es següro, si las disposiciones son ciertas. Cada palabra en estos no es perdida, si se sabe recoger. Insensiblemente imprimen, o sellan en el Espiritu de los hombres, aquellas imágenes vivas, ò caracteres virtuosos, à que siempre aspiran los animos sinceros. No digo esto por mi, en quien todas hàn sido tentativas, que han frustrado mi indocilidad, y mi tibieza. Digolo por otros, que logrando la ocasión, se han hecho honor de la Humanidad, de los Suyos, y de su Patria.

Quisiera, que Vmd. (à imitacion de estos) se dedicasse a componer una Obra, que en la América hace falta, y en la Europa se desea. Es ella la Historia de Nuestros Escritores, que con menoscabo de las Ciencias, y deshonor de la Literatura, yacen olvidados. En tal quál libro se leen algunas noticias, que, sobre poco fieles, son diminutas, y passageras. Las fuentes donde se háde beber una verdad, que nos interessa, son las Memorias, que en sus Archivos guardan los Cuerpos Literarios de Lima, y las que, como un riquissimo tesoro, conservan algunas Familias del Perú. De estas bien examinadas se sacaràn la Profession, y Progressos, o Manuscritos, sus Peregrinaciones, o Viages, sus Descubrimientos, ó Hallazgos, y la Edad, en que existieron, sin perder de vista los Autores Regnicolas, ó Extraños, que les critican ó elogian.

Todo esto (en mi opinión) se deberá dár en un estilo, que no decline à las baxezas de humilde, ni se eleve a las sobervias de hinchado. Un buen medio hará en estos casos sublime la expression. La magestad de la Eloquencia no se viste de adornos afectados, que la desfigüren, sino de propiedades sencillas, que la hermoseen. Aun sin

¹³⁶ La transcripción de este documento fue realizada a partir de una copia facsímil perteneciente a la Biblioteca Nacional de España.

estas galas parecera muy bien, si, como a la luz le acompañan pureza, resplandor, y claridad. Fuera de esto son precisas rectitud, y constancia, para no torcerse por passiones, ni rendirse a la vil esclavitud de la lisonja, del interés, del partido, y la faccion. A cada uno se le hade formar su Relacion a medida de su merito. Las virtudes no necessitan de reclamos, ni figuras. Ellas mismas se dicen, sin mendigar voces, que las decanten, ni señales, que las anuncien. Estas como extrañas, diissuenan, y destemplan los oidos mas acordes, turbando la harmonía, que siempre debe reynar en el throno de la Verdad.

En orden á los Padres, y Patria, como no son asuntos Genealogicos, deberá preferir esta, y bastará decir: Natural de Lima, Cuzco, Quito, etc. y Originario de esta, ó la otra parte del Mundo. Si esto ultimo no se encuentra, nada importa, ni se echará menos en Escritos de esta naturaleza. Es grande impertinencia, en estos casos, gastar el tiempo en remover alcuñas, y a cada Escritor, que se refiere, nombrarle sus Quatro Abolorios. Dexese esto á los Linajudos, que, como los gusanos se alimentan de roer huessos, y escarbar cenizas, no perdonando su voracidad las aridas reliquias, con quienes yá no cuentan la tradicion, el tiempo, y la memoria. Las pruebas, que mas califican en el Tribunal de la Literatura, son la demostracion de los talentos, del juicio, del espiritu y sinderesis del Author, que se examina. Lo demás de calidad, que llaman buena, ó mala, no es de la inspeccion de aquèl Juzgado. En èl nada adelanta el que se presenta con otras prendas, que no sean virtudes, que le adornen, y ciencias, que le ilustren. Estas se hande buscar en negocios, que son del Alma, y no del Cuerpo. Las ventajas, que hay de aquellas á este, essas son las improporciones, y distancias. No hay cotejo, aunque el mas alto grado de nobleza, se compare con el menor de un Espiritu Sublime.

No es esto aconsejar Yo á Vmd, ni dár reglas á quien tan derechas sabe tirar las líneas de las suyas. En cierto modo es persuadirle, que gaste algunos ratos, ó desperdicios de su Pluma en la Historia ya propuesta. Ninguno mejor, que Vmd. podrá tratar una materia, que, aunque basta, es muy fácil á su comprehension, y entendimiento. Mas vale un Soneto, ó una Dezima, que Vmd. prodiga, que lo que pueda costarle aquel trabajo, la idèa, el juicio, y el methodo de este linaje de Escritos es Plan muy antiguo, que con felicidad siguen los Modernos. El estilo, que nadie lo dà, sino que se hace, lo posee Vmd. en grado tan fecundo, que siempre que quiera, se desempeñará con variedad, limpieza y hermosura. Conque Vmd. acorte el vuelo, y sugete sus alas al remonte, no caerà de muy alto, si se precipita, ni tropezará en la Tierra, si se acerca.

Para esta Obra le sobran á Vmd. los talentos, y proporciones, que á otros les faltan, y les niega la distancia. Vmd. reside en Lima, donde podrá recoger los mejores Monumentos, Libros, y Memorias, que han acumulado allí el estudio, la curiosidad, y el tiempo. La Real Universidad, los Colegios, y las Religiones ahorrarán a Vmd. grande parte del trabajo, dándole casi costeados los Materiales, que pudiesse. Contribuirán á esto también los demás Cuerpos Literarios del Reyno, si Vmd. en una Carta-Circular les propòne un Plan, que es del interés de todos su perfeccion, y acierto. La falta de algunas noticias se suplirá con las Pinturas, ó Retratos de Nuestros Sabios, de que hay allí sobradas Colecciones. De estas se formará una Historia Iconographica, que servirá de grande luz, si le acompañan las Inscripciones del merito de cada uno, de su edad, patria, profession, y dignidad. Apenas havrá alguno en nuestras Escuelas, que carezca de este honor, por ser en ellas estas Laminas, como

cierto premio a las virtudes, à la heroicidad, y à la nobleza de los Ingenios, que sobresaliendo en Ciencias, se han hecho el mayor ornamento de la Patria.

Si los Nuestros, como han sido tan prolixos en este Ramo de Historia, lo huvieran sido en el de nuestro assunto, tendría Vmd. à la mano Memorias Seguidas, para componer la suya. Por este defecto es preciso, que mendigue ahora las noticias, y su serie sacándolas (à fuerza de industria, y trabajo) de las sombras del olvido, en que yacen confundidas a ignorancias del descuido, ò à tyranias del odio, y rigores de la envidia. La memoria de muchos Sugetos Insignes se ha obscurecido en nuestras Chronicas, y Fastos, por que no fueron de este partido, de aquella faccion, ò de la otra familia. Las Plumas, que no hân hecho tan justo recuerdo, fueron tyránicas, y peores, que venales. Solo por malicia escondieron la fama agena, no considerando, que mataban la suya con polytica tan cruel, perniciosa, y refinada. No faltan hoy Espiritus tan abatidos, è Hypocritas Sobervios, que con un odio, que trasciende, propagan este abuso delinvente, y criminal.

En fuerza de este conocimiento haga Vmd. consistir su acierto en la imparcialidad, y desinterés, usando de aquella Critica, que à los verdaderamente Sabios inspiran la prudencia, el juicio, la circunspección, y madurès. Su dudas (en caso de consultarlas) no las lleve à los Conventiculos y Tertulias. Son en aquellos tan diversas las cabezas, como las sentencias; y en estas tan varios los dictámenes, como los caprichos: y lo que es mas peligroso, suele reynar en tales assambleas el espiritu del fanatismo, de la ruptura, del error, y del engaño. LLevelas, pues, à pocos: y esos buenos, y escogidos. Assi se librarà de las contensiones, y disputas, que mas enredan las dificultades, que aclaran los discursos.

Como Vmd. se niegue à las persuasiones de la malicia, no le será difícil conocer sus tiros, que por lo común, hallando resistencia, se buelven contra la mano, que los dispàra. Vmd. sea firme y constante. Por complacencia de otros no prodigue à Vivos, ni malgaste elogios a Muertos. Es un defecto, en que incurriendo muchos Escritores, arriesgaron la fee de la Historia, y obscurecieron la opinion de su nombre. No hân hecho otra cosa, que envilezer su fama, y grangearse el desprecio de todos. Las honras posthumas son los monumentos, que la Posteridad consagra à los que supieron con sus Plumas defender la verdad, y autorizar el merito. Vmd. conseguirà estas, si ciñendose à un punto fixo, no sale de los limites, que circunscriben la rectitud, la equidad, y la justicia.

Aunque mis palabras, por tibias, y por débiles, no anímen à Vmd. para esta Empresa, le alientan otras bien fuertes, energicas, y persuasivas. Son estas las que zelosos de nuestra estimacion, de nuestro honor, y de nuestro crédito, y sin mas impulso, que la bondad de su genio, y amor à las Letras, han publicado los MM. RR. PP.Fr. Pedro, y Fr. Raphaël Rcàriguez Mohedano, del Orden Tercera Regular de San Francisco, en la Provincia de San Miguel de Andalucía. Estos Sabios Escritores, en Plan, Methodo, y Division de su Historia-Literaria de España (Tom. I. N.69. Pag. 79.) dicen assi:

Por lo que toca à la Amèrica, desde luego la incluimos en el Plan de Nuestra Historia Literaria, en atención, à que, no obstante su distancia, no podèmos mirar, como Extraños, ni dexar de apreciar, como grandes, los progresos de la Literatura, conque nos hà enriquecido una Region, no menos fecunda en Ingenios, que en

Minas. Assi no omitiremos trabajo, ni diligencia, para hacer mas recomendable Nuestra Historia, con un adorno tan precioso, y un ramo tan considerable de Literatura, que echò las primeras raizes en nuestro Terreno, y fructificò abundantemente, transplantado allà, y cultivado por manos Españolas. Esta Rica Flora de Literatura no debe ser para Nosotros, menos apreciable, que los thesoros de Oro, y Plata, que continuamente nos vienen de las Indias Occidentales. Para desempeñar este assunto con la exactitud possible, y con la gloria, que corresponde a los meritos de una Nacion tan Literata, imploràmos eficazmente el socorro de Nuestros Sabios Americanos, ò de otros Españoles, que tengan especial instrucción, ò interés en la Historia-Literaria de Indias. Y esperamos de su generosidad, y zelo, que nos proveeran abundantes Materias, assi de Noticias, y Memorias-Manuscritas, como de Libros-Impressos, que puedan ilustrarle, y tengan alguna conexi3n con este assunto. Tanto mas necessitamos este socorro, como que en Espa1a son bien raros los Libros de Authores Americanos, ya sean de los impressos alla, yà de los que se imprimieron acà. Lo que atribuimos à la suma aplicaci3n de aquellas Gentes, que transportan, y retienen allà infinidad de Libros; apurando, y consumiendo casi las mas copiosas Impresiones. Prueba clara de esta verdad es, que no hemos podido, aun encontrar, con toda nuestra diligencia, la Historia del Padre Acosta, la Bibliotheca de Antonio de Leon Pinelo, la Historia de Espa1a de Don Pedro Peralta y Barnuevo, ni aun completas las Decadas de Herrera. Si algunos (lo que no creemos de unas Gentes, que tanto se precian del honor, y de la gloria) fueren insensibles à nuestras representaciones, ò escasos, en presentarnos un auxilio, que les interessa mas, que a Nosotros, desde luego los hacemos responsables en el Tribunal de los Sabios, de la falta de noticias, è informes diminutos, que dieremos de su Literatura, y de la fama, y esplendor, que avaramente usurpan à su Patria, privàndola por su culpa del crédito, y estimaci3n, que se merece en la Republica de las Letras.

Mas hà de a1o y medio, que enviè à Lima una Copia del citado Passage, con la mira de que, insertandose en la Gazeta, llegasse à todos su noticia. Si à acaso se perdi3 la Carta, en que lo incluia, procure Vmd. que se ponga en aquèl Diario, como uno de los Parrafos mas interesantes à nuestras Universidades, y Cuerpos Literarios. No contemplo à aquellas Sabias Madres, tan desamoradas de sus hijos, ni à estos Cuerpos tan desunidos de sus hijos, ni à estos Cuerpos tan desunidos de sus Cabezas, que por silencio, ò descuido pierdan una ocasi3n, que raras vezes les presentaràn, ni las edades, ni los siglos. Serian ahora disculpables, sino toca a sus oídos la Voz, que los convida. La distancia es causa, que nos tengan por dormidos, quando quizá estamos bien despiertos. De una parte à otra, como promedian tantas leguas, corren las voces muy remissas en los ecos, y no poco tardias en el sonido. Esto motiva, que aun las mas fuertes, apenas se perciben. Vmd. pues, remedie esto, haciendo, que la suya, como un Clarin, resuene sobre este assunto en los oídos de Todos, y que penetre mas allà de Nuestro Suelo, donde las Letras tienen tambièn su cultura, su estimaci3n, y su respeto.

Dios gde. À Vmd. muchos a1os. Cadiz, y Abril 9 de 1768.

B.L.M. de Vmd. su mas Seguro Servidor, y Apassionado.

Joseph Eusebio de Llano Zapata.

4. Década de los ochenta: publicaciones estudios históricos literarios
(Una selección; ámbito nacional y centroamericano)

Título	Edición – Año de publicación	Autor (es)
<i>1. La novela centroamericana. Desde el Popol Vuh hasta los umbrales de la novela actual</i>	San Juan: Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1982	Ramón Luis Acevedo
<i>2. Historia crítica de la novela guatemalteca</i>	Segunda edición. Guatemala: Editorial Universitaria de Guatemala, 1985	Seymour Menton
3. La novela del imperialismo en Centroamérica	Maracaibo. Universidad de Zulia. 1986	Esther María Osees
<i>4. Panorama de la literatura nicaragüense</i>	Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1986	Jorge Eduardo Arellano
5. Literatura hondureña contemporánea.	Tegucigalpa: Guaymuras, 1986	Helen Umaña
<i>6. La formación de la narrativa costarricense.</i>	San José: EUCR, 1986.	Álvaro Quesada Soto
<i>7. Diccionario de Literatos Hondureños.</i>	Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1987.	José González
<i>8. Literatura hondureña y su proceso generacional</i>	Tegucigalpa: Editorial Universitaria 1987	José Francisco Martínez
<i>9. Historia de la literatura guatemalteca.</i>	Editorial Universitaria- Universidad de San Carlos de Guatemala, 1987	Francisco Albizúrez Palma, y Catalina Barrios y Barrios
<i>10. La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense (1917-1919)</i>	San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988	Álvaro Quesada Soto
<i>11. Antología de la novela nicaragüense</i>	Managua: Fondo Editorial INC, 1989	Nydia Palacios Vivas.

Fuente: Elaboración propia y del registro bibliográfico de estudios literarios y culturales centroamericanos (Ortiz – Mackenbach, *Revista Istmo* 16, 2007)

5. Compendio de Estudios Crítico-Historiográficos de la Literatura Centroamericana

Estudios crítico-historiográficos, diccionarios y antologías literarias

(Una selección bibliográfica: 1990-2015)

(Formato Libros)

1. Centromérica

1.1 Estudios crítico-historiográficos

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Literature and politics in the Central American revolutions.	Beverly, John y Zimmerman, Marc. Austin: University of Texas Press, 1990.
Los senderos del volcán. Narrativa centroamericana contemporánea.	Acevedo, Ramón Luis. Ciudad de Guatemala: Editorial Universitaria/Universidad de San Carlos de Guatemala, 1991.
Literatura y literaturas en Centroamérica. Cambios estéticos y nuevos proyectos culturales en Centroamérica.	Mondragón, Amelia. Ed. Amelia Mondragón. Washington, D.C.: Literal Books, 1993.
La literatura centroamericana. Visiones y revisiones.	Román-Lagunas, Jorge (Ed). Lewiston/Queenston/Lampeter: The Edwin Mellen Press, 1994.
Ensayo sobre la poesía revolucionaria de Centroamérica.	Iffland, James. 1ª. Edición. San José, Costa Rica. EDUCA, 1994.
La historiografía literaria en América Central (1957-1987).	Zavala, Magda y Araya Seidy. Heredia Editorial Fundación, 1995.
Women, Guerrillas and Love: Understanding War in Central America.	Rodríguez, Ileana. Minneapolis, London: University of Minnesota Press, 1996.
La maldición de Scherezade. Actualidad de las letras centroamericanas (1980-1995).	Millares, Selena. Roma: Bulzoni, 1997.
Novels of Testimony and Resistance from Central America.	Craft, Linda. Gainesville: University of Florida Press, 1997.
Gestos ceremoniales. Narrativa centroamericana 1960-1990	Arias, Arturo. Ciudad de Guatemala: Artemis y Edinter, 1998.
Amerique Centrale: etude de la poesie contemporaine. L'horreur et l'espoir.	Barrientos Tecún, Dante. Paris: L'Harmattan, 1998.
Volver a imaginarlas. Retratos de escritoras centroamericanas	Gold, Janet (Ed.) Tegucigalpa: Guaymuras, 1998
Aspectos de creación en la novela centroamericana.	Guardia, Gloria. Washington D. C: Centro Cultural del Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.
La literatura centroamericana como arma cultural.	Román-Lagunas, Jorge y Mc. Callister, Rick (Editores). Guatemala: Óscar de León Palacios, 1999.
El sello del ángel. Ensayos sobre literatura centroamericana.	Ovares, Flora y Rojas, Margarita. Heredia: EUNA, 2000.
Visiones y revisiones de la literatura centroamericana.	Román-Lagunas, Jorge (Ed). Ciudad de Guatemala: Óscar de León Palacios, 2000.
Istmo Literatura. Estudios sobre literatura centroamericana.	Román Lagunas, Jorge. Editor. Colección Centro Internacional de Literatura Centroamericana. Guatemala. Óscar de León Palacios, 2001.
Otros testimonio: voces de mujeres centroamericanas.	Castro, Amanda. (comp). Guatemala: Letra Negra, 2001.
Literaturas indígenas de Centroamérica.	Zavala, Magda y Araya, Seidy. Heredia: EUNA, 2002.
El amor en la poesía inédita colonial centroamericana según los ms del Archivo General de Centroamérica.	Méndez de la Vega, Luis. Guatemala. Universidad Rafael Landívar, 2002.
Voces indígenas y letras coloniales de Nicaragua y Centroamérica. Managua.	Arellano, Jorge Eduardo. Managua, PAVSA, 2002.

De la guerra a la paz. Perspectivas críticas sobre la literatura moderna centroamericana.	Baldovinos, Ricardo Roque y Boland Oseguera, Roy (editores). Melbourne/San Salvador: Antípodas/UCA, 2003.
Writing Women in Central America: Gender and the Fictionalization of History.	Barbas-Rhoeden, Laura. Athens: Center for International Studies, Ohio State University, 2003.
Murales, figuras y fronteras: narrativa e historia en el Caribe y Centroamérica.	Collard, Patrick y Maeseneer, Rita de (eds). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2003.
Mujeres letradas: Fünf zentralamerikanische Autorinnen und ihr Beitrag zur modernen Literatur: Carmen Naranjo, Ana María Rodas, Gioconda Belli, Rosario Aguilar und Gloria Guardia.	Dröschler, Barbara. Berlín: tranvía/Verlag W. Frey, 2004.
Pasión por la palabra. Ensayos sobre literatura centroamericana.	Meléndez de Alonzo, María del Carmen. Ciudad de Guatemala: Editorial Cultura, 2004.
Subversión de la memoria. Tendencias en la narrativa de postguerra.	Aguirre, Erick Managua: Ediciones Centro Nicaragüenses de Escritores, 2005.
Literaturas centroamericanas hoy. Desde la dolorosa cintura de América.	Kohut, Larl y Mackenbach, Werner (ed). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2005.
Modalidades y tendencias del cuento centroamericano contemporáneo: de la guerra a la postguerra (Guatemala, El Salvador 1960 – 2000),	Barrientos Tecún, Dante. Aix-en-Provence, 2006.
Hacia un nuevo canon de la vanguardia en América Central. Urdimbre de textos acromegálicos, invisibilizados por los discursos críticos.	Méndez, Francisco Guatemala; Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultural 2006
Voces del silencio. Literatura y testimonio en Centroamérica.	Carrillo, José Domingo y Méndez de Penedo, Lucrecia (comp). Aguascalientes: Universidad de Aguascalientes, 2006.
Taking their Word. Literature and the Signs of Central America.	Arias, Arturo. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
Historia y ficción en la novela centroamericana contemporánea.	Mackenbach, Werner; Sierra, Rolando y Zavala, Magda (Eds). Tegucigalpa: Editores Subirana, 2008.
Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Intersecciones y Transgresiones: Propuestas para una historia de la literatura centroamericana. Volumen I	Mackenbach, Werner (Ed.) F & G. Guatemala. 2008
Aportaciones para una historia de la literatura de mujeres de América Central	Meza Márquez, Consuelo (coordinadora). I Edición Aguascalientes México. Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2009.
Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo. Volumen II.	Grinberg Pla, Valeria y Roque-Baldovinos, Ricardo (Ed.) Editorial F & G. Guatemala. 2009
Practicing Memory in Central American Literature.	Caso, Nicole. New York: Palgrave Macmillan, 2010.
Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra.	Cortez, Beatriz. Ciudad de Guatemala: F y G editores, 2010.
Guerrilleros de papel. La representación del guerrillero en seis novelas centroamericanas de los años setenta y ochenta.	García, Óscar. Stockholm: Stockholm University Publications, 2010.
Voces y silencios de la crítica y la historiografía literaria centroamericana.	Chacón Gutiérrez, Albino (Coordinador) 1.a Edición Heredia, Costa Rica. EUNA, 2010.
Narrativa centroamericana de la posguerra: aproximaciones de identidad nacional, raza y género.	Robinson, Gregory Alexander. Tuscaloosa, Alabama, 2011.
Tendenze della critica letteraria e narrativa centroamericana degli ultimi anni.	Gianni, Silvia. 1ª. Edición Roma Aracne, 2011.
El arte de ficcionar: la novela contemporánea en Centroamérica.	Ortiz Wallner, Alexandra. Ediciones Iberoamericana. Vervuert, 2012.

Pasos audaces. Tomo I: Ensayos sobre cuentistas centroamericanas,	Muñoz, Willy. San José, EUNED, 2012.
Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo. Volumen III	Cortez Beatriz, Ortiz Alexandra, Ríos Verónica (Eds.) Editorial F & G. Guatemala. 2012
Escrituras del yo femenino en Centroamérica (1940-2002).	Fallas Arias, Teresa. Editorial Universidad de Costa Rica, 2013.

1.2. Antologías literarias (poesía)

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Poesía contemporánea de la América Central.	Albizúrez Palma, Francisco. San José: EUCR, 1995.
Galería Poética centroamericana	Uriarte, Ramón. 2ª. Edición Guatemala: Tipografía Nacional, 2009.
Puertas abiertas.	Ramírez, Sergio. México. Fondo de Cultura Económica, 2011.
Poesía centroamericana y puertorriqueña: antología esencial.	Millares, Selena. Madrid, Visor Libros, 2013.

1.3 Antologías literarias (cuento)

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Contemporary Short Stories from Central America.	Jaramillo Levi, Enrique y Chambers Lehand. H. University of Texas Press, 1991.
Antología de escritores del Istmo centroamericano.	Barraza, Marco Antonio. San Salvador: Clásicos Roxsil, 1999.
Antología de escritores del Istmo centroamericano.	Barraza Arriola, Marco Antonio. El Salvador, Santa Tecla, 1999.
Cuentos centroamericanos: selección .	Arias, Arturo. Barcelona. Editorial Andrés Bello, 2000.
Cuentos centroamericanos.	Déllano, Poli (Comp.). Barcelona. Editorial Andrés Bello, 2000.
Cuentos centroamericanos.	Cortés, María Lourdes. Madrid. Editorial Popular, 2001.
Las vanguardias literarias en México y la América Central: bibliografía y antología crítica.	Foster, Merlin H. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2001.
Los centroamericanos: antología de cuentos.	Mejía, José (Ed.). Guatemala Ciudad, Alfaguara, 2002.
Pequeñas resistencias. Antología del cuento centroamericano contemporáneo.	Jaramillo Levi, Enrique (Ed.) Madrid, Editorial Páginas de Espuma, 2003.
Narrativa contemporánea de la América Central. Antología.	Salinas Paguada, Manuel. Tegucigalpa, Multigráficos Flores, 2004.
Cicatrices: un retrato del cuento centroamericano.	Mackenbach, Werner (Ed) Managua: Anamá, 2004.
Antología del personaje negro en la cuentística de escritoras centroamericanas.	Muñoz, Willy O. (Ed.) Ciudad de Guatemala, Letra Negra Editores, 2007.
Tiempo de narrar: cuentos centroamericanos,	Méndez, Francisco Alejandro. (Comp.). Guatemala, Piedra Santa, 2007.
Huellas ignotas: antología de cuentistas centroamericanas	Muñoz, Willy O. (Ed.) San José, EUNED, 2009
Puertos abiertos. Antología de cuento centroamericano	Ramírez, Sergio. México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
Pasos audaces. Tomo II: Antología de sexualidades en los cuentos de escritoras centroamericanas.	Muñoz, Willy O. (Editor) San José, EUNED, 2012.
Voces de mujeres en la literatura centroamericana. (Antología prosa)	Barella, Julia. Alcalá de Henares, 2012.
Un espejo roto. Antología del nuevo cuento de Centroamérica y República Dominicana.	Ramírez, Sergio. Honduras, Editorial Guaymuras, 2014.

1.4 Diccionarios literarios

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
<i>Diccionario de escritores centroamericanos.</i>	Arellano, Jorge Eduardo. Managua: ASDI-Bibliotecas Nacionales de Centroamérica y Panamá, 1997
<i>Literatura Centroamericana. Diccionario de autores contemporáneos.</i>	Arellano, Jorge Eduardo. Fuentes para su estudio. Managua: Fundación Vida, 2003
<i>Diccionario de la Literatura Centroamericana.</i>	Chacón Gutiérrez, Albino. 1ª. Edición San José. Editorial Costa Rica, 2007

2. HONDURAS

2.1 Estudios crítico-historiográficos

Títulos	Autores (as), fechas de publicación y editoriales
Narradoras hondureñas.	Umaña, Helen. Editorial Guaymuras, 1990.
Ensayos sobre literatura hondureña.	Umaña, Helen. Tegucigalpa: Guaymuras, 1992.
Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)	Umaña, Helen. Tegucigalpa: Editorial Iberoamericana, 1992.
Visión panorámica del romanticismo en Honduras.	Alvarado, Arturo. Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional "Francisco Morazán", 1993.
Voces de la literatura hondureña actual.	López Lazo, José D. Tegucigalpa. Universidad Autónoma de Honduras, 1994.
Historia general de la literatura hondureña y glosario de términos literarios.	Medina Durón, Juan Antonio. Editor Tegucigalpa, Honduras. Lithopress, 1995.
25 ensayos de interpretación de literatura tradicional hondureña.	Barahona Romero, Alejandro. Tegucigalpa: Editorial Creación: texto e imagen, 1995.
Volver a imaginarlas. Retrato de escritoras centroamericanas.	Gold, Janet N. (Editora). Editorial Guaymuras. 1. Ed, 1998.
Índice de cuentistas hondureños.	Gaitán, Nery Alexis. Tegucigalpa: Editorial Universitaria UNAH, 1998.
Panorama crítico del cuento hondureño (1891-1999).	Umaña, Helen. Editorial Letra Negra y Editorial Iberoamericana, Guatemala, 1999.
De nosotros y los otros: ensayos sobre literatura hondureña y extranjera.	López Lazo, José. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2000.
Estudios de literatura hondureña.	Umaña, Helen. Tegucigalpa: Gaymuras, 2000.
Índice bibliográfico del cuento en Honduras.	Gaitán, Nery Alexis. Tegucigalpa Editorial Universitaria, 2003.
La novela hondureña.	Umaña, Helen. Ciudad de Guatemala. Editorial Letra Negra, 2003.
El fatalismo en la literatura y en la cultura de Honduras.	Leyva, Hector M. Tegucigalpa: PNUD, 2003.
Índice bibliográfico del cuento en Honduras.	Gaitán, Nery Alexis. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2003.
Prolegómenos a un estudio generacional de la literatura hondureña	Galel Cárdenas, I Edición. Editorial Argos, 2005.

Palabra iluminada. El discurso poético en Honduras.	Helen Umaña. Letra Negra, Guatemala, 2007.
Las imágenes de los negros garífunas en la literatura hondureña y extranjera.	Jose Alberto Amaya Banegas. I Edición. Secretaria de Cultura, Artes y Deportes, 2007.
Cronología de la literatura hondureña del siglo XX.	I Edición Instituto de Antropología e Historia. Tegucigalpa, 2008.
Hacia una guía metodológica generacional de la literatura hondureña.	Cárdenas, Galel. I Edición. Editorial Argos, 2011.

2.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Cuadernos de poesía hondureña. Volumen 3.	Publicado en 1992.
Colección Cuadernos de poesía hondureña: antología.	Castañeda, Víctor Eugenio. Tomo III. Secretaría de Cultura, Dirección General de Cultura, 1992.
Colección Cuadernos de poesía hondureña: antología.	Izaguirre, Carlos. Secretaria de Cultura, Dirección General de Cultura. Tomo II, 1992.
Colección Cuadernos de poesía hondureña: antología.	Reyes, José Trinidad. Secretaria de Cultura, Dirección General de Cultura, Tomo I, 1991/1992.
Colección Cuadernos de poesía hondureña: antología.	Valle, Ángela. Secretaria de Cultura, Dirección general de Cultura. Tomo 4. Tegucigalpa, 1993.
Honduras: poesía escogida.	Sosa, Roberto. 2ª. Edición. San José Costa Rica: EDUCA, Editorial Universidad Centroamericana, 1998.
Honduras: mujer y poesía: antología de poesía hondureña escrita por mujeres (1865-1998).	Pineda de Gálvez, Adaluz. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1998.
Honduras, mujer y poesía: antología de poesía hondureña escrita por mujeres (1865-1998).	Pineda de Gálvez, Adaluz. Editorial Guardabarranco, 1998.
Panorama de la poesía hondureña.	Castañeda Batres, Oscar. 1ª. Edición Tegucigalpa. Editorial Cultura, 2003.
Antología de la poesía hondureña: de J. T Reyes a Antonio José Rivas.	Oviedo, Jorge Luis. 2ª. Edición Tegucigalpa. Editorial Higuera. 2003.
Poesía de Vanguardia en Centroamérica.	Cárdenas, Galel. I Edición. Editorial Argos. 2007
Poesía hondureña en resistencia.	Merlo, Melissa. Selección de Melissa Merlo e Israel Serrano. Tegucigalpa: Argos Editores, 2009.
Honduras, golpe y pluma: antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013).	Elvir, Lety. Editor: Lety Elvir, 2013.
En la quietud de los altares: breve selección de la poesía hondureña.	Cacho, Xiomara Mercedes. (Quetzaltenango-Guatemala) Metáfora. Editores, 2013.

2.3 Antologías literarias (cuento)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Antología del cuento hondureño.	De Ramírez, Ana Gertrudis. s.l., 1992.
Antología del cuento hondureño: 32 cuentistas hondureños.	Acosta, Oscar y Sosa, Roberto. Honduras, Librería Cultural, 1997.
Cuentos folclóricos hondureños.	Ardón Mejía, Mario. 1ª. Edición Comayagüela, Honduras: Proyecto Fomento de la Educación Básica en Lempira e Intibucá. (u.a), 1998.
Honduras: cuentos escogidos.	Sosa, Roberto (Compilador). San José, EDUCA, 1998.
Antología de cuentistas hondureñas.	Muñoz, Willy O. Editorial Guaymuras, 2003.
El relato fantástico en Honduras.	Gallardo, Mario. (Antólogo). Editorial. Letra Negra, 2004.
Cuentos hondureños.	Chávez Mayorquín, Leda. Madrid. Editorial Popular, 2005.
Cuentos Hondureños.	Acosta, Oscar y Sosa, Roberto. Madrid. Editorial Popular, 2005.
Antología de cuentistas hondureñas.	Sánchez, Jessica. Ciudad de Guatemala. Letra Negra Editores, 2005.
Literatura Hondureña. Textos escogidos.	Umaña, Helen. Editorial. Guatemala. Armar Editores, 2005.
Honduras. Narradores Siglo XX.	Antólogo Gallardo, Mario. Editorial Letra Negra. Guatemala, 2005.
La vida breve: antología del microrrelato en Honduras.	Umaña, Helen. Guatemala: Letra Negra. Ed, 2006.
Antología del cuento hondureño.	Oviedo, Jorge Luis. Editorial Guaymuras. 1. Ed. 1988, sexta reimpresión, 2007.
Breve antología del cuento hondureño propuesta para un análisis didáctico.	Cárdenas, Galel. I Edición. Editorial Argos, 2007.
Antología del cuento hondureño siglo XXI.	Merlo, Melissa, Israel Serrano y Elvín Munguía. (Eds) Tegucigalpa. Verbo Editores, 2012.

2.4 Diccionarios literarios

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Diccionario crítico de obras literarias hondureñas.	Argueta, Mario. R. Tegucigalpa, Honduras. Editorial Guaymuras, 1993.
Diccionario de escritores hondureños.	Argueta, Mario. Tegucigalpa. Editorial Universitaria. Colección Letras Hondureñas, I Edición, 1998.
Diccionario de Literatos Hondureños.	González, José con la colaboración de Chavez Mayorquín, Leda. 1. Edición 1987, 1. Reimpresión 1997, 2. Reimpresion, 2002. Editorial Guaymuras, 2 Edición: 2004.

3. EL SALVADOR

3.1 Estudios crítico-historiográficos

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
32 escritores salvadoreños de Francisco Gavidia a David Escobar Galindo.	Martínez Orantes, Eugenio. San Salvador: Amanecer Editores, 1994.
Mujeres en la literatura salvadoreña: red de escritoras salvadoreñas.	San Salvador. Imprenta Pública, 1997.
Ensayos literarios.	López, Matilde Elena. 1ª. Edición, San Salvador. Consejo nacional para la Cultura y el Arte. CONCULTURA. San Salvador, 1998
La tormenta entre las manos. Ensayos sobre literatura salvadoreña.	Lara Martínez, Rafael. San Salvador: Dirección de Publicación e Impresos, 1999.
Arte y parte: Ensayos de literatura.	Baldovinos, Ricardo Roque. San Salvador: Istmo Editores, 2001.
Novela y crisis política en El Salvador. Cuatro momentos.	Galindo, Rose Marie. San Salvador: Editorial Delgado, 2002.
Literatura salvadoreña: 1969-2000. Homenaje.	Vargas Méndez, José. I Edición. San Salvador. Venado del Bosque, 2008.
Indígena, cuerpo y sexualidad en la literatura salvadoreña.	Lara Martínez, Rafael. I Edición San Salvador. Editorial Universidad Don Bosco, 2012.
Literatura Análisis de situación de la expresión artística en el Salvador.	Pleitez Vela, Tania. Fundación Accesarte. San Salvador, 2012.

3.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Quizás tu nombre salve: antología bilingüe de la poesía salvadoreña.	Poumier, María. I. Edición. El Salvador. Centroamérica. Editorial Universitaria. Universidad de El Salvador, 1992.
Una madrugada del siglo XXI: Poesía joven salvadoreña. Antología.	Amaya Vladimir (Colaborador) I Ed. San Salvador. El Salvador. Editor Impr. y Offset Ricardone, 2010.
Las otras voces: antología de poesía joven salvadoreña.	Ayala, Lya. Primera Edición. San Salvador. El Salvador, C.A. DPL, 2011.
Poesía salvadoreña: antología esencial.	Valverde, Fernando. Madrid: Visor Libros, 2012.
Teatro bajo mi piel: poesía salvadoreña contemporánea.	Pleitez Vela, Tania. 1ª. Edición San Salvador: Editorial Kalina, 2014.
Segundo Índice antológico de la poesía salvadoreña.	Amaya, Vladimir. 1ª. Edición. San Salvador. Indole Editores, 2014.

3.3 Antología literaria (Cuento)

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Antología 3 x 15 mundos: cuentos salvadoreños 1962-1992.	Gochez, Rafael Francisco. San Salvador, UCA Editores, 1994.
El Salvador: cuentos escogidos.	Baldovinos, Ricardo Roque (éd.). San José, Educa, 1998.
Arca de los Olvidos: antología narrativa.	Lindo, Ricardo. I edición San Salvador. Consejo Nacional para la Cultura y el Arte CONCULTURA, 1998.
Narrativa salvadoreña. Antología.	García de Palacio, Diego. El Salvador, Editorial Santillana, 2011.
Antología de cuentistas salvadoreñas.	Muñoz, Willy O. (comp.) San Salvador: UCA. 2004.

3.4 Diccionarios literarios

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Diccionario de autoras y autores de El Salvador.	Cañas Dinarte, Carlos. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos. 2002.

4. GUATEMALA

4.1 Estudios crítico-historiográficos

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
De Francisco a Francisco: 50 años de narrativa guatemalteca, Guatemala.	Arango, Luis Alfredo. Grupo Editorial RIN-78, 1990.
Un espacio cultural excluido: la situación del escritor en Guatemala Perpignan: Université de Perpignan.	Barrientos Tecún, Dante. 1991.
Ensayos de literatura guatemalteca.	Liano, Dante. Roma: Bulzoni, 1992.
Letras de Guatemala. Del periodo precolombino a mediados del siglo XX.	Méndez de Penedo, Lucrecia. Ciudad de Guatemala: Fundación Paiz, 1993.
La ideología y la lírica de la lucha armada.	Morales, Mario Roberto. Guatemala: Editorial Universitaria, 1994.
Literatura y literatos guatemaltecos.	Cerezo Dardon, Hugo. Guatemala: Editorial Artemis, 1995.
Humor e ironía en el micro-relato guatemalteco contemporáneo.	Noguerol Jiménez, Francisca. Guatemala: Editorial Nueva Narrativa, 1995.
Literature and Resistance in Guatemala. Textual Modes and Cultural Politics from El Señor Presidente to Rigoberta Menchú.	Zimmerman, Marc. 2. Vols. Athens: Ohio University Center for International Studies. Latin America Series 22, 1995.
Biografías de siete grandes escritores guatemaltecos.	Carrera, Mario Alberto. Guatemala: Artemis y Edinter, 1997.
Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca	Liano, Dante. Editorial Universitaria, 1997.
La identidad de la palabra. Narrativa guatemalteca a la luz del siglo XX.	Arias, Arturo. Guatemala. Artemis Edinter, 1998.
Gestos Ceremoniales. Narrativa centroamericana: 1960-1990	Arias, Arturo. Guatemala. Artemis y Edinter, 1998
Poetas guatemaltecos del siglo XX. Visión crítica.	Flores, Marco Antonio. Guatemala: Bancafé, 2000.

Desandando huellas. Apuntes, entrevistas y documentos para el estudio de la literatura guatemalteca de los años ochenta del siglo XX.	Araujo, Max. Ciudad de Guatemala. Editorial Palo de Hormigo, 2000.
Vocación de herejes. Reflexiones sobre literatura guatemalteca contemporánea.	Toledo, Aida. Ciudad de Guatemala: Editorial Academia/Ministerio de Cultura y deportes, Editorial Cultural, 2002.
Seis narradoras de Centroamérica: Claribel Alegria, Gloria Guardia, Rosario Aguilar, Rima Valbona, Carmen Naranjo, Luisa González.	Araya, Seidy. Heredia: EUNA, 2003.
Guatemala, narradores del siglo XX.	Rivera, Armando. Ciudad de Guatemala, Letra Negra, 2003.
Signos de Fuego: panorámica de la literatura guatemalteca de 1960-2000.	Flores, Ronald. Guatemala. Ministerio de Cultura y Deportes 2007.

4.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Mujer desnudez y palabra. Antología de desmitificadoras guatemaltecas.	Méndez de la Vega, Luz. Guatemala: Artemis Edinter, 2002.
Poesía Esencial: Antología.	Brañas, Cesar. Guatemala: Editorial Cultura, 2004.
La sexualidad en la literatura 2. Rosa palpitante poesía femenina del siglo XX.	Cifuentes Herrera, Juan Fernando. Editorial?? 2005.
Vientos de Primavera: antología poética 1945-1979.	Foppa, Alaíde. Guatemala. Editorial: Cultura Ministerio de Cultura y Deportes. 2006.
Antología de cuentos. Antología de Poemas.	Guatemala, Fundación Myrna Mack, 2007.
Antología de poesía maya guatemalteca contemporánea.	del Valle Escalante, Emilio. Pittsburg, PA: Universidad de Pittsburg. Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana, 2010.
La manzana de la discordia: poetas de los años treinta.	Noriega, Enrique. 1ª. Edición Guatemala. Tipografía Nacional, 2010.

4.3 Antologías literarias (cuentos)

Títulos	Autor(a), editorial y fecha de publicación
El otro cuento: selección de cuentos de autores guatemaltecos para la lectura de alumnos del ciclo de Educación Básica.	Flores, Marco Antonio. Guatemala. Óscar de León Palacios. 1996
Antología literaria.	Álvarez Arriola, Agustín (Comp) Guatemala, Facultad de Humanidades- USAC. 1997
Las huellas de la pólvora. Antología del cuento de la guerra en Guatemala.	Rivera, Armando y Aguilar Umaña, Isabel (editores) Ciudad de Guatemala: Magna Terra Editores, 1998
Guatemala: cuentos escogidos	Arias, Arturo (Selección), San José, EDUCA, 1998.
Mujeres que cuentan	Méndez de Penedo, Lucrecia y Toledo Aida (selec) Guatemala, Universidad Rafael Landívar, 2000
Las letras de la Ilustración y la Independencia en el Reino de Guatemala.	Araya Seidy. Antología, 2 vols. Heredia: EUNA, 2001
Antología de cuentistas guatemaltecas.	Muñoz, Willy O. Ciudad de Guatemala, Letra Negra, 2001.
Antología de cuento	Araujo Max <i>et al.</i> Comunidad de Escritores de Guatemala. Helvetas. Fondo de Cultura Económica de Guatemala, 2002
Antología del cuento.	Tzijenem Lema. Guatemala. Fondo de Cultura Económica. 2002
Antología de cuentos 2004	Guatemala, Fundación Myrna Mack, 2004
La sexualidad en la literatura 1. Diálogo de los cuerpos: narrativa escrita por varones. Antología comentada	Cifuentes, Herrera Juan Fernando. Editorial Palo de Hormigo. 2005
Antología de cuentos 2006	Guatemala, Fundación Myrna Mack, 2006
Antología de literatura guatemalteca	Guatemala, Editorial Norma, 2007
Antología de literatura guatemalteca: del Popol Vuh a los albores de la modernidad	Albizúrez, Mónica. 1ª Edición. Guatemala. Grupo Editorial Norma, 2007
Antología de cuentos	Flores Castillo, David Estuardo. Fundación Myrna Mack. 2008. Revisar
Sin casaca: relato corto en Guatemala	Phe Funchal Denise, Mills Alan y Gil Flores Emma (Eds). Guatemala, Centro cultural de España, 2008
Antología de cuentos 2009	Guatemala, Fundación Myrna Mack, 2009
Narrativa guatemalteca: antología	Muñoz, Willy O. Ciudad de Guatemala, Alfaguara, 2011.
Ni hermosa ni maldita. Narrativa guatemalteca actual,	Muñoz, Willy O. Guatemala, Editorial Santillana, 2012.

4.4 Diccionarios

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Diccionario bio-bibliográfico de literatos guatemaltecos.	López Carlos. México. Editorial Praxis, 1993
Diccionario de autores y críticos literarios de Guatemala	Méndez Alejandro. Producción La Tatuana. 2009.

5. NICARAGUA

5.1 Estudios crítico historiográficos

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Aesthetics and Revolution: A historical Materialist Anlysis of Nicaraguan Poetry, 1979-1990.	Dawes, Greg. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993
Estructura de la novela nicaragüense.	Urbina, Nicasio. Managua: Anamá, 1995.
Literatura nicaragüense	Arellano, Jorge Eduardo. Managua: Ediciones Distribuidora Cultural, 1997
Juez y Parte. Sobre literatura y escritores nicaragüenses contemporáneos.	Aguirre Erick. Instituto Nicaragüense de Cultura. Managua, 1998.
Selección de estudios sobre la novelística nicaragüense contemporánea	Auxiliadora De Nueda, (ed.) Managua: Universidad Centroamericana. Facultad de Humanidades, Departamento de Ciencias de la Cultura, 1998
Soles de eternos días: paradigmas textuales de la poesía nicaragüense del siglo XX	Anastasio Covo. Managua, Nicaragua: Imprimatur Artes Gráficas. 1999
Rodriguez, Isolda. Una década en la narrativa nicaragüense y otros ensayos.	Managua: Centro Nicarraguense de Escritores, 1999
Una década en la narrativa nicaragüense y otros ensayos.	Isolda Rodríguez Rosales. 1ª. Edición Managua. Centro Nicaraguense de Escritores, 1999
Estudios de literatura hispanoamericana y nicaragüense	Palacios Vivas, Nydia. Managua: Fondo Editorial INC, 2000
Márgenes recorridos. Apuntes sobre procesos culturales y literaturas nicaragüenses del siglo XX.	Delgado Aburto Leonel. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2002
Die unbewohnte Utopie. Der Nicaraguanische Roman der Achtziger und Neunziger Jahre.	Mackenbach Werner. Frankfurt am Mein. Vervuert, Verlag. Serie Iberoamericana 2004
En el país de las alegorías: ensayos sobre literatura nicaragüense.	Isolda Rodríguez Rosales. Managua: Centro Nicaragüense de Escritores, 2006
Diálogo infinito: la poesía nicaragüense y sus prolongados coloquios en el tiempo	Erick Aguirre. 1ª. Edición Managua Nicaragua. Centro nicaragüense de Escritores, 2012.
Narradores siglo XX	Urbina, Nicasio, Ciudad de Guatemala, Letra Negra, 2012.
La poesía nica en 166 antologías (1878-1912)	Arellano, Jorge. 1ª. Edición Managua Nicaragua. Academia Nicaragüense de la Lengua, 2013
18 voces de la narrativa nicaragüense	Fagoth Müller Ana Rosa et al. Managua, Amerrisque, 2013.

5.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
La mujer nicaragüense en la poesía. Antología	Zamora Daisy. Managua: Nueva Nicaragua 1992
Poetas modernistas de Nicaragua.	Valle-Castillo, Julio. Managua: Nueva Nicaragua, 1993
Nicaragua: poesía escogida	Valle- Castillo, Julio. EDUCA. Editorial Universidad Centroamericana, 1998
Flor y canto: antología de poesía nicaragüense.	Cardenal Ernesto. Managua. Centro Nicaragüense de Escritores, 1998
El movimiento de vanguardia de Nicaragua. Análisis y Antología.	Managua. Colección Cultural de Centro América, Serie Literaria II. 2001
Siempre nos quedará la poesía: poesía nicaragüense ilustrada	Aragón Guzmán, José. 1ª. Edición. Managua. Editorial Hispamer, 2004.
Retrato de poeta con joven errante: muestra de poesía nicaragüense escrita por jóvenes 2000-2005	Ruiz Udiel, Francisco. 1ª. Edición. Managua: Editorial Internacionales, 2005
Poesía nicaragüense	Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana, 2007
Poesía Nicaragüense: Antología esencial	Rodríguez Moya, Daniel. Madrid: Visor Libros 2010
Bluefields en la sangre: poesía del Caribe Sur Nicaraguense.	Alemán Porras, Eddy. Managua. Nicaragua. 400 Elefantes. 2011
Poetas de las dos Granadas. Antología	Urbina Nicasio. Managua. Academia Nicaragüense de la Lengua. 2014

5.3 Antologías literarias (cuentos)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Nicaragua: cuentos escogidos	Valle-Castillo, Julio. San José, Costa Rica. Editorial Universitaria. 2ª. Edición. 1998
Cuentos nicaragüenses	Julio Valle Castillo. 1ª. Edición Managua. Centro Nicaragüense de Escritores, 2002
Cuentos nicas	Madrid, Editorial Popular. 2005
Antología del minicuento nicaragüense.	Escobar Barba Edgar. Managua Horizonte de palabras, 2005
Las flores de la Trinchera: muestra de la nueva narrativa nicaragüense.	Bonilla Johann. Managua, Nicaragua. Fondo Editorial Soma, 2012
Cuentos nicaragüenses. Flores de la trinchera. Muestra de la nueva narrativa nicaragüense.	Valle-Castillo, Julio. Managua, Fondo Editorial SOMA, 2012.

5.4 Diccionarios literarios

Título	Autoría y datos de edición
Diccionario de autores nicaragüenses. II vols.	Arellano, Jorge Eduardo. Managua: Biblioteca "Ruben Dario", 1994

6. COSTA RICA

6.1 Estudios crítico-historiográficos

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
La narrativa social-realista en Costa Rica. 1900-1950	Bogantes, Claudio. Aarhus: Aarhus University Press, 1990
La casa paterna. Escritura y nación en Costa Rica.	Ovares, Flora; Rojas, Margarita; Santander, Carlos y Carballo, María Elena. San José EUCR, 1993
¡Dispárenle al crítico!: aproximación al teatro en Costa Rica, 1984-1991.	Sáenz Lara, Andrés. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
Literatura de Kiosko. Revistas literarias de Costa Rica.	Ovares, Flora. EUNA, 1994
Indómitas voces: los poetas de Costa Rica.	Ovares, Flora y Mora, Sonia Marta. San José. EUCR, 1994
Buscando las raíces del modernismo en Costa Rica. Cinco acercamientos.	Barrantes Bermejo, Ana Cecilia. Heredia: EUNA, 1994
Bibliografía de la literatura costarricense: 1890-1940	Álvaro Quesada Soto. San José. Centro de Información y referencia sobre Centroamérica y el Caribe, 1995
La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1930)	Quesada Soto, Álvaro. San José: EUCR, 1995
Historia crítica de la narrativa costarricense	Duncan Quince. 1 ed. San José. C.R. Editorial Costa Rica, 1995
100 años de literatura costarricense	Margarita Rojas González. San José Costa Rica. Farben grupo Editorial Norma. 1995
Déluge de soleil: nouvelles contemporaines du Costa Rica	Cortes María Lourdes <i>et al.</i> Paris, UNESCO, 1997.
Los herederos de la promesa: ensayos sobre literatura costarricense.	Alfonso Chase Brenes. I ed. San José Costa Rica, 1997
Uno y los otros. Identidad y Literatura en Costa Rica, 1890-1940.	Quesada Soto, Álvaro. San José: EUCR, 1998
La rama del fresno: ensayos sobre literatura en Costa Rica	Monge, Carlos Francisco. Heredia: EUNA, 1999
Breve historia de la literatura costarricense.	Quesada Soto, Álvaro. San José. Editorial Porvenir, 2000.
Drama contemporáneo costarricense 1980-2000.	Bell, Carolyn y Fumero, Patricia. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2000
Mujeres e identidades: Las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)	Cubillo Paniagua, Ruth. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 2001
Senderos de identidad: diez ensayos sobre literatura costarricense.	Durán Luzio, Juan. San José: ECR, 2003.

Costa Rica. Narradores Siglo XX.	Corrales, Adriano, Ciudad de Guatemala, Letra Negra Editores, 2004.
Rutas de subversión. La novela de los años cuarenta.	Quesada Soto, Álvaro. Editado por Amalia Chaverri y Ganstón Gáinza. San José: Editorial Univesidad de Costa Rica, 2010
Dramaturgia costarricense: expresiones escénicas emergentes	Albornoz. Adolfo. 1ª Edición. San José Costa Rica. Ediciones Arlekin 2012
Identidades literarias: Una aproximación socio-histórica a la literatura costarricense.	Mijail Mondol López. EUNED 2014

6.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Antología de la poesía de Costa Rica.	Monge, Carlos Francisco. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1992.
Poesía tradicional indígena costarricense	Constela Umaña, Adolfo. 1ª Ed. San José. Editorial Universidad de Costa Rica. 1996.
Costa Rica: poesía escogida	Monge Carlos Francisco. EDUCA. Editorial Universidad Centroamericana, 1998.
El amor en la poesía costarricense.	Chase Brenes Alfonso (compilador.) San José: Editorial Costa Rica. 2000.
Antología de la nueva poesía costarricense	Chaves, Luis 1ª Edición. Quito: Casa de la cultura ecuatoriana “Benjamín Carrión, 2001.
Voces tatuadas: crónica de la poesía costarricense (1970-2004)	Jorge Boccanera. San José. Costa Rica: Centro Cultural de España, 2004.
Sostener la palabra: Antología de poesía costarricense contemporánea	Corrales Arias, Adriano. 1ª. Edición, San José. Arboleda Ediciones 2007.
Retratos de una generación imposible: muestra de 10 poetas costarricenses y 21 años de su poesía (1990-2010)	Gustavo Solórzano Alfaro. (compilador) 1ª. Ed, San José. Costa Rica. EUNED, 2010
La voz que no marchita: breve selección de poesía costarricense	Milena Dionny y Brown Palmer. Quetzaltenango, Guatemala. Metáfora Editores, 2014

6.3 Antologías literarias (cuentos)

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Relato de mujeres. Antología de narradoras de Costa Rica.	Mora, Sonia Marta (comp) San José. Costa Rica. Editorial Mujeres, 1993
Antologías de Literatura	Sandino Angulo Walter y Varela Barboza Marubeni. Heredia Costa Rica. Ediciones Marwel de Heredia. 1993
Antología del relato costarricense (1930-1970),	González, Jézer (Ed.), San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000.

Cuentos costarricenses.	Cortés, María Lourdes, Madrid, Editorial Popular, 2001.
Anancy en Limón: cuentos afro-costarricenses	Joice Anglin Edwards. (recopilación y traducción al castellano) 1ª. Edición. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 2002
Antología del cuento costarricense,	Rojas Corrales, Sonia. San José, 2003.
Narradoras costarricenses: antología de cuentos,	Muñoz Willy. San José, EUNED, 2006.
Melocotones sin almíbar: antología primera del relato erótico costarricense.	San José, Editorial Lumbre, 2006.
Cuentos del paraíso desconocido: antología última del cuento en Costa Rica.	García Gil, José Manuel. Madrid Algaida. Editores, 2008
La gruta y el arcoíris: antología de narrativa gay/lésbica costarricense,	Obando, Alexander San José, Editorial Costa Rica, 2008.
Objeto no identificado y otros cuentos de ciencia ficción (antología)	Castillo Rojas Mariam, Clark Cohen Jessica y Delgado Manuel. 1ª Edición. San José Costa Rica. EUNED. Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2011.
2012: Relatos de los tiempos finales. Antología	W.A Flores <i>et al.</i> Costa Rica. Editorial Sobrevuelo, 2012.
Pescadores de atún y otros cuentos proletarios costarricenses.	Iván Molina. 1ª Edición. San José, C.R. Grupo La Nación, 2012

6.4 Antología teatro

Título	Autor(a), editorial y fecha de publicación
Antología del teatro costarricense: 1890-1950	Ovares, Flora y Quesada, Álvaro San José: EUCR, 1993
En el tinglado de la eterna comedia. Tomo 1. Teatro costarricense 1890-1930	Rojas, Margarita, Alvaro Quesada. Flora Ovares y Carlos Santander. Heredia, Costa Rica: EUNA, 1995
En el tinglado de la eterna comedia. Tomo II. Teatro costarricense 1930-1950.	Rojas, Margarita, Álvaro Quesada, Flora Ovares y Carlos Santander. Heredia, Costa Rica: EUNA, 1995

7. PANAMÁ

7.1 Estudios crítico historiográficos

Título	Autor (a), editorial y fecha de publicación
Las generaciones de poetas panameños	Aristides Martínez Ortega. Panamá, Tareas 1992
Cuatorrayos I: ensayos sobre literatura panameña.	Baldano Gaona, Alondra. Ciudad de Panamá: Instituto Nacional de Cultura 1992
Voces de certidumbre: ensayos sobre literatura panameña.	Segura, Ricardo. Ciudad de Panamá: Arosemena/Instituto Nacional de Cultura, 1992
Sobre literatura y otras complejidades.	Domiguez, Maria F. Panamá: Editorial Mariano Arosemeda, 1995
El cuento panameño de tema campesino	Gómez, Juan Antonio. J.A Gómez. 2ª. Edición. 1995
Hasta el sol de mañana. 50 cuentistas panameños nacidos a partir de 1949	Jaramillo Levi, Enrique (ed.). Panamá, Fundación Cultural Signos, 1998.
Panorama del humor de las letras panameñas del siglo XX	Fábrega, Virginia. Panamá, Impreso en Econo-Print, 1999
Poética e idiosincrasia en seis escritores panameños: ensayos	Gracia, R., Rodolfo A. Ciudad de Panamá: Fundación cultural Signos, 2000
Conversaciones sobre literatura panameña.	García Hudson, Mario, Panamá: Camino de Cruces, Taller editorial, 2002.
La celda del caracol. Cuatro ensayos de sociología literaria.	Serrano Damaris. Ciudad de Panamá: INAC, 2002.
Cultura de la Interoceanidad. Narrativas de identidad nacional de Panamá (1990-2002)	Porras, Ana Elena. Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro, 2005.
Dedicatorias y colofones: el paratexto en la literatura panameña	Martín Jamieson. 1ed. Panamá. Editorial Portobelo, 2005
La literatura panameña: historia, nación, sociedad. Amor, cultura y conflictos en la segunda mitad del siglo XX.	Serrano, Damaris. Ciudad de Panamá: INAC, 2006
Para narrar la identidad: estudios sobre la literatura panameña y una propuesta para el desarrollo cultural.	Carlos E. Fong. Panamá, 9 Signos. Grupo Editorial, 2006
Acechanzas a la literatura panameña: un ensayo con cinco preguntas y una esperanza	Margarita Vásquez. 1ª. Edición Panamá Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro, 2007
Poesía, narrativa y reflexión: 15 asedios a la literatura panameña contemporánea.	Rodolfo A de Gracia R. Panamá: 9 Signos. Grupo Editorial, 2007
Letras de Panamá: Historia compendiada de la literatura panameña.	Isabel Barragán de Turner. 1ª. Edición Panamá. Universidad de Panamá Instituto de Estudios Nacionales, 2008

7.2 Antologías literarias (poesía)

Título	Autor (a), editorial y fecha de publicación
Panamá: poesía escogida	Aristides Martínez. EDUCA, Editorial Universitaria Centroamericana, 1998
Rapsodia antillana: selección bilingüe de poesía afroantillana de Panamá: cuarenta poetas	Compilada y editada por Luis Wong Vega, Winston Churchill James y Raúl Houlstan. Editor Luis Pulido Ritter. Vicerrectoría de Auntos Estudiantiles de la Universidad de Panama 2013

7.3 Antologías literarias (cuento)

Título	Autor (a), editorial y fecha de publicación
When New Flowers Bloomed Short Stories by Women Writers from Costa Rica and Panamá.	Jaramillo Levi, Enrique (Ed), Pittsburg Pennsylvania. Latin American Literary. Rewie Press, 1991.
Panamá: cuentos escogidos.	García de Paredes, Franz. San José, EDUCA, 1998.
Tres versiones del cuento en Panamá: Rogelio Sinán, Rosa María Britton y Enrique Jarmillo Levi,	Ureta de Carrillo, Vielka. Fundación Cultural Signos, Panamá, 1999.
Soles de papel y tinta	Robinson O. David (Compilador), Panamá Alfaguara. 2003.
Panamá cuenta: cuentistas del centenario (1851-2003)	Jaramillo Leví (Ed.) Panamá, Grupo Editorial Norma, 2003.
La minificción en Panamá: Antología.	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. 2004.
Flor y nata: mujeres cuentistas de Panamá.	Jaramillo Leví. Panamá, Editora Géminis, 2004.
Cuentos panameños: antología de narrativa panameña contemporánea,	Jaramillo Leví (Ed.) Madrid, Editorial Popular, 2004.
Cuentos panameños: Antología de narrativa panameña contemporánea	Rogelio Sinán Madrid Popular (c.a 2004)
Cuento que te quiero cuento: antología de 21 cuentistas panameños, comentarios y actividades de interpretación, análisis y producciones.	Morales de Castillo, Fulvia María (Ed.) Panamá, 9 Signos Grupo Editorial. 2007
Antología de la poesía Colonense: 1900-2012	Selección por Luis Wong Vega et al. Editorial, La Antigua. USMA 2012
Los recién llegados: 54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá	Jaramillo Levi, Enrique (Editor y compilador) Colección Convergencias, 2013
Ocho cuentan 33: Literatura panameña, cuentos y narraciones	Nicolás Arrocha Rodríguez. Panamá: Articsa, 2014.
Puente levadizo: veinticuatro cuentistas de Panamá y España	Antólogos: Enrique Jaramillo y Pedro Crenes Castro. 1ª. Edición. Panamá. Colección Convergencias 3, 2015

7.4 Antología de teatro

Título	Autor (a), editorial y fecha de publicación
Antología crítica de la dramaturgia panameña.	Badano, Alondra. Panamá: Editorial Mariano Arosemeda, 2003.

7.5 Diccionarios literarios

Título	Autor (a), editorial y fecha de publicación
Diccionario de la literatura panameña	Aristides Martínez Ortega. Panamá: Universidad 2002

6. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.

Volumen I. Intersecciones y transgresiones: Propuesta para una historiografía literaria en Centroamérica (2008). Werner Mackenbach (ed.)

Investigador (a)	Vínculo y procedencia institucional
Patricia Alvarenga Venutolo	Universidad de Wisconsin-Madison. Estados Unidos. * Universidad Nacional **
Liga Bolaños	Universidad de la Sorbona, París. Francia * Universidad de Costa Rica **
Beatriz Cortéz	Universidad Estatal de Arizona. Estados Unidos * Universidad Estatal de California. Northridge. Estados Unidos **
Claudia Ferman.	Universidad de Richmond, Virginia, Estados Unidos **
Valeria Grinberg Pla	Universität de Frankfurt, Alemania* Universidad Estatal de Bowling Green, Ohio. Estados Unidos. **
Patricia Fumero Vargas	Estados Unidos * Universidad de Costa Rica **
Bernal Herrera	Universidad de Harvard * Universidad de Costa Rica**
Héctor M. Leyva	Universidad Complutense de Madrid* Universidad nacional Autónoma de Honduras**
Dante Liano	Universidad Católica de Milán**
Werner Makenbach	Universidad Libre de Berlín * Universidad de Potsdam-Universidad de Costa Rica **
Consuelo Meza Márquez	Universidad Autónoma de Aguascalientes, México**
Alexandra Ortiz Wallner	Universidad de Potsdam, * Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Libre de Berlín. ** Universidad Humboldt de Berlín. **
Francisco Rodríguez Cascante	Universidad de Montreal, Canadá. * Universidad de Costa Rica. **
Ricardo Roque Baldovinos	Universidad de Minnesota * Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El Salvador**
Magda Zavala	Universidad de Lovaina, Bélgica* Universidad Nacional de Costa Rica**

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

7. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.

Volumen II. Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo (2009). Valeria Grinberg Pla y Ricardo Roque-Baldovinos (eds.)

Investigador (a)	Vínculo y procedencia institucional
Patricia Alvarenga Venutolo	Universidad de Wisconsin-Madison. Estados Unidos. * (Formación académica nivel doctoral) Universidad Nacional ** (Vinculo Institucional)
Dante Barrientos Tecún	Universidad de Provence – Aix-Marseille. Francia **
Jorge Brioso	City University of New York. Estados Unidos. * Carleton College, Minnesota. Estados Unidos. **
Jefrey Browitt	University of Technology. Sidney. Australia**
Francisco Cabanillas	Bowling Green State University, Estados Unidos. **
Marta Elena Casaús Arzú	Universidad Autónoma de Madrid. España **
Beatriz Cortéz	Universidad Estatal de Arizona. Estados Unidos * Universidad Estatal de California. Northridge. Estados Unidos **
Leonel Delgado Aburto	Universidad de Pittsburgh * Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile **
Quince Duncan	Universidad Nacional de Costa Rica
Edgar Esquit	Colegio de Michoacán. México* Universidad de San Carlos de Guatemala**
Valeria Grinberg Pla	Universität de Frankfurt* Universidad Estatal de Bowling Green. Ohio. Estados Unidos **
Bernal Herrera	Universidad de Harvard * Universidad de Costa Rica**
Rafael Lara Martínez	Instituto Tecnológico y de Minas de Nuevo México. **
Dante Liano	Universidad Católica de Milán**
Werner Mackenbach	Universidad Libre de Berlín * Universidad de Potsdam-Universidad de Costa Rica **
Julia Medina	Universidad de California. Estados Unidos* Albion College, Michigan. Estados Unidos**
Karen Poe Lang	Universidad de Costa Rica** Universidad de Costa Rica*
Ricardo Roque Baldovinos	Universidad de Minnesota * Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. El Salvador**
Ana Cristina Rossi	Escritora costarricense
José Eduardo Serrato	Universidad Nacional Autónoma de México
Maureen E. Shea.	Universidad de Arizona. Estados Unidos* Universidad de Tulane, New Orleans. Louisiana. Estados Unidos. **

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

8. Investigadores HILCAS y procedencia institucional.

Volumen III. (Per) versiones de la Modernidad: Literaturas, identidades y desplazamientos. (2012) Beatriz Cortéz, Alexandra Ortiz Wallner y Verónica Ríos Quesada (eds.)

Investigador(a)	Vínculo y procedencia institucional
Aida Toledo	Universidad de Pittsburgh. Estados Unidos * FLACSO-Guatemala. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica**
Alexandra Ortiz Wallner	Universidad de Potsdam, * Instituto de Estudios Latinoamericanos. Universidad Libre de Berlín. ** Universidad Humboldt de Berlín. **
Ana Patricia Rodríguez	Universidad de California, Santa Cruz. Estados Unidos* Universidad de Maryland, College Park. Estados Unidos**
Arturo Arias	Universidad de Texas Austin. Estados Unidos**
Beatriz Cortéz	Universidad Estatal de Arizona, Estados Unidos* Universidad Estatal de California, Northridge. Estados Unidos**
Dante Liano	Universidad Católica de Milán**
Dorothy E. Mosby	Mount Holyoke College. ** Universidad de Missouri. Estados Unidos. *
Edgar Esquit	Colegio de Michoacán, México. * Universidad de San Carlos de Guatemala. **
Emilio del Valle Escalante	Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill, Estados Unidos**
Ileana Rodríguez	Ohio State University. Estados Unidos**
Misha Kokotovic	Universidad de California, San Diego. Estados Unidos**
Pablo Hernández	Universidad de Costa Rica** Universidad de Potsdam, Alemania *
Rafael Lara Martínez	Instituto Tecnológico y de Minas de Nuevo México **
Ricardo Roque-Baldovinos	Universidad de Minnesota, Estados Unidos* Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” El Salvador**
Silvia L. López	Carleton College. Estados Unidos. **
Valeria Grinberg Pla	Universität de Frankfurt, Alemania* Universidad Estatal de Bowling Green, Ohio. Estados Unidos. **
Verónica Ríos Quesada	Instituto Tecnológico de Costa Rica. * Universidad de Texas Austin. Estados Unidos **
Uriel Quesada	Tulane University. Estados Unidos* University New Orleans. Estados Unidos** University Tulane. Estados Unidos
Werner Mackenbach	Universidad Libre de Berlín, Alemania. * Universidad de Potsdam. Alemania-Universidad de Costa Rica**
Yansi Pérez	Carleton College Minnesota, Estados Unidos**

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

9. Registro temático y producción ensayística. Volumen II (HILCAS)

Ejes temáticos	Título y autoría de los textos.
1. Modernidad literaria, modernismo y vanguardia	<p>Modernidad y modernización literaria en Centroamérica. Bernal Herrera</p> <p>La biblioteca en la Selva: modernidad y vanguardia en los relatos autobiográficos centroamericanos. Leonel Delgado Aburto</p>
2. Modernismo: revisiones y márgenes	<p>Rubén Darío en Buenos Aires, 1893-1898. La génesis de un campo literario autónomo. Jeff Browitt</p> <p>De la desaparición de los oráculos y de la muerte y resurrección de los dioses: Lo sagrado y lo profano en la obra de Rubén Darío. Jorge Brioso</p> <p>Crónica Literaria de Enrique Guzmán y la proyección moderna: “Las pequeñeces cuiscomeñas de Antón Colorado” Julia Medina</p> <p>Del vampiro a la lesbiana. El deseo sexual “Femenino” en la novela modernista centroamericana. Karen Poe.</p> <p>Exotismo y autoridad cultural modernista: dos viajeros centroamericanos por el Extremo Oriente. Ricardo Roque-Baldovinos.</p>
3. Vanguardias literarias, rupturas y compromiso político	<p>Tres poetas centroamericanos en la vanguardia mexicana (1922-1948): Salomón de la Selva, Arqueles Vela y Luis Cardoza y Aragón. José Eduardo Serrato Córdoba</p> <p>“Mi patria peregrina va conmigo” Pedro Geoffroy Rivas, Literatura y Compromiso en El Salvador. Rafael Lara-Martínez</p>
4. Literatura y redes intelectuales	<p>El vitalismo de Alberto Masferrer y su impacto en el pensamiento de América Central. Marta Elena Casaús Arzú</p> <p>Del apogeo al desaliento: la audacia de la escritora frenet a su comunidad centroamericana entre 1880 y 1950. Maureen Shea</p>
5. Representaciones Literarias de la Alteridad	<p>Un contexto de exclusiones: las cicatrices del siglo XX y el cuento regionalista Centroamericano. Dante Barrientos Tecún</p> <p>Sexualidad, corporalidad y etnia en la narrativa centroamericana de la primera mitad del siglo XX. Patricia Alvarenga Veutolo</p> <p>Representación política y estética en crisis: el proyecto de la nación mestiza en la narrativa bananera y canalera centroamericana. Valeria Grinberg Pla y Werner Mackenbach.</p>
	<p>Racismo, intelectualidad y la crisis de la modernidad en Centroamérica. Beatriz Cortez</p>

6. Asturias: Discurso indigenista, Racismo y Literatura	<p>El nacionalismo guatemalteco del siglo XX. Asturias y El Problema social del Indio. Edgar Esquit.</p> <p>Miguel Ángel Asturias. Dante Liano</p>
7. Literaturas Afrocentroamericanas	<p>El corazón del desarraigo: la primera literatura escrita afrocostarricense. Anacristina Rossi</p> <p>Corrientes literarias Afrocentroamericanas. Quince Duncan</p> <p>Entre la bomba y el blues: música y modernidad en “Una canción en la madrugada” Francisco Cabanillas.</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

10. Registro temático y producción ensayística. Volumen III (HILCAS).

Ejes temáticos	Título y autoría de los textos
1.La ficción de la posguerra	<p>Un día en la vida del “testimonio”: sobre la acústica de la historia. Silvia L. López</p> <p>Estéticas de esperanza, memoria y desencanto: constitución letrada de los archivos históricos. Ileana Rodríguez</p> <p>El poder de la abyección y la ficción de posguerra. Yansi Pérez</p> <p>Escrituras de sobrevivencia: narrativa y violencia en Centroamérica. Alexandra Ortiz Wallner</p>
2.Dinámicas del campo literario y cultural	<p>Suplementos culturales centroamericanos: tensiones de la globalización y el transnacionalismo. Verónica Ríos Quesada</p> <p>Post-identidades post-nacionales: Duelo, trauma y melancolía en la constitución de las subjetividades centroamericanas de posguerra. Arturo Arias</p> <p>El canon literario hispanoamericano actual. Dante Liano</p>
3.Memoria, subjetividades y espacio urbano	<p>¿Por qué estos crímenes? Literatura policiaca en Centroamérica. Uriel Quesada</p> <p>Neoliberalismo y novela negra en la posguerra centroamericana. Misha Kokotovic</p> <p>La ciudad y la novela centroamericana de posguerra. Ricardo Roque-Baldovinos</p> <p>Narrativas de la memoria en Centroamérica: entre política, historia y ficción. Werner Mackenbach</p> <p>Memorias del desencanto: el duelo postergado y la pérdida de una subjetividad heroica. Beatriz Cortez</p>
4.Multiculturalismo, transnacionalismo e identidades nacionales	<p>Los discursos dominantes sobre la diversidad cultural en Guatemala: naturalizando el multiculturalismo. Edgar Esquit</p> <p>Poesía maya contemporánea y la economía discursiva de los maya culturales. Emilio del Valle Escalante</p> <p>Raíces y rutas: Identidad, ciudadanía y la negritud transnacional en la literatura de afrodescendientes centroamericanos. Dorothy E. Mosby</p> <p>Rápido transito por los espacios de la diáspora centroamericana. Ana Patricia Rodríguez.</p>
5.El texto, la imagen y el cuerpo	<p>Mujer y nación: Narrativa salvadoreña contemporánea (Escudos, González Huguet y Hernández) Rafael Lara Martínez</p>

	Ritmos caribeños, transnacionalismo y narrativa en Centroamérica. Valeria Grinberg Pla
	Subversiones del arte y la literatura de posguerra en Centroamérica. Aida Toledo
	En imágenes y palabras: ¿Qué Centroamérica?. Pablo Hernández.

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2016)

11. Ejes teórico-metodológicos y producciones ensayísticas.

Volúmen I HILCAS

Tendencias teórico-metodológicas	Título y autoría de los textos ensayísticos
Problematizaciones y propuestas metodológicas para una historia posible de las literaturas centroamericanas	<p><i>Del archivo al hipertexto: para una historia de la literatura centroamericana.</i> Francisco Rodríguez</p> <p><i>Historia y Literatura. Conceptos tentativos para contribuir a historizar las literaturas centroamericanas.</i> Patricia Alvarenga Venutolo</p> <p><i>Elementos conceptuales para historia de las literaturas centroamericanas.</i> Héctor Leiva</p> <p><i>Hacia una definición de literatura: espacios mayores y contra-mayores en la práctica crítica latino/centroamericana.</i> Claudia Ferman.</p>
Delimitaciones y proposiciones conceptuales de las categorías historiográficas	<p><i>La periodización literaria: el caso de El Salvador.</i> Ricardo Roque-Baldovinos</p> <p><i>La problemática de la periodización de las literaturas centroamericanas contemporáneas.</i> Alexandra Ortiz Wallner.</p> <p><i>Los géneros literarios como espejos distorsionantes.</i> Valeria Grinberg Pla.</p> <p><i>Del archivo al hipertexto: para una historia literaria centroamericana.</i> Francisco Rodríguez.</p> <p><i>Narraciones y temporalidades en la producción colonial centroamericana.</i> Ligia María Bolaños Varela</p>

<p>Relaciones inter y transdisciplinarias en los estudios histórico-literarios</p>	<p><i>Los estudios comparados y la literatura centroamericana.</i> Bernal Herrera</p> <p><i>Historia y literatura: una larga y compleja relación.</i> Patricia Fumero</p>
<p>Problematizaciones sociológicas, ideológicas y culturales del fenómeno literario</p>	<p><i>Globalización y literatura en América Central: escritores y editoriales.</i> Magda Zavala</p> <p><i>Mapas de melancolía: la literatura como un medio para la homogenización del sujeto nacional.</i> Beatriz Cortez</p> <p><i>Centroamérica cultural/literaria: ¿Comarca, región, zona, naciones?</i> Dante Liano</p> <p>Después de los pos-ismos: ¿Desde qué categorías pensamos las literaturas centroamericanas contemporáneas? Werner Mackenbach.</p>
<p>Sujetos y discursos subalternos en el paradigma histórico literario</p>	<p><i>La conformación de una tradición de la narrativa de mujeres centroamericanas.</i> Consuelo Meza.</p>

(Fuente: elaboración propia. Mondol 2017)

Zusammenfassung

Während der unterschiedlichen soziohistorischen Spannungen, die die lateinamerikanische(n) Moderne(n) durchquerten, waren sowohl die historisch-literarische Produktion als auch die Reflexion, seien sie regionaler, nationaler, supranationaler und/oder kontinentaler Art, ein Teil des kritischen und intellektuellen Weges bedeutender politischer und kultureller Projekte, deren besondere Entwicklung es gestattet, die sozio-diskursive Dynamik zu analysieren, die die literarische Historiographie bei der Suche eines historischen Bewusstseins und einer Repräsentation ästhetisch-literarischer Prozesse erfüllt.

In zeitgenössischen literaturgeschichtlichen und kulturwissenschaftlichen Forschungen in Zentralamerika führte das akademische Nachdenken über die Entwicklung der literarischen Historiographie zu einigen Forschungsprojekten, deren wichtigste Studienobjekte aus einem signifikanten Korpus nationaler Literaturgeschichten bestehen, die hauptsächlich zwischen den vierziger und achtziger Jahren publiziert wurden. Wenngleich die erwähnten Forschungsarbeiten in vielbedeutendem Kontrast zu der umfassenden akademischen Produktion stehen, die in die literarische Kritik während der letzten zwei Jahrzehnte eingedrungen ist, wurde im Forschungsbereich der literarischen Historiografie in Zentralamerika seit den achtziger Jahren bis zur Gegenwart ein theoretisch-methodischer Aufwand betrieben um die historisch-literarischen Produktionen lokaler Art zu analysieren.

Trotzdem wurde erst ab Mitte der neunziger Jahre des 20. Jahrhunderts im Kontext des demokratischen Übergangs und der zentralamerikanischen Nachkriegszeit mit größerer Systematisierung der Entwurf eines historisch literarischen Modells supra- und transnationaler Art vorangetrieben, der dazu führte, dass gegen Anfang des neuen Jahrtausends das Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) erschaffen und initiiert wurde.

Aufgrund der ideologischen Relevanz, die die literarische Historiographie im Prozess der hispanoamerikanischen Nationalstaatenbildung besaß und deren philologische Tradition der Entwicklung der unterschiedlichen zentralamerikanischen Nationalstaaten nicht fern stand, erscheint die Entstehung dieses historiographischen Projektes als wichtiges Zeichen für einen Bruch gegenüber den nationalen Paradigmen, wobei es sich gleichzeitig in einer

Dynamik des Übergangs und der Spannung zeigt in Bezug auf die neuen kulturellen, komparativen und trans-arealen Dynamiken, die versuchen, die geographischen, transnationalen, medialen und transdisziplinären Verschiebungen zu verstehen, in denen sich die ästhetisch-narrativen Prozesse und die Bildung eines kritischen zentralamerikanischen Subjekts dynamisieren.

In Anbetracht dieses letzten Aspektes behauptet die zentrale Hypothese der vorliegenden Forschungsarbeit, dass das historiographische Denken, das von dem Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) aus entwickelt wurde, eine sozio-diskursive Praktik begründet, von der aus die Bildung eines historisch literarischen Bewusstseins und eines kritisch intellektuellen Subjekts bewiesen wird, das zwischen der Mitte der neunziger Jahre und den ersten Jahrzehnten des 21. Jahrhunderts eingeschrieben ist.

In diesem Sinn und auf Grundlage des übergreifenden Vorhabens, das in dieser Forschungsarbeit geäußert wurde, besteht der wichtigste Nachweis, auf den unser Studienobjekt hinweist, in der Sichtbarmachung des Nachdenkens über die zentralamerikanische Historiografie als Teil der epistemologischen und kulturellen Veränderungen, die das lateinamerikanische historiografische Denken während der letzten zwei Jahrzehnte erfuhr und von dem aus eine neue Form der Konzeptualisierung des Raums, der Konvivenz und des historischen Bewusstseins in Bezug auf ästhetisch-literarische Praktiken und Prozesse errichtet wird.

Auf Grundlage der vorher formulierten Bereiche und Hypothesen umfasst das allgemeine Ziel dieser Forschungsarbeit die sozio-diskursive Dimension, die die literarische Historiographie in Lateinamerika erfüllte mit der Absicht, das historische literarische Denken in Zentralamerika zu analysieren, das zwischen Mitte der neunziger Jahre und den Anfängen der ersten Jahrzehnte des 21. Jahrhunderts entwickelt wurde.

Was die Analyse betrifft, wird zur Umsetzung dieses Ziels ein wesentliches Referenzkorpus vorausgesetzt, nämlich die drei Bände, die im Rahmen des Projektes *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) verwirklicht wurden und deren intellektuelle Produktion zu den folgenden Publikationen geführt hat: *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica* (2008), herausgegeben von

Werner Mackenbach; *Tensiones de la modernidad: Del modernismo al realismo* (2009), herausgegeben von Valeria Grinberg Pla und Ricardo Roque –Baldovinos und der Band *(Per) Versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos* (2012), der koordiniert wurde von Beatriz Cortez, Alexandra Ortiz Wallner und Verónica Ríos Quesada.

Im Speziellen gliedert sich die Umsetzung dieses allgemeinen Ziels auf die Grundlage der folgenden sekundären Ziele, deren Ausarbeitung zu den vier Kapiteln, die diese Forschungsarbeit leiten, führt.

5. Die literarische Historiographie konzeptualisieren als eine sozio-diskursive Praktik von der ausgehend sich ein Horizont historischer Bedeutung und Erkenntnis der ästhetisch-literarischen Prozesse bildet.
6. Die wichtigsten Bewertungen und meta-kritischen Debatten bestimmen, deren Objekt das disziplinäre Feld der lateinamerikanischen literarischen Historiographie seit Anfängen des zweiten Jahrzehnts des 20. Jahrhunderts bis zu den ersten Jahren des neuen Jahrtausends war.
7. Die wichtigsten Modelle und theoretisch-epistemologischen Kategorien systematisieren, die den historiographischen lateinamerikanischen Diskurs bei der Bildung eines kritischen intellektuellen Subjekts und eines literarisch historischen Bewusstseins charakterisieren.
8. Die sozio-diskursive Dimension analysieren, die das Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) erfüllt bei der Bildung eines kritischen Subjekts und eines historisch literarischen supra- und transnationalen Bewusstseins, das zwischen Mitte der neunziger Jahre und dem ersten Jahrzehnt des 21. Jahrhunderts eingeschrieben ist.

In Bezug auf das erste spezifische Ziel beabsichtigt diese Forschungsarbeit eine theoretische Reflexion über den sozio-diskursiven Charakter hervorzurufen, den die literarische Historiographie besetzt als Teil der Mechanismen der Produktion, Rezeption und sozialen Praxis, von denen aus das *kritische kulturelle Subjekt* handelt im Bereich der historisch-literarischen Studien. In diesem Sinn, weit über das Verständnis dieses Denkbereichs als einer Disziplin hinausgehend, die es übernimmt, theoretisch-methodologische Kategorien zu entwerfen, die die Geschichten der Literatur leiten, wird bei der Umsetzung dieses Ziels

versucht, die methodische und instrumentelle Perspektive zu dezentralisieren, von der aus dieser Studienbereich traditionell konzeptualisiert wurde, und fünf theoretische Annäherungen zu anbieten, die es erlauben, eine sozio-diskursive Dimension der literarischen Historiographie und ihrer Beziehung zum Phänomen historischer Erkenntnis zu begründen.

Das zweite Kapitel und Ziel dieser Untersuchung besteht darin, einige der wichtigsten Momente des kritischen Nachdenkens und Bewertens zu bestimmen, die der Bereich der lateinamerikanischen literarischen Historiographie seit dem zweiten Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts bis zum ersten Jahrzehnt des 21. Jahrhunderts hatte. Wie aus dem Vorherigen hervorgeht, führt das genannte Ziel dazu, die kritisch-epistemologische Relevanz zu beweisen, die diese diskursive Praktik in den Prozessen der Modernisierung und des kulturellen Wandels, der das kritisch-intellektuelle Denken der literaturgeschichtlichen und philologischen Untersuchungen leitet, besetzt.

In Zusammenhang mit dem dritten spezifischen Ziel führt dies zu einer Bestimmung der wichtigsten historiographischen Modelle und theoretisch-epistemologischen Kategorien, die die Entwicklung eines historisch-literarischen Bewusstseins mit den verschiedenen Projekten der kulturellen lateinamerikanischen Moderne durchquert, die sich vom 18. Jahrhundert bis zur Gegenwart ereignet haben. In besonderer Weise hat dieses Ziel die Absicht, über den sozio-diskursiven und hermeneutischen Charakter zu berichten, den das historiographische Denken der lateinamerikanischen Literatur bei der Bildung eines Kritischen Kulturellen Subjekts und eines historischen Bewusstseins, das zu einer Produktion unterschiedlicher historisch-literarischer Modelle und intellektueller Projekte führte, erfüllt hat.

Zuletzt beleuchtet das vierte Kapitel dieser Forschungsarbeit die Analyse des kritisch-historiographischen Diskurses, der in den drei Bänden enthalten ist, die sich bis zum heutigen Zeitpunkt in das Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) eingliedern. In spezifischer Weise wird die methodologische Ausarbeitung dieses letzten Ziels über die folgenden Phasen oder Ebenen der Untersuchung organisiert: a) Kontextuelle Ebene b) Paratextuelle Ebene und c) Textebene.

Auf kontextueller Ebene werden Aussagebedingungen als Analyseeinheit angenommen, von denen aus der intellektuelle und institutionelle Bereich erklärt wird, der Anlass zu dem

Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* gibt. An zweiter Stelle betont die sogenannte paratextuelle Ebene eine Untersuchung der Aussagen der wichtigsten und der sekundären Titel eines jeden veröffentlichten Bandes sowie den Bezug zu einigen bedeutenden Einleitungen mit dem Ziel, das Programm der Lektüre zu bestimmen, die dieses Projekt und seine entsprechenden Orte der Äußerungsakte herstellen. Zu guter Letzt beinhaltet die Textebene den kritischen und referenziellen Inhalt einiger Aufsätze, die zu je einem der drei Bände der Serie HILCAS gehören, mit der Absicht, die thematischen und theoretisch-methodologischen Tendenzen zu identifizieren, die das Schreibmodell dieses historiographischen Projektes charakterisieren.

Auf anderer Seite ist es wichtig hervorzuheben, dass der Umsetzung dieses vierten Ziels ein weiter kontextueller Rahmen vorangeht, in dem die wichtigsten sozio-diskursiven Tendenzen systematisiert wurden, die das historisch literarische zentralamerikanische Denken vom Ende des 19. Jahrhunderts bis zur Ausarbeitung des Projektes HILCAS zwischen den Jahren 2002 und 2012 hatte. Ebenso wurde in dieser Forschungsarbeit in komplementärer Weise zu diesem letzten Kapitel ein *bibliographisches Kompendium* erstellt, das die wichtigsten kritisch-historiographischen Produktionen (nationale und zentralamerikanische) enthält, die seit dem letzten Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts bis 2015 publiziert wurden.

Wie aus den vier vorgeschlagenen Zielen und Kapiteln hervorgeht, umfasst die strukturelle Fragestellung dieser Forschungsarbeit drei fundamentale Achsen: 1) die epistemologische Dimension, 2) die historisch-diskursive Dimension, 3) die analytische Dimension. Die **epistemologische Perspektive** gibt vor, eine Reflexion theoretischer Art über die sozio-diskursive Dimension zu begründen, die die literarische Historiographie im spezifischen Bereich der literarischen und philologischen Studien Lateinamerikas verwirklicht. Um dieses Ziel zu erreichen wurden fünf theoretische Annäherungen als Bezugspunkte angenommen. Diese beruhen auf dem Begriff der *Diskursarchäologie* von Michel Foucault, dem *Phänomen des historischen Verständnisses*, das von Hans-Georg Gadamer entwickelt wurde, der *Funktion des Dritten und des Historischen Subjekts*, das von Michail Bachtin entworfen wurde, der Dimension der *sozialen Praxis* die von Alejandro Losada benutzt wurde und den Konzepten der *Vektorisierung* und der *transarealen Bewegung*, die von Ottmar Ette vorgeschlagen wurden.

In Beziehung zu dem ersten theoretischen Fundament bestand die Konzeption der diskursiven Bildung, die in dieser Forschungsarbeit um die literarische Historiographie herum thematisiert wird, darin, den Bereich und das Ziel dieser Disziplin innerhalb der Grenzen einer analytischen Praxis des Diskurses neu zu entwerfen. In diesem Sinn und auf Grundlage der Begriffe *Dokument* und *Monument*, die Michel Foucault in seinem Buch *Archäologie des Wissens* begründet, bestand die theoretische Intention der vorliegenden Forschungsarbeit darin, den archäologischen und transhistorischen Charakter zu betonen, den das diskursive Wissen der literarischen Historiographie und ihre Verbindung mit einer möglichen Geschichte des Denkens der Ideen hat.

An zweiter Stelle wurde auf das hermeneutische Konzept des historischen Verständnisses von Hans-Georg Gadamer zurückgegriffen, mit der Absicht, die diskursive Dimension der literarischen Historiographie von einem dialogischen Prozess des Verständnisses ausgehend zu denken, in dem es notwendig ist, die aktive Partizipation des interpretierenden Subjekts oder des Forschers zu verbinden. Auf besondere Weise tendiert diese zweite konzeptuelle Absicht dazu, die hermeneutische Vermittlung zu bewerten, die das kritische Subjekt oder der Interpret als aktiver Teil bei der Konstruktion eines Diskurses und eines historiographischen Wissens verwirklicht, das, gemeinsam mit dem Leser, dem Text und dem literarischen Schriftsteller bei der Bildung eines bestimmten historischen Bewusstseins und Horizonts handelt; und nicht als ein Beobachter dritten oder zweiten Grades, womit eine statische und meta-historische Haltung bekräftigt wird.

Aufgrund der epistemischen Affinität, die hergestellt wurde zwischen dem Phänomen der geschichtlichen Erkenntnis, das von Hans-Georg Gadamer entwickelt wurde, und dem von Michail M. Bachtin ausgearbeiteten Konzept des Dritten Interpreten oder der Funktion des Dritten, betont die dritte Dimension, die diese epistemologische Achse leitet, noch stärker die transhistorische und insbesondere dialogische Funktionsweise aus der dieser russische Theoretiker das Phänomen der diskursiven Kommunikation behandelt. In diesem Sinn gilt es hervorzuheben dass, weil sich Gadamer darauf beschränkt über die wirkungsgeschichtliche Position (*Horizontverschmelzung*) nachzudenken, die das Subjekt der Erkenntnis gegenüber seinem historischen Forschungsobjekt einnimmt, es das dialogische Modell von Bachtin erlaubt, diesen Prozess von einer spezifischen

Diskurstheorie aus und als Teil einer sozio-kommunikativen Praxis zu verstehen, an der ein Dritter oder ein Dritter Interpret teilnimmt.

In Übereinstimmung mit dieser letzten Instanz korrespondiert die vierte theoretische Ebene, auf die diese Forschungsarbeit hinweist, um den Bereich und den Gegenstand der literarischen Historiographie neu zu entwerfen, mit dem Begriff der sozialen Praxis, der von Alejandro Losada benutzt wird. Wenngleich das genannte Konzept von Losada interpretiert wurde um über das soziologische Phänomen nachzudenken, das zwischen bestimmten literarischen Systemen, dem produzierenden Subjekt und dem Modell sozialer Produktion, in dem jene produziert werden, vermittelt, basiert das hier vorgeschlagene Konzept darin, die Beziehung zwischen literarischer Historiographie, historischem Bewusstsein und der Gesellschaft neu zu positionieren durch die konkrete und dialektische Existenz, die ein bestimmtes Kritisches Subjekt oder Historisches Subjekt ausübt, das in seiner sozialen Praxis nicht nur als eine produzierende Instanz des Wissens handelt, sondern auch eine lesende und rezipierende Position der ästhetisch literarischen Praktiken und seiner historischen Horizonte darstellt.

An fünfter Stelle wurden einige Konzepte der transarealen Philologie, die von Ottmar Ette vorgeschlagen wurden, als Bezugspunkt genommen, mit dem Ziel, die verschiedenen vektoriellen Positionierungen und die epistemologischen Kategorien zu bestimmen, von denen aus das sogenannte Kritisches Intellektuelle Subjekt das sozio-diskursive Phänomen des historisch-literarischen Bewusstseins konfiguriert. In spezifischeren Begriffen geht die genannte konzeptuelle Bedeutung von der Idee aus, dass die Prozesse der Produktion und Rezeption des historiographischen Diskurses sich über die symbolische Konfiguration verschiedener Räumlichkeiten organisieren, seien sie geographischer, linguistischer, politischer oder sozio-kultureller Ordnung, welche von verschiedenen Bewegungsmustern nationaler, transnationaler, transregionaler und transkontinentaler Art ausgehend handeln und Anlass geben zu verschiedenen historisch-literarischen Modellen.

Wenngleich die vorherigen Begriffe aus diversen theoretischen Strömungen stammen, ist es überaus wichtig zu bestätigen dass, wegen der Nicht-Existenz einer spezifischen Theorie in Bezug auf unseren Bereich und unser Studienobjekt, die konzeptuellen Fragestellungen, die dieses Kapitel bilden, eine alternative Untersuchung bilden um die literarische

Historiographie über die methodologischen, instrumentellen, meta-historischen und meta-strukturellen Konventionen hinaus zu denken, von denen aus die literarischen und philologischen Untersuchungen traditionell diese Disziplin eingeordnet haben. Im Gegenteil zu dieser Herangehensweise betrifft der wichtigste Horizont, der in diesem spezifischen Kapitel und Ziel konzipiert wird, den Neuentwurf dieser Disziplin innerhalb der Begriffe einer intellektuellen Praxis, die, zusammen mit anderen ästhetisch-ideologischen Vermittlungen, teilhat an der Bildung einer sozialen Praxis und eines spezifischen historischen Bewusstseins.

In Bezug auf die sogenannte **historisch diskursive Dimension**, die im zweiten und dritten Kapitel entwickelt wurde, entspricht deren methodologischer Umfang der Bestimmung der verschiedenen Wertungen, die der literarischen Historiographie zuteilwurden, als auch der Systematisierung der wichtigsten Kategorien und epistemologischen Verschiebungen, die die wichtigsten historisch-literarischen Projekte und Modelle verwirklicht haben in verschiedenen Etappen der Modernisierung und des kulturellen Wandels der lateinamerikanischen Gesellschaften. Im Speziellen schränkte sich die Verwirklichung dieses Ziels darin ein, den sozio-diskursiven und hermeneutischen Charakter zu beweisen, den das historiographische Denken der lateinamerikanischen Literatur bei der Bildung eines Kritischen Kulturellen Subjekts und eines historischen Bewusstseins erfüllt hat, was Anlass gab zu einer Produktion verschiedener historisch-literarischer Modelle und intellektueller Projekte, die den folgenden Etappen oder spezifischen Modellen entsprechen: a) kolonialer historiographischer Horizont, b) nationaler und hispanoamerikanischer historiographischer Horizont, c) lateinamerikanischer sozio-kultureller Horizont, und d) transarealer historiographischer Horizont.

Dennoch muss noch erwähnt werden, dass jeder einzelne dieser Horizonte, deren Existenz über die verschiedenen Spannungen und kulturellen Modernisierungsprozesse bestimmt werden kann, seinerseits verschiedene Typen der Räumlichkeit und der vektoriellen Bewegungen bildet, die sich, grob gesagt, einrahmen lassen durch die folgenden Kategorien und spezifischen Verschiebungen: a) vom kolonialen historischen Archiv zu den nationalen und hispanoamerikanischen Einheiten, b) von den identitären Einheiten zu den soziokulturellen Systemen und c) von den soziokulturellen Systemen zu den transarealen Kartographien und Konfigurationen.

Letztendlich entsprach die dritte Achse, in der die Hypothese und das allgemeine Ziel dieser Forschungsarbeit miteinander verbunden werden, der sogenannten **analytischen** Achse oder **Dimension**. Wie im vierten Kapitel dieser Forschungsarbeit konstatiert wird, ist das Untersuchungsziel dieses letzten Abschnitts die Entwicklung des historisch literarischen lateinamerikanischen Denkens, das in das Projekt *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* (HILCAS) eingeschrieben ist. In methodologischen Begriffen enthielt dieses Kapitel drei komplementäre Phasen.

Die erste von ihnen bestand darin, einen Sachstand zu liefern über die wichtigsten Herangehensweisen, von denen aus seit den letzten zwei Jahrzehnten der kritische Bereich der literarischen Historiographie in Zentralamerika analysiert wurde.

An zweiter Stelle schnitt dieses Kapitel die wichtigsten Bewegungen und sozio-diskursiven Tendenzen an, die die Bildung eines intellektuellen kritischen Subjekts und eines historisch-literarischen Bewusstseins durchqueren, das in Zentralamerika seit Ende des 19. Jahrhunderts bis zum letzten Jahrzehnt des 20. Jahrhunderts entwickelt wurde.

Zum Schluss umfasste die dritte und letzte Phase eine Analyse der *kontextuellen, paratextuellen und textuellen* Ebenen des Projektes HILCAS mit dem Ziel, die Bildung eines historisch literarischen Bewusstseins und eines kritisch intellektuellen Subjekts zu bestimmen, das eingeschrieben ist zwischen den regionalen Nachkriegsdiskurs und die transarealen Konfigurationen, in denen das kulturelle Feld Zentralamerikas zwischen Mitte der neunziger Jahre und dem ersten Jahrzehnt des 21. Jahrhunderts definiert wird.

Nach der Beschreibung der methodologischen Phasen und des Umfangs mit insgesamt vier Kapiteln und den jeweiligen, vorher genannten Achsen, entsprechen die wichtigsten Schlussfolgerungen, die sich aus den Zielen und der allgemeinen Hypothese dieser Forschungsarbeit ergeben, den folgenden argumentativen Synthesen:

- I. Der Begriff sozio-diskursiver Praxis und ihrer konzeptuellen Bedeutung für die literarische Historiographie beinhaltet die Bildung und soziale Selbstreproduktion einer technischen, kognitiven und ideologischen Regelmäßigkeit, deren

institutionelle Vermittlung einen Typus des Wissens und eine spezialisierte Praxis des historisch literarischen Wissens bildet.

- II. Aufgrund der sozialen, politischen und transhistorischen Verbindung, die die literarische Historiographie als inhärenter Teil der Modernisierungsprozesse und der literarischen kulturellen Felder entfaltet hat, umfasst die epistemologische Dimension dieses intellektuellen Bereichs andere theoretische Variablen, zwischen denen hervorgehoben werden: a) eine besondere diskursive Bildung, b) ein hermeneutisches Modell historischer Erkenntnis, c) eine dialogische Dynamik die von einem Dritten Interpreten oder einem Historischen Subjekt ausgeführt wird, d) die Existenz einer sozialen Praxis und eines Intellektuellen Kritischen Subjekts und e) eine transareale Logik der Bewegung und der Räumlichkeit, die von und durch die diversen historisch literarischen Modelle organisiert wird.

- III. Die verschiedenen und konstanten kritischen Bewertungen, denen die literarische Historiographie unterworfen wurde, konstatieren nicht nur die Relevanz, die diese sozio-diskursive Praktik innerhalb der Sphäre der literarischen und kulturellen Studien hat, sondern berichten von der Formierung und sozialen Existenz eines Intellektuellen Kritischen Subjekts auf konstanter Suche und Ausbildung eines historisch-literarischen Bewusstseins.
Auf diese Weise erscheint es, mit Blick auf die institutionelle Tradition, die die Disziplin der Historiographie besetzt hat als einer der ersten modernen Diskurse, von denen aus sich die philologische Produktion und das wissenschaftliche Wissen des literarischen Wissens konfiguriert, nicht seltsam, die Ambivalenz und intellektuelle Krise zu bemerken, die heute durch diese Praxis scheint, um die Prozesse der Resistenz und der Produktion zu verstehen, die das literarische Phänomen innerhalb der lokalen, postnationalen und transarealen Dynamiken charakterisieren, die die lateinamerikanischen Gesellschaften aktuell und in simultaner Weise erleben.

- IV. Auf Grundlage der verschiedenen historisch-literarischen Modelle, die seit dem 18. Jahrhundert bis zu den zeitgenössischsten Debatten eingeschrieben sind in die inter- und transdisziplinären neuen Beziehungen, die dieses Studienfeld anfängt zu begründen, und die andere kulturelle oder neokomparative Schwerpunkte haben, materialisiert sich die Entwicklung dieser intellektuellen Praktik über eine Serie von Bewegungsmustern, die lokaler, nationaler, transnationaler, regionaler oder globaler Art sein können und durch die sich die transareale und insbesondere dialektische Dynamik beweisen lässt, in der die verschiedenen historisch-gelehrten oder intellektuellen Subjekte eine Hermeneutik und eine spezifische soziale Praktik um die Bildung eines historischen Bewusstseins der ästhetisch-literarischen Prozesse herum herstellen.
- V. Im spezifischen Gebiet der zentralamerikanischen literarischen Studien bildet die Entwicklung der literarischen Historiographie, die zwischen dem Ende des 19. Jahrhunderts und der Gegenwart eingeschrieben ist, eine breite diskursive Ausbildung, durch die erreicht wird, die politisch-ideologische Relevanz zu beweisen, die diese intellektuelle Praxis in den Modernisierungsprozessen der Staaten und nationalen und/oder regionalen Identitäten sowie bei der Konstruktion des Raums und des zentralamerikanischen intellektuellen Subjekts konstituiert hat.
- VI. So wie im Kontext der Nachkriegszeit gegen Ende des 20. Jahrhunderts und zu Beginn des neuen Jahrtausends bemerkt wurde, bildet die Formulierung und Publikation der drei ersten Bände des Projektes *Hacia una Historia de las Literaturas Centroamericanas* ein Zeichen des Bruchs gegenüber den nationalen historiographischen Paradigmen, die seit Ende des 19. Jahrhunderts die Repräsentation und historische Rezeption der ästhetisch literarischen Prozesse leiteten, wobei sie gleichzeitig zu einem Symptom des Übergangs erklärt werden können in Bezug auf die neuen epistemischen und ideologisch-methodologischen Positionierungen, die das Zentralamerikanische Intellektuelle Subjekt gegenüber des akademischen Wirkungseinflusses ergreift, die die kulturellen Studien und

einige poststrukturalistische Debatten gegen Mitte der neunziger Jahre und Anfang des neuen Jahrtausends hatten.

- VII. In Übereinstimmung mit den zuvor genannten Argumenten berufen sich die Versuche des kritisch-historiographischen Diskurses, eine gemeinsame trans- und interdisziplinäre Vision um die Formen der Kategorisierung, Periodisierung und Analyse der ästhetisch-literarischen Prozesse miteinander zu verbinden, auf die Konstruktion eines historisch-literarischen Bewusstseins, das hervorgerufen wurde zwischen literarischen Praktiken, der literarischen Historiographie und dem Kritischen Intellektuellen Subjekt, das sich einschreibt zwischen lokale und globale Spannungen, die die zentralamerikanischen Gesellschaften seit den neunziger Jahren und den Anfängen des ersten Jahrzehnts des 21. Jahrhunderts aufweisen.